



# CARTER REED

NYT & USA Today Bestselling Author

# TIJAN

TIJAN

# CRÉDITOS

Moderadoras: Maye y Molly Bloom

## Traductoras

Nelly Vanessa

Lvic15

Axcia

Nelshia

Mona

Molly Bloom

Clau

Kath

Kyda

cjuli2516zc

Rihano

Carosole

Crys

Maria\_clio88

Abby Galines

## Correctoras

Kath

Pochita

Clau

Crys

Seeri

Maye

Revisión final: Nanis

Diseño: Cecilia



**TIJAN**

# ÍNDICE

<b>Sinopsis</b>	<b>Capítulo 14</b>
<b>Capítulo 1</b>	<b>Capítulo 15</b>
<b>Capítulo 2</b>	<b>Capítulo 16</b>
<b>Capítulo 3</b>	<b>Capítulo 17</b>
<b>Capítulo 4</b>	<b>Capítulo 18</b>
<b>Capítulo 5</b>	<b>Capítulo 19</b>
<b>Capítulo 6</b>	<b>Capítulo 20</b>
<b>Capítulo 7</b>	<b>Capítulo 21</b>
<b>Capítulo 8</b>	<b>Capítulo 22</b>
<b>Capítulo 9</b>	<b>Capítulo 23</b>
<b>Capítulo 10</b>	<b>Capítulo 24</b>
<b>Capítulo 11</b>	<b>Epílogo</b>
<b>Capítulo 12</b>	<b>Biografía del autor</b>
<b>Capítulo 13</b>	



## SINOPSIS

Carter compró su camino para salir de la mafia para proteger a Emma, pero cuando un viejo fantasma regresa a la familia Mauricio, una cadena de eventos se inicia, que podría dañar a todo el mundo.

Mientras Carter debe decidir volver a la familia Mauricio o no, una cara que es extrañamente familiar para Emma entra en su vida.

Ella se ha dado la oportunidad de descubrir más acerca de su familia, mientras que la tensión entre las rivalizadas familias Mauricio y Bertal se agrava de una manera explosiva.

La tregua está oficialmente cancelada, y cuando los dos mundos chocan, la decisión de Carter está tomada.

No comenzó esta guerra, pero va a acabar con ella.

Hará cualquier cosa para proteger a Emma.



## Emma

—*H*ay un hombre mirándote. —Theresa me dio un codazo detrás de la mesa. Tan pronto como las palabras salieron de su boca, cayó un silencio sobre el grupo. Estábamos en Joe's por un trago después del trabajo con nuestros compañeros, y todos los ojos se volvieron en mi dirección.

No quería mirar, así que no lo hice. Tomando mi cerveza de su lugar, me encogí de hombros.

—Es probable que sea un paparazzi...

—No lo es.

Mis palabras murieron en mi garganta. Theresa se había convertido en una buena amiga. Sabía por lo que había pasado, la verdadera historia, no lo que había contado cada medio de comunicación, y al principio, disfrutó de la atención. A donde fuera que llegáramos, había periodistas allí. Carter Reed era su obsesión. Era precioso, con ojos azules como de lobo, pómulos cincelados y hombros anchos que se estrechaban a una cintura delgada. A pesar de que por lo general era fotografiado en traje o esmoquin cuando acudía a eventos formales, sabía que miles de bocas de mujeres se hacían agua ante la idea de cómo se vería debajo de esa ropa. Carter era precioso, lo que hacía que los periodistas y su público lo amaran. Pero lo que realmente les hacía la boca agua, por cualquier pizca de información de él, era su asociación con la familia Mauricio.

Además de ser precioso, Carter era peligroso. Era conocido por ser uno de los asesinos de una familia de la mafia local, pero lo que no era conocido por nadie más allá de unos pocos, era que estaba fuera. Había comprado su salida, y lo había hecho por mí. También había comprado *mi* vida de nuevo, después de que maté a un miembro de una familia de la mafia rival al intentar salvar a mi amiga. Esos eran nuestros secretos.

Casi un año más tarde, cuando mis opciones parecían ser morir o correr por mi vida, acudí a Carter: El mejor amigo de mi hermano desde la infancia, el tipo



que conocía porque había dormido en nuestro sofá tantas noches. Así es como todavía prefería pensar en él, no como el hombre que la ciudad conocía como el Frío Asesino, Carter Reed. Era mi alma gemela.

Pero cuando oí el tono bajo de advertencia en las palabras de Theresa, cada parte de mí se puso en alerta. Mi expresión no cambió, pero mentalmente recorrí las posibilidades de quién podría ser ese hombre y por qué podría estarme vigilando.

Un murmullo comenzó alrededor de la mesa y luego alguien preguntó:

—¿Qué necesitas de nosotros, Emma?

Miré hacia la voz, confundida.

Era la secretaria de uno de los oficiales de alto rango del Richmond. Sus cejas estaban fijas hacia adelante, juntas, y sus labios apretados en una línea plana. Nunca había hablado con ella antes de que nos sentáramos juntas esta noche. Hace seis meses, no habría tenido esta recepción. Las personas habrían chismeados y juzgado. Pero ahora, mientras contemplaba al resto de la mesa, parecía que querían ayudar.

Entonces sentí una presencia a mi lado y miré hacia arriba. Era Thomas, el guardia de seguridad que Carter había asignado a mi guardia personal. Tenía tres de ellos en todo momento: Thomas, Mike, y Peter. Todos tenían el mismo aspecto. Altos. Imponentes. Construidos como atletas profesionales, pero con habilidades como para desaparecer como fantasmas o estar de pie y pelear contra el mejor de los mejores. Carter mismo los entrenaba. Sabía que se movían con la gracia de un gato, que aparecían y desaparecían cuando lo escogían, pero la llegada brusca de uno de mis guardaespaldas todavía podía causar que el aliento se atorara en mi garganta.

Una vez más, silencio cayó sobre el grupo alrededor de la mesa. La mitad de las chicas retrocedió ante la intimidante presencia, mientras la otra mitad probablemente estaba tratando de encontrar la manera de llevarse a Thomas a casa con ellas.

—Tenemos que irnos, señorita Martins.

Lo miré con seriedad.

La comisura de su boca se elevó.

—Emma.

—Eso está mejor.

Su mano llegó a mi codo y dijo de nuevo, muy cortésmente y sin embargo con autoridad:



—Deberíamos irnos, señorita Emma.

Ah. Un compromiso. Vi el destello de humor en sus ojos y sacudí la cabeza mientras una sonrisa tiraba de mis labios. Me bajé de mi taburete y me volví hacia Theresa.

—¿Quieres que te llevemos?

Ella comenzó a sacudir la cabeza, luego se agarró a la mesa para mantener el equilibrio. Con una sonrisa, respondió:

—Sí, tal vez. Creo que me bebí la última jarra sola.

Una mujer se rió desde el otro lado de la mesa.

—Tú y yo, Theresa. Creo que la compartimos.

—Sí. Probablemente. —Theresa le dio una leve sonrisa, agarrando su bolso y enderezándose la ropa mientras se levantaba. Se acercó a mí y me dio un guiño—. Estoy lista para irme.

Oh sí. Theresa había olvidado pagar. Riendo suavemente, metí la mano en mi bolso y puse un billete de cien dólares sobre la mesa. Cubriría las dos jarras que pedimos y la pizza que compartimos con el resto. El grupo dijo adiós detrás de nosotros mientras nos dirigíamos a la puerta, y moví una mano en respuesta. Theresa inclinó la cabeza y ya estaba fuera, moviéndose enfrente de mí. Cuando sentí el aire frío del invierno, agarré los lados de mi chaqueta y los apreté a mi alrededor, juntando los hombros. Imité la forma en que Theresa cruzó la acera hasta el auto esperando. Justo detrás de ella, mientras Thomas mantenía la puerta, oí a ese tipo gritar desde más abajo en la acera.

—¡Srta. Nathans!

Quien quiera que fuera, no era yo. Tenía a la persona equivocada. Me relajé un poco. No era alguien por quien tuviera que preocuparme. Entré y Thomas se sentó a mi lado, cerrando la puerta.

Lo miré, sorprendida. Por lo general cerraba la puerta y se dirigía al asiento delantero, pero no esta vez. Otro guardia ya estaba sentado dentro de la limusina, frente a nosotros y evitaba mi mirada. Apretó la intercomunicación.

—Estamos listos para irnos.

El auto se movió hacia el tráfico.

Theresa gimió, pellizcándose la frente con la mano.

—El último trago fue demasiado. —Levantó sus atormentados ojos hacia mí—. ¿Cuándo voy a recordar que soy una chica de vino? Me estoy haciendo vieja, Emma. La cerveza ya no me sienta bien.



# TIJAN

Me reí, dejando ir mi malestar y obligándome a relajarme. Dándole palmaditas en la espalda, le pregunté:

—¿Quieres que te llevemos a tu casa o a la de Noah?

Ella gimió de nuevo.

—A la de Noah no. Se limitará a quejarse de mí. —Algo de lucha volvió a su tono—. Ha estado molestándome últimamente con que no debería ir a la hora feliz del viernes por la noche. Tuvimos una gran pelea al respecto la semana pasada. De hecho me prohibió venir esta noche. ¿Puedes creer eso? —Su voz se afiló—. ¿Prohibírmelo? Como si pudiera hacer eso, incluso si estuviéramos en una relación. ¿Prohibírmelo? Irreal. Empezó a decirme que ni siquiera debería venir, pero se contuvo. Cuando lo empujé con eso, dijo que era asunto mío si venía o no. Se me permitía verte. Esa fue su término. *Permitía*. —Soltó una risa amarga—. Como si fuera una maldita esposa sumisa. ¿No ha aprendido nada en los últimos años? *Permitido*. Qué broma.

Fruncí el ceño, manteniendo mis pensamientos. Noah era el director ejecutivo en The Richmond, una cadena internacional de hoteles. Theresa había crecido con él. Trabajaba para él también, pero el estado real de su relación era complicada. Los padres de ella habían sido cercanos a los de él antes de morir, por lo que había sido acogida por su familia. Sabía que Noah tenía buenas intenciones cuando se trataba de Theresa, y los dos discutían como un viejo matrimonio, pero él nunca había sido controlador.

De hecho, su preocupación inicial sobre nuestra amistad se había desvanecido tan rápido como la había expresado. Había sabido que Theresa no era fan de Carter, pero mientras todos nos conocíamos unos a otros, Noah y Theresa, junto con Amanda, mi última amiga de mi antigua vida, habían llegado a ser como una pequeña familia para Carter y para mí. Les debía tanto. Habían estado allí para mí cuando mi compañera de cuarto, Mallory, murió hace un año, y fui cazada por la familia Bartel.

Pero parecía que Noah podría tener alguna razón para preocuparse en este momento. Algo estaba pasando. Un hombre me había estado observando dentro, después en la calle, y lo había oído llamarme, aunque fuera por el nombre equivocado. Añadan el cambio de Thomas de su asiento habitual y tienen... algo.

Me di la vuelta para estudiar el perfil de Thomas, pero si sintió mi escrutinio o no, no reaccionó. Se mantuvo estoico y escultural mientras nos conducía al edificio de Theresa, pero eso no era nuevo. Todos los guardias eran así. Preferían que pretendiera que no existían. Carter me explicó una noche que se trataba de la forma en que habían aprendido a cuidar y a no interactuar. Cuando me relacionaba con ellos, los distraía de hacer su trabajo.



Cuando llegamos al lujoso edificio de Theresa, Thomas la ayudó a entrar. Ella tenía portero veinticuatro siete, por lo que Thomas no tuvo que llevarla muy lejos. Sólo la acompañó hasta el ascensor, donde un miembro del personal del edificio se hizo cargo y apretó el botón. Thomas volvió al auto y no pasó mucho tiempo antes de que llegáramos al edificio de Carter.

*El edificio de Carter. Me corregiría si hubiera oído mis pensamientos.*

“*Esta también es tu casa*”, me había dicho muchas veces, pero no lo era. El auto llegó al estacionamiento del sótano, la puerta se abrió para mí y tomé el ascensor hasta la planta superior. No sé por qué lo hice. Carter había renovado todo el edificio, así que era toda una casa, pero me había dado el último piso cuando llegué por primera vez a vivir con él. Había estado asustada, emocionada y en un elemento completamente diferente en ese entonces, ocultándome por mi vida.

A veces todavía disfrutaba de mi entrada al ascensor privado, a pesar de que podía tomar las escaleras. Me dejé caer en mi habitación y me cambié de ropa antes de bajar a la cocina y a la sala de estar en el primer piso. La habitación de Carter estaba en el tercer piso. Mientras lo hacía, esta noche, sostuve mis zapatillas en una mano y fui de puntillas por las escaleras.

Era una tontería querer sorprender a Carter. Había entrenado fantasmas. Él era uno. Pasé por todos los pisos, pero no lo encontré en ninguno de ellos. Revisé el gimnasio por último. Todavía nada de Carter, así que volví al garaje del sótano. Thomas había tomado su lugar afuera de la puerta, y le pregunté:

—¿Dónde está?

—Voló a Nueva York hoy. Está camino a casa, señorita Mar...

—Juro por Dios, que si pronuncias ese nombre una vez más, voy a robarte tu arma y a dispararte en la pierna.

—... Emma. —Me dio una sonrisa triste.

—Mejor. Recuérdalo esta vez.

Él asintió y yo volví a entrar. Bien. No tenía idea de qué hacer ahora. Carter no estaba ya en la familia Mauricio, pero aún tenía tratos comerciales con ellos, así como con la familia Bartel ahora. También tenía acciones en el Richmond. Carter también tenía otros negocios de los que ni siquiera había oído porque había demasiados para mencionar, pero había sido mimada por ellos durante el año pasado. Había hecho un esfuerzo concertado para estar en casa, volar y llevar a cabo sus negocios durante las horas en que estaba en el trabajo.

Diciéndome que no debía preocuparme ya que Carter era un chico grande, fui a la cocina y me serví una copa de vino. A diferencia de Theresa, no me había



unido a la cerveza. Prefería mantener la cabeza clara cuando estaba fuera de casa. Era una tendencia de supervivencia que había recogido después de que me dispararan hace un año.

Estaba disfrutando del vino y relajándome en la bañera cuando la puerta del baño se abrió.

Lo sentí antes de verlo. Una pequeña sonrisa apareció en mi cara de forma automática, y abrí los ojos para ver a Carter allí de pie.

Siempre era igual. Un cosquilleo que comenzaba en la base de mi estómago y se elevaba, extendiéndose a través de mi cuerpo, calentándome a su paso, hasta que estaba casi buscando información de él. Cuando lo veía, tenía que tocarlo. Había sido así durante un año y nunca quería que terminara. Siempre quería tener sed de él.

—Hola.

—Hola, a ti también. —Estaba vestido con pantalón hecho a la medida y una camisa negra de botones que estaba arrugada, fuera del pantalón y con los dos primeros botones desabrochados. El cuello parecía haber sido jalado, y maldición, con su corto cabello rubio oscuro, sus ojos azules como de lobo y sus pómulos afilados, Carter se veía inquieto, en el borde, y sofisticado a la vez.

Se arrodilló en el borde de la bañera.

—¿Tuviste una buena noche?

—No estabas aquí cuando llegué. —No había querido que sonara como una acusación, pero me salió de esa manera.

Una sonrisa se dibujó en sus labios y mojó una mano en el agua, revolviéndola con un movimiento lento.

—Recibí noticias hoy y tuve que ir y verlo por mí mismo.

Mi corazón se detuvo. ¿Malas noticias? No sonaba bien.

—¿Qué tipo de noticias?

—Noticias que... —vaciló, su sonrisa se deslizó—... podrían cambiar muchas cosas.

*“Hay un hombre mirándote”*. Las palabras de Theresa volvieron a mí, junto con el grito. *“¡Srta. Nathans!”*. Me mordí el labio y le pregunté:

—¿Hay alguna noticia que debería saber?

Un atisbo de emoción más oscura cruzó sus rasgos antes de desaparecer. Levantando su mano a mi pierna, movió sus dedos en una caricia lenta, arriba y abajo. Ese simple toque ligero y empecé a tener problemas para respirar. Miré



hacia abajo, hipnotizada por sus dedos. El agua se deslizaba por mi piel desde su mano. Cuando se detuvo, bajó y levantó el agua una vez más a mi pierna. Tuve que retirar mis ojos de esa visión y levantar la mirada de nuevo a su rostro.

Sus ojos lucían torturados, pero cuando mi vista lo atrapó, esa mirada se desvaneció enseguida y murmuró:

—Deberías, pero no sé si te lo puedo decir. —Sus cejas se tensaron, y sacudió la cabeza, volviéndose ilegible una vez más. Luego deslizó sus manos por debajo de mí en la bañera. Se puso de pie, levantándose con él, fuera del agua. En vez de agarrar una toalla, me metió en la habitación y me colocó sobre la mesa en una esquina. Podía vernos en el espejo de la habitación.

Se inclinó, moviendo la cabeza al hueco de mi hombro y cuello, y me sostuvo. Su camisa estirada sobre su espalda, destacando sus anchos hombros y cintura cónica. Mis brazos se habían envuelto alrededor de su cuello y deslicé uno por la mitad de su espalda. Él contuvo la respiración bajo mi toque.

Murmuró contra mi piel:

—¿Por qué es que tu presencia puede tranquilizarme? ¿Tu toque me puede revivir, y un pequeño suspiro de ti me hace querer dormir durante días en tu abrazo?

Sonreí, moviéndome para presionar un beso en su oreja.

—Porque me amas.

Él se echó hacia atrás, sus ojos encontraron los míos sólo a unos pocos centímetros de distancia. Su frente se recargó en la mía y una de sus manos tomó el lado de mi cara. Su pulgar rozó mi mejilla y metió un mechón de cabello detrás de mi oreja.

—Tengo que decirte qué pasó, porque nos podría afectar.

Estaba dividido. Podía decirlo.

Y añadió:

—Pero todavía no.

Inclinándome hacia atrás, puse mis manos sobre su rostro y me aseguré de estar mirando directamente sus ojos.

—Sea lo que sea, vamos a estar bien —le dije. Y lo creía—. Hemos pasado por malditamente demasiado.

—Lo sé.

Incliné la cabeza. Este no era el Carter que conocía. Él se encargaba de todo. Había declarado la guerra por mí y sabía que lo haría de nuevo.



# TIJAN

—¿Debo preocuparme?

Ese mismo aspecto torturado llegó a sus ojos, pero dijo:

—No. —Tirando de mí de nuevo a sus brazos, empujó mis piernas separándolas más, acercándose y presionando sus labios en la parte baja de mi mandíbula. Susurró—: Nunca. —Otro beso a la esquina de mis labios. Un tercer beso—. Nunca. —Sus labios descansando sobre los míos y murmuró—: Lo prometo. Nada va a pasarte.

—Pasarnos. —Mis manos agarraron sus hombros.

—Pasarnos —dijo.

Luego sus labios se abrieron y se hizo cargo, con una orden en su beso.

—Olvida lo que dije.

Con esas palabras, me inclinó hacia atrás contra la pared y besó su camino por mi garganta, sobre mi pecho y todo el camino hasta mi cintura mientras sus manos agarraban mis caderas, sosteniéndome firmemente sobre el escritorio. Allí se detuvo, y arqueó la espalda, aunque ya sabía a dónde iba.

Su lengua se deslizó sobre mí y mis manos fueron a sus hombros, aferrándolos ciegamente. Cuando se movió más abajo, un profundo gemido gutural salió de mi interior.

Dios mío.

Amaba a este hombre.



### *Carter*

No estaba dormido cuando vibró mi teléfono, sólo estaba abrazando a Emma mientras ella lo hacía. Se había acurrucado contra mí, todavía desnuda, y miré por encima hacia mi teléfono. Tuve la tentación de ignorarlo. Sabía quién estaba al otro extremo de la línea.

Era Gene, mi antiguo mentor de la familia Mauricio. Había sido un dolor en el trasero en ese entonces y sabía que lo sería de nuevo. A diferencia de la mayoría de mis hombres y del resto de la familia, Gene no se adhería a mis deseos de privacidad. Cuando quería hablar, llamaba. Cuando quería una reunión, exigía una. Habíamos topado cabezas en más de una ocasión y lo había amenazado con daños corporales en otro momento en el que hizo público su desagrado por Emma.

Estaba llamando ahora y no quería oír lo que tenía que decir. Tenía que proteger a Emma, sin importar lo que pasara, así que la halé con más fuerza entre mis brazos mientras el maldito teléfono sonaba de nuevo.

Seguiría haciéndolo. No pararía de llamar.

Solté una maldición antes de desenredarme de ella y deslizarme de la cama. Agarrando mi teléfono, me puse un pantalón de chándal y me dirigí a mi oficina. Una vez allí, sostuve el teléfono en mi oreja y fui directamente al mueble bar.

Sirviéndome un poco de bourbon, respondí.

—Gene, estás interrumpiendo.

Él gruñó desde el otro extremo.

—Sin duda. Me tomó seis llamadas conseguir que contestaras.

Agarré el teléfono con más fuerza por un ligero segundo.

—Entonces ¿ya lo oíste?

—Sí, lo oí. Todos en la familia lo han oído. ¿Cole está de regreso?

—Sí, está de vuelta.

—¿Irás hacia él?



—Ya lo hice.

—¿Y?

—Y nada. Dice que estoy fuera.

—Joder, Carter. Salvaste su vida hace cinco años y ahora está de vuelta. Te conozco. Sí, podría decir que estás fuera, pero los dos sabemos que vas a volver.

—Gene —empecé.

—No discutas conmigo.

—Me voy a quedar fuera.

Él resopló otra vez.

—Ya no soy yo.

—Lo sé. —Su voz se calmó—. Por ella, espero que te quedes fuera, pero te conozco, Carter. A la primera señal de problemas, regresarás. Escúchame. Es por eso que te estoy llamando. Permanece. Fuera.

—Estoy fuera.

—Hablo en serio, Carter. Quédate fuera. Hazlo por la mujer que amas.

—Ese es el plan. —Pero mientras decía las palabras, agarré el vaso con tanta fuerza que el lado se agrietó. Estaba fuera. Había comprado mi salida por Emma. Todo era por Emma ahora, pero...

—Sé que lo querías como a un hermano, pero amas más a esa mujer —dijo Gene—. Sólo recuerda esas palabras y estarás bien.

—Gene. —Tenía razón. Emma era todo.

—¿Qué?

—Fueron los *Bartel*.

Él maldijo al otro extremo, suspirando en el teléfono.

—Hemos tenido un año de paz. Eso es un año más de paz que en cualquier otro momento. Tú nos diste eso, Carter. Recuérdalo y recuerda mis palabras. Sé que lo quieres, pero la amas más a ella. Ella es la razón para que permanezcas fuera.

—Lo sé.

—Bien. Voy a dejar que vuelvas con esa mujer ahora. Salúdala de mi parte.

Me reí en el teléfono.

—Tú y yo sabemos que le pones los vellos de punta. Ella siempre se asegura de no estar por ahí cuando vienes a cenar.



Él soltó una carcajada, una de verdad.

—Lo sé, pero eso es bueno. Tu mujer tiene buenos instintos. Se mantiene diciéndose a sí misma que debe confiar en su instinto. Es muy fuerte.

—Lo sé. —Y lo sabía.

Sentado detrás de mi escritorio, miraba hacia el techo como si pudiera ver a través de los pisos hasta ella. Estaba por encima de mí, durmiendo. Estaba en paz. Se mantendría en paz. Se lo había prometido a su hermano AJ cuando éramos niños y había cumplido mi promesa todos estos años.

Gen dijo adiós y colgó, pero había entendido una cosa mal.

No quería regresar, pero con Cole de vuelta, dado que la familia Bartel lo había atacado, tendría que esperar y ver. Era apegado a la familia Mauricio, incluso cuando hacía negocios con ambas familias. Pero si tocaban a Emma, todas las apuestas serían pagadas.



## Emma

Una semana más tarde estaba en el campo de tiro con Theresa y Amanda. Noah también estaba ya que técnicamente era nuestro instructor, pero después de que él y Theresa se metieran en una discusión por tercera vez, ella lo desterró a una caja de observación por encima de nosotros, detrás de un vidrio a prueba de balas. Podía ver y escuchar, pero si no apretabas el interruptor del altavoz de nuestro lado, no podías oírlo. Theresa se aseguró de que todos nuestros altavoces estuvieran apagados.

Mientras Theresa daba las instrucciones, Amanda y yo compartimos una sonrisa. Habíamos estado aprendiendo a disparar durante un par de meses. Había sido idea de Theresa y ya estas sesiones estaban empezado a reemplazar nuestras noches de vino. También había sido su idea que Noah fuera nuestro instructor. Carter era el mejor tirador, pero a Theresa todavía le gustaba mantenerse lejos de él. Todavía la ponía nerviosa.

Amanda le había preguntado por él una noche en su apartamento mientras yo iba al baño. Me detuve en el pasillo cuando escuché a Theresa explicar:

—No es que no me guste. Es sólo que... es un asesino, Amanda. Es peligroso. Sé que la ama y sé que si alguien puede protegerla, es él, pero... —Suspiró—. No lo sé. Se le conoce como el Asesino Frío. Es difícil dejar pasar eso, aun cuando sé que Emma lo ama demasiado.

Amanda preguntó:

—¿Estás preocupada por ella?

—No. —Vaciló—. Quiero decir... tal vez. No estoy preocupada por ella con él, sino a causa de él. Está con la mafia.

—Ella dijo que se había salido.

—Sí, bueno, ¿alguien realmente puede salirse?

Amanda había respondido:

—Nunca antes ha estado en problemas por su causa. Emma y yo hicimos todo eso por nuestra cuenta.

—Lo sé. Realmente lo creo y me siento mal al respecto, pero simplemente estoy en el borde con ese chico. Él es mortal. ¿No puedes verlo en sus ojos? —Theresa se levantó a la cocina—. Necesito una recarga. ¿Tú?

Yo había retrocedido de nuevo hacia el baño. Cuando ella cruzó el pasillo, cerré la puerta.

Mirándolo por encima ahora, recordé que sus sonrisas parecían más forzadas esa noche, su risa un poco más fuerte y enviaba miradas secretas hacia Amanda. Eran compañeras de habitación. Iban a hablar de mí. Eso era obvio, pero me había lastimado, aunque sabía que no debía sentirme así.

Theresa se preocupaba por mí. Traté de seguir diciéndome que era tan simple como eso, pero se había formado una pequeña grieta entre las dos. Amanda y yo estábamos bien. Todavía éramos familia, siempre lo seríamos. En realidad todas éramos una pequeña familia, pero ahora había una pequeña distancia entre Theresa y yo. No creo que alguna vez sintiera eso de su lado, pero estaba allí. Y sabía que Amanda lo había notado. A menudo veía una pregunta en sus ojos mientras nos miraba a Theresa y a mí juntas. Sentía su preocupación y la entendía, pero nada iba a cambiar. Todavía quería a Theresa. Quería permanecer cercana a ellas. La unidad no iba a romperse. Pero puesto que nadie había sacado el tema cuando *salí* del baño, no hablamos al respecto.

Y de nuevo, Theresa no parecía pensar que había algo de qué hablar. En ese momento estaba más preocupada por la cita fallida que literalmente le explotó la noche anterior.

Soltó un gruñido apuntando su arma hacia el blanco.

—No debería estar molesta, pero cuando ese pájaro explotó dentro del horno, lo entendí. Esa es su idea de ser romántico. Poner una bengala en el pavo. La encendió y luego la metió allí para esconderla de mí. Iba a sacarlo como un gran gesto, pero olvidó que la bengala todavía estaba encendida. Mi cocina huele a ave



quemada. ¿Y sabes lo que dijo después? Me preguntó si tenía más vino. Pensó que era tan gracioso. Lo juro. Más vino, mi trasero.

Hizo tres disparos, uno tras otro y luego alzó la vista a la caja de observación.

—Sí, eso no fue gracioso. Ni romántico.

Noah metió las manos en sus bolsillos de nuevo. Un ceño fruncido se formó en su rostro.

Amanda levantó su arma y apuntó.

—¿Qué tal esto? Qué tal si tú y Noah salen esta noche a uno de los restaurantes de Carter. Emma y yo limpiaremos toda la cocina. También quitaremos ese olor. Ni siquiera recordarás que pasó.

*Los restaurantes de Carter.* Al escuchar esas palabras, me puse tensa. ¿Theresa iría a uno de sus establecimientos? Nunca antes se había resistido y todavía disfrutaba de ir a Octave, el club nocturno, pero me preocupaba, conociendo sus verdaderos sentimientos. ¿Qué pasaría si comenzaba a huir de las empresas de Carter?

Sus ojos se iluminaron.

—Eso suena como un gran plan. —Girando, gritó mientras se estiraba para encender el interruptor del altavoz—. ¿Le entras a ese juego?

—Claro. —Noah sonó resignado.

Amanda y yo compartimos una sonrisa ante su breve gruñido.

A Theresa no pareció importarle. Volvió a su altavoz, pero le dijo:

—Y llevarás el vino esta vez.

Él asintió, incapaz de hablar de nuevo.

Luego se volvió hacia mí.

—¿Está bien contigo, Emma? ¿Le preguntarías a Carter qué restaurante me recomendaría?

—Sí, pero estoy segura de que va a recomendarte el Favre. Y estoy bastante convencida que Carter ni siquiera tendrá que llamar. Ustedes siempre están en la lista para conseguir una mesa.

Y otros beneficios. Nadie del círculo interno de Carter pagaba nunca, y siempre se iban con una cara botella de vino para abrir en casa.

Mirando por encima del hombro de Theresa hacia Amanda, me reí. Ella juntó las manos en silencio, saltando arriba y abajo.



Los momentos a solas entre Amanda y yo eran escasos. Solíamos almorzar los viernes, pero ella había sido promovida a la alta gerencia de una pastelería al otro lado de la ciudad. Esto le permitió dejar de lado su trabajo en el restaurante junto al Richmond, y su nueva posición la dejaba sin mucho tiempo libre. Esta noche, con Theresa y Noah en su cita, era un regalo para nosotras tanto como para Theresa. Sabía que Amanda tendría vino enfriándose para nosotras mientras limpiábamos el lugar, y podríamos hablar abierta y honestamente. Teníamos un vínculo especial. La quería como a una hermana. Éramos las únicas dos en salir vivas de nuestro encuentro con la familia Bartel. El haber perdido a Mallory, e incluso a Ben de una manera tan extraña, siempre nos mantendría conectadas.

Además, Amanda había estado bastante silenciosa durante más o menos el último mes y eso significaba que algo estaba pasando. Tenía planes de hacerle un interrogatorio, veinte preguntas por el estilo, para averiguar qué o quién, si había empezado a salir con alguien.

Theresa pidió otra ronda de disparos y cuando terminamos, se levantó.

—Estoy lista.

—Yo también. —Amanda me guiñó un ojo antes de vaciar su cargador.

Yo todavía tenía un cargador lleno.

—¿Emma? —Theresa había caminado hacia a la puerta.

—Adelante. Estaré bien.

Amanda la siguió, pero me dijo al oído a su paso.

—¡Tú y yo esta noche! Estoy emocionada. Tengo tanto que contarte.

Así que mi instinto había tenido razón. Le sonreí y esperé hasta que ambas estuvieron fuera. No era que quisiera disparar en secreto ni nada. Sólo quería privacidad. Quería que fuéramos el arma y yo solas por un momento. Sin peleas. Sin chismes. Sin matices calientes.

Realmente aprender a disparar era algo más de ellas. Yo sabía disparar. Tenía dos cuerpos que lo demostraban, pero fueron disparos a quemarropa, no a distancia. Y aprender a ser mejor en lo que ya sabía nunca era mala idea.

Mientras sostenía el arma, sola ahora, algunos de los viejos recuerdos volvieron a mí. Nunca se iban muy lejos.

Había matado a dos hombres.

“Jeremy”.



# TIJAN

Mi voz había sido suave cuando lo llamé. Había estado violando a mi compañera de cuarto e iba a matarla. No tuve elección. Cuando se dio la vuelta y vio la pistola en mi mano, le disparé. La bala golpeó el centro de su frente.

Tragué, recordando a Mallory mientras me había visto, atada a la pared por las manos. Sus ojos lucían tan faltos de vida. Eran lo opuesto a los de Ben. Él había rogado por su vida, pero minutos antes había planeado matar a Amanda y luego a mí. Mi estómago se revolvió, recordando que iba a llevarme a Franco. Quería un trueque, cambiarme por más dinero, más drogas.

Fue él quien mató a Mallory, pero la familia Bartel puso a todos en movimiento.

Di una respiración entrecortada, sosteniendo el arma en mis manos como a un precioso bebé. Esta pequeña pieza de metal había causado tantos estragos en mi vida, y era el arma preferida por Carter. Había matado muchas veces con ella cuando trabajaba para la familia Mauricio.

De alguna manera, sabía que esta arma tendría de nuevo un lugar en nuestras vidas. No lo quería, pero sabía que lo tendría. Y con ese último pensamiento, mi mano se cerró sobre ella, levanté los brazos apuntando con los pies separados, con los hombros tensos. Disparé, uno tras otro, hasta que me terminé el cargador.

Todos excepto uno dieron en el blanco. El otro, el resultado atípico, estaba justo fuera del círculo interno del objetivo.

Tendría que mejorar.

—Emma. —Escuché un golpe en la puerta, y Amanda, haciéndome señas desde el otro lado, gritó, con voz amortiguada—. ¿Vienes?

Asentí. Solté el equipo y entré en el pasillo. Amanda sostuvo mi bolso, coloqué la pistola en su estuche con las municiones al lado. La bloqueé y la guardé de nuevo en mi bolso.

—Lista.

Miré a ambos lados del pasillo. Estábamos solas.

—Han estado peleando mucho, pero él lo está intentando. Creo que Theresa en realidad está asustada de lo mucho que él lo está intentando.

—¿Qué quieres decir?

—Él le pidió que vivieran juntos.

Nos dirigíamos a la puerta principal, pero me detuve.



—¿Qué? —No sabía que eran una pareja oficial—. Están terminando y volviendo todo el tiempo.

Amanda sonrió, agachando la cabeza.

—Lo sé, pero la oí. Están más “volviendo” de lo que sabemos. Él se lo pidió, le dio llave y todo.

—¿Y ella dijo que no?

Sacudió la cabeza.

—Theresa no dijo una palabra. Entró en un frenesí de limpieza el fin de semana pasado, después de que ocurriera.

—Y el pavo explot...

—Realmente no le ha afectado lo del ave. Tampoco fue un desastre tan grande. Creo que le asustaba más todo lo demás que él podría tener planeado con esa cena romántica.

—Vaya. —Theresa yéndose a vivir con Noah—. Eso es genial.

—Llora en el baño. La puedo escuchar.

—¿De verdad?

Amanda asintió.

—Cada mañana. Perdió a su familia. Creo que tiene miedo de perderlo a él también.

Asentí lentamente y nos dirigimos a la puerta delantera.

—Sí, eso tiene sentido.

Amanda y yo compartimos una mirada. Nosotras también habíamos perdido gente. A Mallory. Al bebé de Mallory.

—Así que esta noche...

—Sí. —Abrí la puerta, y entré. Pude ver al chofer al volante, y el auto estaba encendido, así que supuse que Noah y Theresa estaban dentro esperándonos.

Amanda se acercó a mi lado.

—Tengo que decirte algo.

—Bien.

Su cabeza se balanceó arriba y abajo. Algunos mechones de cabello rubio claro cayeron libres de su cola de caballo. Los puso detrás de su oreja de una manera distraída. Mordiéndose el labio, Amanda parecía agitada.

—¿Todo bien? —le pregunté.



# TIJAN

—Sí. —Asintió de nuevo, pero fue más para sí misma, como si estuviera tranquilizándose sobre algo—. Lo está. Lo estará. Estoy emocionada por esta noche. Me alegro de que vengas.

—Yo también. —Le sonreí y extendí la mano para apretar la suya. Ella apretó la mía en respuesta.

La puerta se abrió y Theresa preguntó desde dentro.

—¿Dónde est...?

Entonces, otro grito ahogado.

—¡Srta. Nathans!

Levanté la cabeza encontrándome al mismo hombre que estaba fuera de Joe's. Agitaba el brazo en el aire y se apresuraba a cruzar la avenida.

De repente ocurrieron tres cosas al mismo tiempo:

Uno de mis guardias se materializó de la nada y detuvo al hombre. Literalmente lo bloqueó, elevándose sobre el chico.

Otro de los guardias apareció detrás de mí y sujetó mi codo. Mientras me dirigía a un auto diferente, le dijo a Amanda:

—Por favor, entre. Emma vendrá con nosotros.

Entonces me apresuré a otro vehículo y salimos a toda velocidad, incluso antes que el auto de Theresa y Noah. Me di la vuelta para encontrar a Thomas dentro, junto con el chofer. Ni siquiera sabía que estaban ahí. Sólo Michael nos había acompañado al campo de tiro, y pensaba que estaban tranquilos con mi seguridad dado que estaban él y Noah, pero me había equivocado.

Antes de llegar a la esquina, vi a un segundo auto yendo a toda velocidad hacia el tipo que había gritado, y a más de los guardias de Carter saliendo. Me relajé, sabiendo que mi guardia no estaba solo, pero luego me centré en el hombre. Era la segunda vez y el segundo lugar en el que había aparecido. No era una coincidencia. Estaba allí por mí, y al parecer, yo era la señorita Nathans.

Antes de que pudiera verlo claramente, él se volteó, por lo que me giré hacia Thomas.

—¿Quién es ese hombre?

Al principio no respondió, pero luego dijo:

—Lo averiguaremos.

—¿Dónde está Carter? —Había salido esta mañana, pero la verdad, había estado desapareciendo todas las noches y durante más horas de lo normal. No había



# TIJAN

estado cuestionándolo, pero eso terminaba en ese momento. Necesitaba saber qué estaba pasando.

—Está en Nueva York de nuevo.

—¿Va a estar ahí toda la noche?

Vaciló de nuevo.

—Eso creo. Se supone que te llamará para decírtelo.

Bien. Tendría mi noche con Amanda y mañana cazaría a Carter quisiera o no.

—Me quedaré esta noche con Amanda, —dije, para asegurarme de que no hubiera confusión—. No me importa ese tipo. Iré.

Él asintió.

—Por supuesto, Emma.

Sonreí.

—Sólo estás diciendo mi nombre para que no haga de tu noche un infierno y te exija ir hasta Carter, ¿cierto?

—Tal vez. —Un destello de sonrisa apareció, luego se desvaneció, y Thomas volvió a ser estoico, como una estatua.

Me relajé contra mi asiento. Poco sabía él que sería una pesadilla mañana. Podía tener paz por una noche.



### Emma

—¿Quién era ese chico?  
Esa fue la primera pregunta de Amanda cuando caminé por la puerta después de ir a casa a cambiarme. En vez de responder, me quité el abrigo y puse mi bolso en la encimera.

Mirando alrededor, pregunté:

—¿Ya Theresa se fue?

La cabeza de Amanda estaba profundamente metida en el horno mientras respondía.

—Sí. ¿Llamaste a Carter respecto al restaurante?

No lo había hecho, pero había llamado yo misma al restaurante. Notando una botella de vino y dos copas vacías al lado, comencé a servir.

—Se ocuparan de eso.

—Oh, bien. —Emergió y me dio una sonrisa desigual, frotando el brazo contra su frente para retirar algo de cabello que cubría sus ojos—. Oye, te ves bien.

Miré hacia abajo. Me había cambiado la camiseta y los vaqueros que llevaba en el campo de tiro por un jersey y un pantalón. No era mucho, pero eran de mejor calidad que la ropa que hubiera llevado hace más o menos un año.

—Gracias. —Dándole su copa de vino, pregunté—: ¿Cuáles son las noticias?

—Oh, cielos. ¿Vas directo a ello, no?

Asentí, tomando un sorbo.

—Estoy esperando.

Gruñó y se acabó la copa entera de un trago.

Elevé una ceja. Eso no era típico de Amanda. Estaba nerviosa... o entusiasmada. Sí. Sus mejillas estaban rosadas y su cara ruborizada. Apartó su cabello hacia atrás. Estaba entusiasmada, lo que me tenía más intrigada.



—Conocí a un chico.

Sentí que mi cara se iluminaba. Ya era hora. Amanda había estado allí durante las escapadas de Mallory y mientras yo salía con Carter. Había dejado a alguien por mí, por las conexiones de Carter con la mafia. Así que se lo merecía.

—¿Quién? ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Lo sabe Theresa? —pregunté de corrido.

Sacudió su cabeza, pero estaba estallando de felicidad. Gritando, me pidió más vino, por lo que me aseguré de llenar su copa hasta el tope. Devolviéndoselo, añadí:

—Suéltalo, mujer. Quiero saber.

—Me pidió que me fuera a vivir con él.

Mis ojos se abrieron ampliamente. Que Theresa se fuera a vivir con Noah era algo grande, pero Amanda... me ventilé con la mano y bromeé.

—Estoy a punto de desmayarme aquí. Tengo que saberlo todo sobre este chico.

Y fue ahí cuando se quedó callada.

*Oh, no.*

Mi estómago se cerró. Amanda había estado aturdida dos segundos antes, y ahora se veía dolorida. Mi mente comenzó a retroceder. Recordé la última vez que había hablado de un chico, cuando trabajaba en el restaurante al lado de The Richmond, hace como un año.

*"Es un policía",* había dicho. Ella había detenido sus avances por mí, por Carter, por lo que pasó después de Mallory... Amanda había sido quien me dijo que matara a Ben. *"Hazlo pagar. No me importa si fue nuestro amigo. Él la mató. Haz que pague, Emma",* había dicho mientras la arrastraban fuera de nuestro apartamento. Hice lo que me pidió pero no tenía que hacerlo. La culpa era mía. Yo había disparado. No ella.

—Oh. —Dejé mi vino en la mesa. Mi humor de celebración se había esfumado—. Ya veo.

Se abrazó a sí misma y se giró.

—Siguió volviendo al restaurante. No podía... era duro, Emma. Pero nunca dije ni una palabra. Lo prometo. No lo he hecho.

Pero lo haría. Estaba enamorada. Podía verlo.

Dejé salir un suspiro.

—Amanda.



# TIJAN

No sabía qué decir. Era malo, realmente malo. Si Carter se enteraba... no quería ir allí. No podía. Amanda era familia. Era de mi antigua vida. Sentí que me cortaban a través de mi estómago, destripándome.

Ella susurró, mirándome con ojos suplicantes.

—Lo amo, Emma.

—Es un policía. —No había ninguna forma de evitarlo.

Ella miró hacia abajo y dijo de nuevo con voz ronca.

—Lo amo.

No podía estar allí. Sabía eso. No podía estar en ningún sitio a su alrededor. Tirando mi vino, fui a agarrar mi bolso. Amanda me ganó. Puso una mano sobre él y dijo:

—No le diré nada. Lo prometo.

Sacudí mi cabeza. No lo entendía.

—Amanda —comencé. Estaba muriendo, iba a perder al último miembro de mi familia original—. Él va a ser el *único* para ti. Vas a irte a vivir con él. Va a ser tu compañero. Va a ser tu otra mitad, y al final, será sólo él. Tu alianza será con él.

Como la mía lo era con Carter.

La amaba, pero Carter era lo primero. ¿Por qué ella no podía ver esto? Mi mano se curvó sobre la suya mientras aún sostenía mi bolso.

—Es policía —dije de nuevo. Estaba en el otro lado—. Yo he matado.

¿En qué estaba pensando? No lo había hecho, pero incluso mientras pensaba en eso, una voz susurró en mi cabeza que yo aun así habría ido con Carter, incluso si no lo hubiera necesitado. A veces el corazón decidía. Hubiera ido, y lo habría amado, sin importar qué.

—Yo también —contrarrestó, sacándome de mis pensamientos.

—No. —Sacudí mi cabeza—. No disparaste. Yo lo hice.

—Salvaste a Mallory.

Asentí. La primera vez había sido por salvarla, salvarme a mí, pero la segunda vez... No podía exagerar la verdad con Ben. Lo maté porque quise hacerlo. Esa era la verdad. De no haberlo hecho, lo habría hecho Carter. De cualquier manera, Ben moriría. Disparé porque quería ser la que lo matara.

Vio la mirada en mi cara y sacudió su cabeza.

—Detente, Emma. Detente. Te lo dije. Quiero decir, Ben está muerto por mí, también. Nunca podría... —Una mirada atormentada la cubrió.



También lo sentí. Era Mallory. Estaba con nosotras en la habitación.

Cerré mis dedos sobre los suyos y la sostuve. La amaba. Amanda era una hermana para mí y este iba a ser un adiós. Pero no quería pensar en ello.

—Te quiero —dejé salir, mientras una lágrima se deslizaba de mi ojo.

—Yo también te quiero. —Sostuvo mi mano mientras caían las lágrimas por su cara—. Tanto. Nunca diré nada.

Lo haría. Ella era la única que no lo admitía.

Mi corazón se rompió en dos. Traté de sonreírle.

—Lo sé. Somos hermanas.

Asintió.

—Lo somos. Quería que lo supieras. No podía continuar con él y no decírselo a nadie. Quería compartir esto contigo. Eres mi familia.

Asentí. Un sentimiento surrealista me sobrevino. Había estado viviendo con Theresa durante un año, pero entendía lo que quería decir. Teníamos un vínculo. Éramos especiales. Ambas amábamos a Mallory. Lo comprendía. De verdad. No podía contener más las lágrimas.

—No lo debería saber. No debería ser a quien se lo dijeras. Es un *policía*, Amanda.

Ella se estremeció como si la hubiera golpeado y retiró su mano.

—Lo sé. —Su cabeza cayó, casi presionando contra la parte superior de sus brazos mientras se abrazaba.

—Debería irme.

—Quédate. Por favor.

—Amanda.

—Por favor. —Levantó su cabeza. La plegaria en sus ojos me detuvo y suspiré. Quería hablar sobre él. Quería entusiasmarse hablando sobre él. Pude notar todo eso en su mirada. Era una mujer enamorada y simplemente quería decírselo a alguien cercano a ella.

Esto lo haría más difícil. Ya lo sabía, pero me encontré diciendo:

—Por poco tiempo.

El alivio la recorrió. Sus ojos brillaron, sus mejillas enrojecieron y se mordió el labio para evitar sonreír demasiado. Su mano limpió una lágrima mientras decía:

—Gracias.



# TIJAN

Asentí. Estaba mal, pero fuimos al sofá y me contó sobre él. Su nombre era Brian. No era un simple policía. Era detective y continuaba yendo al restaurante donde ella trabajaba. Continuaba pidiendo alguna rosquilla y café, y se aseguraba de ir cuando ella estuviese trabajando. Se enteró por un compañero que él era amigo de su jefe, así que sabía cuando estaba de turno. Su primera cita fue un accidente. Había estado cerrando el restaurante cuando él entró. Ella había estado exhausta y no lo detuvo cuando comenzó a ayudarla a limpiar. Él limpió el suelo mientras ella contaba el dinero.

Su segunda cita había sido igual, sólo que esa vez la acompañó a su coche. Quería asegurarse de que estuviese a salvo. Había escalado a partir de ahí. Para la tercera semana de "citas", ella se sentaba con él cuando terminaban y juntos tomaban una taza de café.

La había besado después del segundo mes y habían ido a cenar la noche siguiente. Fue su primera cita "oficial".

Ahora me contaba sobre la primera vez que pasó la noche en su casa. Era una historia divertida, sabes. La lluvia los había sorprendido. Su casa estaba cerca, así que habían corrido hasta allí, cogidos de la mano. Ella tomó una ducha y él le hizo chocolate caliente. Se acurrucaron en el sofá, vieron una película y pidieron pizza.

Hicieron el amor esa noche. Fue su primera vez.

Estaba tan alegre mientras me contaba todo. Se merecía encontrar el amor. Era una amiga impecable. El amor emanaba de ella. Estaba tan contenta.

Pero un policía. Puse una manta sobre mi regazo e intenté no romperla. Él era un jodido policía.

No podía eludirlo. Así que dejé de escucharla mientras continuaba hablando de él. Casi podía escuchar la voz de Carter. "Vete". Él no se hubiera sentado aquí, escuchando todos los detalles sobre Brian que lo hacían humano. No hubiera escuchado cómo su amiga se había enamorado y comenzar a sentirse feliz por ella. No. Carter se hubiera ido y hubiera lidiado con ello después.

Tenía que irme. No había otra cosa por hacer. Así que me levanté.

—¿A dónde vas? —Amanda paró en mitad de una frase en una historia de cuando habían ido al circo.

¿Quizás era un policía corrupto? Pero incluso mientras lo pensaba, sabía que Amanda no se hubiera enamorado de alguien así. Sería honesto. Sería genuino. Sería una persona increíble y eso se extendería a su trabajo. Ella era ese tipo de persona, así que amaría a ese tipo de persona.

—Tengo que irme.



—Pero... —Se levantó conmigo, sus manos enredándose entre ellas—. Emma. Puse mi copa de vino en la encimera. Todavía estaba tan llena como cuando la serví. Tomé mi bolso y me dirigí hacia la puerta.

—Emma, por favor.

Me giré.

—¿Qué quieres? Sabes quién es Carter...

—Él está fuera.

—¡Sabes lo que hice! —Yo. Esto era sobre mí, también—. Ben. Tú *sabes*, Amanda.

El rosa en sus mejillas se fue y se tornó pálida, muy pálida.

—Juro que no voy a decirle nada. No puedo. Te pedí que lo mataras. Yo. Yo hice eso. Te lo dije, Emma.

—¿Qué le vas a decir a Theresa?

Theresa nunca había estado de acuerdo con el asesinato de Ben. Todos habíamos estado preocupados por su lealtad, pero Noah la supervisaba. No había dicho ni una palabra, pero con Amanda yéndose al lado legal de la ley... No estaba segura de lo que haría Theresa.

—Nada. No tiene ni idea. Las pocas veces que he dormido con Brian ha sido cuando ella estaba con Noah. Siempre he estado de vuelta cuando ella llega a casa. No lo sabe.

—Amanda. —Habría una noche en que Theresa volvería a casa temprano y se encontraría con que Amanda no estaba. Incluso, si finalmente aceptaba irse a vivir con Noah, se enteraría—. Lo sabrá, en algún momento. No lo vas a mantener en secreto. ¿Qué pasará entonces? —Mi voz se rompió mientras me daba cuenta que no confiaba en las dos amigas que aún tenía en mi vida—. ¿Me preocuparé por ella alentándote a que confieses? ¿A que me lances bajo el autobús?

—¿Qué? —Sonó horrorizada—. No. Por Dios, no, Emma. ¿Cómo podrías... cómo podrías pensar eso de mí?

Porque ahí era a dónde terminaba este camino. ¿Cómo podía ser la única que lo veía?

—No importa. Está hecho. Lo amas y puedo ver que realmente lo haces. Yo... —*Me tengo que ir.* Sin decir otra palabra, agarré mi bolso y me fui.

El pasillo estaba tan callado. El edificio estaba en silencio. Nunca antes me había molestado, pero nunca me había sentido tan sola como cuando caminé al



ascensor y fuera de la puerta. Cuando salí, me acorde que no había llamado con anterioridad por el auto.

Thomas se materializó a mi lado.

No importaba. Ya estaba allí de todos modos y abrió la puerta de atrás para mí. Me deslicé dentro y cuando comenzó a acomodarse a mi lado, lo detuve.

—Por favor. ¿Puedo estar sola?

Se alejó, un parpadeo de sorpresa en sus ojos, pero asintió y cerró la puerta. La puerta del copiloto se abrió un momento después y vi que los tres hombres grandes se aplastaban juntos al otro lado de la barrera, el conductor y los dos guardias juntos.

En otro momento, hubiera sonreído ante la imagen, pero no esta noche.

No estaba prestando atención al conductor, así que cuando el auto paró y la puerta se abrió, me sorprendí de ver que no estábamos en el garaje del sótano de Carter. Vi el avión privado, las escaleras ya extendidas y esperando. Miré a Thomas.

—¿Qué está pasando?

—Carter llamó. Quiere que te centres con él en Nueva York.

—Oh. —Por un momento, pensé que él bajaría por esas escaleras y que estaría en sus brazos en cuestión de segundos. Barriendo la decepción a un lado, asentí y comencé a caminar—. Bien. ¿Mi ropa?

—Él tendrá ropas allí para ti.

Por supuesto. Él me daba todo. En cualquier lugar. Siempre. Nunca tenía que dudar de eso. Caminé por las escaleras, me metí en el avión y fui al final. Mientras me acurrucaba en la cama, Thomas y otros tres guardias tomaron asiento. No cuestioné de dónde había venido el otro guardia. Siempre aparecían, pero tenía el presentimiento de que Thomas había llamado a Carter. Podía ver que estaba molesta. En vez de venir a mí, Carter me llevaba volando a él.

No importaba, fuera como fuera. Me tiré en la cama y cerré los ojos, sabiendo que pronto estaría en sus brazos. Ahí es donde necesitaba estar.

Pero no le iba a contar sobre Amanda. No podía. Me sentía demasiado asustada de lo que haría. No aún. Me prometí eso. Aún no. Y mientras el avión avanzaba por la pista, fui capaz de dormir.

Cuando me desperté, Carter estaba deslizando sus brazos por debajo de mí y alzándome. Me acunó contra su pecho mientras me llevaba del avión a la parte trasera de otro auto. Escondiendo mi cabeza en su hombro, dejé que el sueño me



# TIJAN

llevara, y no fue mucho tiempo antes de que me despertara de nuevo en un ascensor. Después estábamos en una habitación y él se acomodó en la cama detrás de mí.

Me puso contra su pecho una vez más.

—Te amo —murmuré.

Presionó un beso contra mi frente y dijo:

—También te amo. Duerme, Emma. —Y lo hice.



### Emma

Cuando me levanté, Carter se había ido y toda la noche anterior se sentía como un sueño extraño, o una pesadilla. Ya era de día y tenía que averiguar qué hacer. Pero primero, café.

Caminando descalza por el pasillo, dejé que mi nariz me llevara a un comedor lo suficientemente largo como para contener una piscina. Era enorme. Carter tenía cosas bonitas, pero este lugar era la definición de extravagancia. Miré a través de las ventanas que iban del suelo al techo y decidí que era un apartamento, probablemente un ático. También me di cuenta de que estábamos en el corazón de Manhattan y olvidé el café por un momento. Yendo a la ventana, me paré y disfruté la vista. Era demasiado. Había estado en Nueva York por trabajo, pero nunca así.

—Extraordinario, ¿no?

Me volví y me quedé mirando al segundo hombre más hermoso que había visto en persona. Carter era el primero, siempre el primero. Este chico era casi opuesto a él en muchas cosas. Tenía un elegante y corto cabello oscuro, ojos oscuros color almendra y una cara delgada como la de Carter. También tenía rasgos cincelados como un modelo y un físico por el que Theresa hubiera pretendido desmayarse. Era similar en altura a Carter: aproximadamente uno ochenta, con amplios hombros y una delgada cadera. En realidad, era un poco más delgado que Carter. Mientras se movía hacia mí, me sorprendí. Se movía como Carter, como un fantasma.

Sabía sin duda que este hombre era la razón por la que Carter había estado tanto tiempo en Nueva York.

—¿La vista? —Me acordé de su pregunta.

Me dio una taza de café y se alejó, apoyándose contra la encimera y cruzando los brazos sobre su pecho. Sabía lo que estaba haciendo, tratando de disminuir su presencia para que no me sintiera tan intimidada. Sonreí, pero no lo comenté. Se pensaría que era fácilmente influenciable por una simple postura corporal. En cambio, olí el café y casi tuve un orgasmo. Estaba en el cielo.



Se rió, inclinando su cabeza a un lado.

—Carter dijo que te gustaba el café. No me di cuenta de cuánto.

Gruñí.

—Me casaría con él si pudiera.

Él rió de nuevo.

—Bueno, no creo que a Carter le gustara eso.

—Se adaptaría.

Sonriendo, miró al suelo y sacudió su cabeza.

—Carter dijo que eras ingeniosa. Veo que dijo la verdad.

—Divertido. Él no dijo nada de ti.

Sus cejas se elevaron y dejó de cruzar los brazos de manera que no estaba encorvado, lo que daba un sentido de autoridad a su presencia. No era tan peligroso como Carter. No sentía eso de él, pero era alguien, y podía ser letal.

—Porque hasta la semana pasada, no era nadie.

—Eso es difícil de creer.

—Emma. —Mi nombre vino del pasillo. Vino como una caricia y Carter se me acercó con una gentil sonrisa. Estaba vestido de la misma manera que su amigo, en pantalón de vestir y una camisa. Vino hasta mí y me besó la mejilla, tiró del cuello de su camisa, desabrochando los dos primeros botones. Prolongándose por un momento, sus labios se quedaron en mi mejilla, y susurró—: ¿Estás bien?

De repente estaba cansada, así que sacudí mi cabeza.

—No lo sé. —Dije la verdad.

Se alejó lo suficiente para ver mi cara y entrecerró sus ojos. Su mano vino a descansar a mi brazo.

Oh Dios. ¿Qué había hecho con esas tres palabras? Él me apretaría luego, e incluso si no decía nada, sabría que había estado con Amanda antes. Se daría cuenta. Eso es lo que hacía.

—¿Si te pido que lo dejes estar, lo harás? —Tenía que intentarlo.

De preocupado pasó a inquisitivo.

—Dado que te amo, mi trabajo es ayudar con lo que sea que está mal. No puedo hacer eso.

Mis manos se curvaron alrededor de la taza. Sintiendo la mirada de su amigo detrás de nosotros, encogí mi hombro y susurré:



—Te lo contaré después. Sólo... no puedo ahora.

Asintió y se movió para besar mis labios. Revoloteando encima de ellos, murmuró de nuevo:

—Lo siento por no levantarte y explicarte dónde estamos. No deberías despertar sola en la casa de un extraño. Es mi culpa.

Sostuvo el lado de mi cara mientras me daba el más suave de los besos, suficiente para hacerme anhelar una tarde para nosotros dos solos. Quería enterrar mi cabeza en su pecho y sentir sus brazos como había hecho mientras me llevaba y me sostenía horas antes. Quería sentir sólo su toque. Nada más. Nada del mundo exterior interrumpiéndonos, dejándome fría y herida.

—Te amo —le susurré.

—Te amo. —Después se alejó, su mano aún tocando el lado de mi cara por un momento, antes de caer. El pesar pasó por su cara por un segundo antes de desaparecer, y volverse el Carter que hablaba con los guardias, o incluso con Noah. Esta era una parte diferente de él. Se volvía su personaje: todo negocios, profesional y con un aire de poder a su alrededor. Señaló detrás de él y su amigo se adelantó—. Emma, este es Cole Mauricio.

Cole sonrió.

—¿Te la lleno de nuevo?

Mi taza estaba casi vacía, así que asentí, entregándosela.

Mientras Cole iba a rellenarla, Carter continuó:

—Cole ha estado fuera por los últimos años...

—Estoy de vuelta ahora.

—... Y ha vuelto para tomar las riendas de las explotaciones familiares Mauricio. —El tono de Carter cayó.

Un temblor pasó por mi espalda. Carter estaba tratando decirme algo. Empujé todas las emociones a un lado y revisé. *“Tomar las riendas”*, había dicho.

Cole volvió con mi taza. Añadió un toque de crema y azúcar. Cómo sabía que me gustaba así, no lo quería saber, pero dije *“Gracias”*, mientras la tomaba y la removía unas pocas veces más. Continué removiendo, reflexionando acerca de las palabras de Carter.

Luego entendí.

Cole Mauricio era la cabeza de la familia. Había vuelto. Lo que fuera que le había traído de vuelta era la razón detrás de las palabras de Carter, una semana antes: *“Tengo que decirte lo que ha pasado hoy, porque nos puede afectar”*. Era este chico.



—Encantado de conocerte formalmente, Emma. —Cole me dio una media sonrisa.

Lo vi entonces. Mi instinto me había dicho antes que era peligroso, y tenía razón. Incluso ahora, que estaba apoyado contra la encimera, pero inclinado de la manera en que Carter hacía a veces: su espalda contra la pared, sus brazos abiertos, siempre cerca del arma si era necesario. Y sus ojos mirando a la puerta... una salida.

Asentí hacia él.

—Y yo a ti. Carter no me presenta a mucha gente de la familia Mauricio.

—Cole. —Carter se levantó

Nos excusó con esa palabra, y Cole asintió, dándole una sonrisa.

—Estaré en mi oficina.

Carter tomó el café de mi mano. Mientras Cole iba por el pasillo, Carter me llevó de vuelta a nuestra habitación. Una vez dentro, cogió mi cara y me atrajo a él. La intensidad se hizo cargo y me puso contra la pared. Sus labios en los míos, insistentes, demandantes.

—Te necesito —susurró, sus labios ordenando—. Estabas herida ayer. No estuve allí para pararlo.

Pero lo había hecho. Lo había hecho en tantas maneras que jamás sabría.

Traté de sacudir mi cabeza, asegurarle, pero su mano elevó mi camiseta. Mi cuerpo contra el suyo mientras mi espalda se arqueaba, manteniendo mis hombros y mis caderas contra la puerta. Quería sentirlo cogiendo mis pechos, jugando con mis pezones, pero abrió su boca para besarme más profundamente. Le sentí queriendo reclamarme, acercándose al máximo.

Yo también lo necesitaba. Ahora. Aquí. Necesitaba el toque de mi hombre. Necesitaba sentirme expuesta a él, mi alma expuesta para que pudiéramos conectar en el nivel más profundo. Después del sentimiento de la otra noche de inminente perdición, necesitaba recordarle a quién pertenecía y qué alma me pertenecía a mí: Carter.

Mi mente se apagó. Dejaría que hiciera lo que quisiera, mientras estuviese conmigo, siempre conmigo.

Me sostuvo, todavía presionada contra la puerta, y mis piernas enredadas alrededor de su cadera. Mis manos se hundieron en su cabello, y jadeé una vez por aire, después le besé de nuevo. Lo necesitaba. Abriendo mi boca, su lengua barrió por dentro. No era suficiente. Necesitaba todavía más. Mi mano cayó a su pantalón, desabrochándolo. Se movió para que una de sus manos estuviera libre y



bajó mi pantalón. Al mismo tiempo, mi mano se cerró sobre él. Estaba duro y preparado, y después estaba en mi entrada. No se contuvo. Fue duro, hambriento y primitivo. Jadeé, levantando mi cabeza por aire mientras cerraba mis ojos. Quería saborear esto, sentirlo dentro de mí, pero no me dejó. Salió y volvió a entrar. Continuó embistiendo, sosteniéndome suspendida contra la puerta. Sus caderas rodando contra las mías.

Su dedo tocó mi barbilla y abrí mis ojos. Me miró con seriedad en sus profundidades. Me anhelaba tanto como yo a él. Veía la misma desesperación y sosteniendo su cara en mis manos, usé mis caderas para embestir contra él, correspondiendo a su ritmo. Mientras lo hacía, cerró sus ojos.

—¡No! —insistí.

Sus ojos se abrieron de nuevo. Necesitaba verlo. Necesitaba mirarlo. Cuando lo hacía, sabía qué pasaba dentro de él.

Asintió lentamente, empujando más fuerte, más duro, entendiendo lo que necesitaba. Nos acercamos al clímax. Sentí el mío llegar. Carter me cogió contra él y fue a la cama. Mientras estaba tumbada debajo de él, se puso sobre mí. Me elevé sobre el borde, pero mantuve mis piernas juntas alrededor de su cintura, urgiéndole a ir tan duro y profundo como quisiera.

Él quería más profundo.

Quería más duro.

Después, mientras un gruñido gutural salía de él, sentí su liberación. Colapsó encima de mí, todo su peso hundiéndome, pero no era pesado. Era mío.

Cuando pudimos respirar de nuevo, se movió a un lado y me acercó contra su pecho.

—Lamento que te levantes sola.

Asentí. Lo había dicho antes.

—Lo sé. Está bien.

Me cogió más fuerte contra él.

—Thomas llamó, pero no pude ir hasta ti. Después estabas durmiendo profundamente en el avión. Me llamó de nuevo y se ofreció a traerte aquí, pero no quería que nadie más te sostuviera. Así que fui al avión y te traje yo mismo. Estamos en la casa de Cole. Su propio edificio, y es muy privado, pero hay otros cinco residentes viviendo aquí.

—¿Por qué estás contándome esto?



# TIJAN

—Tienes que entender. Mientras estemos aquí, no puedes dejar la casa de Cole. Vive en las tres últimas plantas del edificio, pero las otras plantas tienen gente. Si vas a algún sitio, tienes que tener hombres contigo.

—Por supuesto. —Era tan insistente. Fruncí el ceño. ¿Qué estaba pasando realmente?—. Como siempre.

—No, no como siempre. Normalmente tengo hombres contigo y otros siguiéndote, pero esta vez, quiero que todos te rodeen. En serio, Emma. Si no estoy contigo, no vayas a ningún sitio. Cole no me escucha. Le dije que su casa debería ser privada y aislada, pero lo rechaza. No echará a los demás inquilinos.

—Está bien. Estaré bien. Pero... —Mordí mi labio.

—¿Qué?

—¿Durante cuánto tiempo estaré aquí?

Se encogió de hombros.

—Tanto como sea necesario.

—Mi trabajo. No puedo dejar de ir.

—Llamé a Noah. Dice que hay trabajo que puedes hacer desde aquí por él. Hay una cuenta de la que te puedes encargar y manejarla desde casa, si lo necesitas.

—Carter, no puedes seguir interfiriendo con mi trabajo.

—Lo haré —gruñó, después inmediatamente suavizó su tono—, si tengo que hacerlo... si eso significa que estás a salvo. En otro momento, no lo haría, pero ahora tienes que estar a salvo.

Algo estaba pasando. Algo estaba cambiando. Lo sabía, a pesar de que Carter no me daría los detalles. Lo que fuera que pasaba, estaba aquí, muy presente con nosotros. Un miedo como no había sentido en un largo tiempo comenzó a surgir, llenado mi cuerpo. *Confía en Carter*. Eso es lo que tenía que hacer. Pero después escuché su siguiente pregunta, y el miedo volvió a subir.

—¿Qué pasó ayer por la noche?

Sacudí mi cabeza. Aún no.

—¿Quién es Cole Mauricio?

—¿No vas a decírmelo?

—¿Vas a hacerlo tú? —pregunté de vuelta.

Sonrió, sus ojos buscando en mi cara de una manera amorosa. Me sentí refugiada y protegida.



# TIJAN

—Cole era como un hermano para mí —dijo.

No sé qué esperaba, pero no eran esas palabras viniendo de él. Él y mi hermano AJ habían sido como hermanos. Al escucharlo referirse a alguien más de esa manera, una punzada de celos perforó mi pecho, a pesar de que era irracional.

—Después de que AJ muriera y yo entrara en la familia Mauricio, Cole y yo nos acercamos —continuó—. Su familia inmediata era la cabeza de toda la organización. Su padre. Sus hermanos. Él. El resto eran viejos, como sus tíos, o gente como yo que no estamos relacionados por sangre, pero aún somos considerados familia. Durante un largo tiempo, con los Mauricio, los verdaderos líderes fueron sólo una familia: la suya. Todo acabó hace pocos años. La familia Bartel comenzó una guerra y mató a cada miembro de su familia. Su padre se fue una semana. Su madre la siguiente. Cada semana encontraron otro miembro de la familia de Cole y lo ejecutaron. Estaban escondiéndose, pero la familia Bartel siempre los encontraba. Sus tres hermanos. Su hermana mayor. Cole tenía dos hermanas pequeñas, gemelas, y ambas fueron asesinadas, hasta que él fue el único que quedó.

Tragué. Otra pesadilla se había desarrollado en la vida de otra persona.

Carter se quedó callado por un momento. Después dijo:

—Fui asignado para protegerle. Cole es un año más joven, pero con todo lo que he hecho, me siento como si tuviera diez años más. Era como un hermano pequeño para mí. Nos encontraron una noche y casi nos mataron, pero nos conseguí sacar. Fuimos contra el protocolo de la familia. En vez de llevarle a una casa segura de los Mauricio, me lo llevé lejos.

—¿Lejos?

Asintió, volviéndose para mirar al techo. Estaba de vuelta allí, de vuelta en sus recuerdos.

—Corté toda la comunicación con la familia y me lo llevé lejos. Le entrené, le enseñé cómo ser un asesino, cómo luchar.

Comenzó a tener sentido que Cole se moviera como Carter.

—Estuvo lejos del radar durante cinco años hasta hace dos semanas. La familia Bartel lo encontró y trató de matarlo. Mataron a dos de sus amigos, pero Cole consiguió marcharse. Los mató en su lugar.

Carter había dicho que algo había pasado, algo que cambiaría las cosas para nosotros. Mi sangre se congeló mientras conectaba los puntos.

—¿La familia Bartel se movió contra él?

Carter asintió, sus ojos entrecerrados.



# TIJAN

—¿Y ahora está de vuelta? ¿Qué significaba eso?

—Ha vuelto a su lugar en la familia. —La voz de Carter era sombría por la gravedad de lo que decía.

—¿Por qué estás contándome todo esto? —pregunté

—Porque necesito que comprendas. Es hora de que sepas más. Eres mía, Emma. Mi primera alianza es contigo. —*Pero Cole también era familia.* No había dicho las palabras, pero las escuché de todos modos. Después añadió—: Van a pasar cosas ahora y no puedo controlarlas. La familia Mauricio siempre me ha seguido. Salvé a su líder. Incluso si Cole no estaba con la familia, todavía estaba vivo. Sus tíos y primos me han seguido y me han permitido hacer todo lo que necesitare. Me ayudaron a salvarte.

De repente me di cuenta, iba a volver. Una lágrima se formó en mi ojo, y la ignoré. Esto es lo que me estaba diciendo. Tragué sobre un bulto.

—¿Qué pasa ahora?

No respondió al principio. Después dejó salir una suave respiración y se giró, sus ojos dolidos. Dijo una palabra.

—Guerra.



### *Carter*

Cole había aflojado su entrenamiento en los últimos años. Me equilibré, inclinándome hacia delante, y él no atrapó el movimiento. Hace cinco años, hubiera estado alerta y hubiera reaccionado en el mismo instante. Se había vuelto blando.

Sus ojos se estrecharon y se torció de nuevo en su pierna, barriendo con la otra.

Esquivé la patada, pero vi su golpe más tarde de lo que me hubiera gustado. Evadí ambos, bloqueando su brazo y haciéndolo retroceder un paso. Debería haber contrarrestado con un golpe, pero no lo hice. ¿Tal vez me había vuelto blando yo también?

No. Sonreí ante mi propia pregunta. No estaba blando. Cole lo estaba.

Una sonrisa maliciosa apareció en su cara, y negó con su cabeza, retrocediendo un par de pasos y poniendo distancia entre nosotros, mientras hacíamos fintas.

La habitación estaba a oscuras. Una sola bombilla colgaba sobre nuestras cabezas. Nosotros, sin armas, sin público y sin nada que nos distrajera. Entrenamiento intenso. Habíamos luchado y mejorado. Así le había enseñado hace mucho tiempo. Lo llamaba combates estilo-noche. La mayor parte de las veces el enemigo no hace sentir su presencia. Usaban la oscuridad para ocultar su abordaje, por lo que una persona necesitaba “sentirlos” antes de que llegaran.

Es lo que les daba a mis hombres la sensación de “fantasma”, sobre lo que Emma siempre hablaba. Eso era cierto. Sé un fantasma. Lucha como un fantasma. Desaparece como tal. Esa era la mejor manera de asegurar que vivieras.

—Igual que en los viejos tiempos, ¿eh? —Cole lanzó una sonrisa, pero observaba mis pies con cautela.

No respondí. Esperé a que sus ojos apartaran la mirada y cuando lo hicieron, barrí mi pierna haciéndole tropezar, por lo que cayó en la lona. Se recuperó incluso antes de tocar tierra y disparó su mano hacia arriba. La esquivé, agarrando su



muñeca y caí al suelo, pero lo derribé conmigo. Le di una patada en la cadera y lo volteeé a un lado, luego envolví mi otro brazo alrededor de su cuello. Lo tenía en un asimiento paralizante.

Si aplicaba presión se quedaría dormido. Eso era todo lo que tenía que hacer, pero Cole se rindió, así que lo dejé ir.

—Mierda —exclamó, retrocediendo de mí.

Yo fui quien le lanzó una sonrisa esta vez.

Mientras nos poníamos de pie, negó con la cabeza.

—Me olvidé de lo rápido que eres.

Negué con la cabeza. Mi rapidez necesitaba trabajo.

—Me enteré del accidente de auto. Tomaste decisiones rápidas allí. —Pero hubiera necesitado ir más rápido. Él lo sabía. Yo lo sabía. Esta sesión de entrenamiento era para los dos.

Hizo una mueca.

—Bueno, cuando el auto chocó contra el árbol, fue un buen indicador de que tenía que hacer algo. —Miró hacia otro lado—. Asesinaron a dos de mis amigos. —Luego se volvió de nuevo hacia mí, y vi su recuerdo en él—. Ya sabes como soy. No llegué a tener un montón de amigos allá donde estaba.

—¿Has tenido otros?

—Uno más.

—¿Necesitas traerlos? ¿La familia Bartel los encontrará y los matará?

Negó con la cabeza mientras sus manos se cerraban en puños.

—Nah. Era una anciana. Nadie especial.

*No te apegues. Si haces amigos, estate listo para decir adiós en cualquier momento. Los matarán.* Esa fue una de las últimas cosas que le dije antes de regresar a la familia Mauricio a decirles que Cole permanecería oculto, de todos.

Había estado lejos durante cinco años. Tres amigos en cinco años. No tenía ninguna duda de que la “anciana” era alguien especial, y por su bien, esperaba que la familia Bartel no siguiera su rastro.

La familia Bartel. No lo habíamos discutido todavía. La primera prioridad había sido traerlo de vuelta a la familia. Luego, concretaríamos un plan de venganza. Había habido algunos contratiempos, prolongando el proceso de extracción.

Cole me preguntó, como si siguiera mi misma línea de pensamiento.



—¿Cómo ha ido la reunión de esta mañana con los ancianos?

Me encogí de hombros.

—Aceptarán tu liderazgo.

Cole le dio una risa aguda.

—Vi a algunos de ellos, ¿recuerdas? Antes de que llegaras aquí y me enviaras lejos. Sé que algunos no están felices con mi regreso. ¿Los has estado liderando?

—Cole fue a la pared y se inclinó para agarrar una toalla y una botella de agua. Se limpió la parte posterior del cuello, esperando mi respuesta.

—No.

—¿Pero ellos te siguen?

Yo no agarré una toalla. No tomé una botella de agua. No me estiré. Me quedé allí y esperé a que volviera. Ya fuese que se diera cuenta o no, la sesión no había terminado.

—No importa lo que digo. Eres el jefe oficial de la familia ahora. Ellos te seguirán, quieran o no. Así es como es. Tu linaje es el verdadero liderazgo. Lo harás bien para ellos.

—¿De verdad?

Era todavía un niño allí, necesitando aprobación, necesitando estar seguro de que no había sido olvidado. Todavía era un Mauricio. Aunque no hubiera estado viviendo como uno los últimos años, lo habían perseguido porque lo era. Cole no era estúpido. Sabía que su regreso podría causar resistencia por parte de algunos de sus familiares que habían disfrutado de su poder.

Incliné mi cabeza en una señal.

—Caerán en línea, Cole. Hay demasiados que siguen las viejas costumbres.

—Y tú me apoyas.

—Eso no va a importar. Estoy fuera.

Su boca formó una sonrisa burlona.

—Podrías haberme engañado.

—Lo estoy.

— ¿Por tu mujer?

—Estoy en negocios con los Bartel.

—Y con nosotros, ¿verdad? Ese era el trato. Continuarás haciendo ricas a ambas familias, para que tu mujer pueda vivir sin ninguna represalia.



—Sí.

—¿Y si alguien viola ese trato?

Ya lo hicieron. Habían ido tras Cole, y una familia no podía moverse en contra de la otra. Pero Cole técnicamente había estado viviendo fuera de la familia. Ese era su argumento, que no habían roto el acuerdo dado que él estaba en aislamiento. Era un juego ahora entre las dos familias, cada uno mirando al otro, para ver quién haría el siguiente movimiento.

Hice un gesto hacia el centro de la habitación.

—Podemos hablar de esto más adelante. Sigamos luchando.

—¿Para que puedas seguir pateando mi culo? —Cole tiró el agua al suelo, junto con su toalla y se adelantó. Poniendo los hombros hacia atrás, levantó sus manos en posición de combate.

Contuve una sonrisa. ¿Cuándo aprendería a no luchar así? Pero en lugar de decírselo, pateé sus manos hacia abajo, pase una pierna alrededor de su cintura y me levanté en el aire. Giré hacia atrás, usando el apalancamiento de mi pierna a su alrededor para tirar de él sobre mí y lanzarlo contra una pared del fondo. Fui con él. Estábamos fuera de la luz. Tendría que sentir mi ataque.

No lo hizo.

Con un golpe rápido, lo dejé fuera.

## Emma

*¿También estarás fuera la próxima semana?*

Mi teléfono vibró cuando recibí el texto de Theresa. Había estado en Nueva York durante una semana y había permanecido dentro de la casa de Cole todo el tiempo. Carter pasaba cada mañana y cada tarde en el gimnasio con Cole. Si se retrasaba por cualquier razón, eso sólo significaba que la hora de entrenamiento se retrasaba hasta que regresaba. Descubrí que estaban entrenando el segundo día, cuando Cole apareció con un ojo morado y la mandíbula hinchada. Carter a veces regresaba con el labio hinchado y algunos moretones en la línea de su mandíbula, pero eso era todo.

Él pasaría el resto del día fuera con Cole quedándose atrás. Nunca pregunté qué pasaba, pero escuché a Cole preguntándole una noche en la cocina:

—¿Salab todavía se niega?



# TIJAN

La voz de Carter era baja, pero escabulléndome más cerca, lo oí decir:

—... importa. Continuaremos según lo planeado. Serás iniciado el domingo.

—¿Y tú?

—¿Yo?

—¿Vas a permanecer aquí?

La voz de Carter estaba amortiguada así que no pude escuchar su respuesta, y Cole no respondió.

Sintiéndome culpable por espiar, me escabullí de nuevo en la habitación. Me había metido bajo la colcha cuando Carter entró. Se detuvo, sacudió la cabeza y cerró la puerta detrás de él.

—¿Qué? —pregunté.

—¿Obtuviste la respuesta que querías?

—¿De qué estás hablando?

Una leve sonrisa se asomó en la esquina de su boca, pero suspiró y lanzó un archivo en la cama. Con un movimiento, jaló su camisa por sobre su cabeza y yo dejé caer mi boca. Su cara había permanecido relativamente intacta después de las sesiones de entrenamiento, pero su pecho no. Carter había evitado bañarse conmigo y desvestirse en mi presencia toda la semana, y ahora me daba cuenta del porqué. Su cuerpo estaba lleno de cortes y moretones. También había verdugones sobre sus costillas.

—Oh Dios mío. —Lanzándome hacia él hasta el borde de la cama, mi detuve justo antes de tocar uno de sus cortes—. Carter.

Él bajó la mirada, mirando su pecho.

—En su mayoría son superficiales. —Se inclinó y colocó un beso en la parte superior de mi cabeza—. No tienes que preocuparte por mí.

Mientras fue al baño, lo seguí. Abrió la regadera y me subí al mostrador.

—¿Es por eso que no te has desvestido a mi alrededor esta semana? —pregunté sobre el sonido del agua. Él se deslizaba en la cama más tarde, después de una hora en el gimnasio con Cole y bañarse. Mantenía las luces apagadas para no despertarme y se había ido cuando despertaba. Cuando regresaba a bañarse y cambiarse, yo estaba en la oficina trabajando. Mis ojos vagaron por su cuerpo, y me sentí dolorida por él, pero no de la manera acostumbrada. Algunos de esos cortes se veían desagradables.

Él entró, pero dejó la puerta abierta e inclinó su cabeza de manera que todavía podía verme. Sus ojos encontraron los míos.



—No fue a propósito.

Metí mis manos bajo mis piernas.

—¿Los hiciste revisar para asegurarte de que no te hubieses roto nada? Ninguno de esos cortes está infectado, ¿verdad? —Miré uno en particular. Se le había formado un círculo rojo alrededor.

—Estoy bien. —Sus ojos se deslizaron por mi cuerpo, quedándose en el borde en que mi camiseta caía más bajo mostrando algo de escote—. Estoy definitivamente suficientemente bien para que te unas a mí.

Sonreí, pero permanecí donde estaba.

—Tal vez, más tarde. —Con él en la cama, conmigo encima, sabía que no se lastimaría... demasiado.

Sus ojos se oscurecieron, pero bajó la cabeza bajo el torrente de agua, humedeciendo su cabello. Esperé hasta que terminó de bañarse y luego esperé un poco más mientras se secaba antes de regresar al dormitorio. Mientras se dirigió al closet, eche un vistazo al archivo que había lanzado antes sobre la cama. Lo levanté y pregunté:

—¿Qué es esto...? —Mientras empezaba a hojearlo. Mis palabras murieron apenas vi la primera imagen.

Era una foto mía, de bebé.

—¿Qué es esto?

Carter terminó de ponerse una camiseta y pantalón de descanso. Ambos se aferraban a su silueta de una forma que podría haberme distraído treinta segundos antes. Dijo, con tanta gentileza:

—Los hombres me contaron sobre ese hombre.

Oí el grito en mi cabeza otra vez “¡Señorita Nathans!”.

—Oh. —Tenía seis meses de edad en esa imagen. La reconocí porque AJ me había dado una parecida. Sólo que el fondo era diferente. Esta imagen tenía un árbol y flores en el fondo en lugar de una simple pared blanca. Pero era yo. Los mismos ojos oscuros. Tenía el cabello rubio claro entonces. Parte de él se enroscaba hacia arriba, como si estuviera parado en la parte superior de mi cabeza, y mis mejillas eran rellenas y rojas.

Había sido feliz en esa imagen. Pasando el dedo por la imagen, murmuré:

—AJ y yo nunca hablamos realmente sobre nuestros padres. A él no le gustaba, así que nunca pregunté. Las pocas veces que lo hice, se enojó mucho.

Carter se sentó a mi lado y tomó la foto, examinándola.



—A mí tampoco me habló de ellos.

—¿En serio?

Asintió, regresándome la fotografía. Me quedé sin aliento por la mirada en sus ojos. No era... él rara vez me veía de esa forma, pero era remordimiento y tristeza.

—Esa imagen no es de ti, Emma —dijo.

Fruncí el ceño.

—¿Qué?

La volteó y me mostró el reverso. Alguien había escrito 1988.

—¿Qué? —Nací en 1986—. Eso no tiene sentido.

—Emma, escúchame...

Saqué las otras imágenes, mi antiguo hogar, una mujer sonriente sosteniéndome, no, revisé dos veces esa foto. Era yo, pero fechada en 1989. Continué. Más imágenes. Todas de mí mientras crecía. Sacudí la cabeza. Esto no estaba pasando. AJ tenía fotos similares de mí, pero yo usaba ropas diferentes. Sus imágenes habían sido de él y yo, en diferentes ocasiones, diferentes lugares.

Estas no.

Luego llegué a una y me congelé. Era una mujer. Era mayor, tal vez al principio de sus veintes, y estaba parada con el hombre que había dicho mi nombre dos veces mientras me metía en el carro, o al menos el hombre que pensé que había visto. Mordiendo mi labio, traté de recordar. No había mirado cuando dijo "*Señorita Nathans*" fuera de Joe's, y no había conseguido una buena mirada de él fuera del polígono de tiro. El guardia lo escudaba de mi vista. Sostuve la imagen en alto para Carter.

—¿Quién es ese?

—Es el hombre que ha tratado de hablar contigo.

En el reverso de la imagen estaba escrito Andrea Nathans y Kevin Thorne. Eso no podía ser, pero... la giré de nuevo y miré fijamente con fuerza a la mujer. Tenía mis ojos, mis mejillas, mis labios. Tenía mi cara e incluso se paraba como yo lo hacía, con su cabeza inclinada a un lado y la barbilla levantada, sólo ligeramente. Pero su cabello era más claro que el mío y sus ojos eran cálidos, amigables.

Los míos eran tristes. De eso fue que me fijé mientras miraba mis propias imágenes al crecer, Había estado triste hasta... miré hacia Carter... hasta ahora.

Solitaria. Eso es lo que había sido.



Esa mujer no era solitaria, pero tenía mi cara. Sintiendo demasiados nudos en mi estómago, pregunté:

—¿Quién es ella?

Carter no contestó la pregunta. En su lugar dijo.

—Kevin Thorne es un abogado y contrató a un detective privado para encontrarte.

No me importaba una mierda Kevin Thorne. Levanté la imagen más alto.

—¿Quién es ella? —Los ojos de Carter sostuvieron los míos sobre la fotografía. Eran comprensivos y solidarios. No quería ver su solidaridad. Quería respuestas—. Carter.

—He estado en contacto con el detective privado. Él fue quien nos dio estas fotos.

Pero no eran de mí.

—¿Quién. Es. Ella?

—Él dijo que el Sr. Thorne lo contrató hace años. Quería que te encontrara, pero nunca pudo. Dijo que no había pistas, nada de papeleo. No lo entendió hasta...

Hasta Carter, Hasta que mi cara se volvió un elemento permanente con él en los medios.

—... él fue capaz de determinar dónde trabajabas y ciertos patrones. Así es como Kevin Thorne te esperó fuera de Joe's y del polígono. —Vaciló por un segundo—. Emma, puse a mi propio hombre a comprobarlo todo. Envié un cabello tuyo junto con uno de ella para una prueba de ADN. Comprobaron todo.

—Carter. —Fue una advertencia suave, pero estaba apretando los dientes. Si no conseguía respuestas pronto... mis ojos relampaguearon—. Corta la mierda. ¿Quién es esa mujer?

—Tu hermana.

Tenía una hermana.

Habían hecho pruebas y Carter lo había dicho. Tenía una hermana. No podía...

Me sentí entumecerme.

—¿Quién es ella? ¿Estás seguro? —Tenía una hermana...

Él asintió.



—Hubo coincidencia. —Su mano acunó el lado de mi cara—. Te conocí a ti y a AJ cuando éramos pequeños. AJ no fue a la escuela y nunca pensé sobre ello. Demonios, no era mi lugar cuestionarlo. Mi propio padre no se preocupaba, siempre y cuando estuviera fuera de su vista, pero AJ te obligó a ir. Ahora lo recuerdo. Hubo un día en que los dos estaban discutiendo sobre ello. Tú querías quedarte en casa y jugar. Él quería que fueras. Te llamó Ally ese día.

Ally.

—¿Qué edad tenía?

Él sacudió la cabeza.

—No lo sé. ¿Tú no lo recuerdas?

Fue mi turno de sacudir la cabeza.

—Mis recuerdos están mezclados. Te recuerdo viniendo y durmiendo en el sofá. Recuerdo emocionarme cuando estabas ahí y preocuparme si no venías. Ni siquiera me importaba si hablabas conmigo cuando estabas ahí. Estabas ahí. Estabas a salvo. Eso es lo que recuerdo. Odié cuando te fuiste.

Él me llamaba Ally. No podía recordarlo.

—¿Tienes información? —pregunté—. ¿Podemos contactar a este Kevin?  
—No presioné sobre ella. Ya no estaba segura de lo que quería.

Carter asintió, mirándome ininterrumpidamente.

—¿Eso es lo que quieres?

—Yo... —Iba a decir que lo era, pero ahora que me habían dado la opción... no lo sabía.

—Puedes tomarte tu tiempo, Emma.

AJ me llamó Ally.

Pregunté con la garganta oprimida:

—¿Me llamó Ally sólo esa vez?

—No lo sé. Es la única vez que recuerdo. —Hizo una pausa frunciendo el ceño—. Algunas veces te llamaba Alley Cat. Creo que yo también lo hice, una vez.

—¿Lo hiciste?

Asintió.

—Pensé que era un apodo, pero se sintió incorrecto. Me detuve y sólo te decía Emma, después de eso.

—Oh.



Ally, Alley Cat. Ahora esta mujer. Andrea. ¿Que más me había ocultado AJ?

—Él me amaba —murmuré, sin querer pensar por qué había sido separada de estas personas—. Fue un buen hermano.

—Lo fue. —Carter cubrió mi mano con la suya—. Murió por ti, Emma.

—Me alimentó. Me consiguió ropa, tal vez no la mejor, pero teníamos ropa. Teníamos un lugar. Fui a la escuela. Fue un buen hermano. Me dejaba ver lo que quisiera en la televisión, sin importar si estaba viendo algo más. Bueno... —destellé una sonrisa re abastecedora—, la mayor parte del tiempo. Nunca trajo una novia a casa.

Carter rió.

—Las tenía, pero sí, siempre dijo que no podían ir a su casa. Siempre iban a las de ellas. Te amaba, Emma. No cuestiones eso.

Mis ojos cayeron de nuevo en la imagen. Tenía mi sonrisa, con un brillo en sus ojos.

—¿Ella ama a este hombre?

—No lo sé. El detective privado no lo dijo. ¿Quieres saberlo?

¿Quería? ¿Debería abrir esta puerta?

—No creo que no pueda saberlo.

—De acuerdo. —Se levantó y se inclinó para presionar otro beso en mi frente—. Enviaré la palabra y pondré a mi propio hombre en esto. Él descubrirá todo.

Asentí.

Tenía una hermana.

Andrea.

Estaba completamente entumecida. Esta información había salido de la nada, y no me sentía preparada para absorberla y digerirla. Carter se dirigió a la puerta, pero atrapé su mano mientras se iba, sintiendo una desesperación que no quería admitir.

— ¿A dónde vas? —pregunté con voz ronca.

Miró hacia abajo, sus ojos cálidos y amorosos, encendí la lámpara. Al regresar hacia la puerta, la bloqueó y apagó las luces del techo en lugar de irse como había temido. La sensación de la habitación cambio drásticamente. Fue instantáneamente cálida, íntima y acogedora. Un puerto seguro. Regresó a la cama, pero en lugar de deslizarse bajo la colcha, se arrodilló y deslizó un brazo debajo de mis piernas. Su



# TIJAN

otro brazo fue alrededor de mi espalda y me levantó, pero sólo para recostarme de nuevo en medio de la cama.

Tenía una hermana.

Carter me jaló a sus brazos y mientras permanecía allí, por alguna razón, la voz de AJ vino a mí.

*"Hola, Alley Cat".*



### Emma

**M**e pareció un poco irónico que la primera vez que salí del edificio de Cole fue porque Carter no estaba dispuesto a dejar que Theresa entrara. Él todavía era protector de nuestro espacio.

Amanda había estado en nuestro edificio de regreso en casa una vez. Noah había venido un par de veces, pero Theresa todavía no había estado dentro. Yo sabía que le molestaba, pero no era mi decisión. Carter tenía sus razones, y eran bastante obvias. Él no confiaba en ella. El resto de nosotros respetaba su decisión, incluso Theresa, pero cuando recibí una llamada telefónica de ella al día siguiente en Nueva York, nos enfrentamos con el mismo dilema.

—¡Nunca me enviaste el mensaje de vuelta!

Me avergoncé, sosteniendo el teléfono lejos mientras Theresa gritaba desde el otro lado de la línea.

—Lo siento.

—¿Lo siento? ¿Lo siento? Si lo lamentaras, me habrías enviado un mensaje de vuelta. Tengo problemas. Tengo problemas que necesito contarte, y tú eres parte de la tríada. Necesito a la tríada. Necesito el campo de tiro o una real gran noche en La Octava, donde voy a emborracharme. Eso es lo que necesito.

—¿Qué pasa con Amanda?

—Ella es solo una parte de la tríada. Tú eres la otra parte. Lo he decidido. Nosotros vamos a Nueva York.

Cuando le transmití la inminente llegada a Carter, Cole ofreció uno de los pisos en su edificio que estaba desocupado y totalmente amueblado. Carter respondió con un firme no.

—Aquí no. No quiero que ellos se mezclen contigo. —Él había estado hablando con Cole cuando dijo esas palabras, pero una profunda y terrible sensación pasó sobre mí. Por alguna razón, sentí como si él me estuviera hablando a mí. Todavía no podía evitar la sensación incómoda en mi estómago.

—Bueno.



Ambos me contemplaron y luego Carter asintió una vez, con autoridad y firmeza.

—Ella querrá verte, pero no te quiero yendo y viniendo. Noah tiene un lugar aquí. Puedes quedarte con ellos, y llamaré a más guardias para asegurar su edificio.

—¿Qué hay de ti?

—Voy a venir por las noches.

Entonces todavía lo tendría en la noche. Alivio barrió a través de mí. Me asusté por un momento de que fuera a retirarse, pasar todo el tiempo con Cole, y yo estaría sola.

—Bueno. Eso funcionará. Theresa va a querer pasar los días juntas, de todos modos.

—Estoy seguro de que Noah espera terminar su trabajo en Nueva York en The Richmond.

—Estoy segura.

—Tú no vas a ir a vivir con él. —Sus ojos brillaron en advertencia.

¿Así que yo estaba oficialmente escondida? No era sólo por esta semana.

—Carter. —Me acerqué más, haciendo mi voz más discreta. Esta pregunta no era para que Cole escuche.

Cole se puso de pie, dándome una sonrisa amable, antes de que hiciera un gesto hacia la puerta.

—Creo que es mi señal. Fue agradable tenerte aquí, Emma. Me gustaría que tengamos una cena antes de que vuelvas a casa. —Miró a Carter, a mí, y dio otra sonrisa—. Nosotros tres.

Alcancé la mano de Carter cuando Cole se marchó.

—¿La guerra ya está sucediendo? ¿Es por eso que me estoy escondiendo? —La sensación de déjà vu se apoderó de mí. Como con Mallory, pero esto era peor. Vi el miedo en Carter. Estaba brillando justo debajo de la superficie, y eso lo tenía en el borde.

—Yo... —Se detuvo, y luego me llevó a su regazo. Tirando de mí por lo que estaba a horcajadas, descansó sus manos sobre mis caderas y no me miró a los ojos por un momento. Su mirada era apesadumbrada. Se inclinó hacia delante, apoyando su cabeza en mi pecho. Un profundo y estremecedor suspiro salió de él, y contuve las lágrimas. Sentí su miedo entonces. Estaba en mí, también. Cerrando los ojos, envolví mis brazos alrededor de él y lo abracé. No importa lo que él dijera,



esta guerra era real. Si no lo era en toda regla ahora, lo sería. Carter lo sabía, y yo confiaba en él.

—Carter —susurré.

Eché la cabeza hacia atrás, mirando hacia mí.

Enmarqué su rostro con mis manos y juré, con cada centímetro de mí:

—Voy a sobrevivir. No importa lo que pase, lo haré.

Su manzana de Adán saltaba hacia arriba y abajo. Podía decir que quería creermme, pero así era el miedo.

—No puedo perderte.

—No lo harás.

—Ellos podrían venir por ti.

Negué.

—Tú no estás con ellos, ¿verdad? Estás haciendo dinero para ellos. ¿Por qué quieren hacerte daño?

Sus manos se posaron sobre la mía.

—Porque no se trata de dinero. Se trata de poder. No te mataron antes. Les entregué una solución en bandeja de plata, pero Cole está de vuelta. Su presencia cambia todo. Pensaron que estaba muerto. Es cuestión de tiempo antes que averigüen que soy quien lo salvó.

Carter era el culpable. Eso es lo que él pensaba. Fruncí el ceño.

—¿Crees que esta guerra será por tu culpa?

Él sacudió su cabeza ligeramente.

—No. Si la guerra sucede, es porque la familia Bartel quiere la tierra y los bienes de Mauricio. Eso es todo, pero esto no es como la vez pasada. No tenía a nadie a quien perder. —Su mano tocó la comisura de mis labios, descansando allí—. Nadie sabía de ti.

Lo saben ahora. Ahora me podía perder.

Oh Dios. Empecé a sentir una forma diferente de terror. Él tenía que pensar claramente. Tenía que ser despiadado. No podía dudar. Lo sabía bien. Si querías sobrevivir, tenías que defenderte.

—Si algo sucede, no dudes —le dije con ferocidad—. Por ninguna razón. Voy a luchar. Voy a sobrevivir. Lo haré, pero tú también lo harás. ¿Lo entiendes?

Me dio una media sonrisa.



—¿Cuándo estarán Theresa y Noah llegando?

—En tres horas.

—Bueno. —Se puso de pie, sosteniéndome contra su pecho, y se dirigió al dormitorio—. Eso nos da un montón de tiempo.

Envolví mis brazos alrededor de su cuello, y mi boca encontró la suya. Me acostó en la cama y cuando se deslizaba dentro de mí momentos después, suspiré de alegría. Amaba a este hombre. Él tenía miedo de perderme, pero si fuera a la inversa, también. Nadie lo alejaría de mí.

Yo no lo permitiría.

Así es como había llegado a estar sentada en una limusina fuera del JFK, esperando por Theresa y Noah con mi propia maleta en el maletero. La puerta de la limusina se abrió, y me desplazé en mi asiento, sin saber quiénes venían con ellos. Theresa entró en el interior primero. Se veía ojerosa, aunque su cabello estaba recogido en la parte superior de su cabeza en un moño y tenía un abrigo negro de moda. Se dejó caer y dejó escapar un profundo suspiro.

—Odio viajar.

—¿Pensé que habías venido en un avión privado?

—Lo hicimos, y estoy agradecida por eso, pero todavía estoy agotada. —Presionando una mano en su estómago, sus labios se apretaron—. Siento un poco de náuseas.

Noah había estado subiendo al interior mientras ella decía esas palabras y, escuchándolas, se pasó al asiento opuesto de donde ella estaba sentada.

—Me quedo con éste. Gracias. —Me sonrió—. Oye, Emma. ¿Está Carter por aquí?

No. Carter estaba donde siempre pasaba su tiempo durante el día: en reuniones con la junta de ancianos de una familia muy poderosa de la mafia, pero no podía decir eso. No sabía lo que él había compartido con Noah, pero sabía que Theresa no podía saber. Así que sólo me encogí de hombros.

—Tiene algunos negocios que manejar. Vendrá esta noche, sin embargo.

La puerta del auto todavía estaba abierta, y esperé, preguntándome si Amanda había venido con ellos. Pero justo cuando estaba a punto de preguntar, el conductor cerró la puerta y volvió al frente.

—Amanda no ha venido —dijo Theresa—. No podía salir del trabajo, pero podría volar el próximo fin de semana si todavía estamos aquí.

—¿Vas a estar aquí tanto tiempo? —le pregunté a Noah.



Él asintió.

—Funciona. Cuando Theresa mencionó que venía a verte, yo tenía que venir por algo con The Richmond, así que en lugar de venir aquí más adelante, lo que habría hecho de todos modos, adelanté todo.

Theresa me sonrió.

—Y tengo la oportunidad de ayudarte con tu cuenta.

—¿En serio?

Ella asintió, y así sin más ella había vuelto a la Theresa profesional que conocí la primera vez y trabajamos en la elaboración del proyecto del whisky. Tocó la mano de Noah antes de que sus ojos se ampliaran y se retractó.

—Me dijo que vas a actualizar los registros para un nuevo lanzamiento, ¿verdad?

—Sí. He trabajado hasta la mitad del archivo.

—Te ayudaré con el resto. Una vez que hayamos terminado, Noah prometió un día completo de compras. —Ella le hizo un guiño—. Con él.

Él la miró como si un extraño estuviera hablando. Si hubiera sido alguien que mostrara sus emociones, sabía que su boca hubiera estado abierta. En cambio, sólo parpadeó, con el rostro impassible de una pared, pero no podía apartar la mirada.

Al darse cuenta de esto, Theresa puso los ojos en blanco.

—¿Qué? Puede ser que sea insolente debido a nuestra vida personal, pero sigo siendo una maldita buena trabajadora.

—No, lo sé. No hice... —Se detuvo—. Yo... tú estabas muy decidida de que fuera una semana de vacaciones para ti y Emma. Las dos iban a estar de compras todos los días y al diablo con tu ética de trabajo durante una semana. Tu tiempo, no es mi tiempo. ¿Verdad? ¿Fue así como pasó?

Ella se sonrojó, cruzando los brazos sobre su pecho.

—Estaba enojada. Dije cosas que no quise decir, pero soy una buena trabajadora. Emma y yo podemos hacer todo, y luego vamos a tener un día de diversión. Además, voy a pasar tiempo con ella. Es por eso que vine. —Se volvió hacia mí otra vez—. Y tendremos a Amanda volando, lo quiera o no. Un divertido fin de semana en Nueva York será el máximo viaje de chicas.

Amanda y el novio secreto que podría arruinar la vida de Carter, o la mía. Sí, eso sería estupendo.

—¿Sólo Amanda?



Theresa ladeó la cabeza hacia un lado.

—¿Qué quieres decir?

Ella todavía no lo sabía. Esa era la respuesta que necesitaba.

—¿Sólo la triada? —bromeé—. Sólo me aseguro de que somos suficientes para ti.

Theresa solo sonrió.

Para cuando llegamos a la casa de Noah, dejé de preocuparme por Amanda. Seguí a Theresa al interior a la parte de la casa donde Carter y yo dormiríamos. Incluso, teníamos nuestra propia entrada. Eso sería de gran ayuda para Carter y su necesidad de entrar y salir.

Más tarde, después de que las maletas habían sido guardadas en su sitio, Theresa sirvió vino para nosotros y dijo:

—Me sorprende que Carter no tenga un lugar aquí.

—A mí también.

Noah entró y cogió el whisky The Richmond.

—Lo tiene, pero dijo que está en construcción.

Theresa se volvió a mirarme. Yo no lo había sabido. Esa fue la comprensión a la que acababa de llegar. Levanté un hombro para responder a su pregunta silenciosa. Presionó sus labios, y sostuvo su vino delante de ella, luciendo tan casual. Pero sus ojos estaban agudos y alerta.

—¿En serio? —preguntó.

Noah se sirvió un poco de whisky. Él no pareció notar la agenda oculta de Theresa.

—Sí. Para ser honesto, pensé que era el porqué estaba allí; para que pudiera supervisar y ya sabes... —Hizo un gesto con una mano en mi dirección, poniendo la botella en su sitio—. Es por eso que quería a Emma aquí, también. Él pidió un par de meses de descanso para ella.

Me enderecé. Esta nueva información, junto con Carter teniendo su propio lugar, tenía mi estómago revuelto. ¿Un par de meses? ¿Él tenía su propio lugar? ¿Por qué no nos quiere allí? ¿Era debido a Cole? Sabía que quería vigilar a Cole, pero eso no se sentía bien. Carter no me habría tenido allí también, si esa fuera la razón... No, era más que eso. No me quería en su casa, y luego lo entendí.

*Su casa.* La familia sabía que era suyo. Apostaría dinero que ellos no sabían dónde vivía Cole; todavía no; y eso quiere decir que la familia Bartel no lo sabía.



# TIJAN

Pero los Bartel podrían saber dónde vivía Carter... donde yo habría estado. Esta era la casa de Noah. Me escuché preguntar:

—¿Tu nombre está en la escritura de este edificio?

Theresa se dio vuelta para estudiarme. Había estado observando a Noah con los ojos entrecerrados.

Él miró también, un ligero ceño estropeando su rostro.

—No en realidad. Este edificio perteneció a una tía abuela. Lo heredé de ella. ¿Cómo sabes eso?

Me encogí de hombros.

—Golpe de suerte.

Todavía estaba en la clandestinidad. Si Carter estaba dispuesto a dejar que me quede aquí, no creía que la familia Bartel supiera de este lugar.

—¿Estás bien? —Theresa se movió más cerca. Preguntó acercándose por lo que Noah no escucharía.

Asentí, mi cabeza moviéndose arriba y abajo con un movimiento brusco. Esto era como el año pasado, excepto que no era por mis manos. No estaba escondida debido a lo que yo había hecho, sino debido a Carter. La última vez, yo lo había arrastrado dentro. Esta vez, yo era la que estaba siendo arrastrada.

## *Carter*

Gene había convocado una reunión en uno de los almacenes que la familia Mauricio utilizaba para guardar cosas. Cole estaba en su casa, esperando. La iniciación estaba planeada para dentro de veinticuatro horas. Sin importar lo que pasara, Cole ocuparía su lugar como cabeza de la familia Mauricio. Hacía años que había habido uno, pero ya estaba planificado. Se había hablado con todos los ancianos. Sus preocupaciones fueron respondidas y resueltas. Iba a suceder. Pero cuando Gene llamó para convocar esta reunión, supe que no estaría trayendo buenas noticias.

Había demasiados cabos sueltos ahora. Quería que Cole volviera a entrar para poder acudir a los otros. Emma tenía una hermana y un hombre que estaban tratando de ubicarla. Había enviado a mi mejor hombre para encontrar respuestas, y había pensado que esta última llamada telefónica sería de él, no de Gene.



Ahora Noah y Theresa estaban aquí en la ciudad. Ese era otro cabo suelto que quería atar. A pesar de que Emma había estado tranquila, sabía que le preocupaba Theresa. El último año la había estado vigilando, escuchando sus llamadas. Ella nunca se reunió con la prensa ni nadie del gobierno. Sólo Noah sabía que estaba siendo vigilada. Comprendía la preocupación y había estado de acuerdo, pero sabía que estaba cansándose del secreto. Era una de las razones por las que quería que se mudara con él. Quería protegerla de mí, escudarla tanto como pudiera, pero ella estaba peleando con él.

Cuando me había contado por primera vez su discusión, me quise reír. Parecía afligido, pero pasmado. Estaba enamorado. Entendí. Demonios, me sonreía a mí mismo ahora. No le había dado la oportunidad a Emma de pensar en ello. Le dije que tenía que mudarse conmigo, pero había estado preocupado que después de que todo pasara quisiera volver a su propia casa. No lo había hecho. Parecía contenta de quedarse conmigo, por lo que yo estaba continuamente agradecido. Pero ahora esta hermana perdida desde hace mucho tiempo era una futura preocupación para mí. ¿Quién era? ¿Cuál era la verdadera historia? Habían encontrado a Emma por culpa mía. No era descabellado pensar que podrían estar tratando de usarla para llegar a mí, o que estaban trabajando para el gobierno de alguna manera...

—Está aquí.

Había traído a Michael conmigo, y su voz ahora me alertaba sobre los faros que se acercaban hacia nosotros. Cuando el coche se detuvo y Gene salió, asentí. Michael abrió la puerta y comenzó a caminar. Otro guardia vino detrás de mí, pero cuando Gene indicó que quería privacidad, detuve a los dos y seguí caminando.

Después de andar tres metros, mi maestro se detuvo y examinó los almacenes que nos rodeaban con cautela. Se acarició la mandíbula antes de decir:

—No me gusta esta sensación.

Entendía a qué se refería.

—Hasta que hagan un movimiento, tenemos que tener cuidado —dije. Los Bartel podrían atacar de nuevo, contra cualquiera, en cualquier momento. Estábamos todos jugando al juego de esperar.

—¿Y Cole?

—¿Qué pasa con él?

—Has presionado para que se le regresara su lugar. Si él hace el primer movimiento...

Entrecerré los ojos.



—Lo cual puede hacer. Mataron a dos de sus amigos. Tiene el derecho. —Y el poder. Eso es a lo que todo el mundo era reacio a renunciar. Habían disfrutado de tener poder, pero ahora la mayor parte de ese poder lo tendría Cole. Sus decisiones; a no ser que por mayoría de votos las rechazaran; serían el destino de la familia Mauricio ahora.

—Lo sé. Lo entendemos. Lo hacemos, pero todo el mundo está nervioso.

Esto era por lo que había llamado.

—Hemos estado discutiendo esto durante semanas —le dije—. Es el momento. —Mucho tiempo más y nuestras familias podrían morir—. Te estás moviendo demasiado lento. Las decisiones tienen que tomarse en un instante. Esta es la decisión correcta.

—Ha estado fuera por mucho tiempo.

—Ha estado aprendiendo en esos años.

—No me gusta. A nadie le gusta.

Me cansé.

—Ya se terminó el momento de quejarse.

Gene sacudió la cabeza.

—Me mandaron para tratar de convencerte una vez más. Detén esto Carter. Si alguien debiera liderar, ese serías tú.

—No. —*Estoy fuera*—. Mi trabajo terminó. Mañana se encargará Cole.

—Eres el intermediario. Nadie confía en él. Confían en ti.

—Estoy fuera, Gene. —Mi voz se alzó. Eso no era un punto de discusión—. Todos lo saben.

—¿Y si te atacan?

—Bueno... —Bajé la voz y estoy seguro de que mis ojos se enfriaron—. Entonces las cosas cambiarán. Pero a menos que suceda eso, estoy fuera. Por ella.

Asintió.

—Lo sé, lo sé. —Se apretó el puente de la nariz—. La gente está ansiosa, eso es todo. Están preocupados. ¿Y si es un mal líder? ¿Y si toma las decisiones equivocadas y nos mata a todos? Todos tenemos familia...

—Nadie entiende el valor de la familia más que Cole. —*¿Necesitaba recordárselo?*—. Su padre fue una semana. Su madre la siguiente. Cada uno de sus tres hermanos. Luego, su hermana mayor. Sus dos hermanas pequeñas. Uno tras



otro, Gene. A los ancianos les vendría bien recordar que su propio hermano fue asesinado.

—Lo sé. —Su voz estaba cargada de arrepentimiento—. Lo sé. Adoraba a William. Él también era mi hermano.

—Y Cole es tu sobrino.

—Lo sé. —Sus hombros bajan mientras continuaba asintiendo para sí mismo—. Lo sé. Me olvido que hay otros en la familia que son... —Dudó—. Que se están olvidando, como yo. Él es nuestra sangre.

Yo era el extraño, aunque me trataban como si fuera Cole.

—Él tiene tu sangre. —*No yo.*

Percibiendo el sentimiento tácito, Gene sacudió la cabeza.

—No pienso así. Eres tan de la misma sangre como él, incluso más. Esta familia te seguiría a cualquier parte, y lo hemos hecho, pero le estás dando a alguien demasiado poder, alguien que ha estado fuera de la familia durante cinco años.

—Lo sé, pero entrené a Cole antes de dejarlo. Es hora de que vuelva al redil.

—Sí, está bien.

—¿Es por esto, de verdad, por lo que querías reunirte esta noche?

—Sí. Bueno, hablé con Anthony. Está preocupado de que haya otro traidor en la familia. Sé que ya atrapamos al otro, pero ¿cómo encontraron a Cole?

—No. —Yo era el único que sabía dónde Cole había estado—. No era de la familia. Lo encontraron de otra manera.

—¿Estás seguro?

—Sí. —No quería pensar en otro traidor. Casi había perdido a Emma debido al último—. Pero si hay uno, morirá. —Lo mataría yo mismo.

Gene se quedó en silencio. Volvió a mirar de nuevo a nuestro alrededor; nunca había dejado de ser cauteloso.

—Esta vida, Carter, te atrapa.

Lo sabía, tal vez más de lo que él creía. Entendía.

—He estado vigilando a Cole.

—¿Ah, sí?

Asentí.

—Está listo.



# TIJAN

—Confío en ti. —*No en él.* Sabía que agregó eso en silencio.

Le di una palmada en el hombro.

—Ya también confiarás en él.

Si no, no quería pensar en las consecuencias. Cole se suponía que iba a dirigir a la familia. Los ancianos lo recordarán, con el tiempo.



### Emma

— ¿Podemos hablar sobre el elefante en la habitación?

— *¿P* Era la noche siguiente, y Theresa había decidido que nuestra noche de vino era necesario llevarse a cabo en un club nocturno. Noah había intervenido, frustrando la idea del club, así que estábamos en un restaurante de cinco estrellas en su lugar.

Mis guardias nos habían acompañado hasta la puerta, y nos sentamos inmediatamente en una esquina trasera. No sólo tenemos privacidad, nuestra vista era espectacular, con vistas a una cascada en el interior. Sobre la base de la amabilidad del personal y el hecho de que no se habían inmutado cuando Thomas lo recorrió en primer lugar, sospechaba que Carter era el dueño de este restaurante. Pero no quería decírselo a Theresa. Mi respuesta vendría al final de la noche, cuando viese si conseguimos una cuenta o no.

—¿El elefante? —pregunté, mirando a su alrededor. No sabía por qué estaba empezando a molestarme, pero quería saber dónde estaban los guardias cuando tomaron su encubrimiento. Estaba a salvo, esa no era la preocupación pero su presencia invisible me ponía nerviosa. Pero no podía ver a ninguno de ellos, así que ajuste mi foco sobre Theresa.

Ella estaba diciendo:

—... tú y Amanda.

*De acuerdo, ¿qué?*

—Repítelo.

—Tú y Amanda. —Se inclinó hacia delante, sus ojos chispeando con interés—. ¿Ustedes dos tuvieron una pelea? Ella estaba rara al día siguiente después de que limpiaron el horno y tuvieron su noche, y luego de repente decides ir a Nueva York. Vamos, Emma, como que no me di cuenta de lo tensa que estabas en la limusina, preguntándome si ella venía. Vi cómo te quedaste mirando a la puerta. —Sacudió la cabeza—. Y estabas tan aliviada cuando ella no estaba allí.



Fruncí el ceño.

—Pienso que el elefante eres tú y Noah.

—¿Noah y yo? —Ella había estado inclinado hacia adelante, pero ahora retrocedió como si la hubiera golpeado—. ¿De qué estás hablando?

—Te pidió vivir con él.

Ella contuvo el aliento.

—¿Cómo sabes eso? —Pánico real brilló en sus ojos.

—Amanda lo oyó. Ella me habló de él esa noche.

Su frente se arrugó.

—Espera, ¿es esto sobre lo que trata la cosa de ti y Amanda? ¿Hablaste de mí, y por eso Amanda estaba rara? ¿Dijo algo malo?

Negué con la cabeza.

—Sólo que él te pidió mudarte y que te asustaste. —Al igual que estaba haciendo ahora. Mientras hablaba, su rostro se puso más y más rojo—. ¿Que está pasando? Te ves lista para huir.

—Oh, Dios mío. —Dejando escapar una ráfaga de aliento, se inclinó hacia adelante y se tapó la cara con las dos manos—. Oh Dios mío.

Esto no era normal. Carter me dijo de mudarme, y salté a la oportunidad. Las circunstancias eran diferentes, pero no entendía el efecto casi paralizante de la oferta, que parecía estar teniendo sobre ella.

—Theresa, te ama. ¿Cuál es el problema?

Esperé. Nada.

Cuando sus manos finalmente cayeron, vi rebotantes lágrimas. Se sorbió la nariz y se secó los ojos. Una lágrima cayó, a la cual hizo caso omiso, ya que bajaba por su mejilla. Estaba pensando en otra cosa.

—Theresa. —Me estiré y agarré su mano—. Dime qué está mal.

—No puedo perderlo —susurró. Apartó la mirada, pero todavía oí las palabras. Movié la cabeza hacia atrás y hacia delante antes de mirarme—. Pierdo a todo el mundo, Emma. A todo el mundo. Estuve prometida una vez. ¿Te he dicho acerca de él?

—¿Qué?

Ella inclino la cabeza, una mirada vidriosa cubriendo sus ojos.



—Murió, también. Todo el que me ama muere. Todo el mundo en mi familia. Jeffrey. No puedo amar a Noah, porque va a morir, también.

Sentí mi boca caer abierta. Ella cree esto. Vi el miedo, y me moví cerca, envolviendo un brazo alrededor de su hombro.

—No, no, no. Noah no morirá.

Se volvió hacia mí, pero siguió moviendo la cabeza.

—Sé que es tonto. Sé que es una superstición, pero es lo que siento. Tengo miedo de ser feliz con él y dejarme amarlo, pero lo hago. —Más lágrimas nadaron en sus ojos—. Lo amo tanto, pero no lo puedo perder. No puedo perder a nadie más. Si lo hago, me destruiría.

No estaba segura de lo que era más impactante, su creencia de que si amaba a alguien, lo perdería o el hecho de que había tenido un novio. Ella nunca había dicho una palabra, pero al ver sus lágrimas, sólo podía imaginar el amor que debe haberle tenido. Parecía rota, un lado de Theresa del que nunca había sido testigo. Tantas emociones barrieron a través de mí, tristeza, dolor, lágrimas. Las limpie y me hice hacia atrás.

—Theresa, no lo vas a perder.

—Estoy aterrorizada.

Ella estaba aterrorizada de perder al hombre que amaba. No podía dejar de sentarme y reflexionar sobre mi propia situación. Carter era todavía una parte de la mafia, a pesar de que estaba técnicamente fuera. No lo estaba. Todavía estaba dentro, no importa cómo él y yo estábamos tratando de engañarnos a nosotros mismos. Él estaba aquí. Estaba escondiendo cosas, o manteniendo las cosas de mí. Todavía estaba *dentro*. Debería haber estado aterrada, Carter tenía mayor oportunidad de perder la vida que Noah. Pero no lo estaba.

¿Qué dice eso de mí? ¿Estaba insensible a ello ahora? ¿O estaba realmente no preocupada?

Theresa se secó más lágrimas y se echó hacia atrás, tratando de recuperar la compostura. Me senté y reflexioné de mi propio amor.

¿Había algo malo en mí? ¿O me había sentido cómoda con el temor constante? Miré alrededor de nuevo y esta vez, encontré donde estaba Thomas. Le vi detrás de un lugar, frente a nosotros. No sé por qué no lo había visto antes. Tal vez lo permitió esta vez, como si supiera que algo estaba mal. No sé, pero miré alrededor de nuevo. Ahí estaba Michael. Peter. Thomas 2, como lo llamaba. Mis guardias. Me dieron una sensación de seguridad, pero me di cuenta que la



seguridad era una ilusión. Ellos me estaban protegiendo por una razón, protegiéndome de una amenaza real.

Debería haber estado aterrada también, pero no lo estaba.

Una sensación sin resolver descansaba sobre mis hombros.

Tragué más de un nudo en mi garganta. No debería sentirme segura. Esa no era la verdad de mi vida y aquí sentada, escuchando el temor muy real de Theresa, erosionaba mi realidad. No podía detenerlo.

La cara de Carter apareció en mi mente. Él estaba asustado. Lo había visto esa noche cuando vino a decirme todo eso.

*“Tengo que decirte lo que ha pasado hoy, porque nos podría afectar... Cosas que van a suceder ahora”.*

Mi mano se extendió hacia Theresa de nuevo. Tragando mis recuerdos y el terror que debería haber estado sintiendo, le dije:

—Si amas a Noah, no pierdas el tiempo.

Le había preguntado a Carter después *“¿Qué sucede ahora?”*.

No dejé ir a Theresa.

—No sabes cuánto tiempo puedas tenerlo.

*Sus ojos habían estado en tanto dolor, mientras dijo “La Guerra”.*

—Vive con él y amalo —le dije, haz algo *el mayor tiempo que puedas*. Impedí que esto saliera de mi lengua.

Sus ojos se aferraron a los míos. Esto no era un intercambio normal para nosotras. Theresa era mi superior en el trabajo y una amiga, una hermana a veces. Era profesional, valiente, y le gustaba divertirse. Pero no disfrutaba enfrentando de cara al mundo. A ella le gustaba meter la cabeza en la arena.

Lo comprendí ahora. Vivir la vida de esa manera, negando las verdades y realidades duras, podría hacer que se sienta segura y protegida. Miraba la vida como blanco o negro, bueno o malo. Esta era la razón del porqué no le gustaba Carter. Se encontraba en la zona gris. No podía proclamarlo como malo y estar en juicio, poniendo su cabeza en la arena, porque lo amaba y Noah lo consideraba como un hermano. Noah era el hermano “recto” de Carter, en el mundo al que quería ir, no del mundo del que quería irse.

Cole era el hermano “malo”, el otro. Su mera existencia estaba tirando de Carter, de nuevo en el camino equivocado de la vida.

—¿Emma?



# TIJAN

—¿Mmm? —Centrándome en ella salí de mis pensamientos. Mi sensación sin resolver todavía estaba allí, y así mientras me concentraba en mi amiga, en mi noche de vino con ella, no pude evitar la nerviosa sensación.

—¿Estás bien?

—Sí. —Forcé una sonrisa—. ¿Por qué?

—Debido a que estoy perdiendo la circulación en mi mano. —La levantó, y vi mi abrazo de la muerte sobre ella.

Inmediatamente la deje ir.

—Lo siento mucho. Sólo estaba... —*Dándome cuenta de mis propias verdades*—. Mi mente vagaba.

—¿Crees que debería superarlo? —Su sonrisa se volvió un poco pequeña—. ¿Vivo con el miedo de perderlo, mientras que puedo amarlo mientras le tengo?

Asentí.

—Lo creo.

—Está bien. —Tomó su vino y bebió el resto de él—. ¿Puedo conseguir otra bebida en primer lugar, sin embargo?

—Sí, por favor. —Me reí y escanee el restaurante por un camarero. Ambas copas estaban vacías. Un camarero apareció y las llenó, y continuó haciendo esto, ya que nos alojamos allí durante otras dos horas.

No sabía si era el vino o la unión que había experimentado con Theresa, pero me deje llevar por toda su cautela sobre Carter. Se había convertido en una cuña entre nosotras, ya sea que se dio cuenta o no, pero ahora sentía la vieja afinidad que habíamos tenido cuando comenzamos a trabajar juntas. Había extrañado ese tiempo con ella. Theresa fue una vez más que mi hermana, lo cual me hizo pensar acerca de mi verdadera hermana.

Su nombre era Andrea. Y estaba esperando para reunirse conmigo, cuando tomara esa decisión. *Vivir con él y amarlo durante el tiempo que pueda*. Había compartido ese sentimiento con Theresa; tal vez lo que necesitaba era seguir mi propio consejo.

Después de que ninguna cuenta vino a nosotras, lo que confirmo mis sospechas, nos fuimos del restaurante. Quería contarle a Carter tan pronto como lo viese. Quería decir gracias, una vez más, por cada vez que se encargó de nosotras en sus negocios, pero también hablar con él sobre mi hermana. En cierto modo, fue gracias a él que ella me encontró.



# TIJAN

Montando hacia casa en la limusina, no pude dejar de pensar en Andrea. Ella se parecía a mí en las fotos. Ella tendría recuerdos de nuestra madre y tal vez una explicación de lo que había separado a AJ y a mí, de ella. Cuanto más pensaba en ella y consideraba nuestro primer encuentro, más emocionada me volví.

Cuando llegamos a la casa de Noah, llame a Carter. Quería que volviera casa. Quería sentirle sosteniéndome, y quería compartir todo lo que había descubierto esa noche, también.

No respondió a mi llamada. Y después le envié un mensaje, no respondió. No hubo respuesta después de una hora, así que fui a la cama sin él. No pude dormir bien. Estaba esperando por él. Quería despertar y hablar con él, pero no volvió a casa esa noche.

## *Carter*

Más tarde esa noche, terminó la iniciación de Cole. Ahora ya era la cabeza de la familia Mauricio. Mi trabajo terminó. Lo había entrenado dos veces al día, todos los días durante las últimas semanas. No sabía si estaba listo, pero ya habíamos terminado. Mirando mi teléfono, vi que Emma me había llamado y escrito, pero no le devolví el llamada. No podía, todavía no.

—Señor.

Levanté la mirada. La puerta estaba abierta y salí del auto, dirigiéndome al jet privado que me estaba esperando. Una vez adentro, me senté, y mientras me abrochaba el cinturón de seguridad, miré al hombre a mi lado.

—Esta fue tu idea, pero no tenías que venir conmigo —le dije—. Te aseguro que volveré ni bien todo esté listo. —Gene había sido quien me recomendó volver a casa, estar preparado y seguro para la inminente guerra.

Gene no sonreía. Solo asintió y se pasó una mano por la cicatriz en la cara. Solía hacerlo cuando estaba intranquilo. No era consciente de que lo hacía, y no iba a regalar una de las pocas cosas que sabía de él.

—Soy yo quien te está persuadiendo de abandonar a tu esposa —dijo gruñendo—. Es pura cortesía. Voy a volver contigo, ayudarte todo lo que pueda. Además, si las cosas se van a la mierda, quiero estar a tu lado.

Gene había sido una especie de mentor, de alguna forma extraña, era como mi propio guardaespaldas. Sabía que a él no le había gustado cuando Emma entró en mi vida. No me había importado en ese entonces, y tampoco ahora. Haría lo que



yo quisiera. Ella era lo más importante, y Gene sabía cómo me sentía. Es por eso que había estado tan cerca de mí antes de terminar el trato con la familia Bartel.

Me alegraba tenerlo a mi lado. Se sentía como volver a casa. Sonriendo, sacudí la cabeza. Gene no era como un hogar. Era alto, frío, malvado y distante. Emma era mi hogar, pero aun así, lo miré, a él le importaba. Es por eso que estaba aquí, y también la razón por la que se lo permitía.

—Quieres decir que si las cosas se van a la mierda quieres estar cerca de la única persona que probablemente te mantendrá vivo —murmuré.

—No jodas. —Miró hacia adelante, apretando la mandíbula.

Me reí, también dándome vuelta en mi asiento mientras los motores se encendían.

Entonces agregé:

—Tal vez.

—No te preocupes. Estarás seguro conmigo.

—Cállate.

Quería reírme, pero no lo hice. Gene estaba conmigo porque estaba preocupado por mí. Ninguno de los dos éramos tontos. Si iba a comenzar una guerra con la familia Bartel, entonces daría un buen ejemplo. Yo había iniciado la tregua, y podría terminarla. Si me mataban, la guerra iba a comenzar oficialmente.

Mis instintos me decían que los Bartel sabían de Cole. Sabían que se estaba preparando para asumir el poder, y ellos solo estaban esperando. Si la guerra comenzaba, sería pronto. O esperábamos por ellos, o por lo que Cole decidiera que la familia debía hacer, que lanzara su propio ataque.

—Mataron a sus dos amigos, pero él mató a cuatro de los suyos. —Gene me volvió a mirar.

Había tenido los mismos pensamientos. Asentí.

—Uno de ellos era Stephen Bartel.

—La última batalla fue debido a Duncan, pero esto está más cerca del núcleo de cada familia.

—Un Bartel y un Mauricio —dije. Los nuestros se habían alejado—. Ahora solo tendremos que esperar y ver.

—No me gusta. No me gusta nada.

A mí tampoco.

—Ahora seguimos a Cole.



Gruñó otra vez y contestó:

—Yo sigo a Cole ahora. Tú has salido, ¿recuerdas?

Asentí.

—Sabes a lo que me refiero.

—Me asustaste, Carter.

Esas palabras me llegaron. No estaba preparado para oírlas y no respondí. Esperé. No me había sorprendido lo que dijo, solo el momento en que lo había dicho. Había estado bromeando con él hacía solo unos momentos.

—Hace un año tenías tu mano en mi garganta porque no había estado de acuerdo contigo —agregó.

Era sobre Emma. Entrecerré los ojos.

—Eso era diferente. No eran asuntos de familia.

—Todo lo que haces concierne a la familia. —Sus ojos eran duros—. Ya sea que te des cuenta o no. No has salido, Carter. Ya ni siquiera intentas que te guste. Acabas de decir “Seguimos a Cole”. Todavía estás dentro. Nunca te has salido.

Apreté la mandíbula.

—Entiendes lo que quise decir.

—Eres el medio. Estás en un mundo, pero tantas de vivir en otro. Vivir así te hará torpe, y eso es peligroso para cualquiera cerca de ti. Si sales, sales. Pero si no, no. Elige. —Me señaló, sus manos moviéndose salvajemente—. Hace un año me habrías matado por ella, pero eras tú quien iba a terminar matándola a ella. Toma una decisión definitiva. Si vamos a la guerra, tienes que estar preparado para eso.

—Estoy preparado —gruñí.

—No, no lo estás. Hice un par de llamadas. Tu mujer estaba tomando vino en uno de tus restaurants.

Se me enfrió la sangre. Sabía a dónde estaba yendo.

—Se estaba riendo con su amiga. Si no estaban borrachas, estaban muy alegres. Tomaron tres botellas de las nuestras. Y ahora, ¿a dónde vamos?

Entrecerré los ojos.

—Detente, Gene.

Pero siguió.

—Sé que apareció una hermana suya. Puedo hacer un par de llamadas también, y sé a dónde estás yendo ahora. Vas a ir a ver personalmente a esta



# TIJAN

persona. Quieres asegurarte que ella es de verdad antes de dejar a tu mujer acercarse a ella. Estás haciendo un recado para tu mujer cuando deberías dejar de hacer todo.

Tenía razón. Mi sangre pasó de estar fría a hirviendo. Tenía razón y odiaba que fuera él quien me lo dijera. Debería haber tomado estas decisiones hace mucho tiempo, apenas oí sobre el ataque de Cole. No lo había hecho. Quería que Emma viviera libre, lo más que pudiera, pero él tenía razón.

—Aléjala. Estará segura. Deja de hacer esa diligencia ahora mismo. Quieres que esté segura, pero no lo está porque te has vuelto vago.

Joder, tenía razón.

—Basta. —Cerré los ojos. La necesidad de protegerla estaba allí, en la superficie. Justo al lado de Asesino Frío. Pero era mejor asesinando a mis enemigos. Él había estado mantenido bajo control, mantenido por lo bajo, pero mientras Gene seguía hablando, lo sentía arrastrándose dentro de mí.

Gene tenía razón. Emma tenía que irse. Mientras nos íbamos volando de Nueva York, decidí que le daría a Emma un par de días más mientras yo me organizaba. La guerra estaba por comenzar. Todos lo sentíamos. Y había cosas que tenía que preparar. Cuando terminara, la llamaría, y se tendría que esconder. Una vez que se fuera, no sabía cuánto tiempo pasaría hasta poder verla de nuevo.

Un par de días. Le daría un par de días.



### Emma

Cuando desperté al día siguiente, tenía un mensaje de Carter. Necesitaba viajar a casa para hacerse cargo de los negocios. No me gustaba. Él me estaba ocultando su casa en Nueva York, y ahora tampoco me estaba diciendo qué pasaba. Cole había sido iniciado, así que sabía qué parte del negocio estaba hecha, pero esto era sobre Carter. Todavía había mucho que no sabía, y a veces, siendo honesta conmigo misma, no estaba segura si quería saberlo todo.

—¡Está bien! —Theresa entró a mi habitación, aplaudiendo—. Hablé con Amanda respecto a que viajara hasta aquí. Noah envió el jet a buscarla, así que en realidad no tuvo mucha oportunidad de elegir.

—Es miércoles.

—Y mañana es jueves. Dijo que podía trabajar en el avión y tomarse el día de mañana. —Theresa sonrió de oreja a oreja—. Tendremos la tríada. Las necesito, señoritas. Y ¿sabes lo que esto significa?

—¿Iremos al campo de tiro?

—Oh. —Se animó—. No, pero deberíamos hacer eso también... después de que vayamos a bailar. Noah me dijo que Carter tenía un amigo que es dueño de un club nocturno aquí, así que ¿adivina a dónde iremos el jueves en la noche? —Chasqueó sus dedos dos veces en mi cara—. Cambia ese ceño fruncido y colócate tu cara de baile, porque eso es lo que haremos. Beber. Bailar. Y... ser divas. —Se carcajeó—. Tengo que encontrar otra palabra con B, pero se ajusta.

—Te queda a ti —le dije.

Theresa regresó hacia la puerta y se despidió por encima del hombro.

—Lo acepto. Ya sabía que era la diva del grupo.

Estábamos cerca de los treinta, pero iríamos a bailar, a beber y soltaríamos la palabra *diva* por todos lados. Mientras me recostaba en mi cama, no podía dejar de sonreír. No lo aceptaría de ninguna otra manera.

Sin embargo, cuando Amanda llegó la noche siguiente, mi sonrisa había desaparecido. No había pensado en ella desde que llegué a Nueva York. Mis



pensamientos se habían centrado en Carter, mi hermana, y la guerra inminente. Desde que él se había ido, mis pensamientos habían estado fijos en Carter y su ausencia, pero ahora Amanda estaba subiendo por el elevador, y yo continuaba recordando que tenía un novio policía.

El ascensor anunció su llegada y Theresa chilló mientras se dirigía a su encuentro en la entrada privada. Me puse de pie y la seguí a un ritmo más pausado, así como Noah. Theresa sacudió sus manos en el aire emocionada. Noah y yo intercambiamos una mirada. Solo Theresa.

Las puertas se abrieron y Amanda entró jalando una maleta a su lado, y cargando otro bolso grande sobre su hombro, además de su cartera. Sus ojos estaban muy abiertos mientras nos observaba a todos. Ahogó una risa cuando Theresa se lanzó sobre ella, envolviéndole sus brazos alrededor en un abrazo apretado.

—Estás aquí. Estás en Nueva York. La tríada está completa de nuevo.  
—Theresa seguía abrazándola, meciéndola hacia adelante y atrás.

Amanda se rió de nuevo y dio un paso atrás. Con el ceño fruncido, extendió su mano para sacudirse algo de la nieve en su cabello.

—Lo estoy, y está nevando. ¿De verdad iremos a bailar? Es una locura allá afuera.

—Iremos. Yo digo, que a la mierda con la nieve —anunció Theresa.

Finalmente soltó a Amanda para que pudiera darnos un abrazo a Noah y a mí. Las cosas se sintieron un poco extrañas entre la dos, aun cuando Amanda hizo todos los movimientos necesarios para que los abrazos parecieran normales. Buscó mi cara y me dio una pequeña sonrisa antes de separarse. Theresa entrelazó su codo con ella y comenzó a jalarla hacia el dormitorio que utilizaría. Mientras se fueron alejando por el pasillo, Theresa le explicó:

—Salir no es una tarea. Tú y Emma han actuado de la misma manera últimamente...

Mientras su voz se desvanecía, Noah negó con la cabeza.

—A ella le importa un comino bailar esta noche. Sólo me está evitando.

Me puse rígida. Mi jefe no era de los que compartía cosas conmigo. Pero pude ver en su rostro el dolor que Theresa estaba causándole. Nunca habíamos hablado de su relación, pero tal vez ya era hora de hacerlo.

—Tiene miedo de perderte —dije—. Eso es todo.

Él maldijo entre dientes, pasándose la mano por la barbilla.



—Me estoy cansando de esto. Si ella no se quiere mudar, no tiene que hacerlo. ¿Qué cree que pasará? ¿Qué me voy a morir?

—Sí.

Él pareció sorprendido. Sus cejas se levantaron.

—¿En serio?

Asentí.

—Perdió a su familia. Perdió a su prometido

Otra suave maldición salió de él.

—¿Te contó sobre él? Nunca habla de él.

—Lo mencionó, pero no dijo mucho al respecto.

—Él era un imbécil. Murió en una pelea de bar. Esa fue la tragedia. No murió por un accidente de tránsito, o por cáncer. Solo se emborrachó e inició una pelea.

Fruncí el ceño.

—¿Theresa sabe que él inició la pelea?

Él asintió, y se giró a mirar en la dirección por la que ella se había ido.

—Sí, pero la entiendo. Él murió. Su familia murió. Lo entiendo. —Me miró por un momento—. Está aterrorizada de perderte a ti también, ¿sabes? Nuestra asociación con Carter le preocupa. Ella ya no dice nada, y sabe que Carter nos protegerá a las dos, pero sé que le molesta.

Mis ojos se agrandaron mientras lo procesaba. Esto tenía más sentido. Palmeé el brazo de Noah y señalé hacia los dormitorios.

—Solo múdala en un día. Es la única manera en que irá y no se irá. Ella será presa del pánico hasta que suceda, pero cuando lo haga, se asentará.

Él soltó una carcajada.

—Con mi suerte, dejará su trabajo y se mudará a Bali si hago eso.

Me reí, moviéndome por el pasillo hasta donde podía escuchar a Theresa y Amanda hablando. Probablemente tenía razón. Podía imaginarme a Theresa haciéndolo, pero habría regresado. Tenía la sensación de que Theresa siempre volvería a Noah. Él era su ancla.

Golpeando suavemente a la puerta, empujé y me encontré con la mirada de Amanda en el espejo. Theresa sostenía un vestido frente a ella, y Amanda tenía una mano sosteniendo su cabello detrás de su cuello. Se enfrentó al espejo, y en ese momento, el dolor me rebanó. En cierto modo, Amanda había sido un ancla para mí también, especialmente durante el desastre de lo que sucedió con Mallory.



Se mordió el labio y apartó la mirada mientras Theresa se giraba hacia mí.

—¿Qué piensas?

El vestido era negro, ceñido al cuerpo, y terminaba a la mitad del muslo. Dije la verdad.

—Sexy como el infierno, Amanda.

Sus mejillas se sonrojaron y dejó caer su cabello hacia abajo.

—Gracias. Eso es lo que esperaba, sexy como el infierno todos los días.

Me senté en una silla en la esquina. Theresa agarró un vestido diferente del armario y la sostuvo frente a Amanda de nuevo.

—¿Éste?

Era de color rosa y encaje. Las cejas de Amanda se dispararon. Palideció por un rápido segundo antes de sacudir la cabeza y agarró el negro en su lugar.

—Usaré éste. Estoy bien con eso.

—¿De verdad? ¿Estás segura? —Theresa frunció el ceño ante el vestido de color rosa—. ¿Entonces tal vez use yo este? —Me miró—. ¿Emma?

Agarrándome desprevenida, me levanté.

—Oh no. Buscaré algo en mi habitación. —Haciendo una fuga precipitada, escuché la risa suave de Amanda y me detuve en el pasillo. Un dolor diferente llenó mi pecho. La extrañaba.

*La extrañaría.*

No. Apretando mis párpados, me dije que no pensaría de esa manera. No podía. Tendríamos que investigar al novio policía, de alguna manera. Ella era otra hermana para mí. Con ese pensamiento, un anhelo corrió a través de mí. Quería hablar con Amanda sobre Andrea, contarle todo, pero eso significaba más preguntas y más respuestas que ya no podía darle.

—¿Estás bien?

Levanté la vista. Noah me frunció el ceño, ahora vestido con un suéter negro y vaqueros. Parpadeé un par de veces. Noah era mi jefe y amigo de Carter. Era grande y por lo general refunfuñaba en el fondo, especialmente con Theresa, pero ahora parecía que había salido de la portada de una revista de moda. Le sonreí.

—Theresa se va a volver loca cuando te vea.

—¿Por qué? —Inclinó la cabeza hacia un lado.

—En el buen sentido. Te ves bien, Noah. Ella no va a ser capaz de mantenerse lejos de ti esta noche, especialmente si tiene algunos tragos encima.



—¿En serio? —Reflexionó—. Sí. Bueno. A ella le gusta mi colonia. También voy a ponerme un poco. —Tomada la decisión, me hizo un gesto—. ¿Estás bien?

Miré hacia la puerta cerrada del dormitorio de Amanda. *No*, pero dije:

—Sí. Estoy bien.

—Carter va a volver.

—¿Qué? —Lo miré de nuevo.

—Carter. Yo sé que se tomó esta semana, pero está lidiando con algunos asuntos. Tú lo conoces. Volverá. —Me tranquilizó—. Sea lo que sea, debe haber sido importante.

Carter no me había llamado desde que dejó ese mensaje diciéndome dónde estaba. Había enviado un par de mensajes de texto, pero al escuchar esas palabras, se abrió una compuerta. Conteniendo las repentinas lágrimas, asentí rápidamente y me giré.

—Sí. Lo sé. —Pero lo extrañaba. Lo quería aquí. Él era *mi* ancla.

—¿Emma?

Le di la espalda a Noah y acorté la distancia hacia habitación.

—Estoy bien. Lo prometo. —Forzando un sonido alegre en mi voz, me apresuré a entrar. Sabía que no era convincente, pero no me importaba. Presionando mi espalda contra la puerta, otra lágrima se escapó, y sostuve mis manos contra mi estómago. Daba vueltas, haciendo piruetas desde dentro.

Ni siquiera podía pensar en Carter y lo que estaba pasando. Noah no tenía ni idea. Ninguno de ellos la tenía y me di cuenta de algo: Esta noche podría ser la última noche que pasaría con mis amigos. Carter enviaría por mí. Lo que sea que estaba haciendo, lo estaba haciendo por seguridad, y luego llamaría por mí. Iría hacia él, y todo iba a estar bien de nuevo.

Podía sentir un dolor de cabeza empezando. Subía desde la base de mi cabeza, y me pellizqué las sienes, frotándolas con un movimiento circular. *El novio policía de Amanda. Mi hermana desconocida. Carter. La guerra inminente.* Quizás beber esta noche fuera un buen momento; mi última oportunidad. Me reí de ese pensamiento. *A la mierda.* Olvidaría todo por una noche, sólo una noche.

Asentí, sintiendo mi estómago establecerse con la decisión. Me divertiría. Lo haría, o al menos lo intentaría.

Cuando salimos para el club un poco más tarde, sentí como si todo el mundo hubiese llegado a la misma conclusión. Theresa estaba coqueteando con Noah, lo



cual no era de extrañar. Amanda y yo compartimos una mirada divertida cuando la mano de Theresa descansó sobre el estómago de Noah.

Ella murmuró en voz baja para mí:

—¿Cómo es el dicho? ¿Qué no puede sacar sus manos de su chico? Es literal esta vez.

Asentí estando de acuerdo. Theresa estaba presionada a su lado, y su mano le frotaba el estómago. Él inclinaba la cabeza hacia abajo, para escuchar cuando ella le murmuraba algo, y los encerró en un momento privado.

Amanda se rió entre dientes.

—Tengo la sensación de que no vamos a estar viendo mucho de Theresa esta noche.

Sonreí.

—Sin embargo, bien por ellos.

Ella asintió.

—Sí. Ella realmente lo ama.

—Puedo oírlas. —Theresa nos miraba, alejándose de Noah sólo un poco. Nos lanzó una mirada acusadora—. No somos sordos, ya saben.

Amanda sacudió la mano mientras bromeaba.

—Vuelve a besuquearte con tu hombre. Susúrrale palabras dulces.

Theresa se rió. Tenía las mejillas sonrojadas y sus labios fruncidos juntos, como si se estuviese aguantando las ganas de besar a Noah en ese mismo momento. Su mano libre se posó en el brazo de él mientras éste se giraba para quedar frente a ella, colocando su mano a un lado de la cadera.

Amanda se inclinó más cerca de mí.

—¿Por qué tengo la sensación de que esta es la imagen que estaremos viendo toda la noche?

Me reí.

—Porque están enamorados y son felices.

—Finalmente.

—Finalmente.

Compartimos otra sonrisa. Se sentía bien estar en la misma página.

—Una vez más —se quejó Theresa—. Cállense, las dos. Podría hacerlo sin su comentario.



—Entonces no hagan arrumacos frente a nosotras. —Amanda hizo un gesto señalándolos—. Mírense. Este es entretenimiento de primer nivel. ¿Cómo no ver? Nuestros hombres no están aquí... —Interrumpió sus palabras y me miró, presa del pánico. Su rostro palideció.

—Espera. ¿Qué? —Theresa se desenredó de Noah—. ¿Sus hombres? ¿Como, de las dos?

Amanda me envió una mirada suplicante, mordiendo con fuerza su labio.

—Se refería a Carter. —Me incliné hacia adelante, bloqueando a Amanda de su campo visual y tocando su brazo—. Está siendo amable, tratando de distraernos a todos diciéndolo. Y ¿ves?, está funcionando. —Hice un gesto a Theresa—. Esto hubiera durado todo el camino hasta el club. —Me di la vuelta hacia Amanda—. Sin embargo, no necesitas distraerme. Ver a la pareja enferma de amor no me hace extrañar a Carter. —Excepto que sí lo hace. Palmeé su mano de nuevo—. Gracias por tratar de distraerme, sin embargo.

—Oh. —Theresa frunció el ceño, suavizando su voz.

Amanda cerró los ojos y dejó escapar un suspiro silencioso de alivio. Moduló la palabra *gracias* antes de recostarse en el asiento y mirar de nuevo a Theresa y Noah.

—Lo siento. No me refería a que dejaran de hacerse arrumacos. Continúen. Emma y yo seguiremos comentándolo. —Me susurró en voz alta—: ¿Ves eso? La mano de él está subiendo, va por el juego.

Noah se congeló.

Theresa frunció el ceño.

Me reí.

—Dos puntos si encesta.

—¡Oh! —Amanda chasqueó los dedos—. Ya alcanzó el aro. Está tan cerca.

—¿Qué demonios? —Noah puso los ojos en blanco.

Theresa se relajó y sacudió la cabeza.

—Se están burlando de nosotros. No te preocupes. En realidad no es una descripción detallada de nosotros teniendo sexo.

—¿Qué? —preguntó de nuevo—. ¿Qué diablos está pasando aquí?

—Entonces, ¿cuándo es la mudanza? —preguntó Amanda.

Contuve el aliento. La boca de Theresa se abrió, y la frente de Noah se arrugó en una mueca.



—Maldición, Amanda. —Theresa cerró la boca, sacudiendo la cabeza como para aclarar su mente—. Qué manera de meter el dedo.

Amanda se encogió de hombros.

—Mantengo mi pregunta.

Le lancé una mirada de reojo. ¿De dónde venía eso? Pero capté la pequeña subida y pausa en su pecho mientras contuvo la respiración. Fruncí el ceño. ¿Todavía estaba tratando de distraerla de su desliz de antes? Ya la había cubierto. Theresa tomó el cebo; el anzuelo, la línea y el plomo. Acabábamos de haber estado riéndonos, y ahora una tensión repentina llenaba el auto.

Nadie dijo una palabra.

Theresa se enderezó y miró hacia fuera del auto. Noah la miró, profundizando su ceño fruncido, luego suspiró y se echó hacia atrás en su asiento. Desvió la mirada hacia el otro lado del auto, por lo que ahora solamente Amanda estaba mirándolos, y yo preguntándome qué demonios pasaba.

Esos dos se habían analizado, pero el coche estaba ahora desacelerando para detenerse y no pasaría mucho tiempo antes de que nos abrieran la puerta. Thomas y Michael estaban afuera. Esperaron a que Noah y Theresa salieran primero. Él se movió detrás de ella, colocando su mano en la parte baja de su espalda. Amanda fue la siguiente, y esperó por mí. Mientras salía, le lancé una mirada.

—¿Qué demonios fue eso?

Su cara era de piedra y levantó un hombro con desdén.

—Nada.

—Eso no era nada. Parecías estar bien con ellos siendo así. Incluso estábamos bromeando.

—Déjalo, Emma. —La pared se deslizó y una expresión se dibujó en su rostro. Los lados de su boca se curvaron ligeramente hacia abajo y se llevó una mano a la esquina del ojo. Su párpado había empezado a temblar—. Lo siento. L-lo siento. —Comenzó a avanzar, delante de mí.

—Señorita Emma.

Thomas me tendió la mano, y di un paso adelante. La puerta del coche se cerró detrás de mí, y pronto fui flanqueada por dos guardias, con Thomas y Michael detrás de mí.

Todos los demás habían ido delante hacia la puerta principal del club. Había una fila a ambos lados de la acera con grandes porteros manteniendo a la gente



# TIJAN

atrás. No había ninguna cuerda, pero era evidente que la gente no podía entrar libremente. Cuando Noah y Theresa entraron, la multitud elevó una protesta.

—¿Quiénes son ellos? —gritó una voz—. ¡¿Que rayos?!

Los porteros los ignoraron.

Amanda entró siguiéndolos, y luego, cuando me acercaba, sentí la ola de atención llegando hacia mí. Tragué con fuerza. Podría ser reconocida en cualquier momento, pero contuve la respiración y esperé a que nadie me notara sin Carter. Al pasar por la parte delantera de las filas, no escuché ninguna otra protesta. Una vez dentro, mis hombros cayeron de alivio.

No había sido reconocida, y tampoco pensé nunca en mirar el nombre del club.





## Emma

Un chupito.  
Dos chupitos.  
Tres chupitos.

Para el cuarto chupito, Amanda estaba brindando por su cuenta. Theresa había arrastrado a Noah hacia la pista de baile y podíamos mirarlos desde nuestra cabina privada. Amanda sacó su teléfono y le envió un mensaje a alguien, pero luego lo dejó olvidado a un lado.

Cuando hizo señas pidiendo un quinto chupito, supe que ya era el momento. Había estado esperando desde que llegamos para confrontarla de nuevo. Theresa se había pegado a Noah, y no estaba segura si era por eso que Amanda se estaba atestando de bebidas, o si las hubiera tomado de cualquier modo. Me senté de nuevo y sacudí la cabeza cuando me ofreció un trago.

—Haz lo que quieras. —Amanda inclinó su cabeza hacia atrás, tragándose la bebida, tan pronto como la sirvieron. Prácticamente lanzó el vaso de regreso a la mesa y se giró, convirtiendo su ceño fruncido en una mueca mientras miraba de nuevo a Theresa y Noah.

La había cubierto antes, pretendiendo que nos referíamos a Carter mientras miraba a los dos, pero ahora mis ojos se estrecharon. Tal vez era ella. Ella estaba extrañando a su novio. Luego pensé: *A la mierda*, por segunda vez esa noche y me preparé para entrar.

—¿Todavía lo estás viendo? —empecé.

Ella puso sus ojos en mí.

—¿Qué?

—Sabes de qué estoy hablando. —Levanté la barbilla y cuadré los hombros. Hablaríamos de esto, quisiera o no—. ¿Todavía lo estás viendo?

—¿Se suponía que debía romper con él?

No hice caso de eso.



—¿No le has dicho a Theresa? —Sabía que no.

Sus ojos se estrecharon.

—¿A dónde quieres llegar?

—No eres una zorra desgraciada.

Su cabeza se echó hacia atrás ligeramente.

—Pero estás actuando como una en este momento —añadí, me mantuve estable.

Su boca cayó abierta, sólo un poco.

—¿Disculpa?

—¿Cuál es tu problema? Y no me mientas. Podrías estar viviendo con Theresa, pero te conozco, y sé que no eres así. ¿Qué está pasando?

—Quién te crees que eres...

La interrumpí, moviéndome hacia delante para quedar a medio camino a través de la mesa, casi sobre su rostro.

—Tú amiga. Tu familia. Eso es lo que soy.

—¿Y tú? ¿Qué hay de ti? —replicó.

Me senté de nuevo, con el ceño fruncido.

—¿Qué hay de mí?

—Todos estamos metidos en este lío por tu chico. Él está en la mafia...

—No, no lo está. —*Estaba.*

Ella puso los ojos en blanco.

—Detente, Emma. Todavía lo está. Tú eres la única que intenta engañarse creyendo que está fuera. Theresa esta tan asustada de que algo pueda pasarte por su culpa.

—Fui a él. *Lo hice.* Por Mallory. Por lo que había hecho. Yo. Él no me metió en su vida. Recuérdalo.

—Pero todavía estás dentro, por su culpa. Y ¿dónde está él? Ustedes dos apenas pasan una noche sin verse y Theresa me dijo que no se ha aparecido desde que llegaron aquí, hace cinco días. ¿Dónde está, Emma?

No podía responder a eso. Lo único que pude hacer fue sacudir la cabeza.

—Esto no era problema antes.



—No. —Suspiró, perdiendo parte de su lucha—. Esa es la cosa. No lo estás dejando. No importa qué, todos sabemos que esa es la línea de fondo. Estás atada a esa vida, y eso significa que nosotras también.

—Noah es amigo de Carter, también...

—Pero él se alejaría. Por Theresa, se retiraría. Esa es una de las razones por las que tiene miedo de ir a vivir con él, por su conexión con Carter.

Me detuve. La respuesta de Amanda fue tan rápida. Estaba tan segura y había verdad en su afirmación. Lo vi en su rostro. No estaba mirando hacia otro lado. *Han hablado de ello*. Me senté de nuevo, parpadeando un par de veces. Tenía sentido. Theresa me había confiado lo de Noah. Amanda me había confiado lo de su nuevo novio. No debería estar sorprendida de que se confiaran cosas entre ellas con respecto a mí.

—Theresa no me lo dijo —murmuré.

Amanda se encogió de hombros.

—Hay otras razones, estoy segura, pero sé que esa es una de ellas.

—¿Noah dijo eso?

Ella asintió.

—Se lo dijo una vez, y ella me lo contó, él ya está distanciado de Carter. ¿No lo has notado?

No lo hubiera hecho. Carter había estado tan ocupado con Cole y la familia Mauricio.

—Su amistad no es asunto nuestro. Todavía entrenan juntos.

—No desde hace un mes. Noah dejó de ir por las mañanas. Dijo que Carter se había ido y que ya que todos estábamos en Nueva York, pensé que estaría aquí. ¿Dónde está, Emma?

Me reí, y el sonido fue amargo.

—¿Qué es esto? ¿Una intervención Carter?

—Tal vez debería serlo —replicó, pero luego dejó escapar un sonido de exasperación y apartó la mirada. Mientras lo hacía, se limpió una lágrima. Su pelea había desaparecido completamente, y en su lugar, simplemente lucía triste.

—¿Eso es lo que quieres? ¿Quiere que lo deje? —pregunté.

Ella no me miró. Bajó la mirada hacia su regazo y sacudió la cabeza.



# TIJAN

—No. Sé que no es justo. Sé que todo lo que dices es cierto. Carter no estuvo en tu vida hasta que lo necesitaste, y no es justo. Ahora que lo amas, no puedes dejarlo. Lo siento. Simplemente... a veces lo culpo a él.

—¿Por qué?

—Porque... —Otra lágrima cayó—. Porque si no fuera por Carter, yo podría estar con Brian.

Una nueva comprensión floreció. Esto era sobre ella y su novio. Nada de esto tenía que ver con Theresa y Noah, sino con Carter y yo. Y ella y Brian. Mi mano cayó de la mesa a mi regazo. Me golpeó con un ruido sordo y eso era exactamente lo que estaba sintiendo, como si un autobús me hubiese atropellado.

—¿Estás pensando en dejarlo? —Había considerado alejarlo de ella, pero nunca que lo dejaría.

—Tengo que hacerlo, ¿no? —Sus ojos se elevaron a los míos. El dolor allí fue como un segundo golpe rápido. No la había visto así desde que se había enterado de que Mallory estaba muerta.

—Amanda. —Suspiré.

Sacudió su cabeza.

—Detente. He pasado por esto, una y otra vez en mi cabeza, y es lo único que puedo ver como una salida. Yo sabía acerca de tu relación con Carter antes de enamorarme de Brian. Sabía que estaba mal. Traté de detenerlo, pero lo permití de todos modos. Esto es respecto a mí. Debí prohibirle ir a la tienda, pero, Emma... —Su voz bajó, y apenas pude oírla—. Estaba tan sola y él era tan... —Tomó una bocanada de aire y utilizó ambas manos para limpiarse la cara—. Es la única forma de salir. Tengo que dejarlo. Tengo que hacerlo ahora antes... —Otra declaración que no pudo terminar, pero no la culpaba. Me preguntó—: ¿No le has dicho nada a Carter?

Negué con la cabeza.

—No. No he tenido el corazón.

—Bien. —Sonó aliviada—. Bien. No le he dicho nada a Brian, y voy a romper con él. Lo haré cuando llegue a casa.

—Ahora —dije esa palabra, pero no fui yo quien habló. Fue una Emma diferente, alguien a quien no reconocí. Era fría y firme mientras yo era reconfortante y tranquilizadora, o al menos así debía haber sido. Los ojos de Amanda se ensancharon, pero tuve que decirlo de nuevo—. Debes hacerlo ahora. Dejarlo hecho. Estás aquí con nosotros. Tal vez podrías tomarte tiempo libre la próxima semana. Podríamos estar aquí y ayudarte.



Se puso rígida ante mis palabras.

—Theresa no lo sabe.

—Yo sé, y estoy aquí. —Dios, era una amiga sin corazón. Estaba equivocada. Yo era la zorra desgraciada, no ella, pero esta ya no era la vida que vivimos. Esa era la verdad sobre nuestra situación. No podía ser la amiga que había sido antes de Mallory, antes de Franco Dunvan—. Si realmente vas a hacerlo, hazlo ahora. —Me estiré hacia la mesa y deslicé su teléfono colocándolo justo enfrente de ella.

Tomó el teléfono. Sus ojos no dejaron los míos.

—Será mejor así —dije. Sin embargo, mi corazón se rasgó. Escalofríos recorrieron mi espalda ante el sonido de mi propia voz. Era tan dura ahora.

—Está bien. —Sostuvo el teléfono en su pecho y se deslizó saliendo de la cabina. Mientras pasaba frente a mí, se detuvo y dijo—: Te voy a necesitar después de esto.

Iría al infierno. Agarrando su brazo, lo apreté antes de dejar caer mi mano. Empujar a alguien que consideraba familia a que le pusiera fin a su relación, no estaba bien. Ella lo amaba, podía verlo, y nunca se lo había dicho a Theresa. Estaría sufriendo en silencio.

Yo era una persona de mierda.

Entonces mi teléfono sonó con un texto de Carter: *Te amo. Volveré a casa esta noche. Lamento haberme ido sin verte antes, pero te lo explicaré todo. Tomó un día más, pero fue necesario. ¿Cómo estás?*

Le respondí: *Bien. Será bueno verte. Te amo.* Mientras alejaba mi teléfono, una lágrima cayó sobre el dorso de mi mano. Ni siquiera había sabido que estaba llorando.

Dos canciones más tarde, Theresa volvió a la cabina. Sonriente y sudorosa, se pasó una mano por el cabello, ahuecándolo mientras se deslizaba a mi lado.

—¿Dónde está Amanda?

—Está al teléfono.

—Oh. —Una pequeña mueca y luego un encogimiento de hombros—. Espero que permanezca en eso un rato.

—No es normalmente su estilo.

—Lo sé. —Theresa me miró otra vez con el ceño fruncido mientras tomaba su bebida y bebía por la pajilla—. Algo está pasándole, pero sé que no es por mí. Ella es la que quiere que me mude con Noah. ¿Tal vez se trate de eso? ¿Crees que está celosa?



Me tensé.

—¿Celosa?

—De mí y Noah. Está sola. Es decir, no sé por qué. Es hermosa. Sé que ha tenido ofertas, pero nunca citas. ¿De eso se trata? Está preocupada de cuándo me voy a ir a vivir con él. —Sus ojos se agrandaron y levantó una mano para cubrir su boca—. Oh no. No puedo creer que dije eso.

—¿Cuándo?! —bromeé—. ¿Cuándo? ¿O sea, que va a suceder?

—Oh Dios. Lo acabo de admitir, ¿no? Lo dije en voz alta.

—Lo hiciste.

Ella se echó hacia atrás en el asiento y agarró su bebida. Sacudió su cabeza.

—No puedo retractarlo. Es decir, lo voy a hacer, no puedo creer que lo voy a hacer.

—Hablando de hacerlo. ¿Dónde está Noah? —Enviándole una mirada cómplice, le pregunté—: ¿Se supone que vayas a reunirte con él en una habitación privada en algún lugar?

Ella se rió.

—No. Pero, maldita sea, eso estaría bien, ¿eh? No, recibió una llamada telefónica y creo que estaba buscando una excusa para no volver aquí. Amanda es por lo general tranquila, ¿sabes?

Lo sabía.

—Y generalmente es amigable, siempre un poco en el fondo. No creo que él sepa cómo manejarla cuando está de esta manera. —Se rascó la frente—. Ahora que lo pienso, yo tampoco. ¿Lo arreglaste?

—¿Arreglarlo?

—A Amanda. ¿La hiciste salir a conseguir una nueva actitud antes de volver?

Mi corazón se rompió un poco más por mi amiga. ¿Ella estaba afuera terminando una relación y volvería a entrar en esto? *“Sin Carter, no habría ningún dilema”*. Las palabras de Amanda volvieron a mí. Escuchando cuán atormentada había estado, y no supe qué decir. Había dicho que Noah se alejaría, pero tal vez fui yo. Tal vez necesitaba hacer lo que había considerado antes; alejarme de Amanda. Me di la vuelta con nuevos ojos hacia Theresa. ¿Estaría mejor sin mí?

Sí.



La respuesta resonó en mi cabeza. Todos lo estarían. Eso era lo que había que hacer. Ver a Amanda tan desconsolada, me hizo saber que esto era lo que había que hacer. Todavía podría estar con Brian, pero la llamada...

—Déjame salir.

—¿Qué?

—¡Déjeme salir, Theresa! —No había querido gritar, pero conseguí que se moviera. Ella se deslizó hacia fuera, y yo salí justo detrás de ella.

—¿A dónde vas?

—A detener una llamada telefónica —grité por encima del hombro mientras corría desde la cabina privada.

—¿Qué?

Oí a Theresa detrás de mí, pero seguí adelante. En cuestión de segundos, como sabía que sucedería, los guardias estaban a mi alrededor. El nuevo que había aparecido esta tarde era más grande que el resto, y él se colocó delante de mí, despejando el camino. No sabía su nombre.

Necesitaban saber a dónde iba, así que me giré hacia Thomas.

—Necesito encontrar a Amanda.

Él asintió y se llevó una mano a la oreja, hablando en su otra mano al mismo tiempo. El nuevo guardia asintió y se dirigió por un pasillo separado. Cuando pasamos la puerta de salida, supuse que él sabía a dónde ir, así que lo seguí hasta que llegamos a una zona en la parte trasera. La música se había desvanecido y había menos gente en el pasillo. Cuanto más lejos fuimos, los pasillos se volvieron más y más iluminados hasta que ya no pude escuchar nada de música. Solo dos personas del personal nos pasaron caminando en dirección opuesta y fruncieron el ceño a nosotros, pero no dijeron una palabra. Una chica tenía una camisa negra atada en un nudo por debajo de sus pechos. El chico con ella tenía una camisa a juego, y al mirar hacia atrás, pude ver la palabra *SEGURIDAD* en la parte posterior de la misma.

—Aquí.

El guardia nuevo estaba en una puerta, pero Thomas se puso delante de mí, reteniéndome. Los otros guardias salieron, cerrando la puerta detrás de ellos. Tuvimos que esperar un momento hasta que sonó un suave golpe en la puerta, seguido de una sucesión de tres golpecitos o más.

—Ella está afuera, señorita Emma. —Thomas se trasladó a montar guardia en la puerta.



—¿No vas a salir?

Él negó con la cabeza, presionando su mano en la oreja de nuevo.

—Ella está saliendo. Mitchell, vuelve dentro.

Oí una voz suave en su oreja diciendo:

—En camino. —Entonces se abrió la puerta, y Mitchell esperó a que yo pasara a través de esta.

Este era el protocolo normal. No sé por qué me sorprendió. Mientras di un paso fuera en el callejón, me encontré con Amanda con la mandíbula colgando. Ella se apoyó contra la pared con su teléfono todavía en la mano.

Miré alrededor a los chicos. Se habían posicionado a cinco metros de distancia de nosotros en los dos extremos del callejón, y Michael tomó posición en la puerta. Todos podrían escuchar, lo que significaba que le contaría a Carter; *lo que deberías haber hecho tú misma a estas alturas*, me recordó una voz interior.

—¿Pasa algo? —me preguntó Amanda, despegándose de la pared.

—Vine a hablar contigo. —*Y no con ellos*. Estudié a los guardias. La conversación que necesitaba tener, no podría suceder. Plan B—. No le digas lo que le ibas a decir a la persona del otro lado de la línea telefónica.

—¿Qué? —Miró su teléfono, arrugas se formaron en su frente.

—La llamada telefónica que saliste a hacer... no la hagas.

Ella me mostró su teléfono, y leí el nombre Shelly, en la pantalla.

—¿A ella?

—No. ¿Es con ella con quien has estado hablando todo este tiempo?

SE volvió tímida, mirando hacia el suelo y mordiéndose el interior de la mejilla.

—Me acobardé.

—Oh.

—Lo haré. Lo prometo...

—No, no lo hagas. Yo... —¿Qué podía decir aquí?—. No lo hagas.

—Pero... —Le dio a los guardias una mirada significativa.

—Lo sé. Lo arreglaré. Haré que funcione de alguna manera. —*Dejándote*, pero no podía decir eso. Eso no sería un tema de discusión. Simplemente iba a suceder, y para el momento en que se dieran cuenta, ya me habría ido. Se haría. Necesitaría ayuda con Carter, pero eso sería otro día—. Lo prometo. Lo arreglaré —le dije.



—¿Cómo?

Negué con la cabeza.

—¿Quién es Shelly?

—Mi compañera de trabajo. Le estaba preguntando si podía hacerse cargo de una parte de mis responsabilidades durante la próxima semana.

—Oh. —Me sentí un poquito tonta—. Bueno.

Miró entre la puerta y yo, y luego preguntó:

—¿Saliste a toda prisa aquí para decirme eso?

Asentí, sintiendo un nudo en la garganta. Con voz áspera, dije:

—Sí.

—¿Fue intencional?

—Si. —Un pequeño agujero se había formado en mi pecho, parecía que estaba creciendo a medida que la conversación continuaba.

—Gracias, Emma.

No podía hablar. Sabía lo que esto significaba, lo que estaba diciendo. Incluso si cambiaba de opinión, ella podría no estar dispuesta a terminar con Brian. El amor era poderoso. Me habían dado una bendición. Amanda había sentido un momento de debilidad, pero no volvería. Pude ver el alivio en sus ojos. Era tan fuerte. Amaba a este hombre con todo su ser y Amanda no había amado a nadie antes. Había salido con un par, pero eso era todo. No había hecho ninguna mención de amor. Mi alma gemela no podía ser la razón por la que tuviera que dejar la suya, y esperaba, en este momento, que fuera eso para ella, su alma gemela.

Estaba dejando a mi familia por él. Sería mejor que valiera la pena.

—¿Theresa y Noah están todavía dentro? —preguntó.

Asentí.

—Tenemos que regresar.

Amanda me agarró del brazo.

—Hablo en serio, Emma. Gracias. —Me jaló en un abrazo y murmuró—: Realmente lo amo, mucho

Correspondí a su abrazo.

—Lo sé. Puedo verlo.



# TIJAN

Y entonces la tierra se sacudió debajo de nosotros, y una fuerza nos golpeó, lanzándonos al suelo. Miré hacia arriba, mis oídos estaban sonando, y vi a uno de los guardias de pie sobre mí. No podía escuchar nada. No podía sentir nada. Todo era insensible al principio, y traté de buscar a Amanda, pero entonces el dolor me golpeó.

Me senté, tosiendo a medida que más y más dolor se deslizaba a través de mí. Se sentía como si mil cuchillos estuvieran tratando de salir de mí. Sentí algo húmedo en mi mano, la levanté y vi la sangre. Entonces el ruido casi se duplicó.

Pero escuché un grito, una palabra, atravesándolo: *bomba*.



### Emma

El dolor no disminuyó. Sentí que había estado ahí yaciendo por horas antes de que Thomas se agachara y me levantara. Comenzó a correr conmigo a algún lado, ¿pero dónde estaba Amanda? Traté de buscarla. Cuando no pude verla, traté de golpear el pecho de Thomas para llamar su atención. Me ignoró y seguimos corriendo. Con cada paso que daba, el dolor se plegaba a través de mí. Seguí tosiendo sangre. Necesitaba a Carter.

—Amanda —susurré. Pero mis labios no podían moverse. Dolían. Cada centímetro de mí dolía. Luego Thomas giró en la esquina, y vi que una multitud se había formado a lo largo del camino. La gente estaba apoyada contra el edificio. Todos estaban pálidos. Con lágrimas en los ojos. Las manos cubriendo sus bocas. Una chica corrió tras nosotros hacia su lado y fue atrapada por otra chica. Ambas estaban llorando, pero su alivio era evidente. Estaban felices de haberse encontrado entre ellas.

—Auto —le gritó Thomas a alguien, corriendo por la multitud a una velocidad precipitada.

*Mis amigos.* Tenían que llegar a mis amigos.

Entonces él se detuvo y se agachó. Había gritos alrededor de nosotros. Un enjambre de otros rodeó el auto. ¿Estábamos bajo ataque? Traté de mirar, pero los hombres que corrieron hacia nosotros nos daban la espalda. Estaban actuando como escudos humanos, pero pude ver a alguien viniendo hacia nosotros. Pude verlo a través de la pared de personas. Se movieron a un lado para él. Usaba una sudadera negra con la capucha puesta y pantalón negro. Sus ojos eran feroces y tenía la mandíbula apretada. Estaba frío y furioso a la vez. Un haz de reconocimiento pasó a través de mí, pero no era Carter. Era Cole.

Thomas esperó por él, pero mis amigos; Amanda. Noah. Theresa; ¿dónde estaban? Traté de levantarme para poder ver. Tal vez ya estaban dentro del auto, pero no podía ver; cuando me moví, un grito salió de mí. No lo reconocí como propio, pero sabía que venía de mí. Sonaba como un animal herido.

—No, señorita Emma.



# TIJAN

Thomas intentó agacharme de nuevo, pero me negué. Sacudí mi cabeza, sabiendo que sangre fresca y lágrimas frescas bajaban por mi cara. Mientras envolvía mis brazos alrededor de su cuello, me rocé contra su cara, y traté de morderme el labio para evitar gritar de nuevo. Fallé. No pude detener otro grito gutural, pero entonces miré más allá de los hombres. *Mis amigos*. ¿Dónde estaban ellos? No podía verlos. Sólo eran los hombres, así que miré más allá de la multitud y me congelé.

Cada parte de mí quedó inmóvil; mi dolor fue olvidado por un momento.

Era yo. De pie al otro lado del camino, presionada contra la pared con terror en sus ojos. Estaba yo.

Levanté mi cabeza más alto, confundida. *¿Estaba ahí? ¿Esta era una experiencia fuera del cuerpo?*, necesitaba ver más. Sus ojos se fijaron en los míos. Estaban llenos de lágrimas, y presionó las manos contra su boca. Entonces comenzó a negar con la cabeza, y alguien abrazó sus hombros. Se giró hacia el hombre a su lado, y su mano se levantó para apoyar la parte de atrás de su cabeza mientras sostenía contra su pecho. Después de un momento, ella se giró para poder mirar sobre su hombro hacia mí.

Pero entonces Cole bloqueó mi visión mientras se paraba ante mí con su mano levantada en el aire.

Estaba asustado. No había nada que lo indicara, pero lo sentía, porque estaba en mí también. Estaba asustada.

Necesitaba a Carter.

La mano de Cole tocó la parte posterior de mi cabeza, y Thomas entró en el auto. Cole estaba protegiéndome, para que mi cabeza no golpeará el auto y luego estuvimos dentro.

—¿Vienes? —le preguntó Thomas.

Cole negó.

—Estaré allá después. Necesito estar aquí ahora.

—Mis amigos —jadeé, finalmente logrando formar palabras—. Mis amigos. —Incluso mientras hablaba, me enderecé para ver por el camino. No podía verla ahora, pero lo necesitaba. Era yo, pero no era yo. Eso no tenía sentido.

—Encontraremos a tus amigos. —Cole dio un paso atrás y cerró la puerta.

—No. —Empujé el pecho de Thomas. Pero no pude. Estaba muy débil. En cambio, me recosté y lo miró, rogándole—. Mis amigos, Thomas. ¿Están bien?

—Amanda está en otro auto.



*Oh, bien.* El alivio barrió a través de mí, calmándome un poco.

—¿Theresa y Noah?

—Cole los encontrará. Se encargará de ellos.

El auto aceleró entonces. No sería hasta más tarde que me preguntara por qué Cole estaba siquiera ahí. En estos momentos, mucho no tenía sentido. Esa mujer; no podía sacarla de mi cabeza. Permanecía en mí en el fondo de mi cabeza, mientras era llevada a una clínica privada. Amanda ya estaba allí, y un doctor se había encargado de ella para el momento en que entré cojeando dentro. Cuando ella me vio, ahogó un sollozo y corrió hacia mí.

—No, señorita Amanda. —Thomas extendió su brazo, manteniéndola atrás.

—No la lastimaré —jadeó.

—Póngala aquí —dijo el doctor, y después de eso, todo fue pura y fría agonía. Él tocó y me pinchó a fondo para revisar mis heridas antes de limpiarlas. Amanda se quedó conmigo todo el tiempo, sosteniendo mi mano. No dijo ni una palabra. Tampoco yo. Nadie habló con excepción del dolor, quien me hizo preguntas mientras me revisaba.

Cuando su evaluación se terminó, había determinado que tenía un par de esguinces por el impacto y un corte significativo dentro de mi boca, razón por la cual había estado tosiendo sangre. Pero el corte había dejado de sangrar ahora, así que no se necesitaba más. Me vendó, me dio analgésicos, y envolvió una manta limpia alrededor de mis hombros antes de que Thomas me ayudara a ir al auto. Amanda jamás soltó mi mano.

De nuevo en el vehículo, mantuve un agarre de muerte sobre su mano y pregunté a Thomas.

—¿A dónde vamos?

—De regreso a la casa de tus amigos.

Amanda apretó mi mano.

—¿Están bien?

—Están ahí. Están bien.

—Gracias a Dios —susurró ella. Más lágrimas se deslizaron de sus ojos.

Quise alzar la mano y limpiarlas, pero mi otra mano estaba envuelta en la manta, y los medicamentos me pusieron somnolienta.

Entonces ella preguntó.

—¿Y Carter?



# TIJAN

—Ya viene —dijo Thomas después de un momento.

—Bien —dijo, con la rabia ensombreciendo su cara—. Bien. Quién sea que haya hecho eso, necesita ser encontrado. —Miró a Thomas a los ojos, y un oscuro mensaje pasó entre ellos.

Tiré de su mano, necesitando su atención. Un pensamiento se me había ocurrido. Cuando bajó la mirada, le dije:

—No llames a tu novio. —*No podía venir. No podía saber.*

Asintió.

—Lo sé. Lo sé, Emma. —Miró de nuevo a Thomas—. Lo digo en serio. Encuentra quién hizo esto.

—Lo haremos.

Cuando llegamos a la casa de Noah, cojeé subiendo las escalas. Noah y Theresa esperaban por nosotros en la puerta.

—Oh Dios mío —lloró Theresa—. ¿Está bien? —Miró a Amanda—. ¿Qué sucedió?

Amanda sacudió la cabeza.

—Todavía no. Las preguntas pueden responderse después. Thomas, ayúdala a llegar al cuarto.

Sacudí la cabeza. Los analgésicos habían hecho efecto por completo, pero quería respuesta, al igual que todos ellos. Necesitaba saber qué había sucedido.

—No, no.

Me ayudó a bajarme en la cama, y me senté.

—Recuéstate, Emma. —Amanda estaba a mi lado. Su mano fue a mi hombro, pero la retiró antes de tocarme. Formó un puño, temblando, luego obligo sus dedos a abrirse. Su palma apenas me rozó. Tenía miedo de tocarme—. Necesitas descansar.

*No era Mallory*, quise gritarle, pero un gimoteo salió. Sacudí mi cabeza. Thomas colocó una manta sobre mí, pero la eché hacia atrás. No iba a sentarme ahí como una víctima. No estaba indefensa.

—¡Emma! —Amanda se puso de pie, con pánico—. Basta. Por favor.

Seguí negando con mi cabeza, empujándome hacia el borde de la cama.

—Son un par de esguinces y un corte. Estoy bien.

—No te has visto, Emma. —Theresa habló desde la puerta—. Parece que tú fueras la bomba. Confía en mí. No está exagerando.



Estaba bien. El doctor lo había dicho, y me enderecé. No debería caminar por mi cuenta, pero lo haría si tenía que hacerlo.

—Necesito respuestas.

Theresa suspiró.

—Bien. Todos podemos hablar en la sala de estar. ¿Puedes llevarla a uno de los sofás?

Me miró nuevamente, destrozado, pero lo hizo. Cuando me senté. Amanda se sentó a mi lado.

Theresa se quedó de pie, jugueteando con sus manos.

—Necesito hacer algo. —Miró hacia Amanda—. No tengo ni idea de qué hacer. ¿Qué hago?

Amanda se inclinó y metió una hebra de mi cabello tras mi oreja.

—¿Tienes caldo o té sin cafeína? Creo que puedes calentar un poco para ella. Eso ayudaría.

—Buena idea. Haré eso.

De repente, Thomas presionó una mano en su oreja, escuchando algo. Fue demasiado rápido. Su mano cayó casi tan rápido como se tocó la oreja, se dio la vuelta hacia el guardia más cercano a la puerta.

—Abre la puerta. Déjalos entrar.

Theresa se había dado vuelta, mirando la cocina. Ahora estaba congelada.

—¿Qué? —dijo Noah, estirando su cuello para ver.

—¿Qué está pasando? —Amanda se arrastró hasta el borde del sofá.

Thomas ignoró a todos. El guardia abrió la puerta, y otra ola de guardias de seguridad entraron. Se derramaron por la sala de estar y la cocina, siguiendo hacia cada habitación. Después de un momento regresaron, gritando, "Despejado". Voces similares vinieron de las otras habitaciones. Todas con la misma palabra. Todos estaban vestidos como mis propios guardias, en ropa negra, pero sus armas estaban levantadas, listas para disparar si era necesario.

—¿Qué demonios? —La voz de Noah era aguda—. ¿Qué demonios está sucediendo? ¿Quiénes son estas personas? —Trató de preguntarle a Thomas, quién siguió ignorándolo.

Thomas esperó hasta que el último guardia regresó al cuarto. Luego volvieron a salir hasta que sólo dos quedaron. Uno tomó un punto en la sala,



parado entre nuestro cuarto y la cocina. El otro fue hacia la puerta, parado junto a la pared, y luego la puerta se abrió de nuevo.

Cole entró.

Su sudadera con capucha desapareció. En su lugar llevaba una camisa de manga larga color negra, pero estaba abultada, y pude decir mientras se acercaba hacia mí que usaba un chaleco antibalas, también. Cuando se detuvo frente a mí, no dijo ni una palabra. Los ojos de Theresa y Amanda estaban pegados a él, mientras que Noah miraba de Cole a mí y a Thomas y de regreso. Su mano seguía apretándose, soltándose, y formando un puño de nuevo. Claramente no sabía qué hacer, pero se mantuvo en silencio, y supe por qué.

Era claro que mis guardias conocían a este hombre, y eso quería decir que era alguien importante.

Mirando de regreso a Cole, me di cuenta que estaba esperando por mí. Atrás quedó la fría y furiosa mirada que había tenido antes. Ahora su aura letal emanaba a la superficie. Como Carter, un aura letal emanaba de él. Pero este no era Carter.

¿Dónde estaba Carter?

Cerré mis ojos cuando una oleada de ansiedad se apoderó de mí. Olvidándome de todos en el cuarto, de todo lo que había sucedido, incluso la mujer que se veía como yo; en ese momento necesitaba tanto probarlo. Podía sentirlo. Recordaba la sensación de ser sostenida por sus brazos, escuchando su voz mientras susurraba que me amaba.

Lo quería aquí, sin importar qué.

—Bien. —Theresa rompió el silencio—. ¿Quién demonios son ustedes?

—Theresa —dijo Noah. Mantuve una suave amenaza en su voz.

—¿Qué? —Apuntó hacia Cole—. Entró como una ráfaga aquí, y ahora no dice ni una palabra. ¡¿Qué demonios está sucediendo?!

—Todos lo conocen. Conecta los puntos.

Se detuvo, preparando otra respuesta, pero miró alrededor del cuarto en cambio.

—Oh.

—¿Estás bien? —me preguntó Cole.

Thomas se movió a un lado.

—No deberías estar aquí —dijo—. Carter no te querría aquí.

Cole encontró su mirada.



—La mujer que ama fue lastimada esta noche en mi club. Nada evitaría que viniera asegurarme que estaba bien. Está en mi ciudad. Es mi responsabilidad.

—¿Entonces conocer a Carter? —preguntó Amanda, más para sí misma. Había estado mirando el intercambio, pero volvió a mirar a su regazo.

—Estoy bien —dije. Mi voz fue más firme esa vez. No salió como un extraño graznido—. Carter va a volver de todos modos, pero estoy bien. ¿Qué sucedió?

—Espera un minuto. ¿Ese era tu club? —Noah dio un paso al frente. Se cernió sobre Cole, o eso debió querer hacer. Él era más alto y más grande, pero la completa calma de Cole de alguna forma superaba a Noah.

—Es el club de mi familia, pero es mío ahora. —Cole entrecerró los ojos—. ¿No sabías el nombre?

—El nombre... —Noah se calló—. Jódeme.

Amanda miró a Theresa.

—No presté atención. ¿Cuál era el nombre?

Los hombros de Theresa cayeron cuando también se dio cuenta.

—Mauricio. Ese es el nombre del club. Nosotros no... nosotros ni siquiera sumamos dos más dos.

—Carter dijo que sabía quién era el dueño, pero jamás lo consideré. —Noah negó—. No hubiéramos ido ahí si lo hubiéramos sabido.

Los ignoré a todos. No me importaba de quién era el club.

—¿Era yo el objetivo, o era el club? —pregunté a Cole.

—La bomba explotó en la parte de atrás del club. Si hubiera estado más cerca de la puerta, habrías sido asesinada. —Miró hacia Thomas.

Mi mirada fue hacia él también. Había habido guardias en el otro lado de la puerta, al menos dos.

—Thomas...

Miró al piso, alejándose de mí ligeramente. Recibí mi respuesta.

Esos hombres se habían ido. Habíamos perdido dos de nuestros hombres. Jadeé, con un nuevo dolor llenándome. Esos hombres habían muerto por mi causa, por mí.

—Lo siento mucho, Thomas. —Mirando hacia Michael, repetí—. Lo siento.

—¿Qué? ¿Qué está sucediendo? —La cabeza de Theresa se movía de lado a lado—. ¿Qué sucedió?



—Theresa —murmuró Noah—. Perdieron algunos de sus hombres.

—¡Oh! —Su mano voló a su boca—. Oh Dios mío.

Amanda agarró mi mano de nuevo, limpiando una lágrima de mi ojo con la otra.

—Lo siento, Emma —susurró.

Eran hombres de Carter, y todos eran como hermanos. No conocía los pormenores de sus operaciones, pero sabía que Carter estaría lastimado cuando lo supiera. Él confiaba su vida y la mía a ellos. Asentí, pero dolía moverse. El entumecimiento se había ido. De repente dolió respirar de nuevo.

No quería estar aquí. Era demasiado. Toqué el brazo de Amanda, mientras lágrimas nadaban en mis ojos, nublando mi visión. Personas habían muerto por mi causa. Dolía estar ahí.

—¿Emma? —preguntó.

—Cama. Sólo quiero ir a la cama.

Asintió, mirando hacia Thomas, quién se acercó para ayudarme a ir por el pasillo.

Una vez que estuve bajo las mantas de la cama, Amanda ayudo en el resto de las cosas. Despidió a Thomas, diciendo:

—La ayudaré. Esto es lo que hacemos.

Asintió y salió, pero antes de cerrar la puerta, Theresa entró con una taza en la mano. La dejó sobre la mesa de noche junto a la cama y preguntó a Amanda:

—¿Qué puedo hacer?

Amanda se deslizó en la cama a mi lado.

—Escúchalos allá afuera. Consigue toda la información que puedas. Emma querrá saberlo después. Está triste en este momento.

—Bien. Puedo hacer eso.

Cerré mis ojos, pero podía sentir su mirada sobre mí.

—Lo siento mucho, Emma —susurró Theresa.

Una lágrima se deslizó por mi cara.

—Necesita a Carter —dijo Amanda—. Me quedaré con ella hasta que él venga.

—Bien. —Theresa se movió, y luego murmuró desde la puerta—: Las quiero chicas.



# TIJAN

—También nosotras.

La puerta se cerró, y Amanda preguntó.

—¿Queremos la luz prendida o apagada?

—Encendida. —No había duda de eso. Definitivamente prendida.

—Bien. —Se recostó y sostuvo mi mano.

Simplemente dolía. Eso era todo lo que sabía en ese momento. Puede que me haya quedado dormida, pero no tenía idea. Simplemente dolía.



### *Carter*

A pesar que todos los teléfonos en el avión parecieron sonar a la vez, fue Gene quien me dijo sobre el bombardeo. Sabía que algo estaba mal, y cuando agarré mi teléfono esperaba a Thomas, pero antes de que pudiera hablar, Gene extendió su mano, una orden tácita de que esperara. Así que lo hice.

Cuando colgó, no perdió el tiempo.

—Hubo un bombardeo en el Mauricio.

Entonces lo supe. El club nocturno de la familia. Theresa estaba en Nueva York. La pregunta sobre Emma era la más importante, pero busqué la mirada de mi mentor. Él no ocultaba nada. Me miró de vuelta, viendo de manera constante y no había sombras en sus profundidades. Habría podido ver que si algo le había sucedido a ella. Aun así, pregunté:

—¿Fue herida?

No respondió. No podía.

Mi teléfono sonó de nuevo, y respondí esta vez.

—¿Está herida?

Cole dudó un brevísimo instante.

—Por lo que me han dicho, sólo unos pocos esguinces y tenía un corte en la boca.

*Bien.*

Ella estaba bien.

La tormenta dentro de mí no enloqueció, pero estaba allí. Hirviéndose a fuego lento.

Le hice mi segunda pregunta.

—¿Ella era el objetivo?

—Dios nos ayude —murmuró Gene a mi lado.



Lo ignoré, a la espera de la respuesta de Cole

—No sabemos. La bomba fue dejada en una bolsa en la parte trasera del club. Ella estaba fuera hablando con una amiga. Si era el objetivo, eso fue lo más cercano que pudo llegar a ella. Si no era el objetivo, ¿pudo haber sido dejada como una advertencia para nosotros? Puede que no hayan esperado matar a tantos como lo hicieron. —Sonaba cauteloso—. No podemos saber con seguridad.

—¿Ella estaba fuera?

—En el callejón.

Conocía el diseño. Mis hombres se habrían posicionado a su alrededor, lo que significaba que algunos de esos hombres estuvieron cerca de la explosión. No dije nada acerca de ellos a Cole. Él era de la familia, pero no estaba en esa familia. Esos hombres eran míos y de Emma. Serían vengados. No necesitaba pensar en ese juramento, sólo lo respiré.

La tormenta subió a una ebullición baja.

—¿Dónde está ella?

—En casa de los amigos que me dijiste. Fui y me aseguré de que estaba bien.

Se dio a conocer a ellos. Noah, Theresa, y Amanda ahora sabían de otro jugador en mi vida. Agarré el teléfono con más fuerza, pero mantuve mi voz uniforme. Sin reacción.

—¿Ella estaba bien?

—Sí. Sus amigos estaban cuidándola.

Sabía por qué Cole había ido. Emma era mi vida. Había sido dejado atrás en su ciudad. Sentía una lealtad a mí y necesitaba ver por sí mismo que ella estaba bien. Lo entendí, pero no estaba contento con ello.

—Cole —murmuré.

—¿Sí?

—Nunca te acerques a esos amigos de nuevo.

Hubo silencio por un instante.

—¿Carter?

—Si mis hombres están con ella, está bien.

—Fui a ver con mis propios ojos...

Lo corté, sosteniendo el teléfono tan condenadamente apretado ahora.

—Lo sé. Eso no es necesario.



Se quedó en silencio.

—Te debo mi vida. Esta es mi ciudad...

Otra interrupción.

—No me debes nada. Le debes a la familia todo ahora. No soy tu prioridad. Ellos sí.

Vi a Gene volver la cabeza para mirarme. Había interrumpido a Cole, pero lo que decía era cierto. Su primera prioridad era la familia Mauricio, no mi familia. Me dolía decir esto, pero Emma no era y no debería haber sido su enfoque. Debería haberla comprobado al día siguiente.

Se quedó en silencio en su lado de la línea, lo cual estaba bien. No esperaba otra cosa.

—¿Estoy en lo correcto al asumir que la bomba vino de la familia Bartel?

—Carter.

No respondió a mi pregunta.

—Tienes que asegurarte de que era de la familia Bartel.

—Carter.

—¿Qué?

—Nunca me disculparé por haber comprobado a tu mujer, y lo *haría* de nuevo.

Cerré los ojos. No debería haber querido escuchar eso, pero estaba orgulloso de él de todos modos.

—Es necesario planificar tu próximo movimiento —le dije.

—Ya lo he hecho. —Se detuvo un momento—. ¿Tu viaje a casa valió la pena?

—Sí. —Miré a Gene, quien no ocultó que había estado escuchando la conversación. Él levantó una ceja, y dije—: Mucho.

—Bien. Ahora ve a casa con tu mujer, Carter. Te necesita. Y no, esta familia no lo hace.

*Todavía no.*

Oí la vacilación desde el extremo de Cole, y sentí una leve sonrisa en mi interior. Cole había estado fuera de la familia antes, cuando los Bartel atacaron por primera vez. Ahora estaba de nuevo en la familia, y dejaron caer una bomba en la discoteca. Ya sea que Emma fuera el objetivo o no, había sucedido en un negocio familiar. Sabía cuál era el mensaje de Cole. Yo estaba todavía fuera. Pero a pesar de lo que quería, no duraría. Lo sabía. Gene lo sabía. Nos habíamos ido a casa a tomar



medidas para cuando fuera ingresado. Ahora volé de regreso. Tenía que cuidar de Emma ahora.

—Hablaré contigo más tarde.

Cole se rió desde el otro extremo.

—Te estaré observando. Eres un hombre con suerte, Carter.

Al colgar, di vuelta hacia Gene.

—Tu sobrino va a ser un buen líder.

Rió.

—Te puso en tu lugar, eso es seguro.

Los dos llevábamos una sonrisa, pero no era un asunto de risa. Una vez que nuestro avión aterrizó, Gene fue a su familia y yo me fui a la mía.

Cuando entré en la casa de Noah, las luces estaban apagadas, excepto por unas pocas lámparas en las esquinas, y oí un murmullo de conversación desde el dormitorio principal. Noah y Theresa debían estar aún despiertos. Pero me fui directamente a la habitación en que Noah me había dicho que la pondría, y cuando abrí la puerta, allí estaba ella.

Mi mundo se enderezó una vez más.

Estaba acostada un poco incómoda sobre su espalda con la cabeza girada hacia un lado. Debió de haber elegido su posición en base a sus heridas. Su mano descansaba en la parte superior de las sábanas, con los dedos entrelazados con Amanda, que yacía a su lado.

Me quedé de pie y miré. Quería tomarla en mis brazos, quitarla del lado de Amanda, y protegerla del mundo. Ahí es donde debería haber estado en lugar de dejarla. Mi mandíbula se apretó, y la tormenta comenzó dentro de mí otra vez.

Debería haber estado aquí.

Debería haber sido yo sosteniendo su mano todo el tiempo, no Amanda, aunque estaba agradecido por su presencia.

Entonces los ojos de Amanda se abrieron. No se asustó cuando me vio, sonrió lentamente y se sentó. Desenredando su mano, susurró:

—Va a estar bien. Sólo te extraña.

Asentí. No confiaba en mí para hablar. No debería haber desaparecido.

—Gracias —finalmente logré decir.

Se deslizó hacia fuera de las mantas. Viniendo a mí, me preguntó:



—¿Puedo hablar contigo? ¿Afuera?

No. En el interior me hacía estragos en contra de la idea de dejar a Emma de nuevo, pero asentí y la seguí hasta el pasillo. Con la puerta cerrada, dijo:

—¿Necesitamos estar preocupado por ella?

No le pregunté a qué se refería. Amanda y Theresa eran inteligentes. Las dos sabían que algo estaba pasando. En su lugar, asentí.

—Sí.

Contuvo el aliento.

—No creí que lo admitirías.

—¿Preferirías que mintiera? Puedo hacer eso. —No me inmuté.

—No, no. —Negó, cruzando los brazos sobre el pecho y abrazándose a sí misma—. Yo... ¿Qué vas a hacer?

—Nunca me apartaré de su lado.

Ella buscó en mis ojos, pero esa era la verdad. Emma estaba herida. Era mi culpa.

—Gracias por estar aquí con ella —dije.

Hizo una mueca, luciendo adolorida.

—¿Ha dicho algo acerca de mí? ¿De mi relación?

Ah. Así que Emma sabía. Negué.

—No, pero no era consciente de que ella sabía.

Sus ojos se agrandaron.

—¿Tú sabes?

—Brian Camden es un buen policía. Sí, Amanda. He tomado medidas extraordinarias para proteger a Emma, y eso incluye observarte a ti y la cama de quien compartes.

Contuvo el aliento, presionando una mano al lado de su cara.

—Dios mío. Al oírte decirlo así... Lo amo.

—Lo sé.

Pasó su mano sobre sus ojos.

—Iba a romper con él esta noche, pero Emma me detuvo. Es por eso que ella estaba en el callejón conmigo. Corrió afuera para detenerme. No pude seguir con ello. Lo amo demasiado. Tú... —Se dio la vuelta, pero oí su angustia—. ¿Vas a...?



—¿Voy a matarlo? ¿Es eso lo que estás tratando de preguntar?

Asintió, moviendo la cabeza hacia arriba y hacia abajo. No podía decir las palabras.

La ironía de que una mujer que había consolado a mi alma gemela estaba preguntándome si iba a romper en pedazos a la suya no se perdió en mí. Y dije la verdad:

—No.

Sus hombros se habían levantado, tensos, pero cayeron con mi respuesta.

Añadí:

—Pero lo haré si me empieza a investigar o a Emma. No dudaré.

No respondió. No podía mirarme, y estaba seguro que no podía responder a eso. No era una amenaza. Era un hecho. Lo haría, si fuera necesario. A veces era un bastardo frío, pero no era uno sin corazón, no a menos que tuviera que serlo, y con eso, mi tono se suavizó.

—Gracias de nuevo, Amanda.

Me miró ahora. Yo no tenía maleta, y todavía tenía el abrigo puesto. Miró de nuevo a la entrada principal y vio a Thomas esperando.

—Te la llevarás contigo, ¿verdad? Te irás esta noche.

Todos los hombres estaban en la planta baja, a la espera en sus autos.

—Ahora mismo.

Thomas empezó a avanzar, pero levanté una mano. Iría por ella. Yo la cargaría. Ese era mi trabajo. Él asintió, dando un paso atrás, y volví a entrar al dormitorio. La levanté de la cama, con mantas y todo, y caminé por la puerta mientras él la mantuvo abierta.

Había ordenado tener sus maletas hechas y listas, y Thomas me había contactado, incluso antes que nuestro avión tocara el suelo, que todo estaba despejado para seguir. Sólo habían estado esperando mi llegada.

Emma no se movió. Pero una vez que estaba en mis brazos, sentí que su cuerpo se relajó. Permaneció dormida durante el viaje en auto a mi casa, y cuando llegamos, la levanté de nuevo y la llevé a nuestra habitación.

Antes de ir a la cama con ella, comprobé todo en mi casa, cada ventana. Cada puerta. Cada centímetro de mi casa. Y mis hombres comprobaron la tierra a su alrededor. Luego fui a mi oficina y abrí el armario de atrás. Una pared se deslizó, revelando un armario entero de armas y municiones.



Saqué una 9 mm y un silenciador, a continuación, me embolsé dos cajas de balas y cerré todo de vuelta. Yendo a la cama, puse la pistola en la mesilla de noche y me volteeé para jalar a Emma hacia mi costado.

La abracé por el resto de la noche.

## Emma

Sabía que él estaba allí, incluso antes de abrir mis ojos. Era su olor, la sensación de su cuerpo a mi lado, la forma en que su brazo me sostenía contra él. Sonreí, sintiendo una oleada de excitación aumentando a través de mí. Estaba en casa, y me di la vuelta, saboreando lo que seguía.

Allí estaba él. Acurrucado junto a mí, con sus ojos cerrados y su respiración uniforme, estaba dormido. Su cabello estaba un poco desordenado, aplanado por la almohada, pero estaba adorable. Eso no era una palabra que usaría normalmente para describir a Carter. Él era precioso. Era impresionante. Era letal. Pero no adorable, y es por eso que disfruté ese momento. Sus barreras habían desaparecido, y era simplemente él, el verdadero él en su momento más vulnerable.

Dejé escapar un suspiro silencioso.

Lo amaba tanto. Quería despertarlo, pero tampoco quería al mismo tiempo. Parecía un niño pequeño, todo su recelo desaparecido. Sus párpados eran suaves, las líneas alrededor de ellos un poco borrosas del sueño. Sabía que todo eso desaparecería cuando se despertara. Se pondría en alerta y listo para comerse el mundo. Se convertiría en un depredador.

Pero todavía no. Por ahora, él era sólo mío.

Entonces, después de un momento, sus ojos se abrieron, y mi corazón saltó con un latido. Era cursi, pero era real. Y me reí a causa de ello.

—Hola, tú —murmuró, levantando una mano para meter un poco de mi cabello detrás de mi oreja. Su mano se quedó en mi mejilla, y su pulgar rozó de un lado a otro.

Era un gesto tan amoroso. Sentí el calor llenar mi cuerpo, todo el camino hasta los dedos de mis pies. Esto. Me encantaba esto de él, junto con tantas otras cosas.

—¿Cómo te sientes?

Negué con mi cabeza.



# TIJAN

—Nop. No voy a responder eso porque no me he movido. Si no me muevo, no voy a sentir ningún dolor, ¿verdad? Entonces sólo puedo quedarme aquí y mirarte, y todo está bien.

Se rió suavemente, luego suspiró mientras su mano se apartaba de mi cara.

—Te amo.

—También te amo. —Y no iba a llorar. Había hecho suficiente de eso—. ¿Dónde estabas?

Suspiró de nuevo.

—Tenía cosas que hacer, pero estoy de vuelta. Lo siento mucho por no haber estado allí.

—Nop. No vamos a hablar de ello. No me moveré. No hablaré de ello. Sólo nos quedaremos aquí en la cama todo el día. —Le mostré una sonrisa deslumbrante. Sabía que era ridículo. No iba a suceder, pero de todos los días para esconderse del mundo, este era el día. Y él estaba finalmente de vuelta.

—Realmente lo siento. —Su voz se profundizó, y oí la emoción allí—. Tenía que preparar las cosas, para esta guerra. —Vaciló antes de añadir—: Para tu hermana.

Mi hermana. Mi boca cayó abierta. ¿Por qué no había considerado eso antes?

—La vi.

—¿Qué?

—Fuera del club anoche. Ella estaba allí. Me vio. —Ella había estado llorando—. Creo que se sentía mal. Ella estaba al otro lado de la calle, era parte del público mirando todo.

—¿Qué? —Se sentó, con la mirada fija en mí ahora—. ¿Ella estaba allí?

Asentí, y joder; eso dolió.

—Sí. Carter, se ve igual que yo. Pensé que era yo por un segundo. Estaba confundida, pero ahora... era ella. Lo sé. —Pensé por un momento—. Pude haber sido reconocida cuando entré. ¿Tal vez? No es un viaje largo desde casa. Una hora en avión. Tal vez... —Pero eso se sentía extraño. Ella estaba llorando. No podía sacarme eso de mi cabeza—. Carter, se ve igual que yo.

No podía sacarla de mi cabeza.

Entonces noté la pared; era gris. Las paredes en la casa de Noah eran de color canela. Seguí mirando alrededor. Un armario. Una chimenea enfrente de nuestra cama con un televisor montado en la pared y un escritorio incorporado. Había una



puerta que asumí llevaba a un cuarto de baño o un armario, o ambos. No sabía, pero me volví hacia Carter.

—¿Dónde estamos?

—Mi casa.

—¿*Tu* casa? —La que había mantenido en secreto.

Él asintió, dudando por un momento.

—Te traje aquí para estar más seguro.

—No estaba enterada de que tenías una casa —mentí.

Él sonrió.

—Sí, sí lo sabías. Siento que no dije nada antes. Quería, pero estaba renovándolo. Mejores medidas de seguridad.

—¿Mejores medidas de seguridad?

Asintió.

Alguien llamó a la puerta.

—Tiene una llamada telefónica, Sr. Reed.

—Tengo que ir.

Puse los ojos en blanco.

—Pensé que íbamos a tener sexo loco apasionado aquí.

La diversión desapareció de su rostro. Se puso sombrío.

—¿Estás bien?

Tragué un estallido de emoción, al oír la ternura de él.

—Estaré bien. Quiero saber lo que pasó, pero voy a estar bien por ahora.

—Está bien. —Con cuidado para no lastimarme, presionó sus labios en mi frente. Todo el asunto era tan tierno, tan dulce, que me dieron ganas de llorar de nuevo—. Me tengo que ir —dijo—. Comenzó anoche. Tengo que asegurarme de que todo va a estar bien, para nosotros.

Guerra.

No dijo la palabra, pero eso es lo que era. Sabía lo que una bomba en el club nocturno de Cole significaba.

Carter se deslizó de la cama, pasando a través de la puerta que me había preguntado si era el cuarto de baño. Lo miré, observando su esbelta cintura y la forma en que los músculos de su espalda se movían, deslizándose sin problemas



# TIJAN

bajo su piel. Él era hermoso a la vista, desde atrás como desde el frente. Y era todo mío.

Pero yo estaba aterrada.

La guerra había comenzado.



Cuando entré en la casa de los Mauricio, las conversaciones quedaron en silencio. Yo sabía que Cole había trasladado su base de operaciones aquí, teniendo la biblioteca como su oficina. Haciendo caso omiso de las miradas de los hombres y algunas de las mujeres, me dirigí directamente allí. Cole me había dicho que me quedara fuera cuando hablamos anoche. Él era el líder, pero esa era la cosa, si yo ya no estaba más en la familia, él no era mi líder.

Shavon me encontró fuera de las puertas cerradas. Una serena sonrisa en su cara, la prima de Cole parecía sensual y peligrosa, todo al mismo tiempo.

— Carter, Carter, Carter.

Entrecerré los ojos. Yo había estado viniendo a esta misma casa, suavizando la iniciación de Cole, casi todos los días durante el último mes y ¿hoy ella me trataba como si fuera un extraño perdido hace mucho tiempo?

—No me presiones, Shavon.

Una risa suave vino de ella. Incliné la cabeza hacia un lado, estudiándome. Su sonrisa nunca se deslizó de su rostro.

—¿Presionándote? ¿Por qué? Eres más de la familia de lo que él es.

Lo entendí entonces. Ella no estaba haciendo de intermediaria de Cole. Iba en contra de él. Negué con la cabeza.

— No estoy interesado en eso.

Mientras me movía alrededor de ella, dio un paso conmigo y me bloqueó.

— Vamos, Carter. ¿Puedes oírme? —Su mano descansaba sobre su cadera delgada. Moviéndose más cerca de mí, pasó un dedo por mi pecho—. Tú solías tener todo el tiempo del mundo para mí. ¿Recuerdas esos días?

Pre-Emma y nunca más.

—Retrocede, Shavon. No estoy en el negocio de apuñalar por la espalda. —Mis ojos destellaron con una advertencia, y esta vez, físicamente la mantuve en su lugar así podía rodearla sin problemas. Ignoré su rápida inspiración de aire y



entré, empujando las dos puertas abriéndolas. Sin esperar a que ellas se cerraran, anuncié—: Solo para que lo sepas... —Cole levantó la vista del escritorio, al igual que los otros tres hombres frente a él—... tu prima está planeando tu hundimiento.

—¡Carter! —jadeó Shavon desde atrás.

Las puertas se cerraron de golpe, y no necesitaba mirar para saber que ella estaba escapando de la casa.

Cole sonrió, levantándose de su silla.

—¿Acabas de hacerte cargo de un problema por mí?

—Conociendo a Shavon, estará en el avión a Florida en los próximos treinta minutos, y estará allí durante los próximos seis meses.

—Bien, entonces. —La mirada de Cole se deslizó a uno de los hombres y se quedó allí—. Espero que tu hija no juegue con cuchillos, Leo.

El padre de Shavon se rió, sacudiendo la cabeza.

—Mi hija, bueno, ¿qué puedes hacer con ella? Ella hace lo que hace.

Cole entrecerró los ojos, pero no dijo ni una palabra.

Yo sí.

— Si tu hija se está moviendo contra el líder de la familia, voy a estar pagándole un día una visita. —Dejé que eso colgara en el aire. Había sido su Asesino Frío antes.

—Bien, entonces. —Cole se aclaró la garganta. Hizo un gesto hacia el hombre en el extremo derecho—. Carter, esto es el jefe de policía Smith. Ha estado trayéndonos los últimos datos sobre el bombardeo en el club.

¿La policía? ¿Él estaba en la nómina?

Cole asintió, viendo mis preguntas no dichas, y me apoyé contra la pared. Cruzando los brazos sobre mi pecho, hundí la cabeza. Estaba contento de esperar, pero quería oír todo lo que este hombre tenía que decir.

Él me dio una mirada nerviosa. Sosteniendo una gorra de béisbol en su regazo, sus manos jugueteaban con la correa y su nuez de Adán se balanceaba arriba y abajo.

Cole dijo:

—Ignóralo, Jack. La mujer de Carter estaba en el club. No, él no está con nosotros, pero quiere saber todo así no se preocupa por ella más de lo que necesita.

—Oh. —Él seguía mirándome. No parecía aplacado.



No me importaba. Haciéndole a Cole un ligero asentimiento, le señalé que continuara con su reunión.

—Por lo tanto, Jack. Estabas diciendo que los resultados eran...

—Ah. —Él me lanzó otra mirada de soslayo antes de girarse de nuevo a Cole—. Sí. Creemos que la mochila había sido dejada allí cuando el club no estaba abierto. Estaba en un armario en la parte de atrás, y cuando registramos para ver qué empleado lo usó, no había ninguno. Era un armario vacío.

—¿Huellas?

Él negó con la cabeza, pero me miró una vez más. Lo miré fijamente. Este policía estaba sucio. No debería mirarlo fijamente, pero lo hice. Yo había matado. Tenía sangre en mis manos, pero era leal a aquellos que amaba. Si hubiera hecho un juramento para servir y proteger, habría seguido esa lealtad hasta mi muerte, no importa qué. Pero este hombre, él estaba aquí, sudando y limpiándose las manos en sus piernas. Estaba traicionando a su familia por un cheque de pago. Mucha gente nos decía cosas, hacía cosas por nosotros, porque pagábamos mejor y el nombre de Mauricio era honorable. Pero este hombre no era digno. Conseguía un cheque de pago a causa de su trabajo. Eso era todo.

*“Tú no estás en la familia”. Me recordó una voz en mi cabeza. “Si estás dentro, estás dentro. Deja de decir que estás fuera cuando tus acciones demuestran que estás dentro”.*

—Sin vídeo-vigilancia de su club, no vamos a ser capaces de averiguar quién puso la bolsa allí. Si tuviéramos eso... —Él tragó de nuevo—. Podríamos descartar una gran cantidad de escenarios.

Quería ojos dentro. Él estaba mintiendo.

Cole rodeó el escritorio. Sus ojos se encontraron con los míos por un segundo y destellaron su propia advertencia. Él quería que diera marcha atrás. Lo entendía, pero prefería hacer lo que quería. Y a pesar de que no había ninguna reacción visible en mí, Cole entendió ese mensaje, también. Una leve sonrisa parpadeaba sobre sus rasgos antes de que se volviera hacia el jefe de la policía, con la cara limpia de toda emoción.

Una máscara se quedó mirando al hombre, quien agarró su gorra en un apretón de muerte. Sus nudillos se volvieron blancos.

—Jack, sé que había pruebas recogidas. Sé que hay pequeñas cosas, cosas que te dicen cómo se armó la bomba, tal vez dónde fueron compradas esas piezas. Las bombas tienen sus propias firmas. Sé esto, y ¿tú estás sentado aquí diciéndome que no encontraste nada, excepto que estaba en un armario?



—Señor...

Cole sacudió la cabeza, interrumpiéndolo. Se inclinó, apoyando las manos sobre sus piernas hasta que estaba justo en la cara del jefe de policía.

—Sé que me estás diciendo pura mierda. No sé con qué otros miembros de la familia has trabajado, pero eso no va a funcionar conmigo. Soy más inteligente, y menos paciente. Dame el nombre de la persona detrás de esa bomba para mañana, o averiguarás que no soy tan agradable como cualquiera con quien estuvieras tratando antes.

El sudor del hombre había humedecido el cuello de su camisa. Él movió su cabeza arriba y abajo.

—Lo haré. Voy a averiguarlo y traértelo esta noche. Lo haré.

Los ojos de Cole todavía estaban entrecerrados, pero se echó hacia atrás, permitiendo que el jefe de la policía se parara.

—Gracias, jefe de policía de Smith. Voy a estar esperando por usted esta noche.

—Sí. Sí, señor.

Cole señaló con una mano a Leo.

— Escóltalo, por favor.

Leo y el jefe de policía salieron de la habitación, dejando todavía a otro miembro de la familia con Cole: Gene. Él negó con la cabeza, reclinándose en su silla y descansando su tobillo sobre la rodilla de su otra pierna. Me miró.

— ¿Crees que está trabajando para los Bartel?

No dije nada. Esperé a que Cole hablara.

Cole se pasó una mano por la cara mientras se dirigía a la silla de su escritorio.

—¿Ha trabajado con nosotros antes?

—Estaba con Leo —dijo Gene.

—¿Y Shavon? —me preguntó Cole—. ¿Eso era verdad, lo que dijiste antes?

Me encogí de hombros.

— No lo sé. Ella trató de impedirme entrar aquí. Una suposición es que Leo está manejando su propia agenda, y quería ver si tú comprarías lo que el policía estaba diciendo. Tal vez sí. Tal vez no.

—O él está trabajando con los Bartel y quería el último pedazo de evidencia que nosotros pudiéramos tener sobre ellos, ¿las cámaras? —preguntó Gene.



Cole sacudió la cabeza, frunciendo el ceño.

—De cualquier manera, no puedo confiar en alguien de mi propia familia, o no puedo confiar en lo que cada uno de ellos tiene en sus bolsillos.

—Tenemos políticas familiares, al igual que cualquier otra familia.

Cole le disparó una mirada a Gene.

— No soy un idiota, y sé que vine y me hice cargo. Sabía que mi lugar como líder no sería encontrarme con sonrisas y pulgares hacia arriba, pero eso era una mierda completa. Ellos tienen pruebas.

—Espera y ve lo que él te muestra —murmuré.

Él sacudió su cabeza, frotándose la mandíbula.

—Tengo que ordenar la vigilancia de todos los ancianos, ¿verdad?

Gen me miró. La pregunta no había sido dirigida a mí, pero la contesté de todos modos.

—No sería una idea tonta.

Yo había pensado que el traspaso estaba bien. Había pensado que la iniciación fue un éxito. Estaba equivocado, y sabía que había sido demasiado pronto el esperar que este cambio fuera suave. Había tenido la esperanza, porque había querido que todo se manejara y se tratara de forma tal que así nada de esto afectaría a Emma.

—No puedo confiar en nadie excepto en ustedes dos —murmuró Cole, su voz profunda y baja.

Empecé a negar con la cabeza, y él me miró directamente.

— Necesito tu ayuda, Carter.

—Vine aquí por información. Necesitaba saber si Emma había sido el blanco.

—Yo sé, y sé que estás técnicamente fuera, pero te estoy diciendo que, te necesito *dentro*. Necesito que me ayudes. —Miró a Gene—. Por ti, sé que puedo confiar en mi tío aquí.

Gene se puso rígido. Yo sabía que él estaba recordando sus dudas acerca de su propio sobrino, pero asintió.

—Puedes confiar en mí. Me haré cargo de la vigilancia con el resto de la familia. Yo me encargaré.

Su mirada se encontró con la mía, y yo sabía que él estaba haciendo eso para ayudarme. Estaba aquí para proteger a Emma; eso era todo. Y asentí,



agradeciéndole. Ese era un elemento menos de la lista para el que Cole necesitaría ayuda para manejarlo.

—Gracias, Gene —dijo Cole.

Gene asintió, luego miró hacia mí. Asentí también. Él se estaba yendo, dejándome tener mi tiempo con Cole.

Esperamos hasta que él cerró la puerta, luego empecé.

—¿Tú estás trayendo al jefe de policía aquí? ¿Para ver tu cara? ¿Para ver la mía?

Cole se puso tenso, con el ceño fruncido.

—¿Qué...?

—Eso es imprudente. Reúnete con los policías corruptos, políticos sucios, quien sea, fuera de la casa. *Nunca* en la casa.

—¿Qué, eres el Todo Poderoso Entrenador? ¿Tienes un libro de reglas? ¿Cómo ser un líder de la mafia para tontos?

—Cole.

—¿Qué? —Sus ojos destellaron como una advertencia—. Tú me entrenaste para luchar y matar. Este asunto tengo que aprenderlo por mi cuenta.

—Confía en Gene.

Cole se burló.

—Claro, porque mi tío no está juzgando cada error que hago, ¿eh? Porque él realmente piensa que merezco esta silla.

*Bueno, mierda.* Él había sentido las reservas de Gene.

—Tiene buenas intenciones.

Cole me hizo un gesto restándole importancia.

—Mi padre era el jefe de la familia. Yo sólo... —Sus manos cayeron a su escritorio, y se aferró a este por un segundo—. Esto era suyo. Toda esta casa. Esta silla. Tengo tantos recuerdos de verlo aquí, y ahora soy yo y... —Sombras se dibujaron en su rostro—. Hay un montón de fantasmas aquí, Carter. Más de los que pensaba que iban a haber.

Su padre, madre, hermanos, hermanas, y él habría sido otro. Suavicé mi tono.

—Te ayudaré, con lo que pueda.

—Oh, caramba. —Sus labios se curvaron en una sonrisa burlona—. Muchas gracias por eso.



—No sea un culo —gruñí.

Seguía siendo empujado. Por supuesto, había llegado por mí mismo, pero necesitaba saberlo con seguridad.

—¿Quién crees que era el objetivo?

Cole suspiró.

—No tengo idea. Realmente no la tengo. ¿Cómo la está pasando?

Ella había estado durmiendo cuando me fui.

—Amorata, adolorida, descansando. —Necesitaba volver a ella.

—¿Estás en tu casa?

Asentí.

—¿Vas a estar entrenando esta noche?

Levanté las cejas.

—Siempre.

—Yo voy a unirme.

A pesar de todas las complicaciones, en un nivel básico, se sentía bien tenerlo de vuelta. Habíamos caído en nuestra vieja rutina. Cuando murió AJ, Cole lo había reemplazado como mi hermano. No había estado buscando otro mejor amigo, pero estábamos igual, y cuando lo llevé lejos de la familia para ocultarlo y entrenarlo, nos volvimos aún más iguales. Ninguno de nosotros tenía familia de sangre. Yo había estado en las sombras, vigilando a Emma, y él estaba en las sombras, sólo sobreviviendo.

Sostenía lo que le había dicho a Gene en el avión. Cole sería un buen líder, pero tenía que encontrar su propio camino. Sólo él podía ser el líder. Yo no podía hacer eso por él. Sin embargo, entrenarlo, hacerlo el mejor luchador que podía ser, yo podría hacer eso.

—Carter.

—¿Hmm? —Había estado distraído por mis pensamientos—. ¿Sí?

—Esto es diferente para mí. —Dudó—. He estado fuera en el frío, ya sabes, y voy a regresar. Esto es sólo... diferente.

No hice ningún comentario. No creo que él lo esperara de mí. Mientras me iba, mi mano se curvó alrededor del aire, y casi podía sentir el peso de mi pistola. Estaba regresando a mí.



# TIJAN

## Emma

Oí el golpe seco embotado desde la parte superior de la escalera. Cuanto más me acercaba al sótano, más crecía el sonido. Carter estaba en el gimnasio. Incluso antes de que redondeara a la entrada y lo viera, sabía lo que oí.

Lo encontré golpeando un saco de boxeo, vistiendo una sudadera sin mangas con la capucha puesta sobre su cabeza. Sus pies bailaban ligeramente mientras golpeaba una y otra vez. Sus manos estaban envueltos en cinta blanca, pero se habían vuelto negro manchado y desgastado.

Debo de haber hecho un sonido porque Carter se detuvo y miró por encima.

—Hola. —Su voz era tan suave. Mi corazón se derritió.

—Hola, tú. —Estaba sudando, sus músculos brillando. Quería arrastrarlo a la cama. En su lugar, dije—: Enséñame.

—¿Enseñarte?

Hice un gesto al saco de boxeo.

—Cómo luchar. Quiero saber.

Dio un paso atrás y abrió la cremallera de su sudadera. Un brillo de sudor cubría su pecho cuando dejó escapar el aire. Descansó un brazo en la bolsa, observándome.

—¿Quieres luchar?

He matado a dos hombres.

—No estaría de más.

—No.

No había esperado eso.

—¿Disculpa?

—Dije que no.

Empezó a volver a la bolsa de nuevo, pero cogí su brazo.

—¿Por qué no?

En vez de mirarme a los ojos, su mirada fue más allá de mi hombro.

—Porque no deberías tener que luchar. Ese es mi trabajo —respondió, con su boca estirada apretadamente.



—Oye. —Extendí la mano, tomé su barbilla, y lo obligué a mirarme—. Luchar es trabajo de nosotros dos. Dunvan. Ben. Maté a esos hombres. Mis manos ya están llenas de sangre, y estoy en esta lucha. Sea lo que sea estoy aquí. Estoy a tu lado. Si la mujer que amas no sabe cómo luchar, no debería estar allí.

Una mirada afligida se apoderó de él, y las comisuras de su boca se suavizaron.

—Emma. —Alargó la mano hacia mi mano.

Me moví hacia atrás, mi mano alejándose de él.

—No. Estoy a tu lado, Carter. Esta es nuestra vida ahora. Una bomba estalló. No puedes protegerme todo el tiempo. Sé que tratas. Sé que los guardias están ahí, pero si algo pasara tengo que saber, también. —Mi garganta se aprieta—. Y si algo te pasara, Dios no lo quiera, voy a estar allí, tratando de protegerte, también. Lo haré si sé cómo luchar o no.

—Emma. —Su voz era tan tranquila.

Tragué más de un bulto. Tenía razón, y él lo sabía.

—Mira, lo entiendo. Me amas. No quieres que trate con esta vida, pero estoy aquí, y está sucediendo. Enséñame a luchar, y tal vez pueda ayudar, de alguna pequeña manera.

Tocó el lado de mi cara.

—Si algo te pasara... —vaciló.

Apoyé mi mano sobre la suya.

—Algo que ya pasó. —Mi voz se hizo más firme—. Es el momento, Carter. No soy inocente. Deja de tratarme como si lo fuera.

—Es porque te amo.

—Y te amo. Equípame con las mejores habilidades de ser la mujer a tu lado. Es la cosa más inteligente por hacer.

Cerró sus ojos. Asintió y dejó escapar un profundo suspiro.

—Lo sé. Tienes razón.

Él era el hombre que amaba, pero había ido a él al principio porque era el Asesino Frío. Iba a ser arrastrada a ese mundo, no importa lo que hizo, porque él todavía amaba a esas personas.

Podía entender su dolor. Él no quería que no fuera afectada más de lo que ya estaba. Dándome las herramientas para luchar podrían hacer que yo pisara en



# TIJAN

algún lugar que no habría llegado de otra manera. Tal vez. Pero si él estaba en peligro, mis amigos estaban en peligro, los defendería pase lo que pase.

—Confía en mí —lo insté.

—Lo hago. —Sus ojos buscaron los míos, y vi la lucha allí—. No deberías tener que estar en alguna parte y preocuparte por una bomba explotando o incluso preocuparte de tener que proteger a alguien —dijo—. Esa es mi vida, y odio que eso te ha afectado así.

—Lo sé, pero así ha sido. Yo te empuje antes. Ahora estás empujándome. Así es como es. Eso es lo que haces por alguien que amas. —Agarré los extremos de su sudadera y lo atraje más cerca—. Vas donde van. Caminas su mismo camino. Lo que les sucede, te sucede. Es la carga de amar a alguien. Tratas con ello porque esa persona está ahí cuando los necesitas. Me ayudaste; ahora deja que te ayude. Dame las habilidades para ayudarte, también.

Él cogió la parte de atrás de mi cuello y me atrajo hacia él. Sonrió.

—No importa que, estoy orgulloso de que estés a mi lado. —Luego sus labios se fusionaron con los míos, y murmuró contra ellos—. Una vez que estés curada, te voy a entrenar. Lo prometo.

Iba a sostenerlo a eso.



### Emma

Era medianoche cuando me desperté para encontrar a Carter deslizándose fuera de la cama. Me senté, aturdida y vi en el reloj. 3:00 a.m. Luego escuché los golpes.

—¿Quién es?

Carter me miró, tirando de una camisa.

—No hubo ninguna advertencia. Estoy suponiendo que es uno de los guardias. —Pero después de colocarse un pantalón y buscar su pistola, sabía que había una pregunta a esa declaración. Agarró el arma en una mano y se inclinó para presionar sus labios a mi frente—. Supongo que no vas a volver a dormir.

Mientras se enderezaba, tiré las sábanas y busqué mi propia ropa.

Inhalé.

—¿Estás bromeando?

Sus ojos se oscurecieron en desaprobación.

—Te quedas atrás de esto. Lo digo en serio, Emma.

Le lanzo un ceño rápido, saltando en una pierna cuando levanto mis vaqueros. Somnolencia, un cuerpo adolorido y los vaqueros eran una combinación mortal, pero igual iba a ir.

—Lo digo en serio, Emma. Te quedas atrás, no importa quién sea.

Cuando tocan la puerta otra vez y él no va a responder, sabía que no lo haría hasta que estuviera de acuerdo. Así lo hice, a regañadientes.

—Está bien, pero voy a escuchar. No me quedaré en la cama.

Los golpes volvieron de nuevo. Carter miró detrás de la puerta.

—Ven en silencio. Yo voy.

—Está bien.

Desapareció por el pasillo, y me apresuré. Agarrando mi pistola 9mm la otra que Carter no sabía que tenía en el armario, me aseguré que tuviera el seguro y me



dirigí por el pasillo detrás de él. Los zapatos. *Mierda*. Recordé una de sus reglas siempre tienes que estar preparada para correr, regresé y me deslicé en unos tenis. Entonces tan silenciosamente como pude, salí a la sala. Cuando llegué ahí, Carter estaba hablando con Thomas por lo que reduje mi paso, se hicieron nudos en mis entrañas. Hablaban en tono tranquilo, bajo, y al acercarme, ambos me miraron con rostros sin emociones.

Mi pulso explotó por un segundo.

—¿Qué es? —Otro bombardeo. Alguien había sido asesinado. Algunos escenarios brillaron a través de mi mente.

—Es tu hermana —dijo Carter e imágenes de ella, con mi rostro, ensangrentada y rota, sustituyeron esos otros pensamientos.

Alcané la pared para calmarme.

—¿Qué? ¿Está bien?

Thomas salió, cerrando la puerta detrás de él, y Carter se acercó a mí.

—Ella está en un club preguntando por ti.

—¿Club? ¿Qué club?

—Uno de los míos. Ella causó una escena, y el personal la llevó cuando alguien rompió su imagen. No dejó de gritar hasta que prometieron llevarte. —Se detuvo, rozando mi rostro—. Esto depende de ti. ¿Qué quieres hacer?

—Quiero verla. —Recordé cuando la vi la otra noche, después de la bomba—. Así que *era* ella.

—Eso parece.

—Oh. —Está bien entonces. Esto realmente estaba pasando—. Voy a ver a mi hermana.

Él asintió otra vez, todavía mirándome fijamente.

—¿Está segura de que quieres hacerlo de esta manera? Ella ordena, y, ¿tú apareces? ¿Quieres controlar el entorno?

Mi hermana. No podía superarlo.

—¿Qué? —Realmente estaba ocurriendo—. ¿Uh?

—Emma. —Carter toma mis hombros y se inclina para que sus ojos se nivelen con los míos—. Enfócate. Tu hermana eligió este tiempo y lugar. ¿Que sí es una trampa? ¿Qué pasa si los Bartel llegaron a ella?

Mis manos agarraron sus brazos.

—Tenemos que ir ahora, entonces, antes de que le hagan algo.



—No, no estás escuchando. ¿Qué pasa si trabaja para ellos? ¿Otro ataque? Podrías estar dirigiéndote hacia eso.

Quería gritar. Él tenía un punto... pero era mi hermana. Ella tenía respuestas sobre AJ y lo que nos ocurrió. Respiré profundo.

—Entonces ese será un riesgo que estoy dispuesta a tomar, Carter. —Mis dedos se envolvieron más firmemente alrededor de su brazo—. Quiero verla, también. Ella estaba allí esa noche y me miró asustada.

—¿Estás segura?

Yo sabía dónde estaba, y supe que era ella. Una estampida de caballos no podía mantenerme lejos.

—Si. Realmente lo estoy. —Entonces empezó una tormenta de nervios en mi estómago—. Estoy lista.

No presté atención hacia dónde estábamos conduciendo. Mientras el coche se dirigió a un club, me centré en entrar sin mirar el entorno en lo absoluto. Era de Carter. Él tenía muchos. En este momento estaba apenas consciente de Carter a mi lado.

Miré hacia abajo por enésima vez y deslicé mi mano encima de mi pantalón. No sabía que ponerme. Era medianoche, así que vestirme era parecer demasiado tonta. Me había cambiado tres veces, pero acabé con un suéter negro de forma ajustada y pantalón negro. No eran vaqueros, pero no era de vestir tampoco. Parecía simple y cómodo, aunque no le estaba prestando atención a eso tampoco. Sólo quería lucir presentable para ella... mi hermana. Todavía no podía creerlo.

Un guardia abrió la puerta, y mientras Carter entraba, tomé su mano, a pesar de que no hacemos público nuestro afecto. Las pocas veces en que los medios de comunicación nos sorprendieron estábamos abrazándonos o tomándonos de las manos, esas imágenes nunca desaparecen. Una foto de hace ocho meses todavía estaba reciclada en algunos canales de noticias, pero no pude resistirme. Necesitaba su toque. Él me calmaba.

Pasamos la habitual multitud de los que habían esperado toda la noche para entrar, pero nunca lo hicieron. Tardaron en salir mientras celebridades todavía estaban de pie alrededor, sólo había estado desembocado. Era la misma escena que recordaba cuando me quedé toda la noche esperando para ver a Carter, en otro club.

A la vista de nosotros, algunas personas nos prestaron atención.

—¡Oigan! Es Carter Reed —gritó alguien.

—¡Es Emma! ¡Emma! —gritó otro.



Más y más gente se volvió para mirarnos y sacaron sus teléfonos. Los flashes iluminaron la noche.

Los guardias al lado de nosotros levantaron sus manos, tratando de bloquear la vista. Carter levantó su brazo también, encima de mi hombro y lo deslizó hacia abajo, apresurándose hacia adelante a través de la puerta. Una vez dentro, Carter ordenó:

—Deshazte de ellos. —Una camarera caminó por un pasillo a la derecha y añadió—: Deshazte del personal, también. Quiero éste edificio vacío.

Tocó la parte baja de mi espalda y me llevó por un pasillo. Nos trasladamos rápidamente, todo el camino por el edificio a la salida trasera.

Cuando la vi, empecé a detenerme.

—Carter, qué...

Su mano estaba firme en mi espalda.

—Confía en mí. —Me guió por la puerta donde nos esperaba otro coche, y cuando salimos, vi a Michael. Abrió la puerta de atrás del auto y entramos. Uno de los guardias se interpuso entre nosotros. Antes de que pudiera acomodarme en mi asiento, el coche ya se estaba moviendo.

—Qué... —La pregunta murió en mi garganta.

Sentada frente a mí estaba mi hermana.

—Oh.

Ella levantó una mano y agachó la cabeza.

—Hola, Emma. —Luego se las arregló para mirarme a los ojos.

Había estado en lo correcto. Tenía mis ojos, mi nariz, mis labios hasta mi barbilla, pero su rostro era más redondo que el mío. Ella también me estudió con sus labios apretados. Incluso algo preocupada, podría decir cuán linda era. Su cabello era de un color más claro que el mío y estaba hacia atrás en un moño apretado detrás de su cabeza. Llevaba maquillaje, pero no mucho. Era de belleza natural, pero podía entender por qué. Era hermosa.

Al darse cuenta que solo estábamos mirándonos la una a la otra, sus mejillas se volvieron rosa, y miró hacia su regazo. Sus manos estaban inquietas hasta que cruzó una pierna sobre la otra y deslizó sus manos entre ellas. Miró hacia arriba, bajándola de nuevo cuando se dio cuenta que todavía estaba mirándola, pero luego tragó y miró hacia arriba una vez más.

Entonces me di cuenta, también.

La estaba mirando fijamente. Estaba siendo grosera.



No me importaba.

No podía dejar de tomar todos los detalles de ella. Su ropa era cara. Carter tenía dinero y aunque intenté comprar mi propia ropa, él tenía a alguien que compraba ropa para mí, pero mi estilo es más sobrio. No disfrutaba dejar a las personas saber la medida de mi ropa. Mi hermana no gritaba dinero con su ropa, pero reconocí un montón de las marcas. Eran de alta gama y no comprada fuera de la plataforma. El dedo del pie de una bota negra se asomó de su pantalón gris elegante, y su suéter ligero tenía cremalleras de lado a lado. Una bufanda alrededor de su cuello completó el look.

Todo lo que le había sucedido, la había bendecido hasta el final.

Aclaró su garganta y le dio un codazo al hombre a su lado. Mi mirada se dirigió hacia él. Era el mismo hombre que había visto con ella después del bombardeo.

—¿Srta. Nathans? —le dije.

Las mejillas de mi hermana se volvieron rojo brillante. Ella miró hacia abajo en su regazo.

Él se inclinó hacia delante en su asiento, tirando el cuello de la chaqueta de su garganta.

—Uh, sí.

—Mi nombre es Emma Martins.

—Uh, sí —repitió, mirando a Carter—. No sé por qué te llamé de esa manera. Sabía que, me refiero... los medios de comunicación te hacen referencia como Emma Martins. Esperaba, que no... yo pensé... —Se detuvo mientras mi hermana ponía una mano sobre la de él.

Ella se inclinó hacia adelante. Levantó la barbilla. Sus hombros bajaron. El rojo se había desvanecido rápidamente y, de alguna manera, ahora lucía como una mujer elegante, sofisticada.

—Lo que Kevin está tratando de decir es que esperaba que el nombre Nathans pudiera haber despertado algún recuerdo en ti. Te llevaron cuando eras muy joven.

Llevada. Joven. Despertado.

Ninguna de esas palabras eran claras para mí y me tensé, pero Carter asumió el control. Él debió haber sentido mi angustia y, al igual que ella, llamó la atención.

—Vamos a mantener los cumplidos al mínimo hasta llegar a nuestro destino.

—Sobre eso... —El hombre tosió en su mano, luego lo hizo de nuevo—.



Habíamos pedido conocer a Emma en su club. Después de buscarnos, tus hombres no nos permitieron expresar nuestros sentimientos acerca de mover la ubicación...

Carter habló sobre él.

—Porque era mi llamada. No la tuya.

El color rojo se extendió hasta el cuello del hombre, pero él no respondió.

Mi hermana le dio unas palmaditas a su mano.

—Está bien. Él es... quiero decir... —Le hizo señas a Carter y a mí—. No te conocemos... en absoluto...

Éramos la mafia. Era el significado detrás de sus palabras. Estaban asustados de nosotros. Tan pronto como me di cuenta de eso, una risa burbujeó fuera de mi garganta. Pero mantuve mi boca cerrada y me detuve. Reír en este momento, no sería apropiado. Y si comenzaba, no creía detenerme. Ha habido demasiada tensión en las últimas semanas.

En cambio, suspiré.

—Eso es incómodo.

Mi hermana escupió un sonido que era mitad risa y mitad tos. Ella trató de cubrirlo, tocando su pecho.

—Oh. Lo siento. Yo... —Pero las comisuras de sus labios se curvaron y así lo hicieron los míos. Cuando vio mi sonrisa, volvió a mirar hacia abajo, sus hombros se sacudieron mientras se reía suavemente.

No me estaba riendo, pero no podía borrar la sonrisa de mi rostro.

—Yo... —Volvió a mirar hacia arriba, su mano cubriendo la boca mientras otra carcajada se le escapaba—. Lo siento. Esto es, tienes razón. Es completamente incómodo y Kevin sólo trata de protegerme. —Le hizo gesto a Carter, dirigiéndose a él—. Como estoy segura de que estás haciendo lo mismo con Emma... —Se detuvo, su mirada deslizándose hacia mí y la mantuvo ahí. Una expresión de asombro vino sobre ella, y su mano cayó de nuevo a su regazo—. Yo... es sólo que estás aquí. —Sonaba entrecortada—. Estamos en el mismo coche. Nunca pensé... —Parpadeó y limpió las esquinas de sus ojos—. Nunca pensé que te encontraría.

No sabía qué decir. Nunca había pensado acerca de ella. Sólo éramos AJ y yo. Eso fue todo, pero cuando me enteré de ella...

—Gracias por encontrarme —dije. Mi mano cayó entre Carter y yo. La sostuve ahí, presionándola contra él. Sólo necesitaba tocarlo—. Han pasado cosas, pero he estado pensando también en ti.

Ella asintió, claramente tratando de no llorar. Se mantuvo limpiando las



esquinas de sus ojos.

No era el momento ni el lugar. Había mucho que decir, pero no dije otra palabra hasta que llegamos a nuestro destino. Cuando el coche se detuvo y la puerta se abrió, estábamos en un almacén grande, iluminado. No había nada adentro, sólo una oficina con una ventana en la puerta. Mientras mi hermana nos seguía, y su amigo, un guardia se fue al lateral de la puerta. Otro guardia tomó posición al lado de él, y otros dos fueron a las puertas del garaje principal. Cuando cerraron detrás de nosotros, vi otros tres coches estacionados afuera. Habían formado una pared, y tres hombres más esperaban en cada uno de esos vehículos.

Estábamos fuertemente armados y fuertemente protegidos.

—Oh mi... —Mi hermana presionó una mano en su garganta, viendo la escena antes de que las puertas se deslizaron al suelo.

Ahora estábamos sólo nosotros cuatro y los cuatro hombres de seguridad dentro. Estaba acostumbrada a esto, pero viendo su reacción, recordé la primera vez que me di cuenta lo poderoso que era Carter. Eso es lo que hacían esos hombres. Eran recordatorios físicos de lo que Carter era, de lo que podía hacer. Ella me miró, sus cejas frunciéndose, y caminó más cerca a su amigo. No estaba segura si era consciente de hacerlo o no, pero lo entendí. Estaban familiarizados. Estaba seguro con ella.

Quería ir hacia ella. Quería tranquilizarla que estaba seguro también, pero sentí a Carter junto a mí. Su mano tocó la parte superior de mi brazo como si me estuviera recordando. *No conocemos a estas personas. No sabemos nada de ellos.*

Miré hacia arriba, vi la preocupación en sus ojos de lobo y asentí. La preocupación desapareció, y apuntó a la oficina.

—Creo que Emma y Andrea quieren hablar a solas.

—Sí. —Respiré.

Mi hermana asintió concordando inmediatamente.

—Sí.

—Andrea... —Su amigo comenzó.

Ella le dio unas palmaditas en su brazo.

—Estaré bien, Kevin. Nosotros los buscamos, no al revés.

—Pero... —Él agarró su mano.

Ella lo eludió.

—Detente, Kevin. Es ella. Quiero hablar con ella.



—No creo que debas estar sola.

—Alto. —Sus cejas se levantaron en advertencia—. Lo digo en serio, Kevin. No creo que estos hombres tengan algún problema en que esperes aquí.

Él miró a su alrededor antes de volver a mirar a Andrea. El rojo había comenzado a arrastrarse hasta su rostro otra vez, y levantó una mano, rascando la parte trasera de su cuello.

—Andrea, yo... está bien. Supongo.

Carter fue a la oficina y abrió la puerta. Comencé a seguir a Andrea dentro, pero él me detuvo.

—Un minuto, por favor —le dijo mientras cerraba la puerta.

Ella frunció el ceño, pero no respondió.

—¿Qué? —Miré sobre mi hombro. Estábamos fuera del alcance de la audiencia de su amigo—. ¿Qué pasa?

—Quédate cerca de mi vista.

—¿Qué?

—No confío en ti sola con ella. La puerta no puede bloquearse, y estaré aquí al otro lado. Si comienzas a recibir una extraña sensación, rasca detrás de tu oreja. Voy a venir.

—¿Qué piensas? ¿Qué me atacará o algo así?

—No sé. —Fue insistente—. Pero no estoy dispuesto a arriesgarlo. Los Bartel mataron a AJ. No creo nada en ellos.

—Oh. —Me tensé inmediatamente—. Pero ella...

—Emma —dijo quedamente. Su mano aún en mi brazo, pero había suavizado su control y su pulgar comenzó a frotar hacia adelante y hacia atrás—. Sólo sé cuidadosa, ¿está bien?

—Está bien. Sí. —Presioné un beso en su mejilla—. Lo haré.

Comencé a retroceder, pero él agarró la parte posterior de mi cabeza y me presionó contra él otra vez. Un beso más. Un tacto sólido de él hacia mí. No era sobre la pasión. No era incluso sobre comodidad. Esto era una conexión entre nosotros. Sentí su necesidad hacia mí, y la mía crecía dentro de mí. No era sexual. Era primordial. Era la necesidad de ambos estar bien. Mis labios se presionaron contra los de él, probándolo, y después me alejé, mirándolo.

Vi allí una desolación y mi mano se levantó, reaccionando. Odiaba ver eso. Él no debería sentirse así, nunca. Toqué un lado de su rostro para tranquilizarlo.



# TIJAN

Él asintió, pero no salió de la desolación.  
Entré para hablar con mi hermana.



Era sólo ella y yo.

Con la puerta cerrada, se sentía como si el mundo exterior hubiera sido cortado. La habitación estaba llena de preguntas, pero una cosa llegó a la cima.

—¿Nuestra madre? —pregunté.

Sus ojos se abrieron.

—Oh.

Tragué.

—Quiero decir, ¿cómo está? —¿Está viva? ¿Está bien? ¿Sabe ella de mí? Muchas preguntas más esperaban en el borde de mi lengua, con ganas de derramarse. Agarré mi brazo y lo sostuve firmemente, físicamente conteniéndome.

—Yo... —Se detuvo. Su pecho se movía arriba y abajo en un suspiro dramático—. Ella esta... —Miró hacia abajo por un segundo—. Muerta. Un accidente de coche.

Di un paso atrás. No había esperado eso.

—Murió cuando yo era pequeña —continuó Andrea—. No recuerdo mucho de ella. —Su voz se estranguló, y se limpió la comisura de sus ojos de nuevo—. Fui adoptada cuando tenía cinco.

—Eres dos años menor que yo. —Hubiera tenido siete. Miré a Carter. No lo conocí hasta que tenía once años. Eso no tiene sentido.

—Te recuerdo.

—¿Lo haces?

Ella asintió.

—Recuerdo jugar juntas. Me gustaba jugar con muñecas. Odiabas las muñecas.

—¿Lo hice? —El lado de mi boca se levantó.



—Creo que jugamos a las escondidas en la casa. ¿No te acuerdas?

Fruncí el ceño, sacudiendo mi cabeza.

—Mi pasado es borroso. No recuerdo mucho.

*“¡Voy a atraparte, muchachita!”.*

*Chillé, riendo tontamente mientras salí corriendo.*

*“¡No, no, mamá!”.*

Sacudí mi cabeza. La cara de AJ se cernía sobre mí a continuación.

*“Es peligroso”.*

Me concentré de nuevo en Andrea.

—Creo que recuerdo jugar a las escondidas contigo, pero entonces recuerdo a AJ diciendo que era peligroso. —A la mención de mi hermano, un ceño se formó en su cara—. AJ. —La miré con el ceño fruncido—. Nuestro hermano.

—Él no es mi hermano, y no era el tuyo tampoco. Era tu secuestrador. —Sus ojos se pusieron acalorados, y sus brazos cruzaron su pecho—. No puedo escucharte hablar así de él.

Mis propios ojos se oscurecieron. ¿No podía escucharme?

—Es posible que desees irte ahora mismo entonces. No sé lo que pasó, pero recuerdo a mi hermano cuidando de mí, criándome, asegurándose de que fuera a la escuela todos los días. Él cometió errores, pero me quería.

Ella apretó sus labios y se quedó inmóvil, de pie como una estatua.

—Entonces tú y yo tenemos recuerdos muy diferentes.

Esto era una locura.

—Eras joven. Yo también. No sé qué pasó, pero debería recordarte. No lo hago. Hay lapsos con nosotras dos, pero AJ no hizo nada excepto tratar de criarme correctamente.

Ella sacudió su cabeza, parpadeando rápidamente.

—Lo sé. Yo... —Dejó escapar un suspiro resignado—. Lo siento. Yo... ¿tal vez entramos en demasiado muy rápidamente? Tal vez deberíamos dar marcha atrás. Quiero decir... —Una risa compungida se deslizó hacia fuera, e hizo un gesto hacia Carter—. Nunca hubiera sabido de ti si no fuera por él. Carter Reed. Estás con Carter Reed. Te vi en la televisión y me caí del sofá.

Una bola de tensión comenzó a aflojar dentro de mí. Ella se echó a reír, y yo quería reír con ella. Se realizaron las pruebas de ADN. Esta era mi hermana, no



importa qué. Lo que había sucedido en el pasado, lo que sentía por AJ, esta seguía siendo mi familia.

Mientras continuaba hablando, diciendo que no podía creer que era yo y tuvo a Kevin, su amigo de la familia, contactando con un investigador privado, me di cuenta que realmente quería llegar a conocerla. Ella era diferente a mí, sabía que había diferencias entre nosotras, pero sentí una conexión, también. Ella era como yo de alguna manera. Quería saber todo de ellos. Quería saber todo.

—Así que... —Lo alargó hasta detenerse—. Carter Reed, ¿eh?

Asentí.

—Sí.

—Él es, uh... —Agitó una mano hacia él—. Tiene toda la cosa misteriosa y mortalmente atractiva a su favor. Kevin escogió ese club esta noche para conocerte. Nos quedamos despiertos toda la noche, y me introduje en un frenesí. Declaré que era ahora o nunca. —Se rió—. Puedo ser un poco dramática, pero Kevin leyó en una revista que era el más seguro de todos sus clubes nocturnos. —Se rió para sí misma—. Cuando nos buscaron y nos dijeron que teníamos que venir con ellos, creo que casi se hizo pis encima. Él todavía está por ahí, temblando en sus botas.

A ella le gustaba él, pero no había matices románticos.

—¿Quién es Kevin para ti? —pregunté—. ¿Dijiste que era un amigo de la familia? —Me acerqué más, mis brazos cayendo a mis costados. ¿Quién la había adoptado? ¿Eran buenas personas? ¿Fue amada? Miré su mano. Había un anillo en su dedo. ¿Eso significaba que estaba casada?

—Él es. Es, um... —Comenzó jugar con su anillo—. Creció conmigo. Cuando fui adoptada, me mudé a Hillcrest. Es una ciudad presuntuosa, y mi familia era adinerada. La familia de Kevin lo era, también. Hay toda una escena allí. Supongo que podrías llamarme una socialité<sup>1</sup>. Esto y tú con quien estás tienes a todos salivando allá en casa. No podían superarlo. La mitad de las chicas que conozco quería venir con nosotros. Entonces nuestro IP<sup>2</sup> nos dijo que estabas en Nueva York, y saltamos a otro avión para venir aquí. Yo... de todos modos, estoy divagando. Kevin. Preguntaste acerca de cómo nos conocemos.

Su cabeza se balanceaba arriba y abajo. Siguió jugando con su anillo.

—Kevin era amigo de Jamis. —Se rió de nuevo, pero sonaba nervioso. Movié sus dedos en el aire, apuntando el anillo—. Jamis es mi esposo, no, *era* mi esposo.

---

<sup>1</sup> **Socialite**: una persona que goza de una posición superior en interior de la clase social alta.

<sup>2</sup> **IP**: Investigador Privado.



# TIJAN

Nos divorciamos hace un año. Él me engañó. Al igual que, con treinta mujeres, así que Kevin eligió mi amistad por encima de la suya.

Ella no me estaba mirando ya. Estaba mirando el suelo con una expresión distante en su rostro. Vi el dolor allí. Lo oí y sentí. Mi propio dolor lo reconoció inmediatamente, y quería ir a ella, abrazarla y consolarla.

No lo hice. Me contuve y me recordé que no conocía a esta mujer. Ella tenía mi cara, pero tenía otra vida entera.

—Lo siento —murmuré.

—Sí. —Su voz sonó ronca—. De todas formas, tal vez quiero decir ¿podemos almacenar esto? —Una lágrima se deslizó por su mejilla, y la apartó con el dorso de su mano. Todo el movimiento era muy refinado. Ella era sofisticada y elegante. Después de un momento me sonrió, sus ojos calentándose—. Es obvio que te aman muchísimo. ¿Hay una manera que pudiéramos llegar a conocernos? ¿Tal vez incluso reunirnos para una copa de vino una noche? Dejaré a Nervioso Kevin detrás.



## Carter

Emma tenía una hermana. Maravilloso.

En verdad, maravilloso. Esa había sido mi primera respuesta. Ella extrañaba a AJ. Podía hablar con esta mujer, obtener más información, y tal vez más cierre con respecto a la muerte de AJ. Esos habían sido mis pensamientos iniciales acerca de este nuevo capítulo en la vida de Emma.

Pero eso había sido entonces. Fue entonces cuando la mujer estaba muy lejos. Emma no la conocía. Ella no estaba en nuestras vidas. Esto era el ahora.

Emma tenía una hermana, lo odiaba. Teníamos que movernos. Emma tenía que ser ocultada, pero en cambio, estábamos en un almacén mientras charlaba sobre el pasado con esta extraña. Y su hombre parecía estar listo para correr o ensuciarse a sí mismo. Mis hombres habían tomado sus teléfonos, pero si no lo hubieran hecho, no tenía ninguna duda de que este hombre hubiera llamado a la policía sólo porque tenía miedo.

Él no valía la pena nuestro tiempo. Tampoco esta reunión. Sólo estaba poniendo en peligro a Emma aún más. Cuanto más tiempo estuviéramos en la ciudad, más posibilidades le dábamos a los Bartel de hacerle daño. Un gruñido se formó en el fondo de mi garganta. Quería ser liberado, pero me obligué a

contenerlo. Me obligué a quedarme ahí, dejando que Emma pasara este tiempo con su hermana, cuando quería rasgar la puerta, tirar de ella hacia fuera, y mantenerla a salvo.

No podía hacer eso tampoco.

Ella necesitaba este tiempo. Yo necesitaba que estuviera segura. Dos metas en conflicto entre sí.

*Mantente. Está en guardia. Espera.* Esas eran mis únicas opciones.

—¿Señor? —Thomas se acercó con un teléfono en la mano—. Es... —Miró hacia el hombre y no terminó su declaración. Mientras tomaba el teléfono, murmuró en voz baja—: Es Cole, señor.

Miré a Emma.

—La cuidaré, señor.

No podía tomar la llamada con ese hombre aquí. Negué y señaló al hombre.

—No, me quedo. Sácalo a él.

—¿Qué? —preguntó Kevin de repente.

Thomas hizo un gesto a dos de los guardias y ordenó:

—Llévenlo afuera. Quédense con él.

Cuando salieron de sus posiciones, Kevin comenzó a retroceder. Miró a su alrededor, pero no había ningún lugar para esconderse.

—¿Qué está pasando? No me gusta esto. No acepté nada de esto...

Los hombres lo agarraron por los brazos y comenzaron a guiarlo hacia la puerta. Él se quedó inerte, por lo que lo arrastraron. Cuando lo levantaron en el aire en lugar, comenzó a patearlos.

—¡Ayuda! Andrea... —gritó.

—Cállate. —Sostuve el teléfono contra mi pecho—. Es una llamada de teléfono. Tu mujer está a salvo. Ustedes vinieron a nosotros. No de la otra manera.

El sudor cubría su frente y círculos húmedos radiaban por debajo de sus brazos. Siguió mirando entre los dos guardias que lo sujetaban.

—Yo...

No me importaba y les hice un gesto de que salieran. Los hombres continuaron su camino y cerraron la puerta detrás de ellos. Kevin continuó gritando, y contuve el impulso de salir y hacerlo callar por mí mismo. Eso hubiera sido poco civilizado. Él era el más débil aquí. Este era mi territorio. Entendía su pánico, dado todo lo que había oído acerca de mí en los medios de comunicación,



pero había una manera de lidiar con el miedo. Era como un niño asustado. No tenía tiempo para los hombres así.

—¡Carter!

Al oír a Cole gritando desde el teléfono, lo levanté a mi oído.

—Este no es el mejor momento.

—¿Todavía estás en la ciudad?

—¿Y cómo lo sabes?

—Le pregunté a tus hombres.

Al oír petulancia en su voz, agarré el teléfono con más fuerza.

—Me aseguraré de darles a mis hombres instrucciones explícitas sobre cómo mantener mi ubicación en secreto, *a todo el mundo*.

Rió.

—Suenas como un oso pardo esperando para atacar. ¿Qué te tiene enojado? ¿No puede ser el jefe de la policía?

Miré hacia arriba, asegurándome de que Emma estaba segura.

—Nada. Nos encontramos con un pequeño obstáculo, eso es todo. ¿Por qué me llamas, Cole?

—Para avisarte. Llamé a una reunión con los ancianos.

Estuve en silencio un momento. Había cosas que no estaba diciendo. Él había dicho antes que tenía que vigilar a los ancianos. ¿Ahora se iba a reunir con ellos? Estaba haciendo algo más, jugando un juego con los ancianos.

—¿Necesitas mi ayuda? —pregunté.

—No, no. Sólo te estoy informando, en caso de que haya consecuencias. Pensé que ya te habrías ido. —Sonaba casual, hasta feliz—. ¿Te estás quedando en la ciudad debido a este pequeño obstáculo?

Emma estaba de espaldas a mí, pero vi la compasión en su lenguaje corporal. Sus ojos se habían iluminado cuando le dije quién nos estaba esperando en mi club. Ella quería conocer a esta hermana y no quería que la información le fuera transmitida en una carpeta. Ella quería fomentar esta relación. Incluso si hubiese negado ese deseo, sabría que estaría mintiéndome.

Ella quería una familia. No podía negarle eso, pero esta guerra... Mi mano se apretó alrededor del teléfono y me obligué a aflojar mi agarre. Iba a romper la cosa.

—Desafortunadamente, creo que sí.



—Bueno, considérate advertido entonces.

Emma salió de la oficina mientras colgaba, con su hermana detrás de ella. Ambas habían derramado algunas lágrimas. ¿De qué habían hablado allí adentro? Emma tomó mi brazo, y como si hubiera oído mi pregunta no formulada, murmuró:

—Te diré más tarde. ¿Cree que un auto puede llevar a Andrea y Kevin a su hotel?

—Por supuesto. —Hice un gesto a Thomas, quien abrió la puerta lateral a la orden.

La hermana de Emma miró alrededor de la bodega, una pequeña línea formándose en su frente.

—¿Dónde está Kevin?

—Tenía que salir por un momento. Thomas te llevará al auto.

—Oh. Está bien. —Extendió su brazo hacia Emma y le apretó el brazo—. ¿Te veré más tarde entonces?

—Sí. —Emma tomó su mano por un momento—. Esperaré con ansias. —Se ahogó en la última palabra y se inclinó hacia delante para estudiarla. Su otra mano se extendió hacia su hermana, pero se contuvo y la bajó de nuevo a su lado.

—Bueno. Buenas noches o buenos días, lo que sea. —La hermana de Emma le dio otra sonrisa radiante antes de precipitarse a través de la puerta. No pasó mucho tiempo antes de que se cerrara la puerta de un auto y oímos su vehículo alejarse.

Emma no perdió el tiempo. Se volvió hacia mí, ambas manos agarrando mi brazo:

—Sé que quieres irte. Sé que hay una guerra en marcha, pero me quiero quedar. —Miró por encima de su hombro en la dirección que su hermana se había ido—. Quiero saber más acerca de lo sucedido, Carter. —Se apretó contra mí, sus ojos tornándose tristes—. Ella no recuerda a AJ. Lo odia. Secuestrador. Eso es lo que dijo. Necesito saber. Necesito entender lo que pasó. Yo... —Vaciló, cerrando los ojos un momento—. No tengo recuerdos antes de estar con AJ, y de acuerdo con ella, éramos sólo nosotras con nuestra madre. Necesito saber lo que pasó.

—Puedo contratar a alguien para que lo averigüe. Su investigador privado ya nos ha dado la mayoría de lo que tiene de ellos. Puedo hacer eso. —Tenía que intentarlo, pero ella negó, como sabía que lo haría.



# TIJAN

—Necesito recordar. Yo. Leer acerca de ello no va a hacer lo mismo. Recordé un poco cuando estaba con ella. Si somos capaces de pasar más tiempo juntas, tal vez voy a saber por mí misma lo que pasó.

—Esto no es sólo por ti, ¿verdad?

Negó.

—AJ no era mi secuestrador. Fue mi salvador.

—Lo sé.

—¿Nos quedaremos? —Su pecho se levantó y se contuvo. Sus ojos estaban tan llenos de esperanza. A medida que asentí, dejó escapar el aliento—. Gracias. —Tocando mi mejilla, se levantó y besó la comisura de mis labios—. Muchas gracias —susurró—. Te amo.

—Emma. —Comenzó a apartarse, pero la atrapé y la mantuve allí—. Estamos aquí, pero es como si no lo estuviéramos. Eso significa nada de Theresa, Amanda y sin siquiera Noah. Ninguno de ellos puede saber. Quiero que nos mantengamos escondidos tanto como sea posible.

—Lo sé. Lo entiendo, pero me gustaría un par de noches para pasar tiempo con ella.

No estaba contento con eso, pero protegiéndola desde aquí se podía hacer. Sólo tendría que ser flexible. Mientras Emma se dirigió hacia el auto, Michael se acercó y esperó por sus instrucciones.

—Vamos a necesitar una nueva casa de seguridad. —le dije.

—¿Señor?

Mi casa no era segura. Los Bartel sabían de ella. Si nos quedaríamos aquí, todo tenía que ser nuevo.



**H**oy iba a ser un gran día.

Tan pronto como me desperté, recordé que iba a pasar tiempo con mi hermana hoy. Después de volver a casa, Carter había conseguido un nuevo teléfono que podría utilizar para mensajear con ella, y habíamos empezado a hacer planes.

Nos íbamos a reunir para el desayuno, y luego ir a una librería, seguido de un almuerzo. Por la tarde habíamos hecho reservaciones un salón, y luego íbamos a terminar con la cena. Todas nuestras comidas serían en los establecimientos de Carter. También había aprobado la librería y el salón. Cada movimiento que hacíamos tenía que ser planeado, y teníamos que usar disfraces. Los guardias estarían haciendo su cosa de mezclarse, e irían más allá. En lugar de usar sus habituales trajes negros, estarían vestidos como civiles normales.

Cuando recogimos a Andrea, ella miró a los guardias y me dio una sonrisa triste.

—Son menos intimidante ahora.

No respondí. Su intimidación habitual era consciente, pero ahora debían estar camuflados, como yo. Le había preguntado a Carter si debería decir algo sobre la guerra de Bartel, pero me dijo que pretendiera que no estaba allí.

*“Conoce a tu hermana”, había dicho. “Si hablas de la guerra, eso podría ponerse entre las dos para llegar a conocerse la una a la otra”.*

Seguí su consejo, pero después de leer detenidamente en la librería, cuando nos sentamos para el almuerzo, ella sacó el tema.

—Mmmm... —Desplegó su servilleta de tela y no me miró. A medida que la puso en su regazo, su cabeza se mantuvo enfocada allí por un segundo. Luego alzó la vista, y vi una mirada diferente en sus ojos.

Estaba a punto de empezar un tema serio, no la conversación casual que habíamos estado teniendo toda la mañana. Me preparé, poniendo mis manos en mi regazo.



—La bomba —comenzó—. Yo... —Se detuvo y metió un poco de cabello detrás de su oreja—. Kevin me está haciendo sacar el tema. Yo; cielos; me encantó conocerte anoche. Sé que fue poco convencional, exigiendo verte así. Para ser honesta, había bebido demasiado vino. Fui muy descarada hasta que los guardias aparecieron. Entonces todo ese coraje líquido me dejó, pero... —Su mano volvió a su regazo—. La bomba. Tú... ¿estás bien después de eso?

Me congelé. Cuanto menos supiera, mejor.

—Sí. Estoy bien. No veo las noticias. ¿Qué están diciendo sobre eso?

—Que un empleado anterior lo hizo. Alguien que fue despedido y se enojó. ¿Ese club, no era uno de Carter verdad?

—No lo creo.

—Bien.

Parecía aliviada. No sabía que era propiedad de la familia Mauricio. Me preguntaba cómo habría reaccionado si hubiera sabido ese dato. Esto era estúpido. Estaba fingiendo que mi vida era normal y que podía llegar a conocer a mi hermana como la gente normal lo haría; que podríamos pasar tiempo juntas, reír juntas, tal vez incluso bromear entre sí o pelear. Tendríamos meses y meses de estar alrededor de la otra. Pero nosotras no. Aquí estábamos tratando de forzarlo en un par de días. Carter nunca había dicho una palabra, pero sabía que esto es todo lo que iba a conseguir. Unos pocos días para cubrir unas pocas décadas de historia. No era tiempo suficiente, y no podía pretender lo contrario.

—¿Qué está mal?

Me reenfoqué en ella.

—¿Mmmm?

—Hiciste un sonido. ¿Hay algo mal?

—Oh. —¿Qué puedo decir? Sé *honest*a. Esa era la única manera. Agarré mi servilleta mientras me preparaba para hablar—. Andrea...

—Llámame Andy —interrumpió, con sus ojos brillantes.

—¿Qué?

“Él te llamaba *Alley Cat*”.

—Andy. Es lo que mis amigos y familiares me llaman. Andrea es el estirado personaje de la alta sociedad. —Sonrió para sus adentros, poniendo sus ojos en blanco—. Tengo que jugar ese papel, pero esto es agradable. Sólo puedo ser Andy contigo. No hay charadas o cualquier cosa.



*A excepción de la mía.* Retorcí la servilleta alrededor de mi mano. Si se hubiera hecho de un material barato, lo habría rasgado por la mitad ya.

—Ah, sí. Eso es bueno.

—Así que... —Se inclinó hacia adelante para agarrar su copa de vino—. Ibas a decirme qué está mal.

—Iba. Sí. —No podía jugar a fingir más—. Es obvio que sabes sobre Carter.

Se quedó inmóvil en su asiento.

—No sé lo que sabes o lo que piensas —continué—. Pero no puedo hablar de esas cosas. Si quieres llegar a conocerme, es sólo a mí. Habrá tiempos en los que no vas a verme o no podrás contactarme. Así es como es.

Sus ojos se dirigieron a Thomas, que estaba más cerca de nosotras. Los movió de nuevo hacia mí.

—Después de conocerte anoche, quería atiborrar el día entero para llegar a conocernos mutuamente. Creo que quería pretender que esto era normal, que éramos sólo dos amigas que no se habían visto en mucho tiempo. Pero esa no es la verdad. La verdad es que ni siquiera debería estar aquí.

—¿No deberías? —dijo en voz baja.

—No, pero no debido a ti. Debido a otras cosas. Y mientras te estoy diciendo, me estoy dando cuenta de lo equivocada que estoy de haber presionado para esto. Debería irme. —Empecé a pararme. Llamar a Carter, hacer las cosas bien era lo primero en mi mente ahora.

—Espera. —Tocó mi brazo—. Espera, por favor. Siéntate. *Por favor.*

Lo hice, pero lentamente.

Ella tragó y tomó su copa de vino de nuevo. Su mano temblaba.

—Sí, he oído los rumores. Estaría viviendo debajo de una roca para no saber quién es Carter Reed, y como he dicho antes, todo el mundo en casa está hablando de ti. Todos saben quién es, también. Sería una mentirosa si me siento aquí y te dijera que no quiero saber de él. Esa no es la verdad. Soy curiosa, sí, pero creo que cualquiera lo sería.

Se detuvo por un momento y respiró.

—Sin embargo, tengo más curiosidad porque es una parte de tu vida. Eres tú a quien realmente quiero conocer. Nosotras no tenemos que hablar de él o cualquier cosa que te haga sentir incómoda. Lo prometo. Ni siquiera voy a hablar de AJ. Kevin me hizo dar cuenta anoche que tal vez estoy equivocada; saltando a conclusiones. No recuerdo a nuestra mamá muy bien tampoco, así que es posible



# TIJAN

que algo malo pasara con ella. Tal vez AJ estaba salvándote. No lo sé. Yo sólo te he estado buscando toda mi vida, y él es el que culpé por llevarte lejos.

—AJ era bueno conmigo. —Nadie me quitaría eso.

—Puedo ver eso. —Parecía cautelosa—. Puedo, y tienes razón acerca de forzar el día juntas. Quiero llegar a conocerte también, pero tuve una sensación anoche de que ahora no es el momento para que eso ocurra. ¿Tal vez podríamos terminar nuestro almuerzo y entonces prometer ponernos en contacto cuando sea el momento adecuado? ¿Qué te parece eso?

Asentí, sintiendo toda la tensión dejándome.

—Eso suena maravilloso, en realidad.

—Bien. —Levantó su copa de vino—. Por llegar a conocernos la una a la otra. Y si lleva mucho tiempo, eso está totalmente bien, también.

Me reí, chasqueando mi copa con el suya.

—Eso es perfecto.

—Salud por nosotras entonces.

—Salud.

Esto funcionaría. Podía sentirlo. Todo estaría bien. Una vez que las cosas fueran seguras, podría ir a su ciudad, o ella podría venir a la mía, y podríamos pasar más tiempo juntas. Miré a mi teléfono. Sabía que debería mandarle un mensaje a Carter, dejarle saber que estaba bien para irme, pero Andy comenzó a contar una historia acerca de sus padres adoptivos, y guardé el teléfono de nuevo en mi bolso. Le mandaré un mensaje cuando nos fuéramos.

## *Carter*

Cole estaba en el almacén esperándome cuando entré. Sin que fuera dicho, los guardias se habían quedado fuera. Esta conversación era sólo para Cole y para mí. Cuando me vio, prendió un ventilador de alta fuerza. Si alguien hubiera puesto un dispositivo de grabación en cualquier parte, nuestra conversación sonaría ahogada.

—¿De qué era esa llamada telefónica de anoche? —No perdí el tiempo—. ¿Decidiste moverte contra los Bartel?

Cole me dedicó una sonrisa, rascándose la frente.



—Sabes más que eso. No puedo hasta que sepa en quién puedo confiar y en quién no. Convoqué a una reunión para evaluar sus reacciones sobre algunas cosas, y necesito tu ayuda.

—No voy a espiar a nadie de la familia.

—No. No quise decir eso. Necesito que comiences a poner trampas para los Bartel. Quiero conocer sus casas de seguridad. Quiero saber todo sobre sus negocios. Conocemos la mayoría, pero siempre hay extras que nadie fuera de la familia conoce. Necesitamos esos.

Asentí.

—Esa información ya ha sido compilada.

—¿Ah, sí?

—Para volver a casa. —Sólo de pensar en el cambio de planes, quería maldecir—. Eso es lo que estaba haciendo cuando me fui antes. Pensé que llevaría a casa a Emma y que iba a protegerla desde allí. No pensé que nuestra lucha sería en Nueva York.

—¿Conseguiste toda esa información en esa cantidad de tiempo?

Era mi turno de sonreírle.

—Todavía estoy en el negocio con los Bartel. Tengo una gran cantidad de información acerca de ellos, y el resto la encontré por mi cuenta.

—¿Hiciste todo eso?

—Con dos de mis hombres. Es más fácil hacer reconocimientos cuando estás solo. No tenía el apoyo de la familia Mauricio. Eso es lo que descubrieron cuando hicieron un par de llamadas. Para ellos, estoy actuando solo. Ahora, no te puedo decir lo que piensan desde la bomba. Emma ya era el objetivo, o si no, estaba malditamente cerca de este. No he llegado todavía a probar su reacción.

—Hablando de eso, ¿por qué sigues aquí? Anoche hablé en serio. Pensé que ya te habías ido hace rato.

—Emma tiene una hermana perdida de hace mucho tiempo que ha reaparecido...

—El momento es sospechoso.

—... y quiere tener un par de días para llegar a conocerla. Y sí, creo que el tiempo es muy conveniente.

—¿La has investigado?

Hice una mueca.



—No tanto como me gustaría, no. Pero ahora lo haré. Si hay una conexión, la encontraré. De verdad es su hermana, por lo que si la encontraron, eso significa que alguien fue a buscarla, y han estado planeando este movimiento desde hace años.

—Cierto. Encontrar una hermana perdida hubiera tomado algún tiempo. —Inclinó la cabeza hacia el costado—. A no ser que simplemente tuvieran suerte.

—Quizás. —Me encogí de hombros—. Ahora mismo estoy tratándola como si fuera una hermana desaparecida, no como otra arma contra Emma. Sería bueno tener un poco de inteligencia firme sobre si se están moviendo en mi contra a través de ella o no.

—Lo sé, y estoy trabajando en eso. Tengo que consultar estas pruebas con los ancianos. Necesito saber en quién puedo confiar. Si entro en una batalla con un ejército que es desleal, estamos todos muertos.

Mi impaciencia ardía. Quería saberlo ahora. Quería hacer mi movimiento. Así era como solía sentirme todo el tiempo. Era una pantera enjaulada, y quería salir de la jaula para proteger lo que es mío. Pero no podía. No todavía.

—Si te lleva demasiado tiempo, no habrá ninguna familia Mauricio para poner a prueba —le advertí—. Los Bartel se han salido con la suya lo suficiente.

—¿Me lo estás diciendo a mí? —replicó—. Ellos vinieron por mí. Mataron a dos de mis amigos, y ellos son la razón por la que volví. Confía en mí, Carter. Soy más que consciente de cuánto tiempo me está llevando. Voy a ir contra ellos tan pronto como sepa quién está en realidad detrás de mí y quién está contra mí.

Lo entendía. Era una buena estrategia de batalla, pero yo no era un buen político. Yo dirigía mi propio ejército, y en los momentos en que no podía, solía matar yo mismo.

—Te está llevando demasiado tiempo, Cole. —Esa era la verdad, no importa quién estaba detrás de él—. Si es necesario sacarlos de la acción, sácalos. Es necesario que te muevas pronto.

—¿Qué harías tú?

Me quedé en silencio. No esperaba esa pregunta.

—¿Qué quieres decir?

—Vamos, Carter. —Sonrió, sacudiendo la cabeza—. Has hecho tu camino escalando hasta una posición de poder con las dos familias. Sé que eres el lobo solitario. Sé qué haces lo tuyo, pero eres el tipo más inteligente que conozco. Piensas siete pasos por delante de todos los demás. Si estuvieras en mi lugar, ¿cuál sería tu primer paso?



—Mi primer paso sería averiguar si esa bomba era para Emma o no.

—¿Y después de eso? ¿Y si no lo fue, y era una bomba enviada contra tu familia, cuál es el siguiente paso?

—Es necesario reunir información. Averiguar cuáles son los actores principales y las alianzas entre ellos. Conocerlos mejor que ellos mismos.

—¿Y si eso ya está organizado? ¿Cuál es el paso que sigue?

—Averiguar todos sus negocios. Todo. Incluso las casas donde llevan a sus amantes.

—Todo listo. ¿Y después?

Negué con la cabeza, sonriendo.

—¿Por qué me estás molestando? Estás haciendo todos los movimientos correctos.

—Porque me estoy perdiendo algo, y no sé qué. Pero creo que tú sí. Creo que hay una diferencia; un pequeño paso, que no estoy viendo.

Sabía a lo que quería llegar, pero era simple. Lo hacía sonar complicado. No lo era. Era sólo una cualidad que yo tenía y Cole no.

Negué con la cabeza.

—Cole, puedes planificar todo lo que quieras. Puedes disponer todos los objetivos y esperar darles cuando dispares, pero hay un punto en el que ya no puedes seguir planificando. Yo planeo. Defino salvaguardias, sí. Eso es lo que estaba haciendo en casa, pero al final sólo hay que encender la cerilla.

—¿Qué quieres decir?

—La diferencia entre tú y yo: yo entraría y los mataría a todos yo mismo. Y no importa cuánto te haya entrenado, es una cualidad que no tienes. Eres inteligente. Yo también. Tú planificas. Yo también. Pero mientras tú esperas asegurarte de que todo el equipo te apoye, yo ya estoy allí haciéndolo sin importarme quién está conmigo y quién no.

Él no iba a hacer el primer movimiento. Su método para probar a los ancianos llevaría demasiado tiempo. Esta guerra, si se extendía hasta mí, iba a ser mía. No iba a esperar la aprobación de la familia Mauricio. Haría lo mismo que había ocurrido después de AJ. Si venían por lo mío, iría por lo de ellos; por todo lo de ellos.

—¿Entonces debería dejar de perder tiempo? ¿Eso es lo que estás diciendo?

De repente oí las palabras medidas de Cole. Estaba cuidando lo que decía y era muy cuidadoso al respecto. Todo hizo clic, y quería golpearlo.



—Eres un idiota.

—¿A qué te refieres? —preguntó, pero me di cuenta de que supo que lo había descubierto.

—Soy tu arma, ¿verdad? Estás esperando a que me harte para que vaya y haga tu trabajo. ¿Ese es tu plan maestro?

Una sonrisa brillante apareció en su rostro.

—Lo era, hasta que te diste cuenta.

—Eres un idiota.

Arqueó las cejas, pero no grité. Ni maldije. No me le tiré encima. Estaba enojado, pero él estaba haciendo lo que era correcto para la familia. Estaba utilizando la mejor arma en su arsenal, y esa era yo.

—No voy a hacer nada a menos que sepa que pretenden hacerle daño a Emma.

Asintió.

—Puedo respetar eso. —Me observó, todavía esperando mi ira.

—No puedes controlarme —le dije.

—Lo sé.

—Bien. —Entonces me moví. Levanté el puño y lo golpeé en la mandíbula antes de que siquiera lo viera venir. A medida que su cuerpo caía al suelo, sabía que estaba inconsciente, y di la vuelta para irme. Había sido un arma para la familia antes, y si Cole quería ir por ese camino, estaba bien para mí. Pero si iba a ser utilizado como esa arma, tendría que hacerle frente a los daños que infligiría.

No estaba seguro de que estuviera preparado para eso.

Ni bien entré al coche, mi teléfono sonó en mi bolsillo. Sacándolo, encontré un mensaje de texto de Emma: *Volviendo. Podemos ir a casa. Voy a conocer a Andy cuando sea más seguro.* Un segundo texto vibró mientras observaba: *Te amo.*



### Emma

El carro estaba dando vueltas.

No, era yo. Gruñí mientras me inclinaba hacia adelante. El auto no dejaba de girar. Podía escucharlo riéndose de mí. Estaba burlándose de mí, llamándome un peso ligero. Entonces me di cuenta que no era el auto. Era mi hermana. Estaba sentada a mi lado, palmeando mi espalda y riéndose para sí misma.

Cuando alcé la mirada a ella, convulsionó en carcajadas de nuevo, cubriendo su boca con una mano.

—Lo siento —balbuceó—. Lo siento mucho.

No era cierto. Siguió riéndose. Todo su rostro era de un rojo brillante.

La miré con el ceño fruncido, o lo habría hecho si mi cuarta copa de vino no estuviera amenazando con derramarse.

—Demasiado vino. Demasiado.

—Lo sé. —No podía dejar de reírse y sacudir la cabeza—. Lo siento mucho.

—Eso fue hace cuatro copas. Theresa dejó de hacer las noches de vino. Estoy fuera de práctica.

—Oh, Emma. —Su mano frotó círculos en mi espalda—. Pero nos divertimos. ¿Quién es Theresa?

El auto golpeó un bache y mi estómago se revolvió hasta mi garganta. Oh no. No era bueno. Iba a vomitar. Luché por mantener el vino abajo mientras intentaba concentrarme en lo que Andrea acababa de decir. ¿Quién era Theresa? Eso era. Respondí en un murmullo:

—Es la que me entrenó en beber vino. Podría haberte igualado copa por copa esta noche si no lo hubiéramos dejado.

—¿Qué sucedió?

—Fuimos a un campo de tiro en su lugar. —Otro bache. El carro se movió hacia un lado y mi estómago hizo lo mismo. Llevándome una mano a la boca, lo



sentí venir. No iba a ser capaz de detenerlo. *No, no, no. Carter gastó demasiado dinero en estas ropas.* Eso era todo. Iba a usar mis ropas cuando regresara. A la mierda como se sentían. Eran baratas y podría beber del mejor vino en ellas.

—Ah, sí. Kevin me contó sobre eso. —Andrea comenzó a acariciar mi cabello. Sonaba contenta—. ¿Quién habría pensado esto? Estoy en la parte de atrás de un auto con mi hermana y amabas estamos borrachas.

Alcé una mano.

—No estoy borracha. Eso podría ser divertido. Estoy mareada. Esto no es divertido.

—Sabes lo que quiero decir. Siento como si tuviéramos dieciocho. Nos escabullimos de casa y nos emborrachamos con sangría. ¿Alguna vez habías tomado eso? —Suspiró, inclinándose contra el asiento—. Yo sí. Algunas de las otras chicas y yo lo hacíamos. Le decíamos a nuestros padres que estábamos durmiendo en las casas de las otras y luego todas íbamos a la cabaña de Beth Anne. Por supuesto, no era una cabaña. Era una mansión de madera, pero era divertido. Sangría, chismes y nadar. Luego esperábamos a que los chicos llegaran a la fiesta. Ah, hombre. Extraño esos días. Era tan fácil entonces.

Mi estómago dejó de hacer volteretas y se asentó. Sus palabras eran otro recordatorio de lo diferentes que éramos. Andrea se escabullía de su casa a una mansión de madera. Yo me escapaba de mi casa de acogida. Ella se embriagaba con sangría. A mí me arrestaban. Ella volvía a la casa de sus padres adoptivos. Yo iba a un nuevo hogar de acogida. El mismo rostro. Diferentes vidas.

Forcé una sonrisa.

—De repente estoy sobria.

—Está bien. —Me lanzó otra sonrisa soñadora mientras tocaba mi brazo. Sus ojos brillaban. Casi podía ver los buenos recuerdos—. No puedo esperar a que conozcas a mis padres. Me han apoyado buscándote...

—Andrea —comencé.

—Nop. Te lo dije. Andy. Soy Andy para ti.

Removí su mano de mi brazo y me estremecí.

—Andrea, prometimos esperar compartir nuestros pasados una con la otra. —No quería escuchar más sobre su amorosa familia, no cuando parecía querer llevarse la única familia que había tenido al crecer: AJ.

—Lo sé. Lo siento. Es sólo... —Una anhelante mirada se apoderó de ella—. Te encontré. Todavía no puedo creerlo. Y Carter. —Comenzó a abanicarse—. Por Dios, ese hombre. No podía creerlo cuando te vi por primera vez. Estabas con él, e



incluso aunque no te miró, pude decir que te amaba; como, de verdad amarte. Iban de un auto hacia un hotel o algo. Y esos guardias alrededor de ustedes. Estabas tan hermosa, Emma.

Era un trofeo para ella.

Así fue como me hicieron sentir sus palabras. ¿No pude evitar preguntarme si hubiera sido tan atractiva si no estuviera con Carter Reed? ¿Todavía sería tan hermosa?

*Basta, Emma. Es tu hermana. Conócela. Quiérela. Es familia.*

Casi podía escuchar las palabras de AJ en mi cabeza. Sin importar lo que ella dijo de él, él habría querido que la conociera.

Creo. ¿Pero por qué habíamos sido separadas? Eso estaba atormentándome. Tenía que saber la respuesta.

—Andrea. —Alcé la cabeza.

Dejó de moverse y se enderezó en su asiento. Su boca se curvó hacia abajo.

—¿Por qué no usas mi apodo? Toda mi familia y mis amigos...

—Porque yo no lo soy —espeté—. Lo siento. No quise que saliera de esa forma, pero no soy tu amiga ni de tu familia. No todavía, de todos modos. Tenemos que ir despacio. Dije en serio lo que dije antes. No confío con facilidad, no puedo pretender que somos hermanas cercanas. Ni siquiera somos amigas cercanas todavía. Mi vida es complicada ahora mismo y no puedo aguantar la presión de imponer esto.

Su voz se volvió suave.

—Pensé que estaba bien, ¿no? Habíamos decidido que nos daríamos tiempo.

—Lo sé. Sé que las dos lo dijimos y sé que estás emocionada por encontrarme. Pero, ¿por qué fuimos separadas? Nuestra madre era una drogadicta. ¿Era peligrosa? ¿Por qué AJ me llevó y me alejó? Y no voy a dejar que hables mal de él otra vez. Él me amaba. Cuidó de mí. Hizo su mejor esfuerzo para educarme bien, pero murió. Tú creciste en esta hermosa vida. Yo crecí en un hogar de acogida. No tuve a nadie de quién depender durante esos días y tú, suena que tuviste un montón de personas que se preocupaban por ti.

Se había girado. La había hecho llorar. Por supuesto. Dije la verdad, pero la había lastimado en el proceso. Me eché hacia atrás. ¿Se suponía que la reconfortara ahora? ¿Era ese mi lugar? No podía. En cambio, seguí hablando.

—Sólo necesito que frenes un poco. —Para poder respirar—. Sólo un poco.



Volvió a mirarme y sus ojos se habían suavizado. Comenzó a sonreír, pero el auto giró hacia la izquierda. La fuerza fue tan abrupta que ambas caímos contra el costado.

Lo vi en cámara lenta.

Mientras me sentía caer hacia adelante, los ojos de Andrea se ampliaron. Una mirada de puro terror se apoderó de ella mientras caía hacia atrás. Estaba tratando de agarrar algo, pero su cabeza iba golpear la puerta.

Me estiré por ella. Mi mano estaba en aire, extendiéndose hacia ella, pero entonces mi cinturón se tensó con fuerza. Escuché el golpe cuando la parte de atrás de su cabeza golpeó la puerta. Se abalanzó hacia delante de inmediato.

Estaba inconsciente.

Después de eso, todo sucedió muy rápido. Apenas pude entenderlo.

Había disparos.

Mi puerta se abrió.

Hubo una lucha al lado de esta. Thomas peleó con alguien con una máscara negra puesta. Él levantó un arma y Thomas bajó su brazo en una posición de corte. Él arma cayó al suelo.

*¡Consíguela!*

Traté de inclinarme para agarrarla, pero el tipo golpeó a Thomas de nuevo. Estaban luchando entre ellos y el tipo seguía intentando apartar a Thomas del camino para poder alcanzarme a mí. Mientras ellos forcejeaban entre sí, el pie de Thomas golpeó el arma. Se deslizó debajo del auto.

*Cinturón. Cinturón.*

El pánico aumentó en mí, pero necesitaba permanecer calmada. Necesitaba ayudar. *Consigue esa arma.* Esa frase se repetía en mi cabeza. *Consigue el arma.* Alcancé el cinturón con los dedos tiesos y tanteé alrededor intentando soltar el pestillo. Finalmente mi dedo golpeó el botón con suficiente fuerza. El cinturón se soltó y casi caí hacia adelante en el asiento.

Oh, Andrea. Se encorvó hacia adelante, su cinturón la sostenía en su sitio. Y sus brazos estaban a su lado como fideos. Su cabeza se movía de atrás adelante, moviéndose con el movimiento del auto a medida que era sacudido por la pelea de afuera.

Carter. Necesitaba a Carter.

*¡No, contrólate, Emma!*, me grité en mi cabeza. Tomando aire estremeciéndome, sentí miedo arrastrándose por mis venas. Mi cuerpo comenzó a



apagarse mientras más y más disparos comenzaron a sonar afuera. Quería acurrucarme en una bola y cerrar los ojos. Tal vez todo desaparecería. Pero no. No lo haría.

*“Vamos, niñita”.*

*La voz era aguda, con un timbre malvado.*

*Me acurruqué más en mi cama. Mi mamá estaba viniendo. No podía ocultarme. Estaba viniendo por mí, no Andy. Andy era demasiado pequeña. Había sido lastimada el día anterior y todavía estaba llorando en su cama. Era mi turno. Quería tirar de la manta sobre mí. Imaginaba que era una fortaleza. Una vez estaba dentro, nadie podía llegar a mí. Estaba a salvo.*

*Mis sueños despierta no me ayudaban. La luz afuera de mi puerta cambió a oscuridad con su sombra. Estaba ahora aquí. Estaba en camino.*

*“Sé que estás ahí, Ally. Ven, niñita”. Estaba tratando de susurrar, pero estaba riéndose. La sombra se meció de atrás adelante. “Cariño, es tu mami. ¿Quieres un cuento para dormir? Podemos actuar la historia. ¿Qué tal eso, Ally Cat?”.*

*El pomo comenzó a girar.*

*Lo había cerrado y esperé, conteniendo el aliento. Iba a enfadarse. Siempre lo hacía. Entonces tenía que enseñarme lo que estaba bien y lo que estaba mal. Dejar a mamá fuera del cuarto estaba entre las cosas malas.*

*No me importaba. Seguía cerrando. Podía seguir lastimándome, pero... el pomo se atoró y escuché su enfurecido siseo desde el otro lado de la puerta. Las lágrimas cayeron por mis ojos mientras miraba la puerta. No podía correr más. Me había encontrado en el armario la última vez. Estuvo incluso más molesta por eso.*

*“¡Ally!”.*

*Casi grité, pero me giré para ver a AJ en la ventana. Me hizo señas.*

*“Vamos. Abre la ventana”.*

*Si lo hacía ella estaría muy enojada.*

*Si no lo hacía... salté de mi cama y fui a la ventana. Una vez que estuvo abierta, susurré, todavía llorando.*

*“No debe encontrarme, AJ. No debe encontrarme”.*

*Una feroz determinación inundó su cara.*

*“No lo hará. Lo prometo, Ally Cat. Vamos”.*



*Me subí y extendí los brazos. AJ me levantó para salir, saltamos del árbol y corrimos. Envolví mis pequeños brazos alrededor de su cuello y miré hacia atrás. La luz en mi cuarto se encendió y luego escuché el grito.*

*“¡Ally!”.*

*Cerré los ojos y me presioné contra el cuello de AJ. Me metí contra él, tratando de ser tan pequeña como pudiera.*

*Ahora mismo la niña dentro de mí quería ocultarse. Empujé a esa persona a un lado y trepé sobre mi hermana. Alcancé la otra puerta. El arma estaría ahí. Lo sabía. Pero mientras tiraba de la puerta, algo me hizo echarme hacia atrás.*

*Me encontré en el asiento delantero y un cuerpo subía sobre mí, empujándome al suelo. Arañé y manoteé a la persona sobre mí hasta que me di cuenta que era Thomas.*

*Era Thomas.*

*Me escuchó mientras disparaba a la persona tratando de entrar al auto.*

*¡Bang! ¡Bang!*

*Dos disparos sonaron. Entonces hubo silencio.*

*El cuerpo de Thomas quedó laxo. Sus brazos cayeron en el asiento a nuestro lado.*

*Emma, agáchate.*

*Era como si Carter estuviera ahí. Podía escucharlo diciéndome qué hacer.*

*Acurrúcate tanto como puedas. Ya vienen. Thomas está sobre ti. Puede que crean que no estás ahí. Tienes que quedarte quieta.*

*Comencé a temblar y cerré los ojos. Quería gritar. Quería luchar. Quería huir. Quería encontrar un arma y comenzar a disparar. Pero no lo hice. Escuché lo que sabía que Carter me hubiera dicho.*

*Necesitaba estar calmada. Necesitaba ser racional.*

*Cerré mis ojos y me quedé ahí. Luego escapé. Mi mente dejó mi cuerpo, ese auto y cualquier cosa que estuviera por pasar. Recordé a Carter. Recordé a AJ. Y me acordé de un buen recuerdo de cuando éramos niños.*

*—Vamos, Emma —me llamó AJ desde la sala de estar—. Noche de películas y te toca hacer las palomitas.*

*Una adolescente normal se hubiera quejado. Yo no. La noche de películas significaba una noche entera con mi hermano y sus amigos en la casa. Toda la noche. No estaban afuera haciendo lo que sea que hicieran. Estaban a salvo. Carter estaba a salvo.*



*Mi cuerpo se encendió. Iba a ver a Carter por las próximas horas. Una corriente de adrenalina me puso a zumbiar mientras me bajaba de la cama, aparté mi libro y caminé por el pasillo. Podía escucharlos hablando. Estaban riéndose por algo, por algún chico llamado Dunvan. AJ lo llamó idiota. Carter se rió, pero no tanto como mi hermano.*

*Mis rodillas estaban un poco inestables. Siempre estaba así. AJ dijo que era pubertad. Era por Carter, sin embargo. Entonces me paré en el umbral de la cocina. AJ tenía el brazo en alto, haciendo movimientos ondulantes en el aire.*

*—No tengo que preocuparme por él. Hermano, estoy preparado para la victoria. En serio. Deberíamos juntar todo nuestro dinero. Dunvan es pura palabrería. No hará una mierda. Ya lo sabes. Ha estado amenazando con la misma mierda durante años.*

*Mientras mi hermano hablaba, Carter se recostaba contra el mostrador. Sus ojos pasaron por encima de AJ hacia mí y se puso serio.*

*Por lo general apartaba la mirada. Eso es lo que hacía. A todo el mundo le gustaba Carter en la escuela. Todas las chicas hablaban de él y cuando él me miraba, algunas veces era demasiado. Yo no era nadie. Pero esa noche, sintiéndome valiente por alguna razón, lo miré de regreso.*

*Había un cardenal en el costado de su mandíbula. Había sido golpeado también en la esquina de su ojo. Mis ojos cayeron a sus manos y no sabía si debía estar aliviada o no, pero lo estaba. Sus nudillos estaban hinchados y rojos. Se había defendido. Quien sea que lo hubiera golpeado, Carter se había defendido a sí mismo.*

*Bien.*

*Él sonrió, todavía sosteniendo mi mirada, mientras mi hermano comenzaba a hablar sobre otra cosa.*

*Yo no estaba escuchando. No creo que Carter tampoco.*

*Podía escuchar lo que estaba sucediendo a mi alrededor ahora, pero me quedé en mi recuerdo. Estaba feliz ahí. Estaba a salvo.*

*Ellos estaban en el auto.*

*Dos hombres estaban diciendo mi nombre y maldiciendo porque estaba inconsciente. Pero no lo estaba. Estaba escondida. Estaba fingiendo.*

*Un cinturón de seguridad se soltó y escuché un golpe. Entonces se fueron.*

*Pude escucharlos alejándose.*

*Hubo más gritos.*

*Más disparos.*

*Pude escuchar los autos alejándose.*



Luego más disparos.

Más personas corriendo.

Y alguien estaba en la parte de atrás del auto. Él gritó:

—¡Aquí!

*“Vamos, Carter”. Se rió AJ. “No puedes decirme que no estás interesado en Molly Hobalt. Esa chica es sexy, hombre”.*

El cuerpo de Thomas fue levantado. Tomé aire. Estaba expuesta.

*Carter me miró mientras respondía.*

*“Tienes razón, AJ. Es muy hermosa”.*

*Sabía que no estaba hablando de Molly Hobalt. Me sonrojé y aparté la mirada, pero todavía sentí el peso de sus ojos.*

—Oh Dios mío —exclamó un hombre por encima de mí.

*Carter me miró el resto de la noche, en lugar de a la película. Jamás me había sentido más hermosa.*

Abrí mis ojos. El hombre estaba pálido mientras me miraba, su boca colgaba abierta. Entonces recobró la atención y gritó de nuevo.

—¡Aquí! ¡Ahora! ¡Cole!

Cole...

Un segundo después, el amigo de Carter asomó su cabeza alrededor de la puerta y el alivió bañó su cara.

—Santa mierda. Emma.

Miré por mi hermana, pero había desaparecido.



*Y*a era hora.

Mis entrañas estaban contraídas. Mi furia se elevaba dentro de mí. Había vuelto a ser mi amigo. Cada vez que me movía, se movía conmigo. Me llenaba por completo y permaneció justo debajo de la superficie. Por ahora.

Ni bien salí del ascensor, la vi en el piso. Tenía una almohada debajo de la cabeza y una manta cubriéndola. Cole me dio direcciones hacia un edificio abandonado, pero nadie sabía que yo estaba ahí. Podía oír sus voces en el cuarto de atrás, pero por ese momento, éramos solo ella y yo. No podía mirar a otro lado.

Se veía tan tranquila. Me estiré. Una hebra de cabello se había caído sobre su rostro, pero me contuve. Quería ponerla detrás de su oreja, pero no. Necesitaba dormir. Dios. Había pasado por muchas cosas ya.

—¿Carter?

Cole estaba de pie en la puerta. Las voces se detuvieron detrás de él, y miré. Sus ojos se agrandaron, y se dio la vuelta nuevamente antes de contenerse. Metió las manos en los bolsillos y se enderezó.

—Los hombres no me notificaron que estabas viniendo. Te hubiera recibido, de haberlo sabido.

—Eso es porque no me vieron.

Emma estaba en el suelo de cemento. No debería estar ahí; debería estar en casa y en cama. Pero no podía pedirle que hiciera algo mejor. No había muebles. Se estaban escondiendo. Reconocí a los hombres que estaban detrás de Cole en la sala. Había vuelto a las calles. Había traído a los hombres con los que había crecido. En los que confiaba.

—Estábamos siguiendo...

—¿Quién era? —La tormenta rugía en mí, lista para atacar. La contuve. Apenas.

—Estábamos siguiendo al equipo de los Bartel.



Asentí y me agaché para recoger a Emma.

—Carter. —Cole se metió en el ascensor conmigo.

Sus hombres se movieron para venir con nosotros, pero levantó la mano, deteniéndolos. Ellos me miraron y vi su preocupación. Pero esos no eran mis hombres. Eran los suyos, y no me conocían. Solo conocían lo que habían escuchado de mí, y pensaban que era peligro para él. *No, Cole no. Él no.*

—No sabíamos a quiénes estaban siguiendo. Vimos el ataque desde atrás, y una vez que tus guardias comenzaron a disparar, entramos a ayudar.

Mis hombres estaban muertos.

Mi mujer podría haberlo estado.

No me importaban los detalles.

Las puertas del ascenso se abrieron y salí, acunando a Emma en mis brazos. Sus hombres estaban montando guardia en la planta de abajo, y ante mi vista, sus manos se dirigieron a las armas.

Gritó:

—¡Basta! Guárdenlas.

Caminé, pasándolos.

—Espera, Carter. —Cole trotó para alcanzarme. Me agarró del brazo y me hizo frenar.

Miré por encima de su hombro. Sus hombres podían oírnos y dije:

—Váyanse.

Dieron marcha atrás.

—Mira...

—No estoy en la familia Mauricio —dije, deteniéndolo. Emma estaba lastimada. Tenía moretones. Había sangrado. No dejaría que la rompieran—. Este soy yo, solo yo.

Levantó la mano.

—¿Por qué me callas? Estoy tratando de decirte algo. Estoy tratando de decirte que está bien. Que lo que sea que vayas a hacer, te apoyaré. Y sé que los ancianos también. Eres tú. Fueron tras tu mujer. Puedes ir y hacer lo que quieras.

Cuando no dije nada, puso los ojos en blanco.

—Lo siento, Carter. Sé que hablamos sobre tú siendo mi arma secreta contra ellos, y sí, una parte de mí estaba considerando esperar a que te enfurecieran lo



suficiente como para que hicieras el trabajo sucio. Pero después de que hablamos, cambié de opinión. Me di cuenta que estaba equivocado. Así que fui a buscar a estos hombres. Son los hombres con los que crecí. Fui a la escuela con ellos, y confío en ellos. Harán todo lo que les diga que hagan, y son tuyos. Y si los necesitas, házmelo saber.

Miró a otro lado, su voz más baja.

—Sé que tenías a la mayoría de tus hombres cuidándola. Ellos lo sabían. Tenían otros autos con ellos. Mierda, Carter. Tenían un ejército completo para atacar a los tuyos, y sé que todavía tienes un par de hombres, pero no pueden ser suficiente.

Emma gimió en mis brazos. La abracé más fuerte, deseando no haberla dejado ir esta mañana.

—¿No estás usando los soldados de Mauricio? —pregunté.

—No puedo. No hasta saber en quién puedo confiar. Y eso es lo otro que tenía que hablar contigo. Esos hombres también te seguirán a ti. Los ancianos te seguirán. Puede que todavía no confíen en mí, pero sí en ti. Eres el pegamento que mantiene unida a la familia ahora. Lo que sea que necesites, te ayudarán.

Asentí, y luego me giré y me fui. Cuando llevé a Emma al auto, no había guardias. La mayoría estaban muertos. A los pocos vivos, tenía que dejarlos irse para que pudieran volver a casa, para llorar a sus hermanos. Mientras la metía en el asiento y di la vuelta al auto para manejar hasta casa, la soledad se sentía extrañamente cómoda.

Cuando llegué a su casa, no esperaba ver a nadie. En cambio, me encontré a Michael, Peter y Drake. No estaban en sus trajes, pero se habían vestido con chaquetas oscuras, sudaderas y vaqueros.

—Les dije chicos, que podían ir a casa.

Drake se acercó y me hizo señas para tomar a Emma de mi lado. Cuando no la solté, Michael habló.

—Él la llevará al dormitorio. Eso es todo.

—Yo la llevaré a la cama, jefe.

A regañadientes, permití que se la llevara. Quería ir con ellos. Quería ser el que la llevara, pero tenían razón. Necesitaba permanecer detrás de esto. Merecían mi tiempo, y rastrillé una mano sobre mi rostro.

—Chicos, lo siento...



—Nos pagaste —me cortó Michael—. No estamos aquí porque eres nuestro jefe. También somos familia. Te seguimos porque te respetamos.

—Perdimos a tantos hoy.

—No a Emma. Ni a ti.

Peter aclaró su garganta. No era tan alto como Michael, pero era más amplio en los hombros y más grueso en músculo.

—Nuestro trabajo es protegerlos a ambos —dijo—. Sabemos las consecuencias de nuestro trabajo, los riesgos que lo conforman. Morimos para protegerte.

Drake se volvió y asintió.

—Estoy de acuerdo con ellos, jefe.

—Ellos no eran sólo nuestros compañeros de trabajo, eran nuestros hermanos —dijo Michael—. Queremos ayudarte. Dinos qué hacer.

—Necesito saberlo todo. Necesito saber sus negocios de aquí, sus almacenes, cualquier oferta que tengan, todo. Quiero saber la información de su jefe, los juegos infantiles para sus hijos. Quiero saber cada punto de escondite que utilizarán.

—Lo tenemos. —Drake y Peter asintieron. Les di las instrucciones sobre qué hacer si se encontraban con algún problema, y luego se fueron.

Michael se quedó atrás, tomando una posición junto a la puerta.

—Michael —dije.

Él me miró.

—Ya no eres mi guardaespaldas.

—¿Qué quiere decir?

—Ahora somos un equipo. Este lugar es seguro. Tiene alarmas. Si deseas dormir, puedes hacerlo.

—Pero Emma. —Hizo gestos hacia el dormitorio—. Pensé que le gustaría estar con ella.

—Así es. Y lo estaré, pero cambiaremos de turno ahora. Ve y descansa. Estaré despierto para este cambio.

—¿Señor? —Todavía parecía confundido.

—Ve. Descansa. Es mi turno. Si alguien se acerca al edificio, las alarmas sonarán.

—¿Drake y Peter?



—Sabien los códigos para entrar. Ellos van a estar bien.

Él asintió lentamente.

—Está bien, señor.

—Michael —lo llamé otra vez.

Se dio vuelta.

—Cámbiate a uno de los dormitorios principales —le dije—. Necesitamos estar más cerca ahora, y ya no es señor. Soy Carter.

Otra vez asintió.

—Sí, señ... Carter.

Entonces un rincón de su boca se curvó en una sonrisa antes de dirigirse a tomar sus cosas.

Revisé todas las cerraduras, códigos, cada centímetro de nuestro hogar. Todo estaba seguro. Emma aún estaba durmiendo y quería ir con ella, pero la seguridad era primordial. Tomando una chaqueta, caminé todo el perímetro de nuestro edificio y comprobé todas las alarmas que coloqué allí también. Después de eso, revisé el siguiente bloque y repetí la misma rutina. Estaba completa. Luego volví.

Estábamos seguros. Nadie sabía de este lugar. Noah sabía que tenía un lugar en Nueva York, pero no sabía de *este* lugar, y Emma nunca había estado aquí. Este era mi guardavidas para la guerra. Ni siquiera Cole sabía sobre este lugar, o Gene. Los Bartel nos encontrarían. Sabía que era cuestión de tiempo, pero cuando lo hicieran, tendrían pelea en sus manos. Hasta entonces, tomaría la lucha.

Michael había tomado la habitación más cercana a las puertas de la entrada. Lo revisé, y de hecho estaba durmiendo. Bien. Lo necesitaba. Luego fui a mi propio dormitorio.

Emma se había acurrucado entre las sábanas. Las tenía escondidas debajo de su barbilla mientras estaba en posición fetal.

Me detuve ahora, por un momento y dejé que la realidad se deslizara sobre mí.

Casi la había perdido.

Casi la atraparon.

Mi mandíbula se endureció.

Nunca más.



## Emma

Cuando desperté, no necesité tiempo para recordar. Me había estado fastidiando mientras dormía. Ellos mataron a Thomas y se llevaron a mi hermana. Era como Mallory de nuevo, pero esta vez sabía que mi hermana estaba en peligro desde el principio. Me había dado cuenta del verdadero peligro que era Ben demasiado tarde.

Y Thomas...

Cerré los ojos con fuerza. Otra persona se había ido por mi culpa. Alguien que era un amigo. Sintiendo la amenaza de las lágrimas, me mordí el labio. No podía sentirlo, no ahora, así que giré sobre mi espalda. Carter estaba sentado en el borde de la cama y me miraba. Llevaba una sudadera y pantalón negro. Su cabello rubio oscuro parecía más oscuro, y me di cuenta que estaba mojado. Mientras me sentaba, vi la preocupación en sus ojos. Un escalofrío me recorrió mientras sostenía su mirada. Seguro sabía lo que me había pasado, lo que le había pasado a mi hermana. Pero no había ninguna razón para ponerme histérica. Era lo que era.

Thomas estaba muerto. Mi hermana se había ido.

Lo sentiría más tarde. Le di la bienvenida al dolor físico y tuve un montón de eso. Mi cuerpo estaba dolorido. Todavía estaba herida por la bomba, y ahora tenía nuevos dolores y molestias de anoche.

No me importaba.

Necesitaba a Carter. Necesitaba recordar que estábamos vivos. Que éramos nosotros. No podía perderlo, sin importar lo que había pasado.

Ahuequé la parte posterior de su cuello y lo atraje hacia mí.

—¿Emma?

Negué. Sin palabras. No quería hablar. No quería sentir el dolor, todavía no. Quería *sentirlo*. Quería sentir amor en su lugar. Quería saborearlo. Quería estar viva. Como si sintiera mi necesidad tácita, sus ojos se oscurecieron, y me levantó a horcajadas sobre él.

Cerré los ojos y sostuve al hombre que amaba. Apoyando mi frente sobre la de él coloqué mis brazos sobre sus hombros mientras sostenía mis caderas. Sus pulgares me frotaban ida y vuelta. *Esto. Justo allí.* Era el hombre más poderoso que conocía, y era todo mío.

Tenía lo que muchas mujeres querían. Eran atraídas a él porque era poderoso y mortal. No era una ilusión. Él era peligroso, y ese mismo escalofrío se hizo cargo



de mi espalda y se enterró profundamente, se fundió conmigo a nivel celular. Era un escalofrío del bueno, del tipo delicioso.

Me eché hacia atrás, tirándonos a la cama, y envolví mis piernas alrededor de su cintura, acomodándolo entre mis piernas.

*Peligroso.* Sí. Carter era peligroso. Moví una mano por su brazo, ahuequé su barbilla, y tiré de él hacia mí. Pero él era *mi* peligro. Era *mi* protector. Y era *mío* para proteger.

—¿Estás seg...?

Fusioné mis labios con los de él. Un cosquilleo corrió a través de mí. Quería mantener sensaciones como esta, no de las otras. Y cuando Carter me puso debajo de él, me ayudó a olvidar. Por un rato me hizo sentir sólo a él.

Después, mucho, mucho tiempo después, Carter se deslizó fuera de mí y se movió a su lado pero mantuvo una mano en mi estómago.

—¿Estás adolorida?

—No lo hagas. —Me di la vuelta para enfrentarlo y negué.

—¿Que no haga qué?

—Lamentar esto. Sí, mi cuerpo está herido, pero por la bomba, por el asalto del auto. Por ellos. Ellos me lo infligieron, y ya no voy a dejar que tengan poder sobre mí. —Pasé una mano por su brazo. Él era tan fuerte, sus venas resaltaban bajo su piel—. No voy a dejar que me quiten esto.

Su rostro se suavizó, y levantó mi barbilla.

—Te amo.

—Siempre —respondí, y mis párpados se cerraron cuando se inclinó más cerca, sus labios rozando los míos. Fue el más suave de los besos.

Susurró contra mis labios:

—Siento lo de tu hermana.

—Yo también.

Alejándose, suspiró suavemente.

—La encontraré, Emma. Esto no es como tu compañera de cuarto. La vamos a tener de vuelta. Estará a salvo. No estoy tan enredado con la política como lo estuve entonces. No tengo que esperar esta vez. La última vez todo tenía que ser discutido y aprobado. Ahora estoy fuera. Puedo hacer lo que quiero, pero sé que Cole me apoyará. Los ancianos también lo harán.

—¿Por qué se la llevaron?



—¿Además de lo obvio? —Su pulgar rozó mi frente con un movimiento tierno.

—Piensan que ella era yo.

—Sí, supongo. Y espero que cuando lo descubran, la usen como una moneda de cambio en lugar de deshacerse de ella y volver por ti. La jodieron dos veces. Van a prepararse para represalias esta vez.

*Represalias.* Miré a la ropa que le había quitado antes. Se había vestido para mezclarse con la noche y hacer su venganza. Personas iban a morir, algunas ya lo habían hecho e iban a ser muchas más. Estaba aterrorizada de qué otra cosa iba a pasar, pero la guerra estaba aquí. Yo estaba involucrada. No me iba a esconder esta vez.

—¿Qué pasa con la policía? —pregunté.

—¿Que hay con ellos?

—¿Hay que reportar su desaparición? ¿O ya se ha hecho? —Otra pregunta llegó a la punta de mi lengua, pero ante su boca fruncida, me contuve—. ¿Qué?

—Si la policía está involucrada, eso significa interrogatorio. Horas siendo interrogados. Nos observarán y no podremos hacer lo que tenemos que hacer.

—¿Entonces nadie sabe? Tus hombres, Carter.

—Mis hombres pueden ser rastreados hacia mí, sí, pero les va a tomar un tiempo. Ninguno de ellos está en el sistema. No tienen permitido mantener ningún tipo de identificación, y cualquier cosa con ellos, incluidas las armas, los llevará a una empresa fantasma. Eventualmente, van a tener registros de los empleados y van a ir por las familias, que me buscarán, pero eso va a ser después. Ahora no. Espero ser capaz de lidiar con esto de manera rápida, y luego ir y decirle a las familias por mí mismo.

—¿Si no se puede? ¿Si la policía llega allí primero?

—Entonces me disculparé por la injusticia. No puedo dejar esta guerra, todavía no.

—Lo sé —dije.

Su mano se deslizó hacia atrás por el lado de mi rostro, y me apoyé en su toque, moviéndome para poder besar la palma de su mano.

—Quiero ayudar —dije.

Apartó la mano y se sentó.



La distancia que esas palabras crearon entre nosotros era aterradora. Me senté también, sosteniendo su mirada. Se cayó la manta, pero no me importó. Tenía que ser firme. Tenía que sonar fuerte. No podía ver ninguna pizca de duda en mis ojos.

—Lo digo de verdad —añadí.

—No.

—Carter...

Se puso de pie y recogió su pantalón.

—No.

—Carter...

—No.

Subió la cremallera y alcanzó su camisa.

Lo observé terminar de vestirse. Se ponía unos zapatos cuando intenté de nuevo.

—Carter...

—Acabo de tenerte de nuevo. —Se giró hacia mí, con ojos furiosos—. Una bomba, Emma. Una *bomba*, luego ese auto. Te estaban probando. Si tu hermana no hubiera estado allí, te habrían encontrado. Te habrían buscado, y el primer lugar habría sido debajo del gran guardia. Lamento que tu hermana haya sido tomada. La voy a recuperar, ¿pero si ella no hubiera estado allí? Tú. Hubieras sido tú. —Apretó los dientes cuando terminó, y sus hombros estaban tensos, rígidos—. Ya tendría unos treinta cuerpos ahora, si hubieras sido tú. Al cielo y al infierno. Allí es donde iría por ti. Así que no, *no puedes* ayudar.

Fue al tocador, sacó una 9mm y la puso en una pistolera de hombro. Volvió y se detuvo, y un momento después sacó otra arma. Me miró preocupado y torturado, y colocó el arma en el borde de la cama.

—No soy fan de Theresa, pero en este momento, podría abrazarla —dijo en voz baja—. Sabes cómo usar esto.

No era una pregunta, pero asentí de todos modos.

—Esta es tu amiga. La vas a llevar a todas partes. Te acostumbrarás tanto a ella que te sentirás desnuda sin tenerla. ¿Entiendes?

—Entiendo.

Se detuvo, estudiando todo sobre mí. Me estaba poniendo a prueba. Hace un año, hubiera tenido miedo. Ahora, sólo era cautelosa.

—Estoy bien, Carter.



Sus ojos se estrecharon. No me creyó.

Tiré de la manta que me cubría y miré mis manos en mi regazo. No estaban temblando. Estaban tranquilas. Las levanté.

—Ves. Estoy bien. Esta no es nuestra primera vez aquí, y siento como que nos hemos estado preparando para esto siempre. *La guerra. Se acerca.* Esas fueron tus palabras y bueno, está aquí. No estoy sorprendida. Estoy asustada, no voy a mentirte, pero estoy aquí, y voy a ayudar de cualquier manera...

Una advertencia se encendió en sus ojos.

—... de cualquier manera que me lo permitas —terminé—. Si eso significa mantener el fuerte aquí o salir a luchar codo a codo con ustedes, voy a hacer lo digas.

Ante mis palabras, sus hombros se relajaron.

—¿Lo dices de verdad?

—Lo hago.

Lo hacía, hasta que él estuviera en peligro. Luego, todas las promesas se irían por la ventana. *Lo protegeré con mi vida.*

—Tienes que prometerme una cosa —añadí.

Desconfió.

—¿Qué?

—Cuídate. —Tragué un nudo—. Sé que eres el Asesino Frío, pero va en ambos sentidos. Me amas. También te amo. Voy a estar a salvo, pero demora tu final, también. Cuídate.

Respiró profundamente. Las líneas alrededor de sus ojos parecían profundizarse, y cruzó la habitación hacia mí. Inclinandose, tomó mi cabeza y apretó sus labios con los míos. En el ligero contacto, tuve un arrebato y terminé con mis brazos alrededor de su cuello.

Me dio aire, para ese pequeño momento. Una vez que se fuera, aguantaría la respiración hasta que regresara, y sabía que el proceso se repetiría una y otra vez hasta que encontrara a mi hermana.

Quería tirar de él hacia abajo. Quería detenerlo y mantenerlo conmigo un momento más, pero no lo hice. Me senté allí cuando giró y se fue.

Escuché la conversación un poco después, y luego una puerta se cerró. No pasó mucho tiempo antes de que uno de los guardias se aclarara la garganta fuera de la habitación, la puerta seguía cerrada entre nosotros.



# TIJAN

—¿Señorita Emma?

—¿Drake?

—Sólo quiero hacerle saber que Peter y yo estamos aquí. Michael fue con el señor... se fue con Carter.

El nudo se duplicó de tamaño, pero respondí como si no estuviera allí:

—Gracias, Drake.

Michael. Peter. Drake. Carter. Yo.

Eso era todo lo que quedaba.



Carter regresó en la mañana, pero no la había encontrado. Al día siguiente fue lo mismo. Luego el tercer día. Cuarto. Quinto. Los días mezclados en una semana y luego en la segunda semana. Todos los mismos resultados. Nada. No pudieron encontrar a Andrea.

Las siguientes semanas se sentían como si estuviéramos viviendo en un universo paralelo. No había amigos para pasar el tiempo. No había paparazis escondidos porque *nosotros* estábamos escondidos. Nadie sabía dónde estábamos. Sin noches de vino. Sin noches en el campo de tiro. Sin noches en el club. Incluso los guardias, todos nos protegíamos mutuamente. Carter siguió buscando a Andrea y a medida que las semanas pasaban, una rutina comenzó para nosotros.

Peter y Drake salían durante el día. Su trabajo consistía en recoger información, por lo que seguían a los Bartel como fantasmas, dondequiera que iban. Identificaron a todos los hombres que trabajaban para ellos. Averiguaron la totalidad de sus horarios para cada día de la semana.

Cada noche, cuando regresaban, se reunían con Carter y Michael. A veces me unía a la reunión. Otras veces no podía soportar más malas noticias. Ellos nunca parecían estar muy cerca. Luego, después de la reunión, Carter se iba. La mayoría de las veces se iba solo. A veces llevaba a Michael con él, pero cada vez que regresaba, estaba cubierto de sangre.

Cuando llegaba a casa, a veces en medio de la noche y otras veces temprano en la mañana, pasaba por delante de mí en el dormitorio, quitándose la ropa. Siempre las dejaba en una pila y pasaba una hora en la ducha.

Al principio, me metía con él. Permanecía ahí, dejando caer la lluvia de la ducha sobre él, con la cabeza inclinada y los ojos cerrados y sus manos apretadas mientras la sangre manaba de él. Incluso después de que lo había limpiado, él permanecía allí.

Entonces me di cuenta de que estaba recordando todo lo que había hecho. Estaba, en cierto modo, lavándose lo que había hecho mientras dejaba la lluvia de agua caer sobre él. Así que empecé dejándolo solo. Mientras se duchaba, recogía



sus ropas y las lavaba. Carter nunca hablaba de ello. Todo lo que decía, más tarde en la mañana, era que había limpiado otra área controlada por la familia Bartel. Eso era todo. Nadie le preguntaba, pero todos lo sabíamos.

El Asesino Frío había vuelto.

Carter estaba matando hombres y lo estaba haciendo solo. Sólo podía asumir que tenía a Michael yendo con él si había demasiado peligro, si necesitaba un respaldo para ciertos lugares.

Las noticias estaban puestas en la cocina cuando mi hermana fue declarada desaparecida. Carter había vuelto un par de horas antes y Drake estaba haciendo tostadas cuando todos nos sentamos a la mesa para el desayuno. Michael preparaba el café, Peter había agarrado un periódico y yo hacía los huevos.

—Noticias de última hora. Andrea Nathans, hija del prominente hotelero Edward Nathans y su esposa, Cherise, ha sido declarada desaparecida. La policía emitió una declaración no hace mucho tiempo, ella fue vista por última vez en la ciudad de Nueva York, donde fue a reunirse con una hermana perdida. Andrea Nathans tiene veinte y seis años y es descrita como delgada, con cabello castaño y ojos marrones. Es una conocida corredora de maratón. A medida que salgan más detalles, los pondremos al día con lo último.

El presentador se volvió hacia su coanfitrión y comenzaron a charlar sobre mi hermana. ¿Había más información? ¿La policía sabía algo? ¿Estaban compartiendo esa información con el público? ¿Cuándo y dónde fue vista por última vez? Siguieron hablando sobre Andrea, pero no tenían más información de la que ya habían compartido.

Luego, las imágenes comenzaron.

La primera imagen la mostraba sola. Ella sonreía a la cámara con su mano extendida hacia el fotógrafo. Una segunda era de ella en un vestido de graduación y la tercera con un grupo de amigos. Sus rostros estaban borrosos, pero ella se agachaba con ellos, con bebidas en sus manos. En la cuarta imagen, estaba de pie con una pareja. Los otros rostros estaban borrosos de nuevo, pero se veía tan feliz.

Esos eran sus padres. Podría decirlo.

Ella lucía adorable. Ella *era* amada. Lo podía ver en sus ojos.

El teléfono de Carter me asustó. Su sonido era fuerte y estridente, pero me di cuenta que no lo había escuchado por mucho tiempo. Mientras respondía y se dirigía a la parte de atrás por privacidad, fruncí el ceño. Debía haber estado en contacto con otras personas, pero nunca hablaba de la vida que habíamos dejado atrás para ocultarnos.



Cuando volvió, me miró por un momento. Ninguna palabra fue compartida, pero yo sabía que se marchaba de nuevo. Hizo una mueca mientras miraba a Michael.

—Era Cole. Necesita que nos reunamos.

Inmediatamente, Michael y Peter alcanzaron sus armas y revisaron que la carga estuviera llena. Drake hizo lo mismo, pero Carter lo detuvo.

—No, Drake. Tienes que quedarte con Emma.

—¿Estás seguro?

Carter asintió.

—Sí. Esto es sólo negocios. He estado viendo las noticias, pero no se ha filtrado nada de las pérdidas de Bartel. Estoy asumiendo que Cole ha estado entrando allí para limpiar después de mí. —Señaló a la pantalla de televisión—. Se trata de eso. La policía sabe que Andrea estuvo aquí para ver a Emma. Encontraron el último restaurante que visitó. —Me miró de nuevo—. Hay grabaciones.

Todos los ojos se enfocaron en mí.

—¿Están buscando a Emma ahora? —preguntó Drake.

Carter asintió, arriba y abajo, como si el peso del mundo acabara de estrellarse sobre sus hombros.

—Sí. Estoy seguro.

Entonces mi rostro pronto estaría en esa pantalla, también. Me reí, aunque no me di cuenta de ello hasta que escuché el sonido. Este sonaba como alguien más. Histeria, ira, amargura y pánico todo mezclado en mi risa. Y seguía llegando. Más y más hasta que me reí tanto que lloré.

Nadie dijo una palabra.

Parecían estar esperando hasta que terminara, pero no lo hice. No podía hacer que se detuviera. Me agaché. Mi estómago empezó a doler, pero todavía no podía contenerlo. Esto, todo este asunto, mi hermana había sido secuestrada y ahora yo iba a ser "famosa" una vez más. Por ser la razón por la que ella había desaparecido. Yo. Todo era mi culpa.

Si ella no hubiera entrado en mi vida, todavía estaría con aquellas personas que la amaban. Todavía sería feliz. Estaría con sus padres.

Pero no. Entré en su vida y mira lo que pasó. Farsa inmediata.

Esa era yo. Esa fue mi vida. Todos los que amaba se fueron. Todos los que dejé acercarse terminaron lastimados. Daba igual quién lo hizo. Se habían ido. AJ. Mallory. Andrea. Thomas.



*Carter era el único que no lo hizo, cuando ese pensamiento entró en mi mente, mi risa finalmente se detuvo. Eso me ahogó en su lugar. Mi Dios, Carter. No podía perderlo.*

Luego, en lugar de reírme, estaba llorando. Incontrolable. Mis mejillas se sentían húmedas y las lágrimas cayeron sobre mis brazos. No podía hacer nada. Sólo podía mirarlo fijamente.

Nada podría pasarle. No como Mallory y Andrea. No como mi hermano. Nada quería decir nada.

—¿Emma? —Carter se acercó a mí, su voz suave. Extendió la mano.

Me alejé. Era mi culpa. Todo esto.

—No —le susurré.

—Emma, lo que sea que estás pensando, detente. No estás siendo racional en este momento.

No lo era. Pero, ¿quién lo era? Todos estaban muertos. Estos cuatro hombres iban a morir, también. Lo sentía en mis huesos. Yo iba a estar sola, sola y condenada.

—Emma. —Su mano tocó mi codo.

Traté de quitármelo de encima, pero la agarró con más fuerza. Me atrajo hacia él y me protegió de los otros. No importaba. Sabía que lo estaba perdiendo. Negué y levanté las manos al pecho de Carter. Él estaba tratando de protegerme, ¿pero él no lo veía? Él no lo necesitaba. Yo era quien debería haberlos estado protegiendo. Era yo, sólo yo. Yo era la razón por la que iban a morir.

—Emma. —Su voz bajó por lo que apenas estaba hablando. Podía escucharlo, sin embargo. Su voz estaba justo al lado de mi oreja y envolvió sus brazos alrededor de mi cuerpo, abrazándome. De repente, se agachó y me levantó, acunándome contra él.

Debería detenerlo. Debería patearlo, tal vez intentar marcharme. Si me escapaba, ¿entonces ellos vivirían? Eso tenía sentido, pero no tenía la lucha en mí.

Carter salió de la habitación y me llevó a la cama. Sabía que tenía que irse. Cuando me acostó, esperaba que saliera, pero no lo hizo. Se deslizó detrás de mí y me abrazó. Me sentí completamente agotada. Sin lágrimas, ni risas.

Estaba entumecida.



# TIJAN

## Carter

—Has estado ocupado.

Cole me saludó cuando me acerqué a él en el almacén un poco más tarde esa mañana. No había hombres alrededor. Lo había llamado y pedido que los dejara lejos. Lo había dudado antes de cumplir y sabía que era porque estaba preocupado. Una persona pedía esas cosas cuando no confiaban en la otra. Pero ese no era el caso y yo necesitaba asegurarme de que lo supiera.

—Mientras menos gente sepa lo que estoy haciendo, mejor —expliqué.

Inclinó la cabeza hacia atrás y me estudió durante un momento.

—Ya veo.

—No es que no confíe en ti. —Señalé el vacío que nos rodeaba—. Es que no confío en tus hombres.

—¿Mis hombres o los soldados Mauricio?

—Tus hombres.

Sus fosas nasales se abrieron ligeramente.

—¿Sin embargo confías en los soldados Mauricio?

—¿Todavía estás peleando con los ancianos?

—Muchos de ellos están dispuestos a seguirme. Y no es sólo de palabra, pero sé que todavía hay unos pocos que no me apoyan. Estoy a punto de saber quiénes.

Ah, sí. Vigilando a los miembros de su propia familia. Todavía estaba jugando al detective mientras yo estaba por ahí tomando vidas. Sí. Las políticas Mauricio ya no me parecían tan importantes. No pude reprimir un sonido de disgusto. Estaba siendo un poco impaciente con él.

Cole entrecerró los ojos.

—¿Lo desapuebas?

—Sí —respondí simplemente—. Deberías estar peleando contra tu enemigo, no tu familia.

—Me ofrecí a ayudarte...

—No necesito apoyo cuando entré a uno de sus almacenes. Lo que necesito es que tú y los ancianos se saquen el palo del culo y empiecen a atender sus propios asuntos. Ir de un edificio a otro y buscar sus nuevos escondites es agotador. Me toma mucho tiempo y la hermana de Emma puede que ya no esté viva.



—Lo está. —Cole bajó la mirada. Su tono se volvió cauteloso—. Ya sea que te des cuenta o no, te *estoy* ayudando. Estoy quedándome al mando mientras tú estás creando una tormenta de mierda. Si me informarías, te lo agradecería. Por el momento, envió a mis hombres para tratar de encontrar qué lugares has golpeado durante la noche. Fuimos capaces de entrar para limpiar todo, así la policía no ha sido llamada. Hasta ahora hemos sido capaces de mantener esto en silencio, pero no me lo estás haciendo fácil. Hasta el momento sólo los Bartel saben que están siendo aniquilados. Carter, vamos a perder algún lugar que golpees. Si nos lo dices...

—No.

—¿Por qué? ¿Por qué no confías en mí?

Abrí la boca para explicar que nadie podía saber, que no podía correr el riesgo de que alguien filtrara la información, pero levantó las manos, evitando que hablara.

—Lo entiendo —dijo—. Estás siendo inteligente. Todavía. Una pista ayudaría y podrías dármele solo a mí. Puedo sacarme de encima a mis hombres. —Negué con la cabeza y él también dejó escapar su propio sonido de disgusto—. Dios mío. Lo sé, lo sé. No puedes confiar en nadie. Bueno, estás mareándolos. Eso es seguro. —Cole suspiró—. Mis hombres han estado observando también y ahora se mueven todas las noches. No pueden atraparte y lo han intentado. Media ciudad es una ciudad fantasma porque están ahí fuera, preguntándose qué lugar vas a golpear ahora.

—¿Sabes dónde tienen a Andrea?

No respondió y esa era toda la respuesta que necesitaba.

—Carter, lo siento —dijo.

Lo interrumpí, sacudiendo la cabeza.

—No lo hagas. Voy a seguir buscando.

—Si te sirve de consuelo, no están seguros de si eres tú o si somos nosotros. No has dejado a nadie vivo como para difundir el mensaje de que el Asesino Frío ha vuelto. —Sonrió.

Yo no.

Suspiró de nuevo.

—Está bien, sí. Lo entiendo. Voy a hacer algunos movimientos por mi parte. No me cabe duda de que los ancianos Bartel se reúnen todas las noches. Si encontráramos una de sus reuniones, eso ayudaría. Ellos saben dónde la tienen cautiva. Estoy seguro.



—Dijiste que está viva. ¿Cómo lo sabes?

Él soltó una risa breve y dura.

—Porque están pidiéndonos rescate a nosotros. Cada día llega en el correo una foto nueva de ella. Estamos tratando de averiguar quién envía las fotos, pero vienen desde todos los ángulos posibles. Diferentes ancianos las reciben en sus buzones. Una foto incluso apareció en la mochila de uno de los chicos. Su maestra la encontró y se puso histérica. Hemos comprado su silencio. Todavía no han pedido un rescate, pero creo que están tratando de asustarte a través de nosotros.

—¿Está intacta?

—Sí. Está delgada. Parece que la están golpeando, pero tiene todas sus partes.

No pregunté qué más le estaban haciendo. No podía ni pensar en eso. Si le hacían eso a ella, también se lo harían a Emma. Mi sangre se volvió fría de sólo imaginarlo. Me obligué a pensar en otra cosa.

—Así que me has estado ayudando.

—Sí. Lo hice. O he estado tratando. También voy a seguir intentándolo y estoy cerca de fortificar a los ancianos. Lo prometo. Vamos a ser mucho más eficaces una vez que hayamos eliminado a los que no nos van a apoyar. Puede que no se vuelvan en tu contra, pero lo harán conmigo.

—Lo sé. —No tenía por qué seguir explicándose—. ¿La policía te ha contactado?

—Sí. Sabes que te llamé por eso.

Asentí.

—¿Qué están pidiendo?

—Te quieren a ti. Quieren hablar con Emma. Saben que está contigo, pero no saben por qué te has ido. Todavía no saben nada de los asesinatos. Van a ciegas y creo que han encontrado a uno de tus colegas, aquel amigo tuyo. Todo el mundo está cubriéndote, diciendo que han hablado contigo pero que estás ocupado. Pero, Carter, una vez que sepan que los Bartel están perdiendo gente, van a lanzarse en picado. Vendrán rápido y fuertes.

—Lo sé.

—También nos están observando a nosotros. Todos los días vemos un nuevo policía siguiéndonos. Todo está muy tenso ahora. Saben del bombardeo. Hemos cubierto todo con el atentado al coche, pero deben estar comenzando a dudar si no será una guerra entre mafias.



# TIJAN

—Sólo sigue haciendo lo que estás haciendo —le dije. Y yo seguiría haciendo lo que estaba haciendo. Nada se resolvería hasta que encontrara a Andrea, o... no podía pensar en la alternativa. Después de la crisis de Emma, no sé si podría manejarlo.

—Lo haremos. Necesitaba saber qué querías que hiciera con respecto a la policía, pero vamos a seguir cubriéndote.

—Gracias, Cole. Te llamaré cuando terminé con cada punto. —Levanté el brazo y él lo agarró, entrelazando su propio antebrazo. Nos agarramos los brazos durante un rato más antes de soltarnos. No lo habíamos hecho desde los primeros días en que lo formé, hace tanto tiempo, desde que se escondió por primera vez. Había comenzado de nuevo con Michael, Peter y Drake y se sentía bien tener esa fortaleza de vuelta en mi vida.

—¿Estás bien? ¿Con... lo que estás haciendo? —preguntó Cole.

No. Hacía frío afuera. Me encogí de hombros.

—No importa. Tengo que encontrar a la hermana de Emma.

—Y cuando tú o ellos lo hagan...

Mis ojos le advirtieron y me hizo caso, no dijo las palabras en las que yo no quería pensar, no todavía.

Venganza y rescate. Esas se habían convertido en mis dos misiones durante las últimas semanas, pero tenía razón. Estaba a punto de terminar. O encontraría a Andrea, o la matarían. Tenía que empezar a pensar más de lo que estaba pensando ahora. Para mí, el final siempre fue con Emma y la familia Mauricio, pero ahora las cosas estaban cambiando. Estaba cansado de esta vida. Estaba cansado de matar.

Necesitaba salir. Emma necesitaba que saliera.

—No lo sé. —Eso fue todo lo que dije, por ahora.



### *Carter*

La escuché en el gimnasio tan pronto como entré. Michael estaba lavando los platos. No hubo ningún saludo. Él sabía a dónde iba, y apuntó hacia el pasillo, incluso aunque no necesitaba que me dijeran. Solté una bolsa de armas que había recogido de mi antigua casa sobre la mesa y pasé a su lado.

Cuando llegué a la entrada del gimnasio, escuché pequeños golpes mientras ella golpeaba el saco de boxeo. Ligeramente flexionada, los brazos cerca de su rostro, se veía feroz. Pero cuando su mano golpeó la bolsa, esa ferocidad desapareció inmediatamente. La bolsa no se movió ni un centímetro.

—¿Estás usando todo tu cuerpo? —pregunté.

—Sí, y todo mi cuerpo se está burlando de mí. —Sus manos cayeron a sus costados mientras sus hombros caían—. Sobreviví a una bomba y a un potencial secuestro, pero mi cuerpo es débil, y lo odio. Si mi cuerpo va a ser débil, bien, pero tengo que ser más ingeniosa aquí arriba. —Se llevó una mano a la cabeza—. Me rompo, Carter. No puedo hacer eso de nuevo.

—¿Y crees que golpear el saco te ayudará con eso?

—No, pero sentarme por ahí haciendo un rompecabezas Sudoku sólo me pondrá a dormir de nuevo. Supongo que es la cosa de dos pájaros con un tiro. —Apuntó con la cabeza al saco otra vez—. Pensé que ayudaría a mi cuerpo y a mi mente.

—Emma —dije mientras entraba y cerraba la puerta—. Necesitas descansar.

Me lanzó una mirada.

—Tú no estás descansando.

Porque no podía. Porque no había tiempo.

—Emma.

—Basta. —Rodó los ojos y reasumió su postura para golpear otra vez. Brazos arriba. Pies separados. Hombros hacia atrás—. No soy útil en este momento, así que déjame hacer esto. Me hace sentir útil, al menos.



—Emma, tienes que descansar. Eso hará a tu mente fuerte de nuevo.

—No. —Cerró sus ojos y parecía adolorida mientras alzaba sus manos para presionarlas contra sus sienes—. No lo entiendes. Yo, mierda. Ellos se la llevaron, y no puedo... —Su rostro se contorsionó. Se veía angustiada—. Se llevaron a mi hermana por mi culpa, y no puedo hacer una maldita cosa al respecto. —Moviéndose hacia atrás, golpeó la bolsa con salvaje emoción—. Mi hermana, por culpa de esto. —Su mano se curvó hacia arriba a su cara, como si fuera a golpearse a sí misma.

La agarré por ella, pero se detuvo a poco de golpearse a sí misma. Miró su mano, a un pelo de su nariz, y una sonrisa enfermiza salió de ella. Las lágrimas cayeron por sus mejillas mientras se inclinaba, todavía riéndose, todavía llorando.

—Emma.

Alzó la mirada.

—Soy miserable, Carter. Están torturándola por mí.

—No.

—Sí. ¡Por mí!

—No. —Agarré su mano y la acerqué—. Están torturándola por mí, porque te amo, porque no te dejaré ir. Esa es la razón. —Mi pulso se aceleró. La amaba, y estaba casi loco por eso. Ella no podía culparse a sí misma—. Mía, Emma. Es mi culpa. No tuya. Si quieres castigar a alguien, castígame a mí. Debí haberte dejado ir hace un año...

Sus ojos se volvieron salvajes, y se alzó sobre las puntas de sus dedos, moviéndose contra mí.

—No.

—... pero no pude. —Suavicé mi tono. Necesitaba controlarme—. No pude. Lo siento. No pude dejarte ir.

—No, Carter. —Un gemido salió de ella mientras negaba con su cabeza—. No. No puedes decir eso.

—Es la verdad.

—Te amo. Esto fue mi culpa...

—¡Basta! —grité.

Ella seguía lastimándose. Vi el dolor que destelló en sus ojos mientras se echaba la culpa de sus acciones, en su propio ser.



# TIJAN

—Es tu familia de sangre, y puedes tener curiosidad sobre ella —dije, tratando de estar calmado—. Puedes querer conocerla. Eso es normal. Eso es lo correcto, una persona debería poder ser capaz de hacerlo. Pero tú no puedes, por mi culpa. Todo esto es por mi culpa. Mi Dios, tienes permitido querer tener una familia. Eso es lo que ella es. Eso fue lo que hice. Esa es toda la razón por la que estamos en este desastre, porque no podía estar solo. AJ estaba muerto. Estabas más a salvo lejos de mí que conmigo. Así que te dejé ir, pero fui con la mafia. Por esa elección, tu hermana fue secuestrada.

—Carter —susurró.

—Basta, Emma. —Ella estaba rompiéndose ahora, y yo no podía pararlo, nada de esto. Cada día se rompía un poco más; cada vez que yo volvía a casa sin su hermana. No estaba comiendo. No estaba sanando. Esto era por mi culpa—. Esto es mi culpa. Nunca la tuya.

—Carter.

Quería luchar conmigo. Bien. Le enseñaría cómo pelear. Apunté hacia el saco de boxeo.

—Muéstrame tu postura.

—¿Qué?

—Muéstrame. ¿Si ese fuera yo, cómo te plantarías frente a mí?

—Yo... —Sus cejas se fruncieron, e inclinó su cabeza a un lado—. ¿Qué quieres decir?

Me moví alrededor del saco para pararme a su lado y apunté hacia Emma para que se pusiera frente a mí.

—Soy Bartel. Voy por ti. ¿Cómo pelearías contra mí?

Alzó sus pequeñas manos, ya formadas en puños.

—No —dije.

—¿Qué? —Bajó las manos.

—Levántalas de nuevo.

Lo hizo, y pasé un brazo alrededor de ella, tirándola contra mi costado. Caminé en un pequeño círculo, cargándola. No podía patearme. Sus brazos estaban atrapados contra mi cuerpo. Su única arma eran sus dientes. Podía morderme, pero eso no me mataría. Después de bajarla, pregunté:

—¿Sabes qué hiciste mal?



—¿Además de hacer lo que me dijiste? —replicó. Las lágrimas y la histeria habían cesado. El espíritu de pelea había regresado a ella, coloreando sus mejillas de nuevo. Soltó un pequeño resoplido, enfriándose. Sus manos fueron a sus caderas, y se puso en una posición desafiante. Con la barbilla levantada—. Bien. Dime qué hice mal.

Estaba desafiándome. Bien.

—Fallaste mi prueba sólo por estar frente a mí. Si vas mano a mano con un tipo, en especial con alguien que sabe cómo pelear y que es más grande que tú, no ganarás. Vienes por un lado. Vienes desde atrás. Lo atrapas con la guardia baja.

—¿Cómo hago eso?

—Distráelo.

Miró hacia abajo a sus senos e infló su pecho.

—¿Con estas? Eres tú. Además de quitarme la ropa, no sé cómo distraerte.

—No yo. —Contuve una sonrisa—. Aunque tus chicas lucen especialmente bien ahora. —Se tensaron en su sostén deportivo y su camisa empapada de sudor. Su tensaron aún más bajo mi visión.

Ella maldijo.

—Basta. Enséñame cómo pelear.

—Conoce a tu oponente. —Toqué el costado de mi cabeza—. Entra aquí. Adivina qué es lo que quiere. Si es conocimiento, atención, su ego golpeado; lo que sea, dáselo. Y consigues un arma. Tan pronto como su guardia haya caído, lo golpeas con fuerza. Coloca todo tu peso tras esa arma. Tienes que hacer el contacto exitoso. Necesitas golpearlo y dejarlo inconsciente, o estará preparado, y estará enojado. Si no tienes un arma, irá por ti. Eso es una garantía. No te permitas fallar.

Suspiró.

—Es más fácil decirlo que hacerlo. No sé lo que los Bartel...

—Sí, sí lo sabes. ¿Qué quieren?

—A mí.

El frío se zambulló en mis venas por su respuesta. *Claro que no.* Eso no sucedería.

—Entonces usa eso —dije, obligando a mi voz mantenerse tranquila—. Úsame. Ellos me quieren. Quieren información. Puedes darles eso, pero una vez que la muralla caiga...

Asintió. Estaba muy ansiosa.



—Entiendo. Desarmar. Arma. Golpe. Dejarlo inconsciente. Puedo hacer eso.

Debería haberle enseñado algunos movimientos, tal vez algunas patadas, golpes, como girar y evadir, pero mientras seguía mirándola, la idea de enseñarle se desvaneció rápido y la idea de llevarla a la cama rápidamente la reemplazo. Mierda. La deseaba. Cada día. Cada noche. Era mía.

Su pecho subía y bajaba. El resto de su cuerpo estaba empapado en sudor, e incluso se había vendado sus manos, como yo hacía. Había pasado por muchas cosas, y la idea de que estuviera entrenando para pasar por más hacía que mis manos se apretaran en puños.

Notó mi reacción. Sus ojos fueron a mis manos.

—¿Carter?

—No deberías tener que aprender a hacer esto. —Mi voz se volvió profunda y áspera. Era mi trabajo protegerla. No estaba haciendo bien ese trabajo—. Lamento demasiado esto.

—Basta. —Sus hombros cayeron, y se paró frente a mí. Sus manos descansaban en mis caderas, y alzó su mirada hacia mí. Sus ojos eran cálidos y suaves. Sus labios se abrieron, y luego tragó. Vi preocupación en sus ojos—. Carter, no estoy en la vida por ti. Así que deja de culparte a ti mismo. Yo vine a ti. ¿Recuerdas? Mi compañera de cuarto estaba siendo violada. Mi hermano fue asesinado. Asesiné a Jeremy Dunvan. Yo. Querías que viera más allá de las manipulaciones de Ben, ¿recuerdas? Lo hice. Vi el otro lado del mundo, y me he preparado a mí misma. Todo esto no es por ti. Estás olvidando una cosa. No habría tenido a mi hermana si no fuera por ti. Ella me encontró por los medios obsesionados contigo. Debo de agradecerte a ti por mi hermana.

Todavía había un moretón en el costado de su ojo. Era pequeño y amarillo, pero estaba ahí. No debería haber estado.

—Emma —susurré, dejando caer mi cabeza para descansar mi frente contra la suya—. La traeré de vuelta. Lo prometo.

—Basta. —Su mano fue a mis labios—. Basta.

Sus ojos se oscurecieron, y la necesidad por ella subió en mí. Me estiré por ella sin pensarlo y la levanté en el aire. Sus piernas se abrieron mientras le quitaba su camisa y sujetador. Encajaba contra mí, como si estuviera hecha para mí. Agarrando la parte de atrás de su cabeza, bajé sus labios a los míos. Un toque de ellos y estaba ardiendo. Necesitaba más, sólo más de todo. Mi sangre estaba malditamente ardiendo. Mientras la apoyaba contra la pared, Emma se arqueó hacia atrás, empujando sus senos contra mi pecho. Estiré la mano para asegurar la puerta, y después de eso, sólo estaba ella. Todo de ella. Todo de mí.



La besé por todas partes. Acaricié cada parte de ella. Mi Dios, amaba a esta mujer. Acunando su seno, mi mano pasó sobre su pezón. Se tensó, y ella jadeó.

—Carter —gimió, pegándose a mí.

Lo sabía. *Lo sé.* Necesitaba estar dentro de ella. Era hermosa. Tan malditamente hermosa. Quería saborear cada tiempo con ella. Quería deleitarme con cada centímetro de ella. Colocándola contra la pared, me arrodillé y besé mi camino hacia abajo. Sus labios. Su barbilla. Su garganta. Su pecho. Entre sus senos. Cada uno de sus senos. Mi lengua pasó sobre un pezón, y succionó antes de continuar bajando por su estómago. Mis manos acunaron sus caderas, y sentí que ella comenzaba a temblar cuando mi boca se quedó allí.

Agarró un puñado de mi cabello y lo sostuvo, como si estuviera guiándome. Una descarga de placer surgió en mí, y bajé sus shorts, luego la tomé en mi boca. Se sacudió debajo de mí, y otro gemido salió de ella. Todo su cuerpo se estremeció ahora. Seguí lamiendo y succionando. Amaba a esta mujer. Iba a amar cada parte de ella.

—Carter. —Trató de subirme—. Por favor.

Empujé mi lengua en su interior, pero ella había tenido suficiente. Tiró de mi cabello de nuevo, así que me paré y usé mis dedos. Empujaron dentro de ella, yendo más profundo y levantándola del suelo. Una de sus piernas se envolvió en mi cintura mientras me inclinaba contra ella, mis dedos entrando y saliendo. Sostuve su peso y la mantuve quieta. Seguí moviéndome. Dentro y fuera. Más profundo, luego retirándome, y volviendo a entrar.

Alcé la mirada para ver que estaba mirándome. Sus ojos estaban entrecerrados, oscurecidos por lujuria, pero vi el amor que tenía por mí. Gruñí. No podía quedarme fuera de ella por más tiempo.

—Mierda. —La levanté una vez más, y Emma estaba esperando por mí. Estaba lista. Su otra pierna se envolvió alrededor de mi cintura de nuevo, y luego estuve dentro de ella. Todo hasta el fondo.

Nos movimos juntos.

Seguí empujando, y se apretó contra mí. Nuestras caderas se tensaron entre sí. No pensé que podría estar más dentro de ella, pero ella cambió nuestro ángulo, y de repente, estaba ahí. Estaba tan profundo. Mientras seguía deslizándome dentro y fuera de ella, cerré mis ojos y sólo la sentí. Ella pasó una mano por mi rostro, trazando mis labios.

Ese pequeño toque. Tan suave. Tan amoroso. Esa era Emma. Luego agarró mi cadera y comencé a emparejar mis movimientos. Ella golpeaba hacia abajo sobre mí, tan fuerte como yo. Estábamos follando y haciendo el amor, todo a la vez.



Sentí mi clímax viniendo. No quería. Quería aguantar, y desaceleré, agarrando sus caderas así que ella desaceleró también. Mientras lo hacía, se mantuvo quieta, y mi mano fue a su entrada. Comencé a frotarla ahí, aplicando presión y luego suavizándola mientras ella jadeaba. Entonces, cuando sentí su cuerpo comenzando a tensarse, comencé a moverme dentro de nuevo.

Estaba viniéndose.

Seguí tocándola, seguí empujando dentro de ella.

Sus piernas de repente convulsionaron, envolviendo mi cintura en un agarre acorazado, y la sentí venirse. Todo su cuerpo se levantó, contra mí. Seguía temblando, y esperé, yendo un poco más despacio. Mientras comenzaba a calmarse, la observé. Esperé. Entonces sus ojos se abrieron, y se mordió el labio, asintiendo.

Era mi turno.

Comencé a golpear dentro de ella. Más fuerte. Más profundo. Mierda. Jamás tendría suficiente de esta mujer. Jamás. Emma trabajaba conmigo, sosteniendo mis caderas como un ancla mientras levantaba su cuerpo de arriba abajo. Apoyé una mano contra la pared sobre su cabeza, mi otra mano agarraba su muslo, y seguí moviéndome. Iba a venirme. Estaba acercándose. Cerré mis ojos, una vez yendo dentro de ella, y se apoderó de mí. Olas de placer pasaron a través de mí, dejándome débil y saciado. No, esa era Emma. Ninguna otra mujer me hacía sentir de esta forma. Era ella, sola ella.

Abriendo mis ojos, la encontré mirándome y sonriendo mientras su pecho se agitaba por aire.

—Te amo —murmuró.

*Maldición.* La besé y susurré contra sus labios:

—También te amo.

—Carter.

Sonaba tan triste. Me aparté hacia atrás y esperé. Una mano siempre apretaba mi pecho cuando escuchaba ese tono salir de ella, cuando estaba dolida.

—Tengo miedo de que no la traigas de regreso.

Esa mano estaba todavía en mi pecho, y ejerció presión más abajo, hasta mis intestinos. Negué con la cabeza. La mano siguió apretando a través de mí, pero dije:

—La encontraré. Lo prometo.



Una voz en mi mente me advirtió de no mentirle, pero le dije que se callara. Lo haría, pero no podía prometer encontrarla con vida. Recé para que Emma no insistiera con esa. No podía decir esas palabras. No podía mentirle.

No lo hizo.

Asintió y se inclinó contra mí, dejándome sostener todo su peso. Estaba agradecido de sostenerla aquí, sólo disfrutando de la sensación de ella en mis brazos. La sostendría hasta mi último aliento, si podía.

—Eh...

Nos tensamos, al escuchar a Michel aclararse la garganta al otro lado de la puerta.

—No sé qué estoy interrumpiendo aquí, pero tengo que interrumpir —dijo—. Lo siento. Lo siento. Lo siento. Voy a seguir disculpándome porque, de nuevo, no tengo idea de qué estoy interrumpiendo, y tengo que hacerlo. Interrumpir. Eso es lo que estoy haciendo ahora mismo, y golpearía a un tipo por hacerme esto a mí...

—¿Qué es? —Un gruñido se formó en el fondo de mi garganta.

—Eh. Sí. Peter y Drake volviendo. —Se detuvo—. Encontraron a Andrea.

Emma jadeó, empujándome. Cayó al suelo y corrió por la puerta, pero atrapé su brazo, devolviéndola conmigo.

—¿Qué? —espetó con los labios retorcidos.

Agarré su camisa del suelo y la puse en su pecho.

—Oh. —Mientras se cubría a sí misma, subí sus shorts. Ella bajó la mirada y la subió—. Oh —salió de sus labios—. Sí. Gracias.

Me subí el cierre de los míos, sonriéndole.

—Eres mía. No de ellos.

Se estiró y presionó sus labios contra los míos.

—Eres mío, también. —Entonces tuve que abrir la puerta y corrió por esta, preguntando—: ¿Dónde está?



Peter y Drake la habían encontrado. Esa información estaba consolidada en mí, asegurando esperanza. Estaba viva. Tenía que estarlo. Yo estaba lista para ir con ellos, luchar al lado de ellos, pero Carter no lo permitiría. Peter había recibido un disparo cuando escaparon. Iban a reagruparse, pero yo tenía que quedarme atrás y atender a Peter.

Al principio me negué, pero vi la advertencia de Carter. Si no lo hacía, me dijo que me encerraría en el baño y estaría jodida si intentaba salir. Bien. Le dije que iba a quedarme atrás y que vendaría la herida de Peter.

Eso era lo que él quería oír. Así que eso es lo que le dije.

Y ahora, después de ver que la bala había salido a través del hombro de Peter y después de terminar de vendarlo, tenía un punto más en mi agenda.

Viendo una cuerda en el suelo detrás de su silla, tiré de ella a través de su pantalón, atándola en un nudo firme donde estaba sentado. No lo detendría, pero me daría el elemento de sorpresa. Eso era todo lo que necesitaba. Esperé un segundo más, pero él no estaba prestando atención. Era ahora o nunca.

—Peter.

Aseguré al final de la venda sobre la herida y di un paso atrás. Él había puesto su arma en el mostrador detrás de nosotros. Yo sabía lo que iba a hacer, pero era una idiota. Aun así, no vi otra manera y con mi decisión concluida, retrocedí. Inspeccionó el vendaje mientras daba un paso más hacia atrás y me estiré. Mi mano se cerró en la empuñadura de la pistola.

—¿Hmm? —Levantó su brazo para mirarlo—. ¿Qué has dicho, Em? —Me miró ahora.

Contuve la respiración. Él no sabía lo que tenía en mi mano pero vio la determinación en mis ojos.

—No, Emma. —Negó—. Deja que se ocupen ellos. Es lo mejor.

No lo era. Mis alarmas se habían activado desde que regresó. Había sido herido. Drake había sido capturado. Carter y Michael fueron a rescatarlo, pero



todo salió mal. ¿Por qué lo dejaron ir? ¿Por qué ahora? Era una trampa. Carter también lo sabía. Me di cuenta por la forma en que me miró, pero tuvo que irse. Tenían a uno de sus hombres y Drake era familia ahora. Tuvo que irse, pero yo también tenía que hacerlo.

—No, Peter. —Él no entendía—. ¿Dónde están? —Iba a ir.

Sus ojos se entrecerraron y vi cuando se dio cuenta de que no tenía su arma. Se acordó dónde estaba y supo que yo la tenía.

Mi brazo cayó a un lado y me moví fuera de su alcance.

—Emma, lo digo en serio. No puedes ir tras ellos. —Sus ojos seguían el arma en mi mano.

—Está bien. —*Vamos a mentir acerca de esto, entonces. Hagámoslo de esa manera.*

Dejé el arma a un lado y levanté las manos, haciendo un espectáculo.

—Bien. No iré, pero igual quiero saber dónde están. —Tenía que saberlo. Y él no sabía nada de la cuerda detrás de él. Confiaba en eso.

Su mirada se centró en el arma, estaba pensando. Esperaba que sus pensamientos fueran por este camino: ¿cuál sería daño? Podría agarrar el arma más rápido que yo ahora. Me miró de arriba abajo y su cabeza se levantó un poco. *Oh sí.* Era más pequeña que él. Él era más rápido. Si yo hacía algún movimiento, podría conseguir el arma y no dejarme. Fácilmente.

Necesitaba que pensara todo eso, así que levanté de nuevo las manos.

—No voy a ir. Lo prometo. Sólo dime dónde. Dime, Peter. ¿Y si ocurre algo? Puedo llamar a alguien, a Cole quizás. Puedo enviarlo allí. Sólo... —*Por favor Dios, dime*—. ¿Dónde están?

—Emma, si te digo...

—No iré —solté y me moví un paso más lejos del arma—. Te lo prometo, pero tengo que saber dónde fueron. —Mi mano se presionó en mi estómago—. Esto no se siente bien, Peter. Te tuvieron y te dejaron ir. No luchaste para irte. Ellos. Te. Dejaron. Ir. —¿Por qué no simplemente me decía?—. ¡Piénsalo!

—Emma, yo... —Se detuvo. Sabía que tenía razón. Podía ver los puntos conectando en sus ojos. Iba a decirme. Casi podía verlo en la punta de su lengua. Me acerqué, con las manos en el aire, como si pudiera sacárselo. Luego, hizo un gesto hacia el arma y empezó a levantarse—. De acuerdo, pero dame...

Mi voz se elevó.

—¡Sólo dime! ¡Por Dios!

Se volvió a sentar, aturdido. Una mirada de simpatía cruzó por su cara.



—Calle Bezzaleen dieciséis-cero-uno. Es por...

Sabía lo suficiente. Me giré, agarré el arma y me volví hacia él.

Sus ojos se agrandaron. Intentó levantarse y detenerme pero la cuerda se contrajo y lo tiró hacia atrás. Empezó a moverse, con una pregunta en sus labios.

—¿Qué dem...?

Golpeé la empuñadura contra su rostro lo más fuerte que pude y se cayó. Necesitaba golpearlo una vez más, así que retrocedí y corrí a él. Al último minuto, salté y puse todo el peso de mi cuerpo en el arma mientras lo golpeaba otra vez.

Su cuerpo se desplomó. Lo atrapé antes de que cayera de la silla, tirando de la parte superior de él debido a la cuerda y traté de ralentizar su descenso al suelo. No fue suave pero disminuí su caída un poco. Antes de que su cabeza golpeará el suelo, la atrapé con mi pie. Y luego toda había terminado.

Peter estaba inconsciente, pero a salvo. Y yo estaba lista para irme.

No perdí el tiempo. Agarré otra arma y la metí en mi bolsillo, luego tomé un taser para mi otro bolsillo. *Armas, armas, armas.* Casi podía oír a Carter en mi cabeza mientras me obligaba a pensar con claridad. Iba a ir. Era una chica. Estaba en desventaja, así que eso significaba que necesitaba algo para igualar la fuerza y eso era tantas armas como era posible. A la mierda. Agarré otra cuerda elástica y la enredé en mi tobillo, poniendo una tercera arma allí. Hice lo mismo en mi cintura, levantando mi camisa así escondía el bulto.

Tenía cuatro armas, un taser y agarre varios cuchillos y un estuche de cuero. Puse los cuchillos dentro y luego coloqué la correa en mi cabeza. Parecía como que tenía una cartera de collar. Cualquier cosa servía.

Me fui.

Tomé mi propio auto y cuando llegué a la calle que Peter había mencionado, estacioné el auto y empecé a correr por la acera.

Debí haberme visto como una mierda pero no me importaba. Mientras llegara allí y pudiera entrar, ese era todo mi plan. Colarme. Ayudar donde pudiera. Sacar a Carter. Esas tres cosas.

Cuando llegué a la casa, la puerta había sido abierta a patadas. Bueno, eso parecía, pero nadie estaba haciendo guardia, así que entré.

Allí fue cuando escuché tiros.

Estaban en la parte trasera de la casa. Tenía que ir atrás. Me apresuré, pasé cuerpos y miré habitación por habitación. No sabía quién se estaba ocultando, o si Carter, Drake o Michael habían sido dejados atrás. Adentrándome en la planta



baja, sólo encontré muertos. La mayoría, estaban sangrando del pecho, otros de sus cabezas, pero todos tenían esa mirada vacía de muerto en sus ojos. Eso estaba bien para mí. Había demasiados.

No quería contarlos. No podía. Sabía que Carter los había matado.

Fui al segundo piso y empecé a escuchar pequeños gemidos. Los hombres aquí estaban aún vivos. Mientras iba de habitación en habitación, agarraba sus armas o las pateaba lejos de su alcance. De esa manera no podían girar y dispararme por la espalda. Tiré todas las armas en el baño y cerré la puerta, así nadie podría entrar allí.

Quedaba una habitación más para revisar antes de bajar las escaleras y explorar la parte trasera de la casa.

Di un paso en el pasillo y me detuve.

Vi sus pies primero.

No estaba usando las botas de esa noche en el auto y sus pies estaban hinchados y sangrientos, pero sabía que era ella.

Con una sensación de pesadez en el estómago, abrí la puerta de un codazo. Lentamente reveló a mi hermana atada a una silla. Sus piernas estaban abiertas y se hubiera caído, aun atada a la silla, si no hubiera sido asegurada a una gran cama detrás. Todo su cuerpo desplomado hacia delante. Incluso antes de que la tocara sabía que estaba inconsciente.

Mientras que no estuviera muerta.

Conteniendo la respiración, me acerqué. Sentí como si estuviera escabulléndome, mi corazón rompiéndose, pero no había nadie alrededor para atraparme. Éramos ella y yo. Dios. *Que esté viva. Que esté viva. Por favor, que esté viva*, recé en silencio mientras me acercaba a ella. Observé la sangre en su cabello enmarañado, los moretones negros y azules por todo el cuerpo, la forma en que su camisa y pantalón habían sido arrancados y me estiré. Pero, ¿qué estaba haciendo? ¿Cómo puedes despertar a alguien que ha sido torturado porque tomó tu lugar? No. Callé esa voz y mi dedo tocó su cabeza.

La empujé y seguí aguantando la respiración.

No respondió.

Cerré los ojos, llorando en silencio. Presioné los dedos en su cuello. Al principio, no había nada y abrí la boca en un grito silencioso. Pero entonces sentí un latido, latido, latido. Casi me caí. Tenía pulso. Estaba viva.

—Andrea —susurré.



Inclinándome a sus pies, busqué lo que la mantenía cautiva. Sus manos estaban en lazos de plástico. Necesitaba cortarlos. Tijeras. Miré alrededor de la habitación, nada. Había un mueble contra una pared, pero los cajones estaban abiertos y no había nada en ellos. Miré a la almohada y a la cama. Nada. Las sábanas fueron arrancadas y tiradas en el suelo. Sólo había dos perchas vacías en el armario.

Nada. Ni siquiera podía liberar a mi hermana.

La funda de cuero golpeó mi brazo cuando me di vuelta con frustración. Oí el tintineo de los cuchillos.

Maldiciendo mi torpeza, corrí hacia ella y caí de rodillas. Tomando un cuchillo, empecé a cortar los lazos.

—Andrea, Andrea, Andrea. Por favor. Andrea, Andrea, Andrea. Despierta —repetí.

Mi cuchillo rasgó el último plástico y ella cayó al suelo. Me moví hacia atrás, pensando *¿le empeoré el daño?*, mientras ella despertaba. Su cuerpo se retorció a un lado y me levanté para dar un paso atrás, presionando mis manos, con un cuchillo agarrado entre mis dedos, contra mi estómago. Sólo podía esperar y ver su reacción.

Miró al otro lado de la habitación y luego se sentó. Sus ojos eran salvajes y su boca se abrió cuando me vio.

—¿Emma? —jadeó.

Me arrodillé a su lado.

—¿Estás bien?

—¿Qu...? —

Un espeluznante grito llegó de algún lado de la casa y ambas saltamos.

Preguntó:

—¿Quién...? —

—Vamos. —Le hice señas para que se levantara—. Tenemos que irnos. Ahora.

—Em... —Pero se levantó. Sus piernas estaban flojas, así que agarré su brazo para ayudarla a equilibrarse. El grito sonó de nuevo.

—¿Qu... quién fue? —

No humano. Al menos no sonaba así. El grito agudo hizo que se me revolviera el estómago. Sin embargo, solo negué.



—Tenemos que irnos. Ahora —repetí.

—De acuerdo. —Se aferró a mí—. De acuerdo. Gracias, Emma. Gracias.

Era mi culpa. No pude responderle nada. Mis dedos se clavaron en su brazo y enganché mi mano en su hombro. Juntas, de esa manera, bajamos las escaleras. Hizo señas hacia delante.

—Por la cocina. Hay un área atrás.

Asentí.

Cuando llegamos a la cocina, me aseguré que podía pararse sola y luego entré. Necesitaba ir primero, en caso de que hubiera alguien allí. Yo lucharía, ella no, pero no había nadie. Había una puerta sin bisagras detrás del horno. Era un pequeño viaje hacia allí. Le hice señas a Andrea y se escurrió detrás de mí. Agarró la parte de atrás de mi camisa y caminé, sosteniendo un arma en mi mano. El grito llegó por ese camino.

Estaban allí.

Un paso a la vez, nos acercamos.

El camino era pequeño y estrecho. Podía ver luces debajo. Entré en un área que parecía estar bajo tierra.

—¡No! Ahhh...

Otros gritos, pero todos fueron interrumpidos por disparos. Lo que sea que estuviera debajo, o quien sea, estaba matando a las personas que gritaban.

—Tú, mald...

Otro disparo.

La persona se quedó en silencio.

—Emma —susurró Andrea—. Debemos irnos.

Carter estaba allí, negué.

—No.

—Emma. —Tiró de nuevo—. No entiendes. Esas personas...

*¡Bang!*

Saltamos. Ese disparo estuvo tan cerca de mis oídos que fue ensordecedor. Sosteniendo una mano en mi oreja, entré a una puerta abierta. Luego mi corazón se detuvo, de nuevo.



# TIJAN

Un hombre estaba de espaldas a mí y sostenía un arma, apuntando a Carter. Drake estaba en el suelo con sangre derramándose de él. Miré su cuerpo. El tiro fue en su hombro. Esperaba que la bala hubiera salido, como pasó con Peter.

Carter nos vio pero apartó la mirada de inmediato.

Esto era la vida o la muerte.

Quitó la mano de Andrea de mi camisa y caminé hacia delante. Cuando se dio cuenta que la estaba dejando allí, negó. Pero tenía que ser de esa manera. Tenía que quedarse. Le dije eso en silencio con mi mano y luego llevé un dedo a mi boca. También tenía que permanecer callada. Se cabeza se balanceó de arriba abajo. Parecía entender lo que iba a hacer.

—Quédate justo allí —ordenó el chico a Carter. Sostuvo el arma firme y se acercó a él. Dos pasos. Su espalda estaba rígida, sus hombros tensos. No era estable y no parecía realmente en control. En cualquier momento podría disparar.

No dejaría que eso sucediera.

Lentamente, entré a la habitación y levanté mi propia arma.

Mis brazos estaban derechos y apunte con cuidado.

Carter me miraba ahora. Su ojo tuvo un tic. No sé por qué y luego dije:

—Baja el arma.

El chico se tensó de inmediato y empezó a darse vuelta.

Caminé.

—Baja. Tu. Arma. —La mía estaba justo detrás de él. Mi corazón latía tan fuerte que podía escucharlo—. Bájala. Ahora.

—Emma —dijo Carter.

No podía oír nada más. Mi pulso era ensordecedor. El chico aún no había hecho lo que dije y señalé al suelo.

—Tírala. Ahora.

No lo hizo. Giró y apuntó el arma directamente a mí, luego el infierno se desató. Tan pronto como el chico dejó a Carter, escuché a Carter gritar:

—*¡Al suelo!*

Me tiré al suelo. El chico vaciló, confundido de ver a Andrea detrás de mí. Me volví y le grité:

—*¡Al suelo!*

Jadeó y luego se tiró.



# TIJAN

Al mismo tiempo, Carter se abalanzó. Su codo chocó contra el brazo del chico y tiró el arma de sus manos antes de embestir el codo en su cabeza. El chico cayó al suelo. Su cadera aterrizó no muy lejos de mí, cuando alguien más entró a la habitación.

El tirador llegó detrás de él, incluso antes de caer y sacó otra arma. Reconocí a Michael justo cuando el tirador lo apuntó...

*¡Bang!*

El tirador se quedó flojo. Su arma cayó de su mano y se deslizó por la habitación. Por encima de él, con el arma en ambas manos, estaba Carter.

Él le había disparado.

El chico iba a dispararle a Michael y en cambio Carter lo mató.

Todos estábamos a salvo.

Un balbuceo salió de mi garganta. Estaba aliviada, aterrorizada y alegre, todo al mismo tiempo. Me empujé para sentarme pero Carter estuvo allí.

Me levantó y me envolvió en sus brazos. Enterró su cabeza en mi hombro.

—Oh mi Dios. —Temblaba mientras me sostenía—. Oh mi Dios. —Su mano acarició mi cabello—. Estás viva. Gracias a Dios.

Estaba viva. También Andrea. Peter. Drake. Michael. Y Carter también. Me eché hacia atrás y enmarqué su rostro.

—Te amo tanto.

Lágrimas cubrieron su cara. Presiono sus labios en mi frente, luego en mi boca. No me importaba lo que ocurriera después. Carter estaba bien. Todos estábamos a salvo.



### Emma

La policía estaba sospechando, pero Andrea corroboró nuestra historia. Ella y yo habíamos estado de camino a casa de un restaurante hace casi dos meses. Fuimos atacadas. Ellos se la llevaron, y mi vida estaba en peligro, por lo que me escondí. Carter tenía una pista, fue en busca de ella, y ese fue el enfrentamiento que encontraron cuando fueron llamados al edificio. No había pasado mucho tiempo antes de que los policías y paramédicos se presentaran. Andrea fue encontrada. Ya no podíamos ocultarnos.

Cuando fui liberada después de que di mi declaración, caminé por la estación de policía y vi a Carter, en una sala de interrogatorios. Nuestros ojos se encontraron y sostuvieron, pero ninguno de los dos mostró ninguna reacción. Estaba agradecida de que estuviera vivo. Tenía que confiar en él con todo lo demás.

Así que fui al vestíbulo y esperé en la recepción. Necesitaba averiguar en qué hospital estaba Andrea. Mientras estaba allí parada, un hombre se acercó.

—¿Emma?

No lo reconocí. Llevaba un suéter negro sobre jeans, y una insignia de detective colgaba de su cuello. Me dio una media sonrisa. Su cabello oscuro estaba muy corto, casi un corte militar, lo que parecía encajar en su físico atlético. Su rostro parecía demasiado cansado para ser de una belleza clásica, pero era áspero y lindo al mismo tiempo.

—Ya di mi declaración.

—Lo sé. —Miró hacia abajo, vio su placa colgando a la vista, y la metió debajo de su camisa—. Lo siento por eso. Me olvido la mitad del tiempo que la tengo. Ah, no. No trabajo en esta estación. Soy...

Esto encajó. El novio de Amanda. Brian.

—... ah, tú y yo tenemos una amiga en común... —Se detuvo mientras yo asentía.

—¿Está Amanda aquí? —le pregunté.



—No. —Hizo un gesto hacia el estacionamiento detrás de él—. Ellas, ah, escucharon acerca de tu hermana, por lo que están allí con ella. No creo que hayan sido capaces de verla, pero Amanda dijo que querías que la revisaran primero.

Asentí. Eso sonaba bien.

—¿Mi hermana está bien?

—Por lo que he oído, creo que sí. Amanda me pidió que te llevara o que solo estuviera aquí cuando salieras. —Miró a su alrededor, pero nadie más había aparecido—. No sabíamos a quién detendrían y así sucesivamente. Ya sabes.

—¿Los otros todavía están siendo interrogados?

—Bueno, Carter y el otro tipo, Michael. El tipo al que le dispararon, está en el hospital.

*Drake.* Asentí, mi mente zumbando. ¿Qué pasa con Peter? ¿Él todavía estaba...?

—Amanda dijo que otro tipo está en el hospital, también —añadió Brian—. No sabía su nombre, solo dijo que lo reconoció de su equipo de seguridad.

Arrugué mi frente, sintiendo un dolor de cabeza llegando.

—Correcto. —Peter estaba a salvo. Todo el mundo estaba a salvo—. Me gustaría hablar con Amanda.

Sus cejas se levantaron.

—¿Perdón?

Extendí mi mano.

—Tu teléfono. Me gustaría llamar a Amanda.

Buscó su teléfono, pero fue lento al sacarlo.

—Porque...

—Porque. —Le sonreí—. ¿No crees que soy lo suficientemente estúpida solo para meterme en un auto contigo? Hay una gran cantidad de personas que saben mucho sobre mí. Cualquiera de ellos podría manejar una buena historia para que lo creyera. Dame tu teléfono. Voy a marcar yo misma, y luego tal vez voy a entrar en un auto contigo. —Él empezó a presionar un número en su teléfono. Lo detuve—. No, no. —Tomándolo de él, hice señas hacia el escritorio—. Voy a llamar desde ahí. Gracias.

—Ah...



Llevando el teléfono a la parte delantera, llamé para asegurarme de que era Amanda. Ante el sonido de su voz, mis rodillas cedieron. Agarré el escritorio para no caerme.

—¿Emma?

Mi garganta no estaba funcionando.

—Ho-hola. —Maldita sea, la había extrañado—. ¿Tú, ah, tienes a un tipo aquí en tu nombre?

Ella se rió, sonando aliviada.

—Sí. Ese es Brian. Todos íbamos a esperar, pero él no nos quería allí. Dijo que no me quería esperando alrededor de un vestíbulo de policía a menos que tuviera que hacerlo, por lo que cuando averiguó a cuál hospital había sido enviada tu hermana, vinimos aquí, Theresa y Noah, también. Todos queríamos estar alrededor y apoyarlos, chicos. ¿Cómo estás? ¿Cómo está Carter?

Tomé aire. Las lágrimas estaban viniendo. Solo escuchar la voz de Amanda había abierto las compuertas. Intenté abanicarme. Estaba cansada de llorar.

—Ah, estamos bien, creo. ¿Han sido capaces de ver a mi hermana?

—No. —Sonaba que se estaba moviendo a alguna parte, y de repente su voz era más clara—. Estoy en un armario ahora. Puedo oírte mejor de esta manera. —Suspiró—. No. Ni siquiera van a dejarnos quedar en su piso. Theresa se coló, sin embargo. Dijo que había policías afuera de su puerta, pero la atraparon y la acompañaron de vuelta aquí. Noah conoce al administrador del hospital, pero incluso él no podía tirar de los hilos. Estamos atrapados. De lo que hemos sido capaces de escuchar, sin embargo, sus padres están volando en breve. —Se quedó en silencio—. Emma, ¿son esos tus padres?

—No. Andrea fue adoptada.

—Oh.

Sí. Mi garganta quemaba.

—Está bien. —Ella mantuvo su voz en un susurro—. Vi a uno de los chicos de Carter, también. Caminaba por el vestíbulo hasta el ascensor. Theresa trató de deslizarse en el ascensor con él, pero no la dejó. No sabemos si fue a ver a tu hermana o si...

—No. Drake está ahí. Los médicos lo llevaron y a mi hermana al hospital. Estoy segura de que Peter está ahí por él.

Ella se quedó en silencio por un momento.

—Ellos son los guardias de seguridad que acabas de mencionar —expliqué.



—Oh. Lo tengo. No conocía todos sus nombres.

Asentí para mí. Se sentía tan bien escuchar su voz, oírla reír de nuevo. Un nudo se formó en mi garganta.

—Está bien —dije con voz áspera—. Estoy asumiendo que tu novio es un conductor seguro.

—Es un policía. Él tiende a acelerar a veces, pero sí, creo que es seguro. —Se rió—. Me alegro de que todo esté bien. Te he echado de menos, Ems.

El bulto creció, y susurré de vuelta:

—Te he extrañado, también. —Los había extrañado a todos ellos, incluso a Noah—. Te veré dentro de poco, entonces.

—Está bien. Nos vemos.

Se sentía raro entrar en un auto con el novio de Amanda, y nadie más. Durante todo un año había estado rodeada por Carter y sus hombres. Estar con un extraño trajo viejos recuerdos a la superficie, de vuelta a cuando viajaba sola, antes de que Carter volviera a entrar en mi vida y yo estaba viviendo con Mallory. Me di cuenta de que si ella me hubiera visto con este tipo, habría querido salir con él. Y Amanda lo habría odiado. Me reí.

—¿Por qué es eso? —preguntó Brian, mezclándose con el tráfico.

—Nada. Solo un tipo de pensamiento de “otro tiempo, otro lugar”.

—¿Oh sí?

—Sí. —*El novio de Amanda.* Negué sacudiendo la cabeza—. Es bueno conocerte oficialmente. —Iba a hacerla abandonarlo. Si alguien me hacía dejar a Carter, los habría dejado en su lugar—. ¿La amas?

—Sí.

Asentí.

—Bien. Ella es una buena amiga.

—Es una buena persona.

—Sí, lo es.

Me miró antes de mirar de nuevo a la carretera.

—Ella se preocupa mucho por ti.

Yo me preocupaba por ella, también. Mi mirada se posó en mi regazo, recordando la bomba de esa noche. Yo había corrido tras ella para que no terminara con él.



—Ella realmente te ama.

—Lo sé —dijo. Luego se aclaró la garganta—. Escucha, ah. No soy un tonto. Sé cuán unida eres con Amanda. Sé acerca de ti, ella, Mallory, y un tipo al que siempre describe como un dolor en el culo.

Sonreí. Amanda había odiado a Ben más que yo.

—Sé que hay historia, y sé que estás enamorada de Carter Reed —continuó—. Soy policía, pero solo estoy tratando de mostrarte que entiendo la complejidad de esta situación. —Volvió a toser, moviéndose en su asiento—. Pero, eh, estoy en esto a largo plazo. No sé cómo decir esto. Creo que, bueno, nunca quiero que Amanda salga lastimada. —Extendió una mano para enfatizar su punto—. Así que... ya sabes... yo-nosotros podemos dejar las cosas así. Si sabes a lo que me refiero.

No estaba segura, pero balanceé mi cabeza arriba y abajo.

—Oh. Está bien.

—Vine a Nueva York, mientras ella estaba allí. Me dijo que la mujer en las noticias era tu hermana. Bueno, está bien. Esa es una mentira. Vi a la mujer en las noticias, y sé quién eres. Podrían ser gemelas. Amanda se mantuvo en silencio. No sé si iba a decirme o no, pero salí porque quería apoyarla en cualquier forma que pudiera.

Le eché un vistazo. Él no estaba mirándome. Su cabeza se movía arriba y abajo como si estuviera hablando con el tráfico mientras conducía. Tiró del cuello de su camisa y su mano se agitaba en el aire de vez en cuando a medida que hablaba.

Estaba nervioso.

Por alguna razón, eso puso nervios en mi estómago. Él amaba claramente a Amanda. Podía oírlo en su voz y verlo ahora, en la forma en que trató de apaciguarme. Mientras seguía hablando, dejé de escuchar, pero estaba alegre de que no hubiera hecho a Amanda romper con él.

—Carter dijo que tú eras un hombre honorable —le dije.

Se detuvo a media frase y me miró por un momento.

—¿De verdad?

Asentí y miré de nuevo a mi regazo, envolviendo mis manos alrededor la una de la otra.

—Lo hizo.

—Oh.

Antes de que dijera otra cosa, murmuré:



—Trátala bien. Siempre.

—Oh. —Este “oh” era mucho más tranquilo que el primero—. Sí. Estoy esperando hacerlo. La parte de *siempre*, quiero decir.

—Sí. Entiendo.

—No que tú debas... —Él levantó su mano en el aire de nuevo.

Lo corté.

—Ella dirá sí.

—Oh —dijo por tercera vez, pero éste era sin aliento. Su mano bajó a su regazo—. Vaya. Está bien, quiero decir. Sí. —Asintió para sí mismo y se enderezó en el asiento—. Todo bien. Gracias.

Un asentimiento más. Los músculos de mi cuello estaban protestando del movimiento continuo hacia arriba y hacia abajo.

— Sí. —La señal para el hospital se acercó, y señalé—. Esa es nuestra salida.

—Oh, sí. —Giró al carril derecho, y no pasó mucho tiempo antes de que se detuviera en la entrada, y yo saliera.

Él levantó una mano.

—No tardaré mucho. Ella dijo que están ahora en el vestíbulo del piso siete. —Entonces se apartó hacia la rampa de estacionamiento.

Las puertas se deslizaron abriéndose cuando me acerqué y entré. De inmediato, oí:

—¡Oh Dios mío, Emma!

Amanda y Theresa corrieron hacia mí. Lanzaron sus brazos a mi alrededor, y yo estaba envuelta en el abrazo de grupo más apretado que alguna vez tuve. Noah dio un paso atrás y me dio un pequeño saludo.

Estaban aquí. Todavía no lo podía creer.

—Emma. —Amanda tomó la parte posterior de mi cabeza, como si me protegiera—. Hemos estado muy preocupados. Tu hermana... No podemos...

—Nuestra hija fue traída antes. —Una voz aguda habló desde detrás de nosotros a alguien en la recepción.

Amanda y Theresa volvieron a abrazarme, pero una sensación molesta tiró de mí. Esa voz... Miré para ver a una mujer y un hombre, ambos usando abrigos de invierno. El hombre tenía una mano en la espalda de la mujer mientras esperaban a que el empleado respondiera.

—¿El nombre de su hija?



Lo sabía. Antes de que lo dijeran, lo sabía. Estos eran los padres adoptivos de Andrea.

Me aparté de Amanda y Theresa cuando el hombre le respondió al empleado.

—Andrea Nathans.

Su nombre silenció las conversaciones en el vestíbulo.

Todo el mundo sabía. Las noticias pasaron la foto de Andrea, ya reportando que había sido encontrada. Los ojos del empleado se abrieron, pero se inclinó hacia delante y escribió la información abajo. Los padres de Andrea miraron por encima de sus hombros.

Mientras lo hacían, vi las líneas arrugadas en la frente del padre de Andrea. Tenía bolsas bajo los ojos. Él podría haber estado cerca de los sesenta años, pero parecía de unos setenta. Vi la tristeza allí, también, la forma en que su mano se levantó para sostenerse sobre el hombro de su esposa, la forma en que se movió más cerca de ella, como si estuviera preocupado más por ella que por él.

El empleado deslizó un trozo de papel sobre el mostrador hacia ellos y señaló por el pasillo hacia el ascensor. Cuando la madre de Andrea tomó el papel, el empleado levantó un mando a distancia y cambió el canal de televisión. Un programa de cocina sustituyó a la fotografía de Andrea.

—Muchas gracias. —La madre de Andrea sostuvo el papel contra su pecho mientras iban a los ascensores.

—Yo... —Sentí el pánico levantarse mientras mi corazón anhelaba seguirlos, pero también para mantenerme con mis amigos.

Por suerte, Amanda y Theresa entendían. Ellas dieron un paso atrás. Amanda hizo un gesto detrás de los padres de Andrea.

—Ve, Emma.

No perdí más tiempo. Corrí tras ellos, pero no tenía que preocuparme de que ellos se fijaran en mi rostro. Mantuvieron sus cabezas bajas y parecían querer la atención tanto como yo lo hacía. Cuando las puertas se abrieron y ellos entraron, entré y observé para ver a qué piso llegaban. Sexto piso. Entonces me apresuré a salir. Ir con ellos, caminando justo detrás de ellos hacia su habitación, no pensé que podría estar tan cerca.

Porque, después de todo, era mi culpa. Su hija había ido a buscarme. La culpa se asentó en mis hombros, empujándome hacia abajo, por lo que tomé el siguiente ascensor.

Cuando las puertas se abrieron en la sexta planta, los oí por el pasillo. Estaban discutiendo sobre algo.



—Detente, Gail —dijo el padre de Andrea—. Podemos hacer esas preguntas después. Tenemos que asegurarnos que está sana en primer lugar.

Me sobresalté por ellos, pero esa voz... reconocí esa voz. Su tono. Su grado. La suavidad con un toque de autoridad por debajo. Todo en él era familiar, y me congelé en el pasillo. Mis pies tenían mente propia. No me podía mover. Sostuve una mano en mi estómago cuando los recuerdos me inundaron, uno tras otro. Todos ellos vinieron a mí con la velocidad del rayo, y sacudí la cabeza. No podía manejarlos a todos ellos a la vez. No tenían sentido.

En mi mente, él discutía con mi madre.

Le gritaba, amenazando con llevarse a ambas chicas. Mi madre chilló de nuevo. Ally era suya. Andy era de él.

*Espera. Eso no tenía sentido.*

Luego, otro recuerdo, yo estaba escondida detrás de una puerta y supe que AJ iba a venir a verme. Estaba tan emocionada, abrazando mis rodillas con mi mochila lista para irme. Él no vino, sin embargo. Estaba retrasado, y cuando había esperado todo el tiempo que podía soportar, fui a la ventana para ver si estaba allí. Él estaba. Había estado allí con este hombre. Ellos estaban involucrados en una acalorada conversación, agitando sus brazos en el aire. AJ parecía molesto. El hombre parecía cansado. Estaba llorando, y cuando AJ miró a la ventana donde yo estaba, vi que estaba llorando, también.

Un tercer recuerdo, podía oír a AJ diciéndole a este mismo hombre:

*“Ella es mi hermana. No la puedes alejar de mí”.*

*El hombre dijo:*

*“Ninguna de las chicas está segura con Coralea. Los dos sabemos eso. Estoy llevándome a Andrea conmigo. Cora no va a luchar conmigo. Ella sabe que va a perder, pero Ally. Ally es su hermana mayor”.*

*“Ella es mi hermana”.*

*“Sabes a lo que me refiero. No debemos separar a las chicas. Deben vivir juntas”.*

*“Acaba de decir que Cora lucharía con usted por eso”.*

*“Sí, pero Aaron, los dos sabemos que tú no tienes ningún derecho sobre tu hermana. No eres un adulto. No tienes la tutela sobre Ally”.*

*“Tenemos el mismo padre. ¿No es eso suficiente?”.*

*“No contra su madre. Si luchas con Cora, Ally va a entrar en el sistema de acogida”.*

*“Lo que sea. Ella podría estar mejor fuera de ahí que en algún otro lugar.”*



*“Déjame luchar por ella. Tengo el dinero. Puedo solicitar al tribunal llevarme a ambas niñas, no solo a mi hija”.*

*“No. Ally es mi hermana. Ella debe estar conmigo”.*

*“Ella no está contigo. Está con Cora. Los dos sabemos que es un desastre a punto de ocurrir. Puedes visitar a tu hermana. Voy a asegurarme de que ella sea cuidada...”.*

AJ gritó:

*“¡Dije que no! Sé lo que está planeando. Va a llevarlas fuera del estado y espera que ella no recuerde este lugar. No va a llevarme con usted, y no puedo permitirme el lujo de ir yo mismo. De cualquier forma en que se mire, usted está llevándose a mi hermana lejos de mí. No estoy de acuerdo con eso. Deje de pedirme que lo haga”.*

—Espere —hablé sin darme cuenta.

El hombre se puso tenso antes de darse la vuelta para mirarme. Su esposa se volvió con él, un confuso ceño fruncido en su rostro. Pero no había confusión en el rostro de él. Me conocía, al igual que yo lo conocía.

Lo señalé, y un profundo remolino de emociones empezó a girar dentro de mí. Él, este tipo, conocía a AJ. Había hablado con él. Era... Lo miré de cerca. Parecía el mismo, excepto que su cabello tenía manchas de plata en este ahora, peinado hacia un lado, y había ganado unos pocos kilos. Había parecido tan viejo para mí entonces, pero mirándolo ahora, me di cuenta que debía haber tenido unos treinta años. Había tenido la que era mi edad ahora.

—Tú eres el padre de Andrea.

Su esposa jadeó. Su mano presionada contra su boca.

Ambos parecían de clase media, pero me acordé de los titulares. Él era un hotelero rico.

—Andrea dijo que era adoptada —dije suavemente. Eso no podía ser cierto, sin embargo.

—Oh, querida. —Su esposa sonaba herida. Ella lo miró a él—. Edward, ella te recuerda. Dijiste que no lo haría.

Él tocó su hombro y lo apretó.

—Porque no pensé que lo haría. Es una buena memoria la tuya —me dijo.

Yo todavía estaba llenando las piezas. Pero cuanto más hablaba, más salían a la luz los recuerdos. Habían empezado a encajar en su lugar.

—No podía recordar a Andrea porque ella no creció conmigo, ¿verdad? —pregunté—. Te la llevaste temprano. Cuando era pequeña.



—Ella tenía cinco años. Fue entonces cuando intervine. Tenía que hacerlo. Cora era abusiva, y traté de hacerlo contigo, pero tu hermano no lo permitió.

AJ. Alivio cayó sobre mí, pero una oleada de ira estaba en la cola.

—Usted... ella vino a mí declarando que AJ me había secuestrado. Usted sabía la verdad. La dejó pensar eso.

Él sacudió la cabeza.

Mi voz se elevó.

—No me mienta. Ella alejó su recuerdo. Él se preocupaba por mí y me quería. Hizo lo mejor que pudo. Debe ser honrado, no deshonrarlo, y usted podría haberlo detenido todo. Podría haberlo hecho, usted se ofreció a llevarme. ¿Por qué no se lo llevó a él, también? ¿Por qué nos mantuvo a todos separados?

—Yo... —Su voz se quebró—. No podía, Ally.

Siseé y di un paso hacia atrás ante ese nombre. Me sentí como si me golpeará el rostro.

Él no pareció darse cuenta. Todavía estaba sacudiendo la cabeza, una mano sujetando el lado de su rostro como si estuviera adolorido.

—Aaron estaba en el sistema. Era mucho mayor que ustedes dos, chicas. Si hubiera venido conmigo, habrían pasado años antes de que todo fuera aprobado. Su padre, tu papá también, él se había ido hace tiempo, y Cora había expulsado a Aaron. Ella negó que fuera suyo, aunque era claro como el agua. Los tres, Aaron, Andy, y tú, todos tenían los mismos ojos oscuros. Todos ellos venían de ella, pero yo no podía quedarme. Si hubiera esperado demasiado tiempo con Andy, ella habría cambiado de opinión. Una vez que conseguí el visto bueno, huí. Aaron no podía venir con nosotros, y no dejaría que te lleváramos sin él... Así que te dejamos atrás. Siempre nos preguntamos lo que te había sucedido. Volvimos cada año más o menos, pero ya se habían ido.

—Andrea cree que la adoptó.

Él levantó un hombro. Un aire derrotado colgaba sobre él.

—Fue más fácil mentirle sobre todo el asunto que admitir la verdad. Ella me habría mirado como tú lo estás haciendo ahora.

—Y, ¿que era esa mentira, exactamente? —Una voz detrás de ellos habló.

Andrea se había levantado de la cama. Había envuelto una manta sobre sus hombros, y la apretaba delante de ella.

Su cabello aún estaba enmarañado por la sangre. Su piel estaba pálida, pero ella miró a su padre con la misma acalorada emoción con la que yo lo había hecho.



La fuerza de esa ira trajo un poco de color a sus mejillas, aunque se balanceó sobre sus pies por un momento.

La enfermera se acercó a ella, y en el mismo momento sus padres lo hicieron. Andrea sacó su mano disparada y siseó.

—No. No me toquen.

La enfermera extendió su brazo mientras sus padres se alejaban.

—¿Eres mi padre? ¿De verdad?

Él miró al suelo.

—Sí. —Su voz era gruesa—. Lo siento, cariño...

—Para —dijo entre dientes otra vez—. No más mentiras, papá. Esta es mi hermana, y pensando sobre todo, tú nunca me apoyaste para encontrarla. Me dijiste que probablemente estaba muerta. Eso es de lo que tú, de lo que tú trataste de convencerme, pero yo sabía que tenía una hermana. Ella me dio un dibujo, y yo tenía eso. Había dos conjuntos de huellas dactilares. Mamá, tú me dijiste que era una amiga, pero yo recordaba que no lo era. Todo este tiempo, ustedes estaban tratando de enterrar a Ally. Es por eso que no podía recordarla, porque yo me había ido. Pensé... —Cerró los ojos y sacudió la cabeza—. No. Y su hermano. Estaba convencida de que él nos la quitó. Tú me dijiste que sabías que había abuso. Pero no era él; era nuestra madre. Me *dejaste* creer que era él.

Miró a su padre como si hubiera clavado un puñal en su espalda. Un tirón de simpatía se levantó en mí. Se sentía traicionada, y tenía derecho a estarlo, pero este era su padre. Él era de su carne y sangre. Daría cualquier cosa por saber quién era el mío. No. Daría cualquier cosa solo para tener a AJ de regreso durante cinco minutos.

Aclarando mi garganta y viendo todos los ojos voltearse hacia mí, pregunté:

—¿Aún está viva?

—Oh, no. —La esposa comenzó a balbucear.

Él negó, los ojos presas del pánico.

—No, no. No voy a dejar que la busques.

Así que lo estaba.

Ella estaba viva.

—¿Todavía está allí?

La madre de Andrea palideció aún más. Su mano fue a su pecho, y se dio la vuelta hacia su marido.



—Edward, ellas no pueden...

Él tocó su brazo, calmando su súplica, y me miró.

—Señorita, no puedes ir a buscarla. Coralea era una madre rencorosa y peligrosa para ustedes entonces. Me estremezco al pensar en lo que haría ahora, si pudiera conseguir aferrarse a ustedes.

—O a mí, quieres decir. —Andrea se movió hacia adelante para pararse a mi lado. Apretó la manta a su alrededor—. ¿Quieres decir si mi madre se aferra a mí? Porque tenemos dinero, papá. *Tú* tienes dinero. Tengo una herencia. ¿Cómo te sentirías si todo eso fuera desperdiciado? ¿Todo por lo que trabajaste, durante toda tu vida, fuera arrancado? ¿Cómo te haría sentir eso?

Ella levantó la barbilla, pero sus labios temblaban. Un sonido de disgusto se mezcló con sus palabras.

—¿Te enojarías si yo hiciera eso? ¿Darle a mi madre el dinero que tú habías ganado, como la verdad que tomaste de mí? Mi hermana. Tú podrías haber...

—Comenzó a caer.

Su madre se precipitó hacia adelante.

—Andrea.

—No. —Ella apartó su brazo, pero trastabilló de nuevo. Estaba tan débil. La enfermera se apresuró a sostenerla por el otro lado, y yo alcancé a rodearla, tratando de ayudar. No importó. Andrea cayó al suelo con un ruido sordo cuando su cabeza hizo contacto con la baldosa. Fue un buen golpe, duro.

Me sentí enferma.

—¡Andy! —exclamó su madre, cayendo de rodillas al lado de su hija. Un grupo del personal médico pululaba a su alrededor, y en la prisa, fui empujada hacia atrás.

Ellos izaron a Andrea en una camilla de ruedas y la llevaron por el pasillo. Su madre siguió detrás, abrazando la manta de Andy a su pecho.

Entonces las únicas personas que quedaron fueron su padre y yo. Él se me quedó mirando directamente. Me preparé, pero no vi ira allí. Pensé que me habría culpado, de la manera en que podía decir que su esposa hizo. Había habido un brillo acusador en sus ojos. Pero no con él.

Sentí una punzada en mi pecho.

Él se veía... triste.

—Siempre he sabido que era malo mentirle a Andy —dijo en voz baja—. La verdad saldría. Yo sabía eso, sobre todo una vez que ella estaba convencida de que



tenía una hermana y fue a buscarte. El día que nos dijo que estaba tomando un semestre libre de la escuela de graduados para encontrarte, ese sería el día en que mis mentiras iban a estar terminadas. Era solo cuestión de tiempo. Eso fue hace años. Pensé que tendría todo este tiempo para preparar lo que iba a decirte. Pero aquí estás. —Tomó una respiración profunda—. Y todavía no tengo ni idea de qué palabras podría pronunciar para hacer que todo estuviera bien contigo otra vez. Lo siento de verdad, Ally.

—Emma —murmuré.

—¿Qué?

—Emma. —Aclaré mi garganta—. Mi nombre es Emma.

—Ah. Ya veo. Sí. Emma. —Trató de sonreírme—. Ese es un nombre encantador, también.

Sí. Encantador. Esa no era la palabra que usaría para describir cualquier cosa en ese momento, mucho menos mi nombre, pero era el nombre que AJ me dio. Era el nombre que conservaría, sin importar qué.

—¡Emma!

Theresa me saludó desde los ascensores. Ella frunció el ceño, estudiando al padre de Andrea a mi lado, y preguntó:

—¿La encontraste?

Me obligué a asentir. *Parece normal. Actúa normal.* ¿Tal vez entonces todo sería normal? Eso era una mentira, sin embargo. Nada era normal para mí. Debería haber estado acostumbrada a eso. Nunca esperar la normalidad. ¿Tal vez entonces podría conseguirla? Pero no. Dirigí una mirada de nuevo hacia el padre de Andrea.

Él me dio una palmada en el brazo antes de alejarse.

—Voy a estar viéndote, All-Emma. Cuídate. —Luego se fue en la dirección en que su esposa e hija se habían ido.

—Oye. —Theresa se paró frente a mí ahora. Sonrió, pero había preguntas en sus ojos—. ¿Estás bien? ¿Quién era ese?

¿Quién era ese?

—Nadie. —¿Estaba bien?—. Estaré bien.

Sus cejas se juntaron.

—¿Eh?



—Nada. —Enlacé mi brazo con el de ella, dirigiéndonos al ascensor—. Solo quiero irme a casa.

A medida que nos dirigiáramos al ascensor, me abrazó contra su costado y presionó un beso en mi sien.

—Me alegro de que estés bien, Emma. Te extrañé. —Sujetó mi rostro con su palma y apreté mi cabeza en su hombro—. Te mereces unas vacaciones de un año después del infierno por el que has estado pasando. Solo piensa en todos los rangos de armas y noches de vino que podríamos tener.

Gemí, mi boca moviéndose contra su camisa.

—Voy a necesitar otro año para recuperarme de eso.

Ella se rió, empujando su hombro debajo de mi cabeza.

—Oh, Ems. Para eso es que es Carter. Él te ayudará con todo el rejuvenecimiento que necesitas. —Apretó su agarre sobre mi brazo presionado contra su costado—. Ahora, vamos a llevarte a casa. Tenemos unas cuantas noches de vino para ponernos al día.

Casi empecé a reír. Sí. Sí, las teníamos.

Carter todavía estaba con la policía y después de presentarnos con Peter y Drake en el hospital, regresé con ellos. Peter me dijo que esperara con mis amigos hasta que él viniera a buscarme. Él y Drake iban a ser interrogados por la policía pronto y no me quería alrededor de ellos. Así que cuando llegamos a la casa de Noah, Amanda lanzó su abrigo y se dirigió a la cocina. Yo me quedé en el pasillo, con ganas de llamar al teléfono de Carter por si acaso lo conseguía, pero Theresa gritó desde la cocina.

—¡Vamos, Emma! Estás aquí. Estás de vuelta con nosotros. Vamos a brindar por ti.

—¿Brindar?

Noah salió de detrás de mí y fue directo a la nevera. Amanda sostenía una botella de vino y movió las cejas hacia mí. Theresa vino del armario con cinco copas. Yo acababa de terminar de contarlas cuando Brian ingresó y se dirigió a la pared. Él se inclinó contra esta, tirando de su cuello mientras empujaba una mano dentro de su bolsillo. Parecía satisfecho de sentarse y ver el espectáculo. Tiró de su cuello otra vez y su mirada rozó la mía antes de saltar a Amanda.

Yo pensaba que él estaba contento. Tal vez no.

—No —dijo Noah, distrayéndome mientras cerraba la puerta de la nevera con una botella de ron en una mano y dos cervezas en la otra. Deslizó una cerveza



en el mostrador hacia Brian, quien la cogió y la inclinó hacia él en señal de saludo. Noah le devolvió el saludo, luego dejó el ron enfrente de Amanda y Theresa.

La boca de Theresa colgaba abierta, y sus cejas se habían disparado.

—Ah... ¿Qué?

Él arrancó la botella de vino de Amanda, lanzándole una sonrisa de disculpa, y la puso de nuevo en el refrigerador. Con su cerveza, se volvió hacia mí. Sostuvo la botella en el aire.

—Nada de vino para ustedes, señoras, esta noche. Están bebiendo la cosa fuerte, porque esta noche... —me sonrió—... estamos celebrando que uno de los nuestros vuelve a casa.

—¿Qué? —Pude sentir las lágrimas formándose detrás de mis ojos—. ¿Qué quieres decir?

Una lenta sonrisa se extendió en el rostro de Theresa, y agarró un cartón de jugo, llenando tres vasos. Tan pronto como Theresa trasladó el jugo a la siguiente copa, Amanda vertió ron en esta.

Noah esperó hasta que las tres teníamos una copa en la mano. Él me hizo un gesto.

—Vamos, levántala. Esto es para ti, ya sabes.

Sentí mi rostro calentarse.

—¿Que están haciendo, chicos?

—Nuestra hermana está en casa.

Miré a Amanda. Ella había dicho eso tan suave y elocuentemente. Habló como si fuera un hecho, como si estuviera declarando lo que todos sabíamos. Contuve el aliento. Yo no lo había sabido. No había... Lo había pensado y sentido, pero el miedo a ser abandonada estaba siempre allí. A causa de Carter, a causa de quien amaba, pensé que ellos algún día me darían la espalda.

—Secundo eso. —Theresa parecía que estaba a punto de reventar. Rebotaba arriba y abajo, esperando a que yo levantara mi copa—. Vamos, Ems. Estás de vuelta con nosotros. Estás segura. Tu hermana está segura, y bueno, ¡tienes una hermana! Una verdadera hermana de sangre. Eso es increíble. No me malinterpretes, sin embargo. No quiero saber todo lo que sucedió ahí, porque, sabes... —Hizo un guiño en la dirección de Brian—. Pero estás en casa. Estás viva, y te extrañamos muchísimo.



# TIJAN

Las lágrimas no iban a permanecer ocultas. Una se deslizó por mi mejilla, y sentí más en camino. Traté de tragar la emoción, pero sabía que mi sonrisa era aguada.

—Ustedes... Gracias. —No pude. Las palabras no estaban saliendo. Esto. Realmente me sentía aceptada por ellos, sin importar lo que pasaría o lo que sucedería. Alejé algunas de las lágrimas—. No tienes ni idea de lo mucho que esto significa para mí.

Theresa frunció el ceño.

—¿Porque estamos bebiendo ron en lugar de vino?

—Te queremos, Emma.

Oí la ternura viniendo de Amanda de nuevo. Cuando me di vuelta para mirar, me sostuvo la mirada y continuó sonriendo suavemente hacia mí. Miró a Brian, y luego de nuevo a mí, y su sonrisa se levantó a un nivel superior. Yo sabía lo que estaba tratando de transmitirme entonces. No importa lo que pasó, éramos familia. Asentí y eso rompió la presa. No podía dejar de llorar después de eso.

—Oh, Emma. —Theresa dio la vuelta al mostrador y me abrazó, la copa todavía en la mano. Amanda rió mientras se unía a nosotras, con su copa, también—. Espera. —Theresa levantó su copa—. Todos debemos tomar un sorbo de esta manera.

—¿Qué? —Amanda le frunció el ceño.

—Lo digo en serio. Sé que suena estúpido. Estamos mezclados en un nudo aquí, pero vamos a intentarlo. Puede ser una cosa nueva, como una unión, cosa de hermandad de bebida. En todo caso, todos vamos a vernos muy tontos juntos.

—Oh, Dios mío. —Amanda rodó los ojos.

—Cállate. —Theresa le lanzó una mirada, pero estaba tratando de no sonreír—. De esto es que están hechos los recuerdos. Cuando actuamos estúpidos, sabemos que vamos a actuar estúpidos, y lo hacemos de todos modos. Ahora bebe, mujer. —Se levantó de puntillas, estirándose hacia su copa.

Amanda y yo hicimos lo mismo. Mis labios apenas tocaron mi copa, pero traté. Amanda gritó y comenzó a reír. Empezó a saltar arriba y abajo, empujándose.

—Oye —dije. Mis labios estaban casi allí. Pude sentir cuando mi copa se inclinó. Tuve un segundo para registrar lo que venía, y cerré mis ojos justo cuando el líquido cayó sobre mí—. Oh, Dios mío. —Me reí, apartándome. Estaba mojada, y un poco fría, pero todo el mundo se rió. Eché un vistazo a través de un ojo y me di



cuenta que Amanda y Theresa estaban en estados similares, ambas empapadas. Noah y Brian parados con las copas vacías en la mano.

Las tres chicas compartieron una mirada, y como una, nos lanzamos hacia los chicos.

Theresa dio un salto por la cerveza de Noah, pero él la levantó alto y fuera de su alcance. En lugar de saltar hacia esta, ella se lanzó rodeándolo, abrió la nevera y sacó una botella de champaña. Los ojos de Noah se agrandaron una vez que vio lo que ella había agarrado y empezó a retroceder. No importó. La roció toda sobre él, agitando la botella arriba y abajo.

—Theresa.

—¡Tú lo pediste! —gritó—. Te lo estoy devolviendo, Noah.

Amanda y Brian estaban luchando, también, y me paré atrás para ver a las dos parejas. Viendo lo que Theresa había hecho, Amanda omitió la cerveza de su novio por completo y agarró el ron.

—Levántalo —dije.

—Buena idea. —Ella lo colocó de nuevo abajo y agarró el envase de jugo. En lugar de agitarlo como Theresa había hecho, se subió a la encimera y lo volcó. Brian solo se quedó allí parado, dejándola hacerlo. Él sacudió su cabeza y contuvo una sonrisa.

Cuando me vio mirando, levantó las manos en un encogimiento de hombros.

—¿Qué haces? —le pregunté. Luego se dio la vuelta, deslizó un brazo alrededor de su cintura y la bajó de la encimera.

Amanda chilló, pero no era de terror. Estaba emocionada. *No*, me corregí, estaba feliz. Mientras la hacía girar en un círculo, vi que estaba realmente feliz.

*Bien.*

Esa cálida emoción se instaló en mi estómago. Era firme, y resonó a través de mí. Todo lo que había hecho valió la pena. Dejarlos, ocultarme con Carter, todo valió la pena. ¿Asegurarme de que Amanda había cambiado de opinión? Eso lo había más que válido. Ella no era Mallory. Tenía un futuro. Necesitaba vivirlo tanto como fuera posible. ¿Y yo? Sentí mi teléfono zumbando en mi bolsillo. Tenía mi propio futuro.

Me escurrí, pero cuando lo hice, miré por encima de mi hombro. Brian estaba esquivando las manos cosquillosas de Amanda y mirándome. Compartimos una mirada. No estaba segura de cuál mensaje había en esta, pero él asintió y empezó a hacerle cosquillas a Amanda de nuevo.



Él estaba distrayéndola así yo podría irme.

Llegué a la puerta principal, donde fui capaz de leer mi mensaje de texto.

*Hay hombres abajo para ti.*

Fruncí el ceño. No era un número que reconocí. *¿Carter?*

Un segundo pasó.

Otro.

Entonces mi teléfono zumbó de nuevo. *Es Cole. Carter está viniendo aquí.*

Lo miré por un momento. Eso era extraño. ¿Por qué él no...?

—¿Ese es Carter?

Brian estaba detrás de mí, su cabeza inclinada hacia un lado, con las manos en los bolsillos. Cuando me quedé mirándolo, movió la cabeza hacia adelante, indicando mi teléfono.

—Solo sé que no hay mucho que te aparte de Amanda y Theresa.  
—Entrecerré los ojos. ¿Qué quiso decir con eso?

Él dio un paso atrás y levantó las manos.

—De nuevo. Caramba. —Se rascó detrás de la oreja—. Puedo interrogar a un asesino en serie, pero tú, me asustas mucho.

*¿Lo hacía?*

—Yo solo... —Cerró sus ojos y su cabeza cayó hacia atrás. Gimió, luego se quedó mirando el techo por un momento—. Hombre. ¿Qué pasa ahora? ¿Tres de tres? ¿Cuatro de cuatro? Me estoy ponchando por todas partes contigo. Cuatro bases por bolas, y di una carrera de ventaja. Voy a entrar en territorio de foul.

Yo podía escuchar a Amanda y Theresa riéndose en la cocina. Cualquiera sentimiento que tenía por este tipo, tenía que ponerlo a un lado. Hice un gesto hacia ellas y dije:

—Ese sonido.

Él me miró, rastros de un ceño en su rostro.

Amanda se rió de nuevo.

—Justo ahí —dije—. Ella es feliz.

—Gracias a ti...

Sacudí mi cabeza.

—No, gracias a ti. Sí, odio que seas un policía. Sabes por qué. Todos lo hacemos. Pero ella te ama, y la amo, y eso es lo que importa.



# TIJAN

—Sí —murmuró él—. No soy como la gente normal, Emma. Puedo leer la letra pequeña. Ella es feliz. Tú eres feliz de que ella sea feliz, pero yo soy un policía. Estoy con ella. Tú estás con un criminal. Sé que vas a alejarte. Tienes que hacerlo. Lo entiendo. Sí. Carter Reed es tu número uno, y no importa cuánto tratemos de hacer que las cosas suenen bonito, la conclusión es que...

No necesitaba que lo dijera. Lo dije por los dos.

—... eres un policía.

—Sí.

—Ella no suena así cuando solo estoy yo alrededor —le dije.

Él frunció el ceño.

—¿Qué quieres decir?

—Sabes a lo que me refiero. Eres tú. La quiero como a una hermana. Lo hago. Pero tú vas a ser su familia. Yo no. —Mantuve el teléfono levantado—. Tengo a mi familia esperándome. Tengo que irme.

—¡Brian! ¿Ella todavía está en el baño? —gritó Theresa desde la cocina.

Yo estaba yéndome sin decir adiós. De nuevo. En muchos sentidos, esto estaba mal, pero, ¿tener que decirles adiós de nuevo? No lo entenderían. No sabía cómo explicarlo, pero esto era lo correcto. Tenía que serlo.

Amanda era feliz. La razón para ello significaba que tenía que irme ahora.

—Ellas no van a entender por qué me estoy yendo otra vez —susurré con voz ronca.

—Lo harán.

Sostuve su mirada, un nudo formándose en mi garganta.

—Ellas simplemente no quieren admitírselo, pero saben por qué. Lo harán, también.

—Estoy siendo consolada por la razón por la que me estoy yendo. —Le dediqué una sonrisa triste—. Tiene que haber ironía allí.

Él se rió entre dientes.

—Te habrías ido si yo estaba aquí o no. Amanda y Theresa hablan mucho de ti. Me gustaría pensar que he conseguido una muy buena idea de qué tipo de persona eres, y que te habrías ido de todos modos, por ellas, porque sabes que lo menos que estén todos alrededor de ti, menos están involucrados con esa vida.



# TIJAN

Estaba en lo cierto. Sentí una lágrima deslizándose por mi rostro de nuevo, pero tenía que irme. No tenía palabras. Y no creía que pudiera hablar de todos modos, así que me di la vuelta y me fui.

No tenía ni idea de cómo llegué a la planta baja y me metí en el auto esperando. Entré, me acurruqué en un rincón, e incliné mi cabeza hacia abajo. No pude mantener más las lágrimas a raya.



*Emma*

El auto se detuvo y mi puerta se abrió. Pero cuando salí, no estaba en la casa de Carter. Levanté la mirada hacia una mansión de ladrillos de tres plantas. Dos altos postes blancos flanqueaban la puerta de la entrada, amoldando todo el camino hasta el techo. Eché una mirada a mi alrededor. Tres hombres altos estaban de pie al lado del auto, esperándome para entrar en la casa. Llevaban trajes negros y expresiones serias. El tipo más cercano a mí aún estaba sosteniendo la puerta del auto, pero estaba con la mirada fija adelante. Ninguno de ellos hacía contacto visual conmigo. Eran como si fueran robots.

Con este pensamiento, un temblor bajo por mi columna, pero estaba encerrada. Un muro de ladrillos rodeaba la casa y una fuerte puerta de hierro estaba cerrada al final del camino de entrada. No podía escalarla y no pensaba que podía saltar por encima del muro tampoco.

—¿Trabajan para Cole Mauricio? —les pregunté.

Ninguna respuesta. Nadie se movía. Nada. Temblé otra vez y una sensación enfermiza se formó en mi estómago. Trague fuerte. Esto no estaba bien. Humedeciendo mis labios, comencé a meterme de nuevo en el auto. Ahora el tipo se movió. Se estiró detrás de la puerta y agarró mi brazo mientras otro guardia dio la vuelta por detrás del vehículo para ayudarlo.

Me quedé paralizada. Mi corazón golpeaba fuerte en mi pecho.

—Hmm. Me gustaría volver. ¿Carter está aquí?

Ellos no contestaron.

El guardia me sacó y me llevo hacia la puerta de entrada. Los otros dos seguían detrás de él mientras el auto se alejaba. Intenté girarme. Quería ver el auto irse. ¿Tal vez tenían un código para la puerta? ¿Podía escaparme y utilizar esto para la puerta? Pero no. El auto se detuvo delante de la puerta y esta se abrió un poco más tarde. Fue entonces que vi la cámara. Alguien había abierto la puerta. Esto quería decir que estarían mirándome también.



# TIJAN

Cuando los guardias y yo entramos en la casa, pasando por entre los dos largos postes, levanté la mirada y vi más cámaras. Conté cinco, todas apuntando diferentes direcciones. Este lugar era una fortaleza. Y está bien, mi miedo oficialmente comenzó a extenderse. Los temblores habían sido un advertimiento. Ahora, pánico total. Mis labios comenzaron a adormecerse y mis manos a temblar.

—¿Emma?

Cole bajo las escaleras, frunciendo el ceño mientras miraba a los tipos conmigo. Los guardias sosteniéndome me dejaron en el suelo, pero mis rodillas se debilitaron y no pude quedarme de pie. *Gracias a Dios*. Mis labios se movieron y pensé estas palabras pero no salieron. No podía hablar, pero estaba tan aliviada de ver a Cole.

Se detuvo a medio pasillo e inclino su cabeza hacia un lado, aún mirando los hombres. Entonces llego a entender y su rostro fue ilegible. Sus manos se levantaron de la barandilla y sus pies se movieron hacia arriba en las escaleras. Comenzó a moverse atrás, alejándose de nosotros.

—¿Jefe? —dijo el tipo sosteniéndome.

En este momento, una puerta del pasillo se abrió. Un hombre salió, seguido por detrás de seis hombres gigantes más. Eran iguales que los que me rodeaban, todos moviéndose como robots, con trajes negros y mirada fija adelante. El tipo que los dirigía se detuvo delante de mí. Me miró de cerca, sus labios presionados juntos y mis ojos siguieron la cicatriz que iba a lo largo de su frente. Cinco de los otros hombres lo rodearon y caminaron más allá de nosotros hacia las escaleras.

—¿Gene? —Cole ya no se movió más.

Reconocimiento pasó por mi mente. Este era Gene, un tipo que había visto con Carter antes. Nunca me había gustado y pensaba que había sido matado. Después de que Carter había matado a Frank Donovan, este tipo nunca apareció por ahí.

En vez de mirar los robots alrededor de él, Cole se centró en el tipo de delante de mí.

—¿Qué es esto? ¿Qué estás haciendo y por qué esta Emma aquí?

—Porque sí. —Suspiro Gene—. Esto ha ido demasiado lejos. Debo terminar esto antes de salirse de las manos.

—¿Salirse de las manos? —El hombre escoltó a Cole escaleras abajo. Cuando pasaba por mi lado, preguntó—: ¿Y Emma? ¿Por qué esta aquí? No puedes hacerle nada. Carter se va enterrar. Te va matar.

Carter confiaba en Gene. Recordé esto ahora. Era su mentor.



Pero yo no le caía bien. Supe esto hace tiempo. Aun así, no podía ser este tipo. Había sido cuidadoso conmigo antes, pero ahora su rostro era frío, una mirada de poca paciencia en su cara, como si necesitara lidiar con nosotros antes de que pudiera ir a casa a la noche, como si fuéramos una tarea para él.

Sin decir nada, Gene paso a un lado y el hombre nos llevó a Cole y a mí a una habitación de atrás. Nos siguió detrás. La habitación era enorme. Estanterías de libros llenaban las paredes, con un juego de sofás y un sillón a cada lado y un escritorio y dos sillas en el otro lado. Una ventana grande con vista al jardín de detrás cubierto de nieve. Miré por el muro de ladrillos que rodeaba la casa pero no lo pude ver. Una hilera de árboles bloqueaba mi vista encubriendo desde lejos esta casa. Mientras seguía mirando, debía haber una forma de escaparse, Gene caminó hasta ahí y cerró las cortinas.

Estábamos en privacidad total ahora.

El hombre me empujó en una de las sillas al lado del escritorio y a Cole en la otra. Un destello de pena pasó por sus ojos antes de bajarlos y girarse de cara a Gene. Quien ahora estaba detrás del escritorio. Todo en Cole era rígido. Gene por el otro lado no. Se inclinó hacia adelante apoyando sus manos en la espalda del sillón de escritorio y dejó salir una larga exhalación, mirado de Cole a mí y de vuelta.

No creía que era momento para gritar pero quería hacerlo. Cada célula de mi cuerpo me gritaba correr, intentar luchar, intentar salir. Era inútil. Había tantos hombres entre la puerta y yo. Si había cámaras delante de la casa, habría más detrás.

Era una prisionera, independientemente si quería aceptarlo o no.

*Por favor, Cole, rogaba en mis adentros. Todos aquellos entrenamientos con Carter tienen que dar resultados. Seguramente estaba preparándose ahora y cuando luchara—esto es lo que Carter hubiera considerado un hermano, alguien quien lucharía—, haría lo que sea y todo lo que pudiera para ayudarlo.*

Un arma. Necesitaré un arma.

—¿Qué es esto Gene? —preguntó Cole en voz baja.

Examinaba la habitación en busca de un arma, pero me detuve y miré a Cole por un momento. Estaba aún rígido en aquella silla. Sus manos estaban planas en sus piernas y miraba fijo a Gene. Su mandíbula se tensó y luego sus ojos se entrecerraron.

Arma. Arma. Necesitaba algo.



Gene se rió. Salió como un fino barítono pero no pude oír nada de alegría en su risa.

—Tú, Cole. Tú eres todo de lo que trata “esto”. Nada de esto hubiera pasado. —Sacudió su cabeza mientras otra amarga risa salía de él—. Aquella maldita línea de sangre azul. Esto es lo que eres. Tu familia se suponía que iba ser aniquilada, pero no. Carter te salvó a ti y después te escondió de todos. La maldita arma que ayude a formar hizo este trabajo demasiado bien.

*“Arma que ayude formar.”* Aguante mi respiración cuando registré estas palabras. *Gene ayudo a crear a Carter. “Hice este trabajo demasiado bien”.* Mire hacia Cole quien aún no mostraba ninguna reacción. Dios mío. Gene quería a Cole muerto.

—Tú mandaste a los Bartel por mí —dijo Cole.

—Sí. —Gene se enderezo desde el escritorio y se elevó en toda su estatura.

Ninguno de los hombres apartó la mirada. Si Cole no hubiera estado tan inmóvil, hubiera parecido tranquilo. No lo estaba sin embargo. Sabía que estaba lejos de esto.

—Se suponía que ibas a morir, pero nunca lo hiciste —continuó Gene—. No estoy diciendo que organicé los ataques en tu familia en el pasado. No lo hice. No estaba ni siquiera al margen de esto. Pero sí, se suponía que ibas a morir junto a tu familia. Los ancianos iban a formar una democracia. Después de unos pocos años fui metido. Fui educado y sí, ellos me culparon a mí porque aún estabas vivo.

Su mirada cambió rápidamente hacia mí, después se estableció en Cole otra vez. Me sentí quemada con solo aquel solo pequeño contacto.

Su mandíbula se endureció.

—Carter era mi encargo. Ellos me tenían vigilándolo. No, dulzura. —Miro de nuevo hacia mí y la esquina de su boca se levantó, pero no formaba una sonrisa. Enviaba miedo a través de mí en cambio—. Él no llegó por casualidad a nosotros. Conocíamos a su viejo. Había sido vigilado durante mucho tiempo. Tu hermano siendo matado fue nuestra lotería ganadora. Era la movida correcta, el momento perfecto para empujar a Carter hasta los límites. Oh, sí. ¿Quién crees que le dio aquellas pistolas para limpiar la casa? Le había estado hablando mucho antes de esto.

—¿Sabías lo que Carter iba a hacer? —preguntó Cole.

Cuando Gene volvió su atención hacia él, sentí como que podía respirar. Había estado acorralándome, metiéndose en mis entrañas y envenenándome. Este



hombre, era el culpable de todo lo que había pasado. Él tenía la culpa. Sentí otro arranque de miedo pero lo aplasté.

A la mierda con el miedo. Iba a matar a este hombre.

Gene dejó salir otro suave suspiro.

—No teníamos idea de lo que iba a hacer. Su viejo era un imbécil. Pensamos iba a serlo también y luego su mejor amigo fue asesinado y el chico se volvió un arma nuclear. Cuando vimos de lo que era capaz, lo recogimos. Vino a nosotros, pero lo llevamos a hacerlo. Y sí, desde entonces ha superado todo lo que pensamos que podía lograr. —Sonrió y una genuina sonrisa salió—. Solo queríamos otro soldado en la calle, para ser sincero. Nunca podríamos haberlo predicho, no lo que iba a volverse. —La diversión se alejó, sus ojos se volvieron planos y su cabeza bajo, como si fuera a cargar contra nosotros—. Y desde entonces, se ha vuelto en lo que necesitamos para la familia.

—¿De qué estás hablando? —pregunto Cole.

—Tú.

—Explica. —El tono de Cole era suave pero mandón.

Gene se rió otra vez, moviendo su cabeza.

—Imagínate. Se suponía que estabas muerto. Les dije dónde estabas. Me costó tres años encontrarte, pero lo hice. No se suponía que vivieras.

—Ellos mataron a mis amigos. —La boca de Cole se aplanó—. Tú has matado a mis amigos.

—Sí. Y te voy a matar a ti.

—Me has tendido una trampa. Encontrándome. ¿Por qué?

—¡Te lo acabo de decir! —Gene levanta sus manos al aire—. Dios mío, ¿eres tan tonto? Se suponía que ibas a morir, pero no lo hiciste. Y después de lidiar con Franco Dunvan, los ancianos se dieron cuenta que necesitábamos seguir un hombre otra vez. La democracia no funciona para nosotros. —Me miró a mí—. Adivina quién fue elegido.

—Carter. —Cole maldijo en voz baja—. Era todo sobre él. Ha estado fuera por ella...

—... y ella será la razón para que vuelva —terminó Gene.

—Querías que el fuera el líder, tu hombre a cargo, pero le dijiste que permaneciera primero fuera. —Cole movió su cabeza—. Carter me dijo que le instabas que permaneciera fuera.



—¿Por qué crees? *Tú* habías vuelto. No se suponía que lo hicieras. Se suponía que estarías muerto. Necesitaba tiempo para aclarar mi desastre, pero entonces me di cuenta que Carter era como un perro detrás de un hueso. No me gustó esto. No tienes ni idea. Estábamos siendo forzados a alimentar tu línea de sangre otra vez después de haber hecho tanto para deshacernos de tu familia.

—¿*Nosotros?* —espetó Cole. Su mirada era salvaje y su pecho jadeaba—. ¡¿*Nosotros?!?*

Gene aumento su silencio deteniéndose mientras sus ojos permanecieron en Cole durante un momento.

—Bueno, yo y unos cuantos más. Perdimos a Stephen y Jimmy el año pasado. No sabían cuándo mantener la boca cerrada en cuanto a algunas cosas.

—Así que no todos los ancianos están involucrados.

Hubo un pequeño silencio.

Se alargó a otro minuto.

Luego lo entendí. Gene no estaba tan conectado como lo hacía sonar. Tan pronto como lo imaginé, Cole también debe haberlo hecho, porque comenzó a reírse.

—Eres un idiota Gene —dijo—. Un completo idiota. ¿Has pensado bien esto?

—¿Te crees que eres listo, Cole? Nunca te hubieras imaginado esto. Nunca. —Ondeó un dedo hacia él con un brillo de orgullo en sus ojos—. Si hubiera sido Carter en aquel hueco de la escalera en este momento, lo habría entendido en el segundo que hubiera visto a Emma siendo retenida en contra de su voluntad. Hubiera lanzado un ataque entonces y ahora. Demonios, probablemente todos estaríamos muertos si hubiera sido él y no tú.

Hinchó pecho como su estuviera presumiendo.

—Pero por suerte nuestra, Carter aún está siendo interrogado. La policía quiere sonsacarle todo. ¿A quién crees que va ir por ayuda? ¿Para asegurarse que nada se vuelve en su contra? A mí. La única cosa que lo mantiene fuera es...

Sus malvados ojos se giraron de nuevo hacia mí.

—... su mujer. Gracias a los Bartel liquidando la mayoría de los guardias, fuimos capaces de hacernos contigo. Supimos exactamente dónde estabas y por una vez, no estabas protegido. No podía dejar esta oportunidad perderse.

—Estás enfermo, Gene.

Encogió sus hombros.



—No importa lo mucho que Carter intentó empujarte hacia nosotros, tu lugar era considerado irrelevante el día que falleció tu padre.

—¿Así que estabas con los Bartel? ¿Estás trabajando con ellos?

—¿Qué? —Sus cejas se elevaron pero estaba sonriendo. Disfrutaba esto. Lo veía ahora, era casi el momento. Se dobló y abrió un cajón. Contuve el aliento.

Buscó en su interior.

No...

Sacó una pistola.

—¿Lo estás? ¿Estás trabajando con ellos Gene? —La voz de Cole subió de tono.

Estaba retrasando. Lo entendí. Mi cuerpo entero se sentía inundado con agua helada. ¿Podía él luchar contra ellos? ¿Era por esto que estaba ganando tiempo? Si él podía, yo también. Quería mirar fuera por aquella ventana otra vez. Quería pretender que podía encontrar una vía de escape. Luchar era sin sentido. Ellos tenían pistolas. Un disparo y todo estaba perdido. Mi pulso se alteró. Mi vista empezó a girar.

Gene había comenzado a caminar alrededor del escritorio con aquella pistola en la mano. Estaba verificando el seguro.

—¿Lo estás? —exigió Cole.

Golpeó el seguro de nuevo a su sitio y se detuvo, a solo un paso de mí. Mantuvo la pistola como si fuera un teléfono. Como si no fuera nada para él. Era todo para mí.

Me sonrió pero le murmuró a Cole:

—¿Crees que no sé lo que estás haciendo? ¿Crees que soy tan tonto? Gasta su tiempo. Pregúntale su agenda. Pregúntale todo. Exígele. Enfádalo. Vuélvelo loco. No pensara bien. Empezara a hablar. No va saber lo que está haciendo. ¿Este es tu plan, verdad? Gastar mi tiempo, intentar ganar tiempo. ¿Para qué? —Ondeó la pistola de uno a otro—. Los dos van a morir. Deben hacerlo.

¡Habla Emma!, gritaba una voz en mi cabeza. Mi garganta no quería trabajar. No podía sacar ningún sonido.

Una risa fuerte y estridente comenzó a construirse en mi garganta, no, era en mi cabeza. Me podía escuchar a mí misma reír. Era cómico. Esto no era real. No podía ser. Después me alejé yo de mí misma. Me vi sentada ahí. Ella me estaba gritando, pero movía las manos en el aire ahora. Saltando. Se estaba alejando.

Empecé a desvanecerme. Mi mente estaba yéndose de la habitación.



Escuché la voz de Gene desde distancia.

—Esto haría las cosas más fáciles para ti, ¿verdad? No. No estoy trabajando con los Bartel. Si ellos consiguieron alguna información, después... esa es una historia diferente. No, Cole. Después de que tú mueras, los Bartel van a ser eliminados. Carter ya ha eliminado la mitad de ellos. Son perseguidos. Están heridos. ¿Ya sabes cómo puede ser un animal, si está arrinconado? Atacan y tal vez no en la manera más inteligente. —Me hace un guiño—. Tal vez maten a alguien que no deberían.

Yo. Los Bartel van a ser culpados de nuestras muertes. Tragué. Carter se lo creerá. No tiene razones para no hacerlo.

La pistola estaba tan cerca de mi cabeza. Él iba hacerlo. En cualquier segundo. Mi corazón comenzó a acelerar. Era casi ensordecedor, pero aún podía escucharlo. *Cierra tus ojos, Emma.* Intenté obligarme a hacerlo. No quería verlo ocurrir, pero mis párpados no me estaban obedeciendo. Permanecieron abiertos, casi pegados a mi rostro para no cerrarse. Luché conmigo misma. Sentí mis músculos enrollarse. Mi mente se estaba yendo, pero mi cuerpo quería atacar.

—Si la matas... —Cole pareció quebrarse—. Dices que quieres a Cole de vuelta y matándonos va hacer esto, pero solo vas iniciar la cacería. Carter no se va creer tu historia que los Bertal la han matado. Encontrará a cada uno de ellos y les va preguntar. No va quedar satisfecho hasta que sepa seguro quién la ha matado. Se enterara. Te encontrara. —Suavizó su tono como si hubiera terminado—. Estás consolidando tu propia muerte si la matan.

—No, Cole. Estás equivocado. Carter *volverá con* nosotros. Nos va a dirigir y bueno, si necesitara saber la verdad, se me ocurrirá algo. Le pondré a alguien su sangre y cabellos para que él lo mate, pensando que vengara a su mujer.

—Te equivocas, Gene. Estás muy equivocado.

Podía sentir la furia de Cole en este momento. Estaba furioso. No, era mortal.

Ahí estaba. Ahí estaba el chico que Carter había entrenado. Y simplemente así, solo escuchando esto, sentí mi mente volver. Aún había esperanza.

Mi pulso se ralentizó, solo a un débil golpe.

Aún había una oportunidad para pelear.

—Si la mato, Carter estará fuera por sangre. No tendrá a quién más volver con excepción a su familia. Estos somos nosotros. Fuimos su familia y volverá para dirigirnos. Ella era la única cosa que lo mantenía alejado.

Apuntó con la pistola hacia mi cabeza. Su brazo era firme.



—Va *querer* hacerlo, Cole porque los *Bartel* le quitaron todo —continuó Gene—. Tú... —Dio un paso cerca y la punta de la pistola tocó mi cabeza—. Y su mujer.

*¡Lucha Emma!*

No, no era solo la voz en mi cabeza. Ahora era yo la que gritaba fuerte.

Me lancé de la silla. Gene dudó por un segundo, estupefacto y me giré por encima de la silla, golpeándolo contra un lado de su cabeza. Después de esto, fue caos. Cole se tiró hacia los guardias. Ellos estaban corriendo hacia nosotros, pero él los detuvo. Después estaba de pie y luchando con todos ellos. Estaba dando golpes, bloqueando los de ellos, dando patadas.

*Pistola, pistola. Recoge la pistola, Emma.*

Gene estaba agachado sin respiración. Casi había caído al suelo, pero se sostuvo. Pero lo había sorprendido y la pistola había caído de su mano. Era suficiente. La veía detrás del escritorio. Me fui por ella. Tenía que agarrarla. Mi mano la tocó y fue entonces que me jalaban hacia atrás.

—No —gimoteé. Estuve tan cerca. Casi lo tenía.

Gene me arrastró hacia atrás, jalándome de mi pie. Me sostuvo contra su pecho y se estiró por la pistola. Intenté patearlo pero su brazo apretaba sobre mi tráquea. Jadeé, sintiendo una explosión de dolor en mi pecho. Recogió la pistola y se enderezó. Su brazo se aflojó un poco pero yo todavía jadeaba para respirar. Aquel dolor no se iba. Se ponía peor. Mi vista se volvió borrosa mientras flaqueaba delante de él.

Su brazo me empujó atrás contra él, sosteniéndome recta.

*¡Crack!*

El sonido de un cuerpo golpeando la pared llevo mi disminuida conciencia al otro lado de la habitación. Dos de ellos estaba en el suelo y Cole todavía intercambiaba golpes con los otros.

Sentí la punta de la pistola contra mi oreja.

—La dispararé —advirtió Gene.

Estas dos palabras enviaron miedo a través de mí. Dejaron paralizado a Cole también. Dejó de luchar y levantó sus brazos. Los guardias no perdieron el tiempo. Lo agarraron y uno le golpeó con su pistola en la cabeza. Cole cayó al suelo, inconsciente.



# TIJAN

Ahora quedaba solo yo. Intenté reunir energía, pero no quedaba nada. Apenas podía levantar mi cabeza. El brazo de Gene apretaba mi garganta. Era la única cosa sosteniéndome para no caer al suelo.

—Mierda —gruñó en mi oído—. No pensaba que esto sería tan malditamente difícil. —Se detuvo aguantando su respiración.

Estaba llegando. Tenía que luchar.

Levanté mi cabeza y hundí mis dientes en su brazo hasta que sentí la sangre. Un arrebató de satisfacción se disparó a través de mí mientras él me tiraba al suelo y aullaba de dolor.

—¡Joder! ¡Joder! ¡Perra! —Me pateó al costado y me doblé, parpadeando para detener las lágrimas.

—Jefe. —Uno de los guardias dio un paso adelante—. Nosotros lo haremos.

—¿Sí?

—Vaya a limpiarse. Llevaremos los cuerpos al auto.

—Sí. Está bien. —Gene sonaba exhausto—. Gracias, Mitchell.

Mire sus pies moviéndose hacia la puerta.

El guardia que estaba por encima de mí levantó su pistola y apuntó. Otro guardia se inclinó encima de Cole. Apuntó también. No podía mirar. No podía *dejar de mirar*.

Entonces Gene abrió la puerta y se quedó inmóvil.

—Qué...

*¡Bang!*

Su cuerpo cayó al suelo para revelar a Carter de pie con la pistola en la mano.



*Carter*

*L*e escuché venir.

El momento no podía haber sido más perfecto y cuando el traidor se desveló a sí mismo, yo tenía el arma levantada. Una mirada de horror y conmoción se mostró en su rostro cuando vio la pistola de nueve milímetros en mi mano. Pero no importó. Estaba muerto en el segundo que me vio.

Me cerní sobre su cuerpo y disparé dos veces más mientras Peter y Michael corrían hacia mí. Los hombres de Gene no tuvieron oportunidad. En segundos estaban todos muertos, su sangre mezclada con la de mi mentor.

—¡Carter! —Emma estaba en pie y corriendo hacia mí.

La atrapé a mitad de camino y la levanté en el aire. Esta era la cuarta vez que pensaba que la perdía. Estaba helado hasta los huesos. Esta vez había estado muy cerca. Había tenido tiempo. Podría haberle pegado un disparo en la cabeza. Me traspasó un escalofrío. Nunca. Nunca iba a dejar que esto volviese a ocurrir. Hundiendo la cabeza en la curva de su hombro, con los labios pegados contra su cuello, susurré:

—Cásate conmigo.

Se tensó, luego dejó salir un sollozo y susurró:

—Sí.

*Gracias a Dios.* Después de eso nos abrazamos aún con más fuerza.

—Carter.

Michael esperaba a nuestro lado mientras Peter salía corriendo de la habitación. Sabía lo que Michael quería, pero aún era reticente. *Mierda.* ¿Cuántas veces tendría que volver a tenerla, sostenerla y luego liberarla? Pero le asentí y dejé que Emma se apartase.

—¿Carter?



# TIJAN

Parecía aterrorizada y feroz, al mismo tiempo. No creía que pudiese amar más a esta mujer de lo que ya lo hacía, pero sentí un nuevo nivel en mi interior... un nivel que nunca supe que estuviese allí.

Michael estiró el brazo para tomar el de ella.

Ella le frunció el ceño.

—¿Carter?

—Tienes que irte con él —indiqué.

Sonaron dos disparos más desde la parte trasera de la casa. Tenía que ir. Un muro se levantó en mí. Era momento de matar, no de amar. Asentí hacia Michael.

—Llévatela.

Ella se alejó de sus manos.

—¿Qué demonios estás haciendo? No me voy a ninguna parte.

—Emma, ve con Michael. Necesitamos recorrer la casa y ver quién más está allí. Ve con él. Hay un auto fuera. Allí estarás a salvo.

Abrió la boca. Sabía que iba a seguir discutiendo, así que tomé un lado de su rostro. Sus protestas murieron.

—No puedo estar distraído. Por favor. Ve con él. Así sabré que estarás a salvo —susurré, juntando mi frente con la suya.

—Tengo miedo por ti —contestó en un murmullo.

—Lo sé. Pero estaré bien. —Miré a Michael—. Llévatela.

—Ca... —comenzó ella.

Pero en lugar de sujetarla por el brazo, se inclinó y se la echó sobre el hombro. Luego se había ido y sabía que la llevaría a la casa.

Estaba a salvo. Emma estaba a salvo. Tuve que seguir repitiéndomelo mientras miraba a Cole, aún inconsciente. Escuchando otro disparo, me marché de la habitación. Volveríamos y lo recogeríamos. Peter me necesitaba ahora.

## Emma

—¿Dónde me estás llevando?

Estaba enojada. Maldita sea esta mierda, haciéndome marcharme todo el tiempo. Lo entendía. No podía luchar como ellos, pero estaba cansada de ser



tratada como si fuese indefensa. Quería luchar. No, era más que eso. Quería estar allí para proteger a mi hombre. Esto no era solo acerca de Carter protegiéndome. Ahora iba en ambos sentidos. Ahora éramos una pareja desarrollada, maldita sea.

Michael me metió en un auto esperando en el camino de entrada y, en un instante, estaba detrás del volante y poniéndose en marcha. Había habido una camioneta al lado y sabía que era para Carter y Peter. *Cole...* Lo recordé y me senté derecha en el asiento.

—Tenemos que volver.

—No. —Michael siguió conduciendo.

—Cole. Tenemos que volver por él. Tenemos que llevarle al hospital.

—Carter se ocupará de él. —Su voz fue brusca—. Y Carter y Peter estarán bien. Pueden ocuparse ellos mismos. Eres tú de quien necesitamos preocuparnos.

—Pero...

—Emma, no es solo Carter el que se preocupa por ti. —Tenía los nudillos blancos mientras sujetaba el volante. Apretó la mandíbula—. También nosotros. Nos preocupamos por ti y ahora somos como una familia. Así que... vas a ir donde estés a salvo. ¿De acuerdo?

La lucha me abandonó. Sabía que se preocupaban, pero escucharlo en ese momento, me nubló la vista. Maldita sea, deseaba muchísimo regresar, pero al escuchar eso, no podía hacer nada. Me recliné en el asiento, me crucé de brazos y aseguré:

—Bueno, yo también me preocupo por ustedes.

—Lo sabemos. —Me miró de soslayo en el asiento del pasajero—. Lo sabemos.

No podía hablar. Tenía la garganta hinchada. También quería a estos chicos. *Familia*. Había dicho esa palabra y tenía razón. Bajé la mirada a mi regazo, pero no podía dejar de pensar en ello. Hacía un año, había tenido a Mallory, Amanda y Ben. Eso era así. E incluso entonces, no habíamos sido la familia que pensaba que éramos. Siempre fuimos disfuncionales. Pero ahora, habían cambiado muchas cosas. Algo parecido a una familia se había formado en torno a Amanda, Theresa, Noah y yo. Entonces había sido mi verdadera hermana y ahora Peter, Drake y Michael. Se me escapó una risa. Después de todo no éramos solo Carter y yo. Teníamos a toda esa gente que nos quería, se preocupaba por nosotros.

—¿Qué te hace gracia?



—Solo... todo esto. —Señalé el auto, pero indicando nuestra vida—. La gente tratando de hacernos daño, ustedes, con todo lo que pasó a causa de Mallory hace un año. Tengo una familia. Eso es algo increíble.

Y era una idiota.

—Llévame al edificio de Noah —le pedí.

Apretó las manos en el volante.

—No.

—Michael, por favor. Les dejé antes. Tengo que hacer lo correcto.

—No estarás a salvo allí.

—¿Quién va en contra de Carter ahora? Escuché lo que Gene dijo allí. Ha herido a toda la familia Bartel, ¿y ahora que Gene no está? No queda nadie. Estoy a salvo. ¿Por favor? Necesito hacer lo correcto con Amanda y Theresa. —Tenía que hacerlo. Esperaba que lo entendiese.

Suspiró.

—Diez minutos. Entrar y salir. Ese es todo el tiempo que tienes. Diez minutos.

Diez minutos era todo lo que necesitaba. Por mi rostro se extendió una sonrisa.

—Gracias, Michael.

Permaneció allí hasta que caminamos por el pasillo de la casa de Noah. Nos metimos en el edificio a través de la puerta trasera, pero en un instante la puerta de entrada de Noah se abrió y Brian estaba allí de pie. Cuando se dio cuenta de que era yo, desapareció por un momento.

Amanda y Theresa aparecieron en la puerta. Me miraron y permanecieron una al lado de la otra. Amanda puso las manos sobre las caderas. Theresa las cruzó sobre el pecho. Eran como una pared humana frunciendo el ceño, impidiéndome entrar. Noah permanecía detrás, pasando la mirada de mí hacia Theresa y Amanda y frunciendo más el ceño. Pero parecía más desconfiado de ella que de mí.

Michael estaba de pie detrás de mí y permanecía callado. Sí. Era toda responsabilidad mía.

—No van a hacer esto fácil, ¿no? —les pregunté.

No fue lo correcto para decir. Me aclaré la garganta y lo intenté una vez más.

—Bien. Bueno. De acuerdo. Primero que todo, lo siento. Siento que me marchase y siento no haberme despedido o explicado por qué me iba. —Oh,



*Dios*—. Este tipo me dijo que tenía diez minutos antes de tener que irme a un sitio más seguro, pero quiero que sepan que le hice traerme de vuelta. Me lanzará sobre su hombro si tiene que hacerlo, así que tengo que hacerlo rápido.

Dejé salir un resoplido. ¿Cómo podía aclarar las cosas en tan poco tiempo? Me retorcí las manos.

—Pensaba que estaba haciendo lo correcto. No puedo estar a su alrededor, chicos. Mi vida con Carter va a afectarlos y para ser honesta, si no hubiese estado con mi hermana, la noche en que se la llevaron habría estado con ustedes. Podría haberles sucedido algo.

Sentí el pecho muy tenso.

—Y Amanda, no puedo ponerte en el medio. Estás enamorada y feliz, y va a haber secretos. Ya no puedo hablar más contigo porque si comento algo que no debo, entonces depende de ti. Tendrás que mantener un secreto de tu chico, ¿y qué pasará cuando te cases?

Hizo un gesto de sorpresa.

—¿Qué?

Brian alzó la cabeza desde detrás de Theresa e hizo un gesto de degollarse el cuello.

*Mierda.*

—Eh...

—¿Qué dijiste?

—Quiero decir, *si* te casas. ¿Qué pasará entonces? Él es tu familia. Yo no y...

—Lo que sea. —Theresa puso los ojos en blanco y abrió los brazos—. Trae tu culo aquí. Sabemos por qué te marchaste. No somos tontas, pero no lo hagas de nuevo.

—¿Qué?

—Jamás —intervino Amanda.

¿Lo dicen en serio?

—¿Así de fácil? ¿Sin antorchas?

Theresa ondeó los brazos, llamándome otra vez.

—Vamos. No somos unas completas imbéciles. Sabemos por qué te fuiste. Brian, policía. Carter, no. Lo entendemos. Incluso lo comprendemos, pero eres familia. Pase lo que pase, lo resolveremos.



Se me nublaron otra vez los ojos. Suspiré con fuerza e intenté abanicarme. No más lágrimas. Estaba muy cansada de llorar.

—Emma —murmuró Michael a mi espalda.

Era hora de irme. Otra vez.

Theresa y Amanda no protestaron. Entendieron su señal y se acercaron. Las tres de pie allí un momento, abrazándonos entre nosotras.

—Las quiero chicas —aseguré mientras teníamos las cabezas inclinadas juntas.

Theresa sorbió.

—Soy una idiota lloriqueando la mitad del tiempo que paso en Nueva York. Es culpa tuya. Siempre me estoy preocupando por ti y ahora, llorando a causa de esto. Te quiero. Todos te queremos.

—Sí. —Amanda tiene lágrimas en el rostro—. No más marcharte de ese modo. Vete y haz lo que tengas que hacer y luego vuelve a casa. ¿De acuerdo?

—Haremos que funcione. De algún modo —repetí.

—De algún modo —aseveró Amanda, limpiándome las lágrimas del rostro—. Perdimos una hermana. No quiero perder otra.

Cerré los ojos por un momento y pensé en Mallory. Era momento de irse. Casi podía sentir la insistencia de Michael a mi espalda. Pero no quería dejarlas marchar.

—Está bien. Suficiente de este momento empalagoso de chicas lloriqueando que estamos teniendo —masculló Theresa y detuvo el abrazo.

Pero mientras Amanda se alejaba, Theresa volvió a rodearme con los brazos.

—Ve a patear algún trasero, luego regresa —me susurró en el oído—. Sabemos que tienes que hacer lo que tienes que hacer.

—Lo haré —prometí, dándole un último abrazo.

Mientras me alejaba, Michael ya estaba al fondo del pasillo. Mantenía abierta la puerta trasera de salida de emergencias y me despedí con la mano del grupo antes de seguirle. No miré atrás, pero cuando escuché la puerta cerrarse, sabía que habían vuelto dentro. Pasé bajo el brazo de Michael con el que sostenía la puerta y bajé las escaleras con él pisándome los talones.

Mientras bajábamos a la planta baja, estuvimos en silencio, moviéndonos en sincronía. No era la misma Emma que solía ser. Cuando alcanzábamos la salida de atrás, supe qué hacer. Me moví hacia un lado, Michael me entregó un arma y la tomé, preparada para él.



Abrió la puerta y movió el arma, asegurándose de que no hubiese nadie tras la puerta. Me moví al frente, con el arma levantada y preparada, mientras comprobaba el frente de la puerta para nosotros. Con el camino libre, corrimos hacia el auto, uno al lado del otro.

## *Carter*

La casa estaba vacía.

Mientras comprobábamos la última habitación, Peter cerró la puerta y masculló:

—Simplemente corté a ese último tipo, pero los hombres de Gene hace tiempo que se fueron.

—¿Dijiste que estaban en la parte de atrás?

Asintió, sonriendo mientras volvía hacia la biblioteca.

—Estaban organizando otro ataque. Había tres. Pero cuando atravesé la puerta y empecé a disparar, corrieron. Estoy seguro de que ahora estarán a salvo y han advertido a los otros. El anciano... —Se quedó en silencio mientras atravesaba la puerta abierta.

Cole se sentó, reclinándose contra el sofá. Tenía los ojos cerrados y se frotaba la frente. Gimió sin abrir los ojos.

—Voy a tener un increíble dolor de cabeza, ¿no?

—Eso es lo que consigues dejando que Gene te salte encima —le indiqué.

Me dio una mirada asesina.

—¿En serio?

Me encogí de hombros.

—El tipo es viejo. Eres una gallina rápida comparada con él.

—Bonito. Gracias. Acabo de escapar de la muerte y me estás lanzando mierda.

Peter y yo compartimos una sonrisa. Cole tenía suerte de estar vivo. Y lo sabía. Se habría encargado de todos, estaba seguro, pero Gene tenía a Emma en la habitación. No necesitaba preguntar para saber que Gene había hecho algo para igualar las probabilidades... tal vez le puso a Emma una pistola en la cabeza o



algo. Pero no quería repetirlo. Había escuchado suficiente para saber que había cambiado de bando.

Alcé la mano.

—Vamos. Consigamos que le echen un vistazo a tu cabeza, luego planearemos nuestro siguiente movimiento.

—¿Nuestro siguiente movimiento? —Cole tomó mi mano y le levanté. Me dio una mirada cautelosa—. ¿Quiero saberlo?

Estaba acabado. Tenía que estarlo.

—Lo averiguaremos.

—No estaban todos los ancianos con él. Solo un pequeño grupo.

—Averiguaremos quiénes. Nos ocuparemos de ellos.

—¿Y entonces?

Sabía lo que estaba preguntando realmente: qué le pasaría a su familia y a mí. Encontraría a los traidores. Les mataría y entonces, terminaría. Pero le dije:

—Entonces hablaremos de ello.

No quería volver a hablar de ello y respetó mi silencio mientras nos metíamos en la camioneta y nos dirigíamos a casa.

Había estado frustrado desde que había sido cuestionado. Emma estaba sola... eso era todo lo que me pasaba por la mente. No había dejado ninguna orden en el momento cuando fue liberada de la estación de policía y yo no estaba.

Los policías de la estación no tenían suficiente para arrestarnos, pero eso no significaba que no fuesen a intentar buscar algo. Fue en defensa propia. Tanto Emma como Andrea habían dado declaraciones que respaldasen eso y mi abogado les lanzó suficiente jerga legal como para hacer que la policía se echase atrás. Querían colgarme algo, pero sin pruebas que contradijesen lo que Emma y Andrea estaban diciendo, tenían las manos atadas.

Cuando no pude contactar con Emma al teléfono cuando finalmente nos dejaron ir, llamé a Drake, que dijo que había sido enviada a casa de Noah donde planeaba recogerla una vez que los detectives abandonasen el hospital. Luego una llamada a Noah me dijo lo que necesitaba saber. Alguien la había recogido y esos no eran mis hombres. Fui a casa Mauricio por respuestas. Lo que tuve, en cuanto atravesé la puerta, fue a un traidor.

Esperé un par de manzanas antes de preguntarle a Cole:

—¿Supiste quién estaba con él?



# TIJAN

—Dijo que un pequeño grupo. Fue silencioso sobre ello, pero tengo la sensación de que no todos los ancianos le respaldan. No sé si sabían lo que estaba planeando.

Pero nosotros lo sabíamos. Esa fue la frase final.

—Mira Carter... —comenzó Cole.

Negué. Demasiada pelea. Demasiada sangre. Demasiada muerte.

—Estoy cansado Cole. No quiero seguir peleando. Si fueron parte de ello... —Todos los ancianos. ¿Toda su familia? Era un dolor que no sentí desde la muerte de AJ enterrada profundamente en mí—. Eran mi familia, Cole. —Después de AJ—. Cuando Emma estuvo en una casa de acogida, antes de que ella llegara a mi vida—. Me respaldaron para ayudarla.

¿El pensamiento de que me la quitarían? ¿Después de ayudarme a tenerla?

—Gene le puso un arma en la cabeza. —Cole estuvo tranquilo mientras lo decía. Oí la resignación y sabía lo que estaba diciendo.

—Tenemos que asegurarnos quién estaba con él y quién no. —Le lancé una mirada—. Todas esas vidas, Cole.

Sonrió y maldijo entre dientes. Estirando las manos sobre la cabeza, gimió y apoyo la cabeza en el respaldo.

—Tenemos que estar unidos. Tú y yo. Nada funcionará de otro modo.

—Lo estamos.

Me miró de soslayo mientras Peter seguía conduciendo. Me estudió durante un momento, pero entonces asintió y pude ver que le recorría el alivio. Relajó los hombros, bajó la cabeza y parecía que toda la lucha desapareció.

—Gracias —murmuró. Se rió un segundo después—. Ella le mordió, Carter.

—¿Qué?

—Emma. Ese es el porqué se estaba marchando. Le mordió lo suficientemente fuerte como para que sangrase.

Sonreí. Por supuesto que le mordió. Era una luchadora, *mi* luchadora.



*Cuatro meses después.*

 **A**manda estaba callada a mi lado. Observábamos desde el auto mientras Theresa y Noah iban a la puerta principal y llamaban. Habíamos estado estacionados fuera de la casa de los padres de Andrea durante media hora.

Finalmente, Theresa había dicho que irían primero para echar un vistazo, pero la verdad era que no podía moverme del auto. No sabía por qué. Simplemente no podía.

—¿Estás nerviosa? —preguntó Amanda.

Le di una mala mirada.

—¿Si tuvieses que adivinar el motivo?

Treinta minutos. Eso es cuanto habíamos estado allí.

Se sonrojó e hizo una mueca.

—Lo siento. Lo sé. Yo también estoy nerviosa.

—¿Por qué?

Me giré de nuevo hacia la casa. La pregunta era más para mí que para ella. No había nada por lo que estar nerviosa. Había estado al lado de Andrea todo el tiempo que estuvo en el hospital. Aún éramos extrañas, pero ahora teníamos trabajo en progreso. Sus padres también habían venido, pero nuestros caminos solo se cruzaron una vez. Andrea había querido que fuese por las tardes y sus padres tenían permitido ir por las mañanas.

Había pasado una semana en el hospital para monitorearla y sabía que su tiempo allí no había sido muy agradable. Se había peleado con sus padres y no me

había dicho mucho. Hablamos más sobre lo que recordaba de nuestro pasado, sobre AJ y nuestra madre.

No tenía razón de tener miedo de entrar en casa de sus padres, pero lo tenía.

—No lo sé. —Amanda se alisó la camiseta, luego se frotó las manos en el pantalón—. Esto es real, ¿sabes? Quiero decir, su padre es su verdadero padre. Él podía haber sido el tuyo, o tal vez, pueda ayudarnos a encontrar el tuyo. ¿Quién sabe? ¿Él no comentó nada sobre tu hermano?

Negué.

—Solo que le preguntó a AJ si podía ir con él y Andy y que se negó. AJ era mayor que Carter y yo, no es que eso importase, pero supongo que nuestra madre lo echó y ya estaba en el sistema. Le habría llevado demasiado tiempo pasar por todas las cosas legales para tomar también a AJ. Y mi verdadero padre hace mucho tiempo que se fue. Eso es lo que comentó.

—Oh. —Permaneció callada.

—Sí.

—Aun así. Es tu verdadera hermana. Creo que es bueno para ti que tenga una familia de verdad. Nunca la tuviste antes. Cuando éramos tú y yo con Mallory y Ben, ninguno la tuvo. En eso concordamos. Mallory habría estado feliz por ti.

Dejé salir un suspiro entrecortado. Mi estómago no dejaba de sentirse mareado.

—Es una casa bonita —comentó Amanda.

Sonreí. Lo era. Era una mansión. Parecía tener tres o cuatro plantas, completada con una piscina en la parte trasera.

Amanda también miró al patio trasero.

—¿Eso, al otro lado de la piscina, es una pista de tenis?

Me reí.

—Tal vez. ¿Quién sabe? Comentó que su familia era rica. Es hotelero, como Noah.

—¿Noah le conoce?

Fruncí el ceño.

—No tengo ni idea. No se lo pregunté.

—Eso sería explosivo, ¿eh? ¿Si Noah conocía todo este tiempo al verdadero padre de tu hermana?



# TIJAN

No me preocupaba por eso. Me puse la mano sobre el estómago y apreté, como si de ese modo pudiese calmar los nervios.

—¿Qué piensan de Carter? —preguntó Amanda después de un tiempo.

Alcé un hombro. No podía alejar la mirada de la puerta de entrada. Theresa y Noah aún estaban esperando y ella tocó de nuevo el timbre.

—Yo... no sé. Solo vi a sus padres dos veces y la segunda vez fue de paso. Andrea me comentó que les prohibió hablar conmigo hasta que no estuviese tan furiosa con ellos.

—Creo que me gusta un poco tu hermana.

Me giré, compartiendo una sonrisa con ella.

—Sí. A mí también.

—Emma, creo que todo va a ir bien. —Me dio un golpecito en la mano—. Tú y Carter están de vuelta en casa. No tengo ni idea de cómo se resolvió todo, pero parece que así fue; y Brian y Carter incluso se conocen. Parecen caerse bien.

—Permanecieron en lados opuestos de la habitación toda la noche.

—Aun así, Carter no le disparó a Brian. Brian no arrestó a Carter. Eso para mí es ganar.

Escuchando la diversión en su voz, le golpeé la mano. Todo estaba resolviéndose entre Amanda y yo, incluso aunque Brian aún no le había pedido matrimonio. Me aseguró, esa noche que él y Carter estaban en casa de Noah para la cena, que lo tenía planeado. Solo unos meses más...

—Las cosas están bien —continuó—, realmente bien.

Sacudí la mano.

—Deja de hablar. Lo estás malogrando todo. —Riendo, intentaba relajarme, pero estaba consiguiendo que me volviese a poner nerviosa—. Afirmar que todo está bien es lo más rápido para que salga mal.

—Oh, vamos. No puedes creer en eso.

La miré.

—Mallory. Dunvan. Mi hermana fue secuestrada. Vamos a... tranquilizarnos con las declaraciones de felicidad.

—De acuerdo. —Aún estaba sonriendo—. Oh, mira.

Theresa y Noah se apartaron a un lado mientras la puerta se abría y el padre de Andrea estaba allí. Estaba vestido como Noah, con pantalón y jersey negro. La madre de Andrea también apareció, con un vestido y collar de perlas. Tenía el



cabello recogido en un moño. Estrecharon las manos de Theresa y Noah, con movimientos tensos y robóticos. Theresa señaló hacia el auto y todos miraron en nuestra dirección.

No se movieron e incluso parecieron tensarse.

—Bastante claro que hay nervios en ambas partes —comentó Amanda—. Parece como si fuesen a encontrarse con el escuadrón de la muerte.

La madre de Andrea alzó la mano en un pequeño saludo. Le devolví el gesto, pero no abrí la puerta. No podía obligarme a salir de ese auto. Era familiar. Era acogedor. Era seguro.

Luego Andrea sacó la cabeza por la puerta. Les dijo algo a sus padres y su madre me señaló en el auto. Andrea dirigió la mirada a mi dirección y frunció el ceño. Salió, pero se detuvo y estrechó las manos de Theresa y Noah antes de señalar el interior. Todos asintieron y se giraron para entrar. El padre de Andrea mantuvo la mirada en ella durante un momento antes de moverse hacia nuestro auto, pero después también se metió dentro.

Andrea permaneció en la entrada y nos hizo señas para que entrásemos.

Suspiré con fuerza. Estaba hecho.

—Vamos. —Amanda me apretó la mano—. Estamos aquí. No te vas a encontrar a solas con ellos.

Eso no era así. No me preocupaba por una cena incómoda. Si ese fuese el caso, habría traído a Carter conmigo. Fui la que le sugerí que esperase para conocer a la familia de Andrea. Quedar conmigo era una cosa, pero quedar con Carter Reed era algo totalmente diferente.

Pero mientras nos dirigíamos a la casa, de repente supe de qué tenía miedo.

—¿Carter no va a venir? —preguntó Andrea cuando nos acercamos.

Negué.

—No. Tenía algo que hacer.

—Oh. —La sonrisa de Andrea fue temblorosa y puso los ojos en blanco—. No tienes ni idea de lo aliviado que estará Kevin. Los rumores y las historias se le están metiendo en la cabeza, también en la de mis padres. Juro que creo que estaban preocupados de que esta noche pudiese haber un asesinato en la cena. —Hizo una mueca—. De repente, esta semana, Kevin quería aprender cómo disparar un arma...

Titubeó y nos quedamos en silencio. Abruptamente, estiró la mano hacia Amanda.



—Soy Andrea. Sé que nos conocimos en el hospital, pero estaba inconsciente la mitad del tiempo. Imaginé que no haría daño presentarme otra vez.

—Oh. —Amanda le estrecho la mano—. Hola, soy Amanda. Emma y yo...

—Detente. —Amanda mantenía su mano y la sacudió arriba y abajo—. Me lo contó todo sobre ustedes. Tú y Theresa. Mi padre conoce a Noah. ¿Puedes creerlo? Qué pequeño es el mundo, ¿eh? En realidad, no le gustaba Noah, o no lo hacía hasta que se enteró de que iba a venir a cenar esta noche. Los hoteles son rivales. Los hoteles de mi padre no son tan exitosos como The Richmond. Ni de cerca. Aunque no le comentes a mi padre que dije eso. Me desheredará. De acuerdo, no, pero... sí... —Liberó la mano de Amanda y dio un paso atrás—. Lo siento. Estoy un poco nerviosa.

Amanda la miró y luego a mí y comenzó a reírse.

—Es oficial. Hay dos como tú. —Señaló la puerta—. Voy a entrar. La cena huele deliciosa incluso desde aquí fuera.

Andrea sonrió.

—Sí. Está bien. Se lo diré a la cocinera. No sé qué haría mi madre sin Norma.

Amanda le sonrió antes de entrar.

Una vez estuvimos a solas, Andrea suspiró.

—Quedamos dos. —Se estremeció—. Estoy sonando como una idiota. Lo siento. No me extraña que no estés entusiasmada por entrar ahí, conmigo siendo una tonta. Yo, solo... mi padre fue un idiota con lo que hizo y siento que te ha dejado...

Alcé una mano, deteniéndola.

—No. Esa no es la razón por la que me quedé tanto tiempo en el auto.

—¿Oh? —Se inclinó hacia mí.

—Fuiste secuestrada.

Agachó la cabeza.

—Oh.

—Te mantuvieron durante mucho tiempo y sé que te torturaron. Lo vi cuando te desaté.

Permaneció allí, congelada, como si quisiese desaparecer.

Pude sentir las lágrimas construyéndose. Apenas podía hablar por ellas.



—Lo siento mucho, Andrea. Y, no puedo... —¿Cómo arreglaba esto? Mi rostro. Esa era la razón del porqué la tomaron—. No puedo hacer nada para revertir esto. Yo...

Andrea volvió a levantar la cabeza. Tenía la mirada afligida.

—Mi padre te dejó atrás. Eso me ha estado carcomiendo desde que lo averigüé. No puedo, no puedo corregir *eso*. Me ha estado contando más sobre nuestra madre y suena horrible. No te preocupes porque no puedas recordar tu infancia con ella y gracias a Dios que tu hermano te alejó de ella. Yo, *mi* padre te dejó allí y ¿saber que te criaste en casas de acogida después de que AJ fuese asesinado? Eso me *persigue*. No puedo revertir eso.

Mi voz fue suave.

—Fuiste torturada.

—No tanto.

—Andrea...

—No lo fui. De verdad. Me dejaban sola la mayoría del tiempo. Sí, me golpeaban a veces, pero dijeron que era para causar efecto. Tomaban unas cuantas fotografías, pero luego me dejaban sola. —Se detuvo y tomó una respiración entrecortada—. Estaban enfadados todos los días. Podía escucharles. Estaban discutiendo por mí. Seguían diciendo que “no estaba funcionando”, lo que sea que eso signifique. Algunos querían matarme y acabar con ello, pero otros seguían peleando. Seguían diciendo que era su “única ventaja”. De inmediato supe que pensaban que era tú. Nunca les dije que no lo era.

—¿No lo hiciste?

—Si lo hubiese hecho, me *habrían* matado. Te necesitaban viva, para lo que fuese que estaban intentando hacer. Los policías siguieron preguntándome qué sabía, pero no sabía mucho. Me han... —Titubeó otra vez y se mordió el labio inferior—. Siguen pensando que estoy mintiendo sobre la última noche, pero no lo hago. Me desataste. Fuimos a la habitación e iban a matarnos a todos. Era ellos o nosotras. Carter nos defendió.

Había sido secuestrada por mí. Nunca dejaría ir esa carga.

—Lo siento mucho, Andrea.

—Andy.

—¿Qué?

Sonrió de medio lado.

—Andy. Deja de llamarme Andrea. Por favor.



# TIJAN

—Andy. —Me reí—. Sí. De acuerdo.

—Y para todo lo demás, estará bien.

Fijé la mirada en la suya. ¿Estaba siendo honesta? ¿Esa era la verdad? ¿Todo estará bien? Quería creerla. Lo hice.

Estiró la mano y me apretó el brazo.

—Tengo a mi hermana. Las cosas malas que pasaron, merecieron la pena. Te tengo de vuelta.

Descansé la mano sobre la suya y sentí mi cabeza asentir. Tenía razón. Lo que pasó, lidiaríamos con ello. Y le apreté la mano.

—Estoy contenta de que vinieses a buscarme.

—Yo también. —Las lágrimas se deslizaron por su rostro.

También sentía el rostro húmedo. Puse los ojos en blanco, secándome las mejillas.

—Este es un gran comienzo para la cena.

Andrea rió, echando la cabeza hacia atrás.

—Vamos. —Entrelazó nuestros brazos y abrió la puerta—. Nuestra primera cena familiar. Al menos será interesante de contar.

Mientras entrábamos me susurró al oído:

—Tengo muchos amigos deseosos de conocerlos a ti y a Carter. Soy la más popular de nuestro círculo social gracias a ti. No puedo esperar a que conozcas a todo el mundo. La próxima vez trae a Carter.

Me reí, pero no respondí. Pasaría mucho tiempo hasta que alguno de ellos conociera a Carter. No estaba preparada para compartir mi familia de verdad con esta nueva, aún no.

## *Carter*

Cole y yo estábamos lado a lado mientras nos preparábamos para entrar en la reunión.

Era en un territorio neutral, en un edificio neutral y no aseguramos de que fuese en el piso superior. De ese modo, Cole y yo podríamos escapar con más facilidad que cualquiera de los ancianos Mauricio. Eran mayores y estaban en baja forma. Nosotros estábamos lejos de esto. La regla era sin armas. Esa fue la



condición de ellos, lo cual tenía sentido. Había sido su Asesino Frío, pero no me había ganado ese nombre solo con mi pistola de nueve milímetros. Mis manos ayudaron, pero permanecían escondidas detrás de mí mientras atravesamos las puertas del edificio. Drake, Peter y Michael, permanecían fuera. Les quería cerca, pero no a tiro si algo pasaba.

Mientras caminamos hacia el edificio, habíamos estudiado el terreno. No vi nada. Ni francotiradores, ni los soldados Mauricio escondidos esperando. Habíamos analizado cada auto y no vimos a nadie. Los únicos autos eran las limusinas negras que cada anciano prefería usar cuando iban a reuniones como estas. Eran más intimidantes y se usaban para indicar la riqueza y el poder de cada anciano.

Cada limusina tenía un conductor y sabíamos que había hombres dentro, pero eran el equipo de seguridad de los ancianos.

Y ahora, mientras traspasábamos las puertas dobles de la habitación, cada uno de esos ancianos estaba sentado esperando. Habían colocado las mesas en forma de U, con la parte abierta hacia nosotros.

Cole había concertado esta reunión. Tras la traición de Gene, había pasado a la clandestinidad. Ya tenía hombres en los que confiaba fuera de la familia, pero exploró y reclutó aún más. Cuando su ejército fue lo suficientemente grande, llegó a sus tíos y esta reunión era el resultado. Porque no nos habían atacado, también querían la paz o no querían ser asesinados. Ahora, de pie frente a ellos, estudié a cada uno fijamente. Necesitaba ver sus reacciones. Necesitaba calibrar si deseaban seguir a Cole o tendrían que ser asesinados.

Cole comenzó:

—Todos han venido esta noche porque cada uno de nosotros tiene deseos de paz. —Me miró—. Estamos cansados de matar y no tengo deseos de derramar mi propia sangre.

*Eso era innecesario.* El comentario indirecto era suficientemente fuerte y esperé, asegurándome de que cada uno registrase el verdadero significado tras las palabras de Cole.

Ninguno dijo una palabra, pero se sentaron derechos. Un par de muecas y desvíos de miradas. Entendieron el significado. Sabía que lo entendían.

Cole Continuó:

—Como saben, tengo a mis propios hombres. Con Carter a mi lado, tenemos suficientes apoyos y activos para ser un enemigo formidable.



# TIJAN

Ante la mención de Cole de ser su enemigo, se miraron unos a otros. *Miedo. Incertitud.* Vi esas dos emociones antes de que pudiesen enmascararlas. Rápidamente volvieron a ser estatuas, pero aumentaba su intranquilidad. Uno no pudo mantenerse la mano quieta, así que la escondió bajo la mesa. Otro tenía un tic en el ojo y tosió, cubriéndose el rostro para taparlo. Un tercero se inclinó hacia delante, con la mirada más concentrada aún en lo que Cole iba a decir.

Necesitaban a la familia. No podían ir en contra de ambos, no si estábamos juntos. Vi sus rendiciones.

Cole se detuvo y echó un vistazo a la habitación. Iba a continuar, contándole todo sobre los hombres que tenía, cómo yo había vuelto a construir mi equipo de seguridad. Cada palabra que estaba a punto de decir había sido elegida cuidadosamente para hacerle saber a los ancianos, que no se nos debía menospreciar, que éramos un enemigo real, si elegían ir por ese camino. Era o aceptarnos de vuelta o ser condenados.

Pero sabía que estaba hecho. No irían contra nosotros, no después de lo que le había hecho a la familia Bartel, que estaban todos bajo tierra después de que recuperásemos a Andrea. Así que me aclaré la garganta. Cole me miró, estrechando los ojos un segundo. Luego asintió y dio un paso atrás.

Era mi momento para hablar.

Antes de hacerlo, miré a cada anciano a los ojos.

—Saben lo que le hice a los Bartel. Destrocé la mitad de la familia. Si tocan a Emma. Si traicionan a Cole. Si hay cualquier ataque a mis seres queridos, los responsabilizaré. Haré algo más que destrozar su familia a la mitad. Déjenme ser bien claro.

Se tensaron. Sabían que estaba hablando en serio. Les mataría, sin dudar.

—Emma es la razón por la que ya no soy el Asesino Frío. Si le pasa algo, les daré cazar a cada uno. Les quitaré lo que me han quitado. Les haré lo que les hice a los Bartel, pero será tres veces peor. No piensen que es un farol. Morirán. —Señalé a Cole—. Es el verdadero líder. Su línea de sangre es el verdadero liderazgo de esta familia. Defenderán esas tradiciones.

Uno a uno, miraron de mí a Cole, hasta que todos posaron la mirada en él.

Él dio un paso adelante. Era su líder. Yo lo veía. Él lo veía. Ellos lo veían. No quería matar a mi propia familia. Había estado rezando, esperando que este fuese el resultado y lo era, pero tenía ligeras dudas. Si le traicionaron una vez, podían hacerlo de nuevo.

Cole me miró y asintió, una fiera determinación viniendo de él.



—Desempeñaré el liderazgo de mi padre y mi primera orden a esta familia es liberar a Carter de nosotros.

Un sonido provino de los hombres.

Les callé, levantando una mano.

—Cole está garantizando mi petición. Le pedí ser liberado. Después de hoy, le venderé todas mis participaciones en los negocios a Cole. Está tomando mi lugar en más de un sentido; pero si me necesita, estaré a su lado.

Necesitaban aceptar esto y cuando se levantaron, rodeando la mesa hacia mí, supe que lo habían hecho. Se formó una fila y cada uno me abrazó antes de volver a su sitio.

Cole fue el último. No dijimos ninguna palabra. Este era el final y lo sabíamos. Podía volver con Emma y viviría mi vida libre, como había hecho antes de que AJ fuese asesinado. Cole siempre sería un hermano y era al único al que deberían temer.

Mientras me marchaba le escuché anunciar la otra razón de esta reunión:

—Hay tres hombres entre ustedes que son unos traidores con el nombre Mauricio, porque se pusieron del lado de Gene. Le apoyaron cuando iba a matarme a mí y a la mujer de Carter. Ahora, para mostrarme su lealtad, esos tres traidores necesitan levantarse.

Me detuve al otro lado de la puerta. Cole ya sabía quiénes eran esos tres hombres. Los había buscado, pero los ancianos necesitaban entregarlos. Cuando escuché el primer nombre, empecé a alejarme. Estaba hecho. Cuando llegué a las escaleras, escuché los otros dos nombres.

Estaba casi en el siguiente piso cuando escuché los disparos.

Uno.

Dos.

Tres.

Estaba hecho.



## EPÍLOGO

Una mujer estaba de pie frente a la tumba de AJ con un ramo de flores en las manos. Con la cabeza gacha, pero pude verla, incluso a través de la ventanilla del auto, que tenía mi complexión. Tenía los hombros delgados y su cabello negro ondeaba con el viento. Eso era todo lo que podía decir. Pero Andrea y yo nos parecíamos tanto que debíamos parecernos a ella.

Era la conclusión lógica, pero quería saberlo. Una parte de mí no quería parecerse a ella. AJ me había llevado y no podía recordar la mayor parte de mi infancia. Sabía que era a causa de ella y, en cierto modo, muy pequeña, la culpaba.

Si hubiese sido la madre que tendría que haber sido, nada de esta vida hubiese pasado. AJ habría estado vivo. Andrea y yo habríamos crecido sabiendo la una de la otra. Pero entonces, ahí estaba Carter.

Miré sobre el hombro mientras esperaba por mí. Tal vez no le hubiese conocido. No. Era mi alma, mi otra mitad. Tenía que creer que nos hubiésemos encontrado, incluso si las cosas hubiesen sido diferentes. Y mirándole ahora, sabía que eso habría pasado. De algún modo. De alguna manera. En algún momento, nos habríamos encontrado el uno al otro.

Pero la vida se había presentado del modo en que lo había hecho, trayéndome justo donde ahora estaba sentada, mirando a una extraña que nunca debería de haberlo sido.

Carter me había despertado esta mañana y advertido que había algo que necesitaba ver. No lo cuestioné. Me levanté de la cama, vestido y seguido al auto. Los chicos no habían venido con nosotros. Michael, Peter y Drake optaron por pasar el rato con sus familias, así que no estarían con nosotros durante una semana. Carter realmente estaba fuera de esa vida, así que no los necesitábamos tanto como antes. Solo por unos días, Carter y yo, estaríamos bien.

—¿Esa es mi madre? —pregunté, pero lo sabía. Creo que solo necesitaba escuchar la confirmación en voz alta.

—Sí. —Asintió Carter—. Mi chico me informó que iba a venir hoy aquí.

—¿Cómo encontró su tumba?

—Tenía que decírselo.



—¿Qué?

—Ella fue la otra razón para volver a casa cuando estabas en nueva York. Tuve a mi investigador buscando a tu hermana. Quería decírtelo antes, pero necesitaba saber cómo era. Abusó de ti, Emma. No podría soportarlo si volvía a hacerte daño. No hablé con ella, pero la observé. Mi investigador habló con ella. Le contó sobre AJ. Ella le preguntó por él. Preguntó por ti. Se le instruyó que no le diese ninguna información sobre ti, pero le aseguré que podía compartir esto con ella.

Él lo había sabido... Estaba contenta de que no me lo hubiese dicho.

—¿Por qué le hablaste de esto?

Me miró, buscando mi mirada.

—Porque AJ me aseguró que quería que lo supiese.

Me quedé sin respiración.

—¿Lo hizo?

—Hace mucho que lo hizo. Solía hablar de tu madre cuando estaba borracho. Pensé que estaba muerta, así que nunca pensé en lo que estaba diciendo, pero un día comentó que se encontraría con ella otra vez.

—¿Qué más dijo? ¿Si alguna vez se encontrara con ella?

—Que la habría perdonado. —Los ojos azules de Carter se oscurecieron y tensó la boca—. Pensé que solo estaba divagando. Era lo que hacía cuando estaba borracho. Si hubiese pensado que tu madre estaba viva, la habría encontrado hace mucho tiempo por ti.

—No. —Estiré la mano en busca de la suya. Averiguar sobre Andrea era suficiente, pero esto, ella... ahora no quería conocerla—. Es bueno que la hubiese perdonado, pero no voy a salir ahí.

—¿Emma?

Negué.

—No. No puedo. —Le miré—. No quiero conocerla.

—¿Estás segura?

Asentí.

—Tuvo su oportunidad. No recuerdo lo que me hizo y no creo que quiera. Si mis recuerdos están bloqueados, hay una razón para ello, pero no puedo superar lo que le hizo a AJ. Le echó. No me importa lo que hizo AJ, se quedó. Aún se preocupó por mí. Luchó por mí. Ella no lo hizo. Cualquier mujer como esa, no



quiero conocerla. No se merece conocer a su hija. —Se me aceleró el pulso y cerré los ojos. Echó a AJ. Echó a un hijo, a otra la dejó ir con su padre y a mí me trató más como un juguete que como un ser humano. No me encontraría con ella. Esa era una puerta que no iba a abrir—. No puedo, Carter. Tampoco quiero.

Entrelazó nuestros dedos.

—No tienes por qué.

—¿Dijiste que no hablaste con ella? ¿Cuándo viniste a buscarla antes?

—No lo hice, pero mi investigador sí. Relató que era agradable. Que había estado sobria desde hacía unos años y había vivido una vida dura. Comentó que era amable, pero creía que aún tenía demonios con ella.

Me recliné, apoyando la cabeza contra el asiento mientras me giraba para enfrentarle. Carter suspiró suavemente y me tocó un lado del rostro. Me metió un mechón de cabello de la oreja, manteniendo los dedos allí, simplemente dejándolos en mi mejilla. Era un gesto muy cariñoso y cerré los ojos. Tomé fuerzas de él. Siempre sacaría fuerzas de él y sabía lo que estaba haciendo.

Me estaba permitiendo un cierre. Encontrarme con mi madre era la última puerta de mi vieja vida. En cierto modo aún estaba abierta por todas las preguntas que Andrea había despertado en mi interior, pero estando aquí ahora, todo lo que podía pensar era en lo que le hizo a mi hermano, lo que me había hecho a mí.

—Entonces AJ era un niño —le comenté a Carter con suavidad.

Me acarició la mejilla con el pulgar. Sabía que estaba esperando a que continuase. Sabía que tenía más que decir.

—Cualquier cosa que dijese, era un niño —justifiqué—. Era inocente y ella le dio la espalda. Puede que sea una mujer cambiada, pero no tengo ninguna obligación con ella. No tengo que perdonarla. No hay nada que perdonar. No necesito conocerla y no necesito recordar lo que me hizo.

—Está bien.

Se acabó.

Carter se acercó y me dio un beso en la frente.

—Puedes hacer lo que quieras —susurró, rozándome la frente con los labios—. Si en algún momento quieres conocer a tu madre, estaré allí. Estoy contigo. Si quieres llegar a conocer más al padre de Andrea y a su madre, estoy contigo. Puedes decidir. Todo está en tu campo.

Me aparté para mirarlo a los ojos. El amor allí me quitó la respiración y sentí que se me cerraba la garganta.



—Gracias.

Habíamos atravesado un infierno y sentir como si estuviésemos en el otro lado, como si hubiésemos pasado por todo y aún estuviésemos juntos, era todo lo que necesitaba.

Susurré:

—Te amo.

—Yo también te amo.

Me volvió a tocar un lado del rostro con la mano y se inclinó para besarme. Me encantaba la sensación de sus labios sobre los míos, su suave toque mientras permanecían allí, esperando a ver lo que quería. También me estaba dejando el control de esto. Era un pequeño gesto, pero importante. Sentí que el hambre por él me golpeaba y tomé sus hombros y profundicé el beso.

Era mío.

Era mi hogar.

Carter se apartó y bajó la mirada hacia mí, una pequeña sonrisa en el rostro. No compartimos palabras, pero estaba lista para marcharme y asentí hacia él. Era la gran señal que él necesitaba.

Se sentó derecho y puso en marcha el auto. Mientras daba la vuelta para poder volver a casa, me giré para poder mirarla. Alzó la cabeza ante el sonido del auto y miró en nuestra dirección. Se parecía a mí. Tenía mis ojos oscuros, el mismo rostro con forma de corazón e, incluso, se paraba del modo en que yo lo hacía. Pareció reconocerme justo antes de que el auto completase el giro. Puso gesto de sorpresa y se movió hacia adelante, pero nos alejamos.

Esa fue la primera vez que puse los ojos en mi madre. Sabía que la había visto cuando era niña, pero esos eran recuerdos. La mayoría aún estaban borrosos y los otros eran distantes y vagos.

No sabía si le hablaría de esto a Andrea o no. No. Lo sabía. No se lo diría a Andrea, al menos de momento.

Mi hermana aún era algo nuevo para mí. Llegar a conocerla iba a llevar tiempo. Sus padres ya habían expresado su deseo de llegar a conocerme mejor, pero hasta ahora, la extraña cena de hacía un mes era suficiente para mí. No estaba lista para encargarme de una nueva familia.

Bajé la mirada a mi mano, unida a la de Carter. Había dejado a su familia, mientras parecía que había recuperado algo de la mía. Pero después de un momento, supe que no era cierto.



# TIJAN

Carter *era* mi familia.  
Era el único que contaba.  
Todo lo demás encajaría.

*Fin*



# TIJAN

## SOBRE LA AUTORA...

### *Tijan*



No empecé a escribir hasta después de la universidad. Ha habido historias y personajes en mi cabeza toda mi vida, pero llegó a un punto de ebullición un día y TUVE que sacarlos de mí. Así que encendí el ordenador y FINALMENTE sentí que encajaba. Escribir era lo que necesitaba hacer.

Después de eso, tuve que aprender a escribir. No puedo culpar a mis profesores por no enseñarme en todos esos años de escuela.

Fue culpa mía. *¡Era una de esas estudiantes que estaba deseando estar en cualquier parte menos en clase!*

Así que después de aquel día, me hizo falta mucho trabajo hasta que fui capaz de juntar algo que se pareciera a una novela. ¡Espero haberlo hecho bien ya que alguien debe estar leyendo este perfil! Y espero que sigas disfrutando de mis futuras historias.

